

# Cultura-subjetividad y problemas de la clínica



# Cultura-subjetividad y problemas de la clínica

Ignacio Barreira Alsina  
Ricardo Adrián González Muñoz  
Alberto Ruiz Comeras  
Carlos Augusto Murillo García  
Laura Helena Yepes Torres  
Juan Manuel Vargas Henao





UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**  
**Programa de Psicología**

Rector  
**Guillermo Orlando Sierra Sierra**

Vicerrector  
**Jorge Iván Jurado Salgado**

Secretario General  
**César Augusto Sepúlveda Ortiz**

Decano  
**Luis González López**

### **Cultura-subjetividad y problemas de la clínica**

© Universidad de Manizales  
Junio de 2015  
ISBN: 978-958-9314-83-8

**Diseño y diagramación**  
Gonzalo Gallego González  
Centro de Publicaciones, Universidad de Manizales

Las opiniones contenidas en los artículos de esta publicación no comprometen a la Universidad de Manizales, son responsabilidad de los autores, puesto que dentro de su ámbito democrático de cátedra libre y libertad de expresión, no se restringen conceptos u opiniones. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos citando la fuente y el autor.

**Cultura, subjetividad y problemas de la clínica / Ignacio Barreira Alsina...**  
[Et. al.]. - Manizales: Centro de Publicaciones, Universidad de Manizales,  
2015  
222 p.

ISBN: 978-958-9314-83-8

1. Teoría Psicoanalítica 2. Psicología Clínica 3. Cultura 4. Subjetividad  
5. Interpretación Psicoanalítica. I. Título II. González Muñoz, Ricardo  
Adrián. III. Ruiz Comeras, Alberto. IV. Murillo García, Carlos Augusto.  
V. Yepes Torres, Laura Helena. VI. Vargas Henao, Juan Manuel.

Dewey 150.195 7 C968

Fecha de catalogación: Junio de 2015

Universidad de Manizales - Centro de Biblioteca e Información

Sección Administración de Recursos de la Información

## Autores

### Ignacio Barreira Alsina

Licenciado, profesor y Doctor en Psicología por la Universidad del Salvador (Argentina), Profesor Titular de la Universidad del Salvador. Secretario de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina, institución en la que ocupa cargos directivos desde hace más de diez años de manera ininterrumpida.

Es autor del libro *Schopenhauer y Freud* y de numerosos artículos científicos presentados en congresos nacionales e internacionales, libros y revistas especializadas.

E-mail: [ibarreira@yahoo.com](mailto:ibarreira@yahoo.com)

### Ricardo Adrián González Muñoz

Psicólogo de la Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia. Máster en Inmigración, Refugio y Relaciones Intercomunitarias de la Universidad Autónoma de Madrid, España. Máster en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura de la Universidad Complutense de Madrid, España. Doctorando en Filosofía (*Estudios Avanzados en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura*) en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense.

En la actualidad se desempeña como Docente del Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC), sede Popayán.

E-mail: [ricardo.gonzalezmuoz@campusucc.edu.co](mailto:ricardo.gonzalezmuoz@campusucc.edu.co); [rag957@yahoo.es](mailto:rag957@yahoo.es)

### Alberto Ruiz Comeras

Licenciado en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Magíster en Psicoterapia Psicoanalítica y en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura por la Universidad Complutense de Madrid. Consultoría clínica privada en Madrid.

E-mail: [alberto@psicologos.com](mailto:alberto@psicologos.com)

## **Carlos Augusto Murillo García**

Psicólogo – Psicoanalista. Magister en Pedagogías Activas y Desarrollo Humano CINDE - Universidad de Manizales. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales y de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira.

E-mail: [cencarlos@hotmail.com](mailto:cencarlos@hotmail.com)/[cencarlos@utp.edu.co](mailto:cencarlos@utp.edu.co)

## **Laura Helena Yepes Torres**

Psicóloga de la Universidad de Manizales, Especialista en Sexología – Universidad de Manizales, Magíster en Psicología Clínica con énfasis en Psicoanálisis - Universidad del Norte.

e- mail: [laurayepesh60@hotmail.com](mailto:laurayepesh60@hotmail.com)

## **Juan Manuel Vargas Henao**

Psicólogo egresado de la Universidad de Manizales. Magister en Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura, Universidad Complutense.

Docente del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales.

e- mail: [jumanuchao@hotmail.com](mailto:jumanuchao@hotmail.com)

# Contenido

Autores.....	7
Introducción .....	11
Estructuras clínicas en Lacan. Fundamentos teóricos generales.....	17
IGNACIO BARREIRA ALSINA	
Psicoanálisis y universidad .....	31
JUAN MANUEL VARGAS HENAO	
La subjetividad en jóvenes institucionalizados por su conflicto con la ley.....	65
CARLOS AUGUSTO MURILLO GARCÍA	
Apuntes sobre sexualidad y adolescencia .....	95
CARLOS AUGUSTO MURILLO GARCÍA	
Jaime, el síntoma de los padres.....	113
LAURA HELENA YEPES TORRES	
Héroes, antihéroes, dioses y demonios como acontecimientos edípicos .....	147
ALBERTO RUIZ COMERAS	
“El agresor oculto”. Raúl Gómez Jattin: psicosis, poesía y deriva .....	187
RICARDO ADRIÁN GONZÁLEZ MUÑOZ	



# Introducción

Presentamos en esta experiencia de libro en colectivo los esfuerzos de un grupo de intelectuales (psicoanalistas y psicólogos clínicos) con amplia trayectoria en el campo de la docencia universitaria en pregrado y posgrado y también con amplio recorrido en la praxis terapéutica.

La iniciativa parte del Dr. Gonzalo Tamayo, coordinador del programa de Psicología de la Universidad de Manizales. Entiende que los esfuerzos escriturales son un modo de exponer ese trabajo continuo realizado en los órdenes académico y clínico, y evidencia de alguna manera la forma como las construcciones teóricas de las disciplinas se articulan con los agenciamientos institucionales de las instancias encargadas de la formación disciplinar. Entiende también que la palabra proferida en los foros de académicos y en las aulas de clase, corre el riesgo de volverse evanescente y difuminarse si no se fija en la escritura de tal manera que permanezca como objeto para el análisis y la enseñanza.

La iniciativa del Dr. Tamayo confluye también con el interés de la línea de investigación en psicoanálisis y psicología clínica y procesos de la salud, dirigido por la Dra. Mariela Narváez. Dicha línea ha buscado abordar los problemas de nuestra cotidianidad en la perspectiva de lecturas psicoanalíticas, intentando presentar alternativas a las lecturas biologicistas y conductuales presentes en las otras líneas que conforman el grupo de investigación

Desde un comienzo se colocó como eje temático del presente trabajo, el análisis de la cultura contemporánea y de las estructuras subjetivas derivadas, en perspectiva clínica, de ahí obviamente el título: ***Cultura-subjetividad y problemas de la clínica***. Entendemos que el libro ha logrado cierta unidad, a pesar de los diversos autores, de sus singularidades escriturales y del esfuerzo de cada uno para intentar posicionarse desde las lógicas de interpretación de estos tres ejes: clínica, cultura, sujeto.

En ese orden de ideas, se han ordenado los textos acopiados en una secuencia en cierta manera arbitraria, pero la cual comporta cierta lógica.

En el texto *Estructuras clínicas en Lacan, fundamentos teóricos generales*, el Dr. Ignacio Barreira muestra como Lacan, partiendo del concepto de psicopatología de Freud, ubica la neurosis, la perversión y la psicosis como estructuras clínicas, determinadas por la dinámica edípica; por un lado, por el estadio del espejo y por el otro por el complejo de castración inconsciente, a los cuales él denomina “encrucijadas simbólicas”, destacando el rol materno y la función paterna como decisivos para la estructuración del sujeto. El Dr. Barreira resalta igualmente el movimiento significativo que participa en la determinación de cada estructura: represión – neurosis, denegación – perversión, forclusión – psicosis. Muestra igualmente cómo es al analista a quien le corresponde, a través del análisis del discurso del paciente, establecer cuál es el sujeto a cargo del discurso y proceder a su localización, partiendo para ello de que “la estructura está tan en la superficie como los síntomas”. Barreira, señala con propiedad la falla simbólica en el estructuramiento del psicótico y los efectos consecutivos que se producen en la organización del yo y de la realidad.

Juan Manuel Vargas, en su ensayo, *Psicoanálisis y universidad -Consideraciones acerca de una enseñanza psicoanalítica*, establece valiosas elaboraciones sobre lo que debe ser la comunicación entre la psicología y el psicoanálisis. Juan Manuel ve como conflictivo en el proceso de enseñanza del psicoanálisis en la universidad tanto su institucionalización como la particularidad de sus modos de transmisión, pues siguiendo a Freud (para quien había tres tareas imposibles: educar, gobernar, psicoanalizar) siempre habrá un resto que se escapa a la enseñanza.

El discurso del amo y el discurso de la universidad van juntos en la academia y son contrarios al discurso analítico, pero, aún así, dice Juan Manuel, “el psicoanálisis insiste en encontrar un lugar dentro de su ámbito, y bien o mal, lo encuentra”, pero en contextos institucionales que se han habituado, de acuerdo con su discurso, a no cuestionar los fundamentos del sujeto. El autor se pregunta qué puede enseñarse del psicoanálisis en la universidad, y citando a Mitjavila (1992) encuentra que es imprescindible trabajar sobre el aspecto teórico, que tiene una diversidad de abordajes; insiste igualmente en que se debe “transmitir la actitud distintiva del psicoanálisis frente al conflicto humano”, se debe trabajar sobre la terapéutica psicoanalítica, la contribución del

psicoanálisis a la clínica y “la dimensión técnica y la aportación psicoanalítica a la práctica asistencial”. El autor por último establece unas reflexiones sobre el estudio de caso en el aula como recurso didáctico en la enseñanza de problemas concernientes a la clínica.

En el texto, *La subjetividad en jóvenes institucionalizados por su conflicto con la ley*, Carlos A. Murillo G. expone los pormenores del componente psicosocial de una investigación efectuada con adolescentes contraventores, en acuerdo interinstitucional entre la Universidad de Manizales, la Universidad Libre de Pereira y la Universidad Tecnológica de Pereira. Se intentó en dicha investigación establecer una lectura, desde referentes psicoanalíticos, del discurso de estos adolescentes contraventores internos en una institución reeducadora por diversos tipos de acciones contraventoras. Dicho análisis del discurso buscó poner de presente elementos centrales de la subjetividad de estos adolescentes tales como su representación de ideales, referentes normativos, figuras de autoridad y su consciencia acerca de su propio acto transgresor, con el fin de llegar a proponer elementos que permitan eventualmente replantear el modelo institucional de intervención que se tiene al interior del sistema de responsabilidad penal para adolescentes

En otro texto titulado, *Apuntes sobre sexualidad y adolescencia*, el mismo autor vuelve sobre un problema recurrente en el psicoanálisis actual, como lo es releer el efecto de las condiciones simbólicas de la cultura contemporánea sobre la estructuración subjetiva de los adolescentes. Para ello, parte de revisar de manera esquemática los principios generales de la sexualidad en psicoanálisis, las diferencias en la acepción de “adolescencia” que tiene esta disciplina con respecto a las conceptualizaciones frecuentes en la psicología y los cambios que presentan los adolescentes con respecto a su propio cuerpo, con respecto a los referentes identificatorios, a la función de la ley y con respecto a sus objetos de deseo.

Laura Helena Yépez T. propone, a título de estudio de caso, un texto denominado: *Jaime, el síntoma de los padres*, en el cual muestra de qué manera se intenta, en el medio escolar, el manejo de un menor con elevada disposición al *acting out*, un menor con problemas en el respeto por los límites, lo cual hace derivar a la terapeuta sobre los conflictos sin solucionar que trae la pareja parental. Para esto Laura

Helena se basa en las propuestas teóricas de F. Dolto sobre la clínica infantil, por un lado, y por el otro de J. D. Nasio sobre la estructura histérica y su efecto patogenizante, en este caso sobre su hijo y en general sobre todo el contexto relacional del grupo familiar

En el ensayo titulado: *Héroes, antihéroes, dioses y demonios como acontecimientos edípicos – un acercamiento psicoanalítico a Los Simpson*, Alberto Ruiz Comeras realiza un análisis de la irreverente serie televisiva en la perspectiva de la biografía de su autor, Matt Groening. Ruiz Comeras interpela el sentido y las intenciones inconscientes de Groening a partir de premisas psicoanalíticas derivadas de los trabajos de Freud y de O. Rank sobre los mitos, la religión y la religiosidad; igualmente muestra cómo se da una acentuada “similitud entre las representaciones culturales atemporales del psiquismo del neurótico con los personajes de la serie desde la perspectiva del niño”. Además, analiza Ruiz Comeras “el papel de la autoridad y la agresión en la serie”, lo que le permite mostrar cómo la popular serie televisiva crea la figura de un antihéroe, altamente popular en la medida en que realiza todas las transgresiones presentes en el fantasma neurótico

Por último, en el texto *“El agresor oculto”. Raúl Gómez Jattin: psicosis, poesía y deriva*, Ricardo Adrián González Muñoz reconstruye aspectos centrales en la vida del Poeta Gómez J., su recorrido por diversas formas de expresión artística y su vida familiar marcada por la presencia avasallante de su madre Lola Jattin, lo que le permite discernir, en un análisis ceñido a construcciones teóricas procedentes del psicoanálisis contemporáneo sobre la psicosis, el desencadenamiento de la ruptura con el orden simbólico, la fragmentación del yo y la pérdida de realidad en este personaje, central en la historia reciente de la literatura colombiana

**Estructuras clínicas en Lacan.  
Fundamentos teóricos generales**



# Estructuras clínicas en Lacan.

## Fundamentos teóricos generales

IGNACIO BARREIRA<sup>1</sup>

### Resumen

En este trabajo se exponen los elementos teóricos que sostienen la concepción psicopatológica que desarrolló Lacan hacia la década de 1950 y principios de 1960. En aquella época, las neurosis, perversiones y psicosis fueron tres figuras psicopatológicas definidas por este autor como estructuras (influencia de Levi-Strauss), sobre la base de las nociones de significante y discurso (influencia de Saussure y Jakobson), y de las teorías psicoanalíticas freudianas del inconsciente, el aparato psíquico y el complejo de Edipo.

Se consideran las estructuras clínicas sobre la base del desarrollo lacaniano de los tres tiempos del complejo de Edipo. Para este desarrollo se puntualizará la importancia de dos cuestiones relevantes para la propuesta lacaniana: 1. La importancia del estadio del espejo como formador del yo y el complejo de castración como encrucijadas simbólicas que juegan al momento de la estructuración subjetiva. 2. La importancia del rol materno en la dinámica edípica sumándose a la función paterna.

**Palabras clave:** psicoanálisis – estructuralismo - complejo de Edipo

### Introducción

La concepción sobre psicopatología en psicoanálisis es un debate vivo. La posición de Jacques Lacan (1901-1981) en relación con la psicopatología en general no queda exceptuada a pesar del tiempo transcurrido desde su muerte. ¿Cómo pensó Lacan la psicopatología? Si bien no se lo puede caracterizar como un psicopatólogo en sentido estricto –dado su temprano abandono de la clínica psiquiátrica por el

---

1 Profesor y Doctor en Psicología. Programa de investigación IIPUS. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad del Salvador (USAL), Argentina.

psicoanálisis-, no pueden obviarse sus aportes en relación con las estructuras psicopatológicas psicoanalíticas que datan, en mayor medida, de la década de 1950.

Lacan habló de estructuras clínicas, no de estructuras psicopatológicas. Se optó por homologar este término al de estructuras psicopatológicas ya que sus postulados consisten en un planteo psicopatológico. El uso del término “clínico”, adjetivando a las estructuras lacanianas, implica una connotación que busca la diferenciación de la concepción médica salud/enfermedad jerarquizando la dimensión psicoanalítica de las figuras en cuestión.

Sobre la concepción freudiana del síntoma y el funcionamiento del aparato psíquico de la segunda tópica *yo, ello y superyó*, Lacan desarrolló un pensamiento particular sobre el psicoanálisis y la clínica psicoanalítica. Su originalidad consistió en retomar las teorías freudianas y revisarlas desde su “retorno a Freud”, el mismo fue realizado con elementos que enriquecieron las ideas freudianas destacándose el estructuralismo como la influencia más importante (sin dejar de lado la múltiple incidencia de su formación integral que se ve reflejada a lo largo de toda su obra).

El estructuralismo puede ser definido como un “movimiento” o una concepción clave para el siglo XX francés. A partir del mismo se ha pensado la realidad desde la totalidad de las disciplinas que conforman las ciencias del espíritu (Bastide, 1968). Las figuras de Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Claude Levi-Strauss -por nombrar a los estructuralistas más relevantes de cara a los temas que se desarrollarán-, incidieron tan fuertemente en la conceptualización psicoanalítica de Lacan que su consideración sobre el inconsciente no puede ser entendida sin tener en cuenta sus aportes.

## 1. El psicoanálisis orientado hacia el discurso

Desde los inicios de su enseñanza Lacan insistió en que el psicoanálisis debía seguir el camino del análisis del discurso en detrimento del análisis del yo y de las defensas (Lacan, 1996 [1953-1954], pp. 103-115). La diferencia actitudinal que el analista deberá tener sobre el discurso del analizante (técnicamente definido por Freud como *material*), es una de las claves de la concepción psicopatológica lacanianas. Aquí Lacan se

dice freudiano: si para Freud la diferencia entre las categorías psicopatológicas neurosis de transferencia y neurosis narcisistas se define de acuerdo con la capacidad de transferencia del analizante (Freud, 1914), para Lacan el discurso será el objeto sobre el que se realizarán las inferencias diagnósticas de acuerdo con el modo en que el mismo se haya estructurado: neurosis, perversión o psicosis (Barreira, 2012). La diferencia de la perspectiva lacaniana con otras líneas psicoanalíticas parte de este criterio teórico-técnico. En relación con lo que sería el análisis del yo y de las defensas, Lacan dirá que se trata de una concepción acorde a lo que él define como propio del registro imaginario. En cambio, la perspectiva lacaniana contempla que el psicoanalista debería trabajar sobre el análisis del discurso de acuerdo con la lógica del significante, infiriendo los términos en los que se entrama la lógica del inconsciente, lógica propia del registro simbólico. Esta divisoria de aguas marca un rumbo definido para el lacanismo, entendiendo que la lógica del significante dicta el modo en que se estructura el inconsciente: de manera neurótica, perversa o psicótica. Estas posibilidades de estructura clínica encontrarán su definición de acuerdo con lo propuesto por Lacan como “posición subjetiva frente a la castración”, cuestión que implica el planteo de la problemática edípica del complejo de castración.

## 2. La premisa del falo y el complejo de castración

En consonancia con los desarrollos freudianos de la década de 1920, Lacan indicó que el acceso al complejo de castración se establece de acuerdo con la confrontación de la premisa fálica (“*todos tiene pene*”). La experiencia de percibir la diferencia anatómica entre sexos (no todos tienen pene: algunos sí, otros no; unos tienen pene, otros están castrados), implica la confrontación de dos enunciados (“*todos tienen pene*” vs. “*algunos tienen pene*”).

La noción de *premis*a nos remite a la lógica. Hablar de premisa fálica indica, por una cuestión lógica, que las cosas son como son por definición. El caso de la premisa “*todos tienen pene*” se trata de una *proposición categórica*<sup>2</sup>, un tipo de enunciado universal afirmativo que

---

2 Las proposiciones categóricas, “...pueden ser consideradas como aserciones acerca de las clases, que afirman o niegan que una clase esté incluida en otra, total o parcialmente” (Copi, 1999, p. 168).

responde a la estructura “*todos los S son P*”. En cambio, “*algunos tienen pene y otros no*”, es un enunciado particular afirmativo y/o negativo (*algunos S son P* y *algunos S no son P*). Lo que indica esta cuestión es que, para aceptar la castración, se debe producir la sustitución de una proposición categórica universal por una particular.

Término	Implicancia simbólica	Condición lógica	Implicancia edípica
Premisa fálica:	Todos tienen pene.	Proposición categórica universal afirmativa: Todo S es P.	Ser el falo.
Experiencia de la diferencia anatómica de los sexos:	Algunos tienen pene, otros están castrados.	Proposición categórica particular afirmativa y negativa: Algunos S son P, algunos S no son P.	Tener el falo.

En términos edípicos, la lógica del universal es la lógica que contempla *ser el falo*; en cambio la lógica del particular es la que contempla la dialéctica del *tener el falo*. A continuación veremos cómo la premisa fálica es puesta en jaque en el complejo de castración y qué alternativas planteó Lacan para dicha situación.

### 3. El complejo de castración y las estructuras clínicas

La articulación entre complejo de castración y las estructuras clínicas se puede entender con claridad de acuerdo con el planteo de Lacan en la conferencia *La significación del falo*:

Es sabido que el complejo de castración inconsciente tiene una función de nudo: 1º. En la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico del término, queremos decir de lo que es analizable en las neurosis, las perversiones y las psicosis; 2º. En una regulación del desarrollo que da su ratio a este primer papel: a saber la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo (Lacan, 1988b [1966], p. 665).

Lacan se refiere a, “*la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico, lo analizable en la neurosis, las perversiones y las psicosis*”, marcando una diferencia entre el síntoma (tal como este se

presenta en el discurso del analizante) y la estructuración dinámica al mismo (organización subjetiva que le permite al síntoma su aparición como parte del entramado de una lógica de funcionamiento mental). Cabe diferenciar dos niveles de implicancia subjetiva: un primer nivel se remite al síntoma en tanto fenómeno caracterizado por consistir en una manifestación subjetiva apreciable de manera más directa. Un segundo nivel contempla tres posibilidades sobre las que el síntoma se entrama: las estructuras neurosis, perversión y psicosis<sup>3</sup>. Cada estructura clínica (o psicopatológica) se organizará de acuerdo con la posición que el sujeto del inconsciente asuma frente a la castración: en el caso de la neurosis el mecanismo fundante será la *represión* (*Verdrängung*); en el caso de la perversión, su mecanismo constitutivo será la *desmentida* o *renegación* (*Verleugnung*); en el caso de las psicosis se tratará de la *forclusión* o *rechazo* (*Verwerfung*) (Fink, 2007, pp. 103-106; Evans, 2003, p. 54).

La diferencia planteada entre el nivel de la estructura y el nivel de los síntomas juega de manera definitiva en la concepción que el analista se haga de la problemática del paciente, pero no sobre la base de lo que de manera conciente el paciente indique. El analizante habla; quien realiza inferencias y le asigna valor a lo que el paciente dice es el analista (Barreira, 2012). Para Lacan, no existe una diferencia que ubique en una relación de oposición superficie-profundidad a los síntomas y a la estructura; en todo caso, la estructura está tan en la superficie como los síntomas (Evans, 2003, p. 83), dado que ambas inferencias se hacen sobre el discurso del paciente que concurre al analista.

Por otra parte, al afirmar que la posición inconsciente del sujeto en relación con la falta y la sexualidad depende de lo que suceda en las vicisitudes del complejo de castración, queda en evidencia que está en juego la posición subjetiva, y que se trata de una encrucijada en la que se define una posición implicada desde la sexualidad. Lacan

---

3 “...la especificidad de la estructura de un sujeto se caracteriza ante todo por un perfil predeterminado de la economía de su deseo, regida esta por una trayectoria estereotipada. A semejantes trayectorias estabilizadas las llamaré, hablando con propiedad, rasgos estructurales. Los indicadores diagnósticos estructurales aparecen, pues, como indicios codificados por los rasgos de la estructura que son testigos, a su vez, de la economía del deseo. De ahí la necesidad, para precisar el carácter operatorio del diagnóstico, de establecer claramente la distinción que existe entre los «síntomas» y los «rasgos estructurales»” (Dor, 2006, p. 28).

propone igualdad de condiciones a las estructuras psicopatológicas en relación con el complejo de castración. Frente a la encrucijada de dicho complejo las opciones son tres: se *reprime*, se *desmiente* o se *forcluye*. No obstante, en el caso de la forclusión sucede algo diferente que en el caso de la represión y la desmentida. Para que haya forclusión debe haber una precondition dada, a saber: que en la constitución del yo se hubiera dado una falla del registro simbólico, cuestión que no se juega en el caso de la represión ni en la desmentida. De acuerdo con esta consideración, no se “llega” al complejo de castración en igualdad de condiciones para que se produzcan estas defensas: la falla de lo simbólico en la formación del yo resultará decisiva para que, una vez planteado el complejo de castración, no sobrevengan la desmentida o ni la represión, quedando como opción predeterminada la forclusión. El complejo de castración será una segunda encrucijada simbólica en la que juega la definición de las estructuras neurótica y perversa, pero no para la estructura psicótica, cuya encrucijada subjetiva esencial se juega en la formación del yo y encontrará en el complejo de castración una instancia de *ratificación* mas que una instancia de *definición*.

Esto quiere decir que el estadio del espejo como instancia en la que se forma el yo resulta esencial al momento de plantear la problemática de la castración: de acuerdo con el modo en que el yo se estructure, la posición que se vaya a tomar frente a la castración estará predeterminada, de acuerdo con el tránsito, por el estadio del espejo.

#### 4. Encrucijadas simbólicas: el complejo de castración y la formación del yo

El planteo sobre el complejo de castración tiene una inmensa importancia dado que se trata de la instancia lógica previa a la posibilidad del ingreso a la conflictiva edípica freudiana: para Freud, el complejo de castración es condición necesaria y suficiente para el ingreso al complejo de Edipo. No obstante, haber estado expuesto al mismo no garantiza el ingreso al complejo de Edipo tal como luego lo desarrolla Lacan. En este sentido, es habitual encontrar referencias sobre cómo la desmentida opera en el complejo de castración. No sucede lo mismo si buscamos referencias sobre la importancia del complejo de castración

en las psicosis. En el psicoanálisis lacaniano, cuando se explican las psicosis, resulta mucho más relevante el rol que juega la falla de lo simbólico en la constitución del yo que el planteo sobre cómo la forclusión opera como defensa frente al complejo de castración. No obstante, sendas cuestiones se encuentran implicadas; en la estructuración de la psicosis ambas resultan esenciales para explicar su organización y funcionamiento.

Desde el punto de vista de la teoría bien podría decirse que ambas encrucijadas no conducen a una misma manera de “estructuramiento” o “estructuración”, aunque ambas sean “estructurantes”. Para las psicosis, la falla de lo simbólico en la constitución del yo resulta mucho más estructurante que el complejo de castración. En todo caso, *lo que hace la forclusión -en respuesta al complejo de castración-, es ratificar la falla de lo simbólico en la formación del yo*. En este sentido, la forclusión presupone una falla que no se encuentra presente en los casos de la represión y de la desmentida: *una falla severa de lo simbólico en la formación del yo es razón suficiente para que devenga la forclusión*. Por lo antedicho, sostenemos que el complejo de castración introduce una encrucijada porque será a partir del planteo de la posibilidad de castración que la subjetividad se definirá en términos de neurosis, perversión o psicosis. En el caso de esta última, los elementos que mejor la explican deberán buscarse en la instancia constitutiva del yo. Para explicar con mayor precisión qué falla puede darse en la formación del yo, resulta esencial el desarrollo de Lacan sobre el primer tiempo del complejo de Edipo.

## 5. Psicosis, estadio del espejo y complejo de castración

Para Freud, el complejo de castración se entiende como un conjunto de consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer; en cambio, para Lacan será el conjunto de estas mismas consecuencias en tanto están determinadas por la sumisión del sujeto al significante (Vandermeresch, Chemama, 2004, p. 74). Veamos cómo para entender la psicosis juega más la formación del yo que en el complejo de castración:

La superposición de lo simbólico sobre lo imaginario lleva a la supresión o al menos a la subordinación de las relaciones imaginarias caracterizadas por la rivalidad y la agresividad a las relaciones simbólicas, dominadas por cuestiones tales como los ideales, las figuras de autoridad, la ley, el rendimiento, los logros, la culpa, etc. (...) En la psicosis esta superposición no se produce. Podemos, en el nivel teórico, afirmar que ello se debe a la **falla del establecimiento del ideal del yo, al no funcionamiento de la metáfora paterna, a que no se pone en marcha el complejo de castración, y a una serie de otros factores**. El punto aquí es que lo imaginario continúa predominando en la psicosis, y que lo simbólico, en el grado en el que es asimilado, queda «imaginizado»: es asimilado no como un orden radicalmente diferente que se estructura el primero, sino simplemente por imitación de otras personas. Puesto que el ideal del yo sirve para anclar el sentimiento de sí del sujeto, para ligarlo a la aprobación o el reconocimiento del Otro parental, su ausencia deja al sujeto con un precario sentimiento de sí, una imagen propia que puede desinflarse o evaporarse en ciertos momentos críticos (Fink, 2007, p. 119).

La falla en lo simbólico es lo que no permite que el complejo de castración se ponga en marcha. En este sentido, debemos realizar una diferencia entre el estadio del espejo como estructurante del yo en términos de psicosis o no, y el complejo de castración como instancia o estadio estructurante de neurosis o perversión.

En la constitución subjetiva de la psicosis, la formación del yo juega de manera definitiva en favor de lo que posteriormente se definirá como posicionamiento subjetivo. Yendo directamente al primer tiempo del complejo de Edipo, encontramos las explicaciones de esta falla: el modo en que el niño sea libidinizado por sus padres (narcisismo primario freudiano<sup>4</sup>), resultará decisiva para entender si la madre del niño

---

4 *“El narcisismo primario que suponemos en el niño, y que contiene una de las premisas de nuestras teorías sobre la libido, es más difícil de asir por observación directa que de comprobar mediante una inferencia retrospectiva hecha desde otro punto. Si consideramos la actitud de padres tiernos hacia sus hijos, habremos de discernirla como renacimiento y reproducción del narcisismo propio, ha mucho abandonado”* (Freud, 1993 [1914], p. 87).

se priva o no, cuestión que motivará o no la forclusión del significante Nombre-del-padre (Evans, 2003, pp. 52-56, 156-158). Si la madre no se priva, si la madre no le da lugar al padre, al niño le quedará únicamente la opción de identificarse con lo que le falta a la madre, el niño tenderá a identificarse con el falo de la madre, y esta posición quedará cristalizada como estructura (psicosis). La libidinización del niño por parte de los progenitores puede ser condición necesaria pero no suficiente para que el yo se constituya de manera satisfactoria en el estadio del espejo. Entendemos que una falla simbólica en el proceso constitutivo del yo es el efecto lógico, y no la causa, del modo en que haya sido libidinizado el niño en cuestión. En este sentido, las vicisitudes de la formación del yo definen el clivaje entre la “normalidad” (al menos hasta el momento del desarrollo psíquico en el que nos encontramos) y la psicosis. Por su parte, el complejo de castración define el clivaje entre la neurosis (aceptación de la diferencia e ingreso a la conflictiva edípica) y la perversión (desmentida de la castración, aceptación imaginaria de la diferencia, no aceptación simbólica de la diferencia); en el caso de la psicosis, se tratará de una ratificación.

## **6. Estadio del espejo, complejo de castración y estructura**

Es importante resaltar tanto el modo de constitución del yo como las vicisitudes del complejo de castración para entender los modos lógicos en los que se articulan los significantes de los que el sujeto del inconsciente será efecto. Si la constitución del yo resulta defectuosa, el sujeto devendrá psicótico en el momento en que se presente el complejo de castración. En cambio, si la constitución del yo en el estadio del espejo es exitosa, será en la próxima encrucijada que se definirá si la posición será dada por la lógica de la represión o de la desmentida. Decimos que el complejo de castración será una encrucijada porque en el planteo de la posibilidad de perder el pene, el niño tendrá dos opciones: hacer frente a esa amenaza, padeciendo angustia, o negar la castración, renegar la castración, desmentirla. En la primera encrucijada simbólica se trata de cómo se tramita la posición subjetiva en relación con ser el falo; en la segunda encrucijada simbólica, lo que está en juego es el tener el falo.

Agregar la falla de lo simbólico en la formación del yo a la propuesta del complejo de castración, como encrucijada en la que se definen los modos de organización subjetiva, permite comprender con mayor claridad de qué manera las tres estructuras clínicas se corresponden a la dinámica de funcionamiento descrita por Lacan sobre los tres tiempos del complejo de Edipo. Neurosis, perversión y psicosis obedecen a las modalidades lógicas planteadas por Lacan en *La lógica de la castración*, del seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* (Lacan, 1999 [1957-1958], pp. 145-248).

Instancia:	Resolución	Efecto	Implicancias	Clave edípica
Primera encrucijada simbólica: Constitución del yo	Patológica	Fallas en la constitución del yo: psicosis.	Posición de objeto: lo más subjetivo es tender a identificarse con el falo. Se trata de quedar atrapado en la posición de identificarse con ser el falo.	Queda en el primer tiempo del Edipo.
	Satisfactoria	Constitución exitosa del yo: devendrá neurosis o perversión.	Posición subjetiva: ingreso en la dialéctica del tener. Se trata de no quedar atrapado en la posición de identificarse con ser el falo.	Pasa del primer tiempo del Edipo al segundo.
Segunda encrucijada simbólica: Complejo de castración	Patológica	Forclusión de la castración: rechazo del complejo de castración.	Ratificación de la tendencia a la identificación con la posición al objeto fálico.	Queda en el primer tiempo del Edipo.
	Patológica	Desmentida de la castración: perversión.	Aceptación imaginaria de la diferencia, no aceptación simbólica de la diferencia.	Queda en el segundo tiempo del Edipo.
	Satisfactoria	Ingreso a la conflictiva edípica: neurosis.	Aceptación de la diferencia, ingreso a la conflictiva edípica.	Pasa al tercer tiempo del Edipo

## Conclusiones

El concepto de estructura clínica en Lacan se entiende desde los aportes estructuralistas de la antropología de Claude Levi-Strauss y la lingüística de Ferdinand de Saussure y Román Jakobson. Sobre la lectura de la obra freudiana en esta clave, Lacan desarrolló en la década de 1950 una concepción psicopatológica peculiar en la que se destacan el estadio del espejo y el complejo de castración para entender las diferentes estructuras clínicas.

En el presente trabajo, el estadio del espejo (en tanto instancia en la que se forma el yo) y el complejo de castración (como instancia en

la que se definen las estructuras clínicas), son concebidos como dos encrucijadas simbólicas (que se suceden lógicamente), que deben ser tenidas en cuenta a la hora de considerar un diagnóstico de estructura clínica en el psicoanálisis lacaniano. En los desarrollos habituales de psicoanálisis lacaniano, encontramos que el complejo de castración es la instancia en la que se definen las estructuras clínicas. Sin embargo, a la luz de una lectura cuidadosa de la obra de Lacan proponemos considerar que tanto el complejo de castración como el estadio del espejo, ambos, se encuentran en un nivel similar de importancia en tanto encrucijadas simbólicas.

## Bibliografía

- Barreira, I. (2012). El esquema de análisis en el diagnóstico psicoanalítico. *Revista Virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador*, 28, pp. 17-29.
- Barreira, I. (2013). Una revisión de la concepción psicopatológica freudiana. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. 59(1), pp. 54-63.
- Bastide, R. y otros (1968). *Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre*. Buenos Aires, Paidós.
- Copi, I. (1999). *Introducción a la lógica*. Buenos Aires, Eudeba.
- Coppo, D. (2010). *Lacan-Marx. Una introducción al Seminario 17*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Dor, J. (2006a). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Dor, J. (2006b). *Estructura y perversiones*. Barcelona, Gedisa.
- Dor, J. (2008). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires, Nueva Visión. Bs. As.
- Evans, D. (2003). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires, Paidós.
- Fink, B. (2007). *Introducción clínica al psicoanálisis lacaniano. Teoría y técnica*. Barcelona, Gedisa. Barcelona.
- Freud, S. (1914 [1993]). *Introducción al narcisismo*. En *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lacan, J. (1988a [1966]). *Escritos 1*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1988b [1966]). *Escritos 2*. Buenos Aires, Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (1996 [1953-1954]). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1999 [1957-1958]). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós.
- Maleval, J-C. (2012). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Buenos Aires, Paidós.
- Masotta, O. (2006). *Lecturas de psicoanálisis Freud, Lacan*. Buenos Aires, Paidós.
- Nasio, J. D. (1998). *Enseñanza de 7 Conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona, Gedisa.
- Peusner, P. (2008). *El niño y el Otro. Pertinencia de los "cuatro discursos" en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires, Letra Viva Editorial.

*Ignacio Barreira*

- Roudinesco, E. (1994). *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Schejtman, F. (Comp.). (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*. Buenos Aires, Grama.
- Schejtman, F. (Comp.). (2013). *Psicopatología: clínica y ética*. Buenos Aires, Grama.
- Tomas, S. (2011). *La función materna. El Otro como maître en las encrucijadas de la subjetividad*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Vandermersch, B. Chemama, R. (2004). *Diccionario del psicoanálisis*. Segunda edición revisada y ampliada. Buenos Aires, Amorrortu.

# Psicoanálisis y universidad

Consideraciones acerca de una  
enseñanza psicoanalítica y las derivas  
de su institucionalización



# Psicoanálisis y universidad

## Consideraciones acerca de una enseñanza psicoanalítica y las derivas de su institucionalización

JUAN MANUEL VARGAS HENAO<sup>1</sup>

### Resumen

El presente trabajo pretende abordar distintas consideraciones acerca de la enseñanza del psicoanálisis, en particular, en su relación con la universidad. En todo caso veremos cómo la relación entre el psicoanálisis y el intento por darle cabida en la universidad se caracterizan por una tensión constante. En la actualidad es verdad que se puede señalar que dicha tensión ha perdido fuerza, y de cierta manera se han logrado establecer algunos vínculos que favorecen el trabajo, en aras del desarrollo teórico. Una de nuestras hipótesis fundamentales es que para que haya tal desarrollo se requiere del conflicto, de las contradicciones que generen diálogos y pongan a marchar la teoría. Así pues en el recorrido que hemos trazado vamos a ir viendo cómo se van presentando los argumentos de diversos autores, principalmente lo que al respecto dijeron Freud y Lacan a favor o en contra de la institucionalización de la enseñanza, sus reflexiones al respecto, sus propuestas, sus llamados de atención, sus expectativas, y todo ello iluminado por los conceptos psicoanalíticos mismos, pues el psicoanálisis posee esa peculiaridad de que a la vez que construye su teoría y su práctica pueden volverse sobre sí mismos para como dice Lacan: “aplicar sus principios a su propia corporación”.

---

1 Psicólogo egresado de la Universidad de Manizales. Magister en Psicoterapia psicoanalítica, Universidad Complutense de Madrid. Máster en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura, Universidad Complutense de Madrid. Docente del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Manizales.

## La enseñanza del psicoanálisis

***¿Manifestaría el psicoanálisis una ambición desmedida, de aplicar sus principios a su propia corporación: o sea a la concepción que se forjan los psicoanalistas, de su papel ante el enfermo, de su lugar en la sociedad de los espíritus, de sus relaciones con sus pares y de su misión de enseñanza?***

Jacques Lacan (1953)

Todo campo del conocimiento, bien sea científico o no, requiere de un proceso de transmisión que asegure tanto su permanencia en el tiempo como su efectividad. Los modos de transmisión varían según el campo de que se trate y la época; también las formas culturales vigentes los modifican. En el interior de cada campo también son numerosas las circunstancias que pueden introducir variaciones al respecto; es costumbre de nuestra época el que todo cambio vaya asociado a la idea de progreso y esté sostenido por el ideal científico (cosa que había puesto en sospecha, entre otros, el mismo Freud).

El psicoanálisis posee unos modos de transmisión propios que no se encuentran completamente definidos y mucho menos ceñidos a ese ideal científico, así que no pueden ser enumerados ni explicados científicamente; incluso podemos decir que sus modos de transmisión determinan de una manera particular y radical el alcance de su aplicación en la realidad y por ésta misma razón han sido desde sus orígenes centro de constantes y diversas reflexiones, tanto desde afuera como en su propio interior. Por otra parte, la cuestión de su transmisión ha estado también sometida a la polémica de la reclamación de su potestad tanto por parte de la institución psicoanalítica como de la universidad, o al menos de aquellos que son sus respectivos representantes y que tal como sucedió en Francia,

una de ellas sostenía la idea de que estaba reservado solamente a las asociaciones psicoanalíticas la transmisión laica de la disciplina, mientras que la otra se inclinaba a pensar que sólo la universidad podía garantizar una enseñanza laica de la disciplina reina, con total independencia de las parroquias psicoanalíticas (Roudinesco, E., 2000, p. 110)

Pero es evidente que cualesquiera sean los avatares que entre una y otra concepción existan, aquellos que en éste mismo momento conciernen a la universidad son, por muchos motivos, los que se nos presentan más problemáticos, pues como resulta fácil comprobar,

cuestionada por una psicología cada vez más experimentalista, cognitivista o comportamentalista, la psicología clínica clásica corre el peligro de desaparecer de la enseñanza universitaria, suerte que correrá pronto el psicoanálisis (con todas sus diferentes tendencias) para ser reemplazado por las terapias cognitivo conductuales. (Ibid.)

Ahora bien, a los problemas referidos al contexto histórico concreto con sus características socio-políticas particulares, se añaden condiciones que pueden convertirse en complicaciones y que provienen del interior mismo de aquel dispositivo en el que se confía la transmisión de un saber. Para abordar dicha cuestión nos ceñiremos a lo que al respecto desarrolla Jorge Alemán en su libro *El porvenir del inconsciente* (2006). Allí nos va a señalar de entrada que,

cualquier punto de partida respecto al problema de la formación, cualquier arqueología respecto a este problema, remite necesariamente a una posición clásica ya canónica, presente en la filosofía inaugural, en Aristóteles, en concreto que todos conocen y que es la oposición **materia-forma**". (Alemán, J. 2006, p. 89)

La problemática que se nos señala y respecto a la que se nos llama la atención es que cuando se tiene una materia y se le quiere dar forma, hay en ese movimiento de transición una pérdida y por tanto un resto que en la forma no ha quedado dominado. Es en todo caso una problemática que hace referencia a la imposibilidad; siendo así que nos enfrentamos, llevando la cuestión al lugar que nos corresponde, con el "imposible" de la enseñanza, de la formación. Y no es que la enseñanza en cuanto tal sea imposible; está claro que en gran medida el ser humano es tal, gracias a que establece vínculos de enseñanza-aprendizaje en sus diversas modalidades. A lo que arribamos es que hay algo que siempre se sustrae a toda enseñanza; un resto que en la

medida en que se quiera gobernar siempre va a escapar de dicha pretensión, y que es en sí un problema central en la cuestión de la formación: “toda pedagogía fracasa con respecto al dominio de ese resto” (Ibid., p. 90). Y es que lo que se encuentra en las tradiciones occidentales del conocimiento, y más concretamente con la cientificista actual, es la pretensión de aprehenderlo todo como una totalidad, es decir bajo el carácter de lo “uno”; siendo así que en la misma medida en que esta modalidad hace imperio, también desde el principio le hace contrapartida su misma sustracción; es decir que en todas las épocas el conocimiento se muestra en su faceta de inacabado, de incompleto, de imposible. Freud lo supo ver y con acierto incluyó entre sus tres imposibles: *educar* (junto a gobernar y analizar).

Y es que el psicoanálisis desde el principio está más bien ubicado en la lógica de la *sustracción* que en la lógica de lo “uno”. Freud en algún momento dice que no pretende sustituir un catecismo por otro; es decir que para él el psicoanálisis no está en la lógica de lo “uno” como lo estaría todo aquello que se eleve a la categoría de catecismo; el psicoanálisis está más bien en relación con la falta, con la castración, con la incompletud, con el deseo, con el conflicto. Y es que para el mismo Freud el horizonte de la posibilidad de formación estaba más bien relacionado con lo que podemos llamar un conflicto de las facultades –en un sentido Kantiano, como señala Jorge Alemán-; es decir que no es la vía de la conciliación y unificación de los saberes, sino, vía contraria, la confrontación entre los saberes la que legitima dicha formación. Ahora bien, no se debe desconocer que la cuestión de la sustracción deviene siempre problemática y que “retorna de muy diversas maneras en las políticas con respecto a la formación psicoanalítica” (Ibid., p. 92). Es así que si la universidad tiene, como veremos, dificultades para asegurar una enseñanza psicoanalítica, la institución psicoanalítica también tiene sus propias dificultades; es decir que en el modelo mismo de enseñanza se puede detectar la falla que lo hace problemático, incluso previamente a su institucionalización.

En todo caso lo que comprobamos es que la enseñanza psicoanalítica no puede ceñirse a parámetros clásicos, ya que de lo que se trata es de un campo totalmente nuevo, descubierto y legado por Freud. Y más importante aún, es no olvidar que es el psicoanálisis mismo quien ha generado esos nuevos parámetros necesarios para convalidar una

enseñanza, en regla acorde con su teoría, su método y su técnica. Parámetros que reconocen esa dimensión de pérdida de toda enseñanza, pues el psicoanálisis se formaliza en relación con esa dimensión de pérdida que es también constitutiva de lo humano: la castración.

## La universidad según el psicoanálisis

Las consideraciones de Freud y de Lacan acerca de la universidad difieren significativamente; por parte de Freud la universidad es esa institución ya clásica que asegura la transmisión de todos los saberes y garantiza tanto su universalidad como su universalización; mientras que para Lacan, hablar de la universidad es hacer referencia a un tipo particular de discurso que asegura el saber de la ciencia pero que al mismo tiempo genera la “forclusión” del sujeto, es decir, cualquier posibilidad de interrogarse por lo inconsciente.

Ahora bien, las perspectivas actuales del psicoanálisis frente a la universidad aportan nuevos elementos para su análisis que merecen ser tenidos en cuenta. Según Mercè Mitjavila (1992), la universidad hace un rechazo del psicoanálisis que tiene dos aspectos: el primero de ellos es que lo que aporta el psicoanálisis “se contrapone al modelo positivista y método experimental dominante” (Mitjavila, M. 1992, p. 112); el segundo de ellos es que “el modelo académico ha estado tradicionalmente disociado de las prácticas aplicadas y el psicoanálisis, al menos en su dimensión terapéutica, es inseparable de la praxis clínica” (Ibid.).

Así pues la integración a la universidad de los profesionales que tienen interés por el psicoanálisis es cada vez más difícil, en la medida en que hay un paradigma imperante que los excluye. En esa medida es tal vez que Lacan no puede dejar de comparar el discurso de la ciencia con el discurso del amo, como discurso que comanda y censura los saberes que dentro de sus muros puedan circular. Aún así, señala Mercè Mitjavila, “otros nos hemos integrado dentro del sistema académico con todas las imposiciones, renunciaciones, contradicciones y, desde luego, ventajas que esto conlleva” (Ibid.). Es decir, que a pesar de la exclusión que genera la universidad, el psicoanálisis “insiste” en encontrar un lugar dentro de su ámbito y, bien o mal, lo encuentra; aunque seguramente no hacemos mal si sospechamos y preguntamos hasta cuándo será eso posible. Si Lacan llegó a concebir el psicoanálisis como un sín-

toma de la modernidad, así mismo nosotros podemos considerar, bajo la perspectiva que estamos desarrollando, que el psicoanálisis es un síntoma para la universidad. Tanto más en la medida en que el psicoanálisis cuestiona los principios universales y universalistas (universitarios, además) reductores de lo particular hasta hacerlo desaparecer. Y si Lacan, en el texto *El triunfo de la religión* (2006), supone que el psicoanálisis como síntoma podría desaparecer, su suerte estaría echada también en relación a la universidad.

No obstante, el psicoanálisis de cierta forma también rechaza a la universidad. Y es que los psicoanalistas, formados en instituciones psicoanalíticas, consideran que si la universidad rechaza la dimensión clínica del análisis y lo reduce a su dimensión teórica, y es “trasmitido en forma de contenido intelectual, aislado de la experiencia analítica personal, queda desvirtuado en lo que es más esencial su conocimiento” (Ibid., p. 113). Además, y tomando en cuenta la perspectiva abierta por Lacan, según la cual se considera a la universidad en su dimensión de discurso, los psicoanalistas sospechan de los efectos de una enseñanza que no cuestiona en su fundamento al sujeto, y ni siquiera se puede cuestionar a sí misma. Posición tanto más complicada si tenemos en cuenta que, como veremos, dentro la institución psicoanalítica en ocasiones se llega a generar esas mismas vicisitudes denunciadas por ellos en relación con la universidad.

## El psicoanálisis en la universidad

Hay tanto argumentos a favor como argumentos en contra de que el psicoanálisis ocupe un lugar dentro de la universidad. Lo importante será, en todo caso, que la cuestión siga siendo problematizada, no que se zanje con posiciones dogmáticas y excluyentes. Y es que más allá de las problemáticas, de las reflexiones sostenidas a lo largo del tiempo, prácticamente desde que Freud inventó el psicoanálisis, éste efectivamente está en la universidad. Y no sólo está, sino que aún a pesar de los movimientos de exclusión que puedan generarse en su contra, el psicoanálisis sigue siendo una clave importante del pensamiento moderno en todas sus dimensiones. Así que si algo justifica el presente trabajo, es innegablemente la intensión de postular las posibilidades y riesgos de una enseñanza psicoanalítica en la universidad, pero tenien-

do siempre como horizonte el supuesto de que es imprescindible que ocupe dicho lugar:

Si el psicoanálisis no es un saber oculto, si su enseñanza no está reservada exclusivamente a las asociaciones privadas o iglesias, parroquias o sectas, entonces se vuelve necesariamente una disciplina cabal. Por consiguiente nada se opone a que sea enseñado en la universidad. (Roudinesco, 2005, p. 117)

Porque en realidad el problema no es tanto la pérdida que se produce en el proceso de “asimilación”, el verdadero gran problema es el desconocimiento que se llega a tener de este proceso en sí. Si se lo reconoce y se lo toma como punto de partida, entonces sí que la universidad estará preparada para darle el lugar más adecuado al psicoanálisis. Y es que la universidad necesita del psicoanálisis, pues éste le abrirá esa dimensión de reflexión tan necesaria ante el nuevo empuje conciencialista de los últimos años; necesaria en el sentido de tener más de una opción siempre que se pretenda hacer avanzar el campo del saber y no quedar encerrado en el ámbito del dogma, es decir, no quedar clausurados en el discurso del amo. Cuando Freud señaló en 1912 que “muchas cosas discurren diversamente de lo que hacían esperar las premisas de la psicología de la conciencia” (1912, p. 117), estaba señalando el carácter insatisfactorio de esas premisas, y por lo tanto señalaba la necesidad de abrirse a un cambio de perspectiva.

Esta reflexión marca, por una parte, la vertiente innovadora del descubrimiento freudiano, y por otra, su imperiosa necesidad. La reflexión sigue siendo vigente en toda su amplitud. Y si bien está claro que el impacto del pensamiento de Freud no se limita a la disciplina psicológica, es ella la que de alguna manera refleja más claramente los avatares de esas construcciones conciencialistas y sus respectivos impactos sobre la sociedad. Impactos “reales” en la medida en que la disciplina psicológica cuenta con una dimensión técnica de aplicación que tiene como objeto al ser humano. Pero esa aplicación va a ser en todos los casos problemática si en la construcción de su objeto no ha tenido en cuenta las verdaderas dimensiones de lo humano, y lo ha

limitado a una concepción unitaria que considera a la conciencia como su única y exclusiva dimensión.

El psicoanálisis no debe quedarse excluido al margen de las grandes discusiones académicas que se dan en el seno de la universidad. Si el psicoanálisis se gestó fuera de ella, si su exclusión lo fortaleció como una institución particular y diferente, si él es capaz de darnos los elementos necesarios para emprender una crítica rigurosa de sus fundamentos, etc., todo ello, más que generar un distanciamiento, una separación radical de campos, lo que hace es sugerir que entre ambos existe una relación particular, conflictiva sí, pero en tanto tal, propicia al enriquecimiento mutuo, al progreso de los saberes.

## ¿Cuál psicoanálisis?

El psicoanálisis ha sufrido a lo largo de su historia múltiples modificaciones, variaciones y por supuesto desviaciones; entonces cuando hoy en día se habla de psicoanálisis la referencia no es siempre precisa, ni mucho menos unívoca. Es decir que cuando se habla de psicoanálisis se habla de muchas cosas. Lacan se esmeró por delimitar un campo, por señalar los límites gracias a los cuales se pudiera señalar qué era propiamente psicoanálisis y qué no lo era. Ese esfuerzo fue muy fructífero, y sin embargo no fue ni contundente ni definitivo. Hoy siguen existiendo los mismos problemas de delimitación y definición y es por ello que si hemos optado por la afirmativa en cuanto al ingreso del psicoanálisis a la universidad nos queda pendiente la igualmente pertinente pregunta: ¿cuál psicoanálisis?

Es la misma pregunta que orienta todo un seminario de la psicoanalista Colette Soler (1994); para ella la pregunta responde a una inquietud que sobre todo pretende considerar la situación del psicoanálisis en la institución psicoanalítica. Nosotros procuraremos llevar el interrogante también hacia los límites que nos interesan, los de la universidad. Consideramos pues que en realidad el psicoanálisis, más allá de los esfuerzos de muchos, es una pluralidad. ¿Por qué una pluralidad? Porque si bien tiene una corta historia, a lo largo de su trascurso, como hemos venido señalando a lo largo del presente trabajo, ha habido conflictos que han llevado a rupturas, a divergencias y a desviaciones, que a su vez han ido dejando una multiplicidad de elabora-

ciones, de conceptos e incluso teoría enteras a las que no se les puede en ningún caso negar que han enriquecido al psicoanálisis. Y es que el hecho mismo de que haya habido diferencias ha permitido el progreso del saber, pues, insistimos, la existencia de la diferencia es el requisito fundamental para que el conocimiento progrese.

A partir de esa concepción es que puede señalarse que una enseñanza con un enfoque único, cerrada sobre sí misma, es *indeseable*. La apertura a conocer los diversos autores con sus ideas, favorecer el diálogo entre las diversas teorías y respectivas conceptualizaciones, su problematización, será pues el requisito ineludible de dicha enseñanza. Es verdad que habrá que partir por los orígenes: Freud; pero en todo caso no olvidar que no es el único, que después de Freud hay muchos más, incluso aquellos que estuvieron a su lado contribuyendo a esa gesta. “El psicoanálisis no es incomunicable, puede ser objeto de intercambios discursivos no sólo en el nivel clínico sino también en los niveles metodológicos y teóricos” (Laplanche, J., citado por Mitjavila, M. 1992, p. 114), a partir incluso de las más diversas perspectivas.

Ese reconocimiento de la diferencia es ineludible; pero es igualmente necesario reconocer qué es lo que a pesar de la diferencia hace posible una cierta unidad. Pues es innegable que si bien cuando se habla de psicoanálisis se habla de muchas cosas, cuando se habla de esas cosas uno puede tener la sensación, errónea o no, de estar hablando de psicoanálisis. Y es que efectivamente, más allá de los errores que al respecto siempre se pueden presentar, es cierto que a veces la palabra psicoanálisis se asocia a cosas que no tienen nada que ver con él, así como también hay los elementos que posibilitan su comunión. Fundamentalmente creo que lo que posibilita una cierta unidad inicial es la noción de inconsciente elaborada por Freud, pues es el concepto fundamental del psicoanálisis. Aunque es al mismo tiempo, quizá, el concepto al que más difícil es ceñirse, sobre todo porque con el tiempo se ha ido presentando como uno de esos conceptos vaciados de sentido, sin llegárselo a comprender bien, y sin tomárselo en consideración en sus dimensiones realmente freudianas. Fue el hecho de haber despojado a la conciencia de su centro rector de la vida anímica, postulando en su lugar al inconsciente, la gran gesta de Freud, con la que se infligió a la humanidad su tercera herida narcisista, la psicológica (junto a la biológica y la cosmológica); de ahí proviene toda su

fuerza, su novedad, su genio, su impacto. No olvidar este hecho es el fundamento esencial del psicoanálisis que debe ser transmitido, pues le dará su unidad y le permitirá conservar toda su originalidad.

Una vez establecido su fundamento, se pueden delimitar unos ciertos derroteros de lo que sería el psicoanálisis en la universidad, y para ello vamos a seguir la propuesta de Mercè Mitjavila, en su texto *¿Qué puede enseñarse de psicoanálisis en la universidad?* En este texto la autora llega a diferenciar hasta 5 aspectos a través de los cuales se puede articular la respuesta a la pregunta que nos convoca, veamos:

1. El aspecto teórico. Señala el autor que se puede enseñar historia, teoría psicoanalítica, conceptos técnicos y clínicos, esforzándose siempre en demostrar lo que tiene de racional y de operativo el psicoanálisis. Y es que en relación con la teoría todo resulta transmisible, tanto así que si llegara a considerarse que algo ha sido superado tendría que ser incluido como historia. E insiste en que lo que se debe transmitir es una actitud de autocrítica hacia el propio modelo y la capacidad de revisarlo. “Considerarlo como algo superior o mejor que otros modelos es caer en una especie de misticismo y en ello caemos también cuando convertimos la experiencia analítica en algo intransmisible o casi intransmisible” (Mitjavila, M. 1992, p., 114). Es verdad que mucho se ha insistido en la necesidad de la experiencia terapéutica personal, como medio de al final integrar todo el conocimiento psicoanalítico a fondo, pero tiene razón Joaquim Posch cuando señala que como las grandes experiencias humanas tales como el amor, la paternidad, etc., por el hecho de ser experienciales no se hacen comunicables; como tampoco es cierto que comunicarlas sea suficiente, pero al menos permiten un conocimiento a partir del cual se pueden comenzar a comprender ciertos fenómenos de la clínica.
2. Aunque es también una cuestión que se puede abordar conceptualmente, transmitir la actitud distintiva del psicoanálisis frente al conflicto humano, la cual implica todo un cuestionamiento del significado y las variables inconscientes, es de un orden que podemos decir resulta de la mezcla entre la teoría y la experiencia personal de quien transmite dicha actitud. Y con experiencia personal aquí no nos referimos al análisis personal, sino más bien, con aquella experiencia que lleva a un sujeto determinado a interesarse por el

psicoanálisis, experiencia que tiene una marca singular, pues genera una actitud, como dijimos frente al conflicto humano, que a partir de entonces ya no se puede abandonar.

3. El abordaje de la dimensión terapéutica es ineludible. Dicha dimensión tiene una triple manifestación que requiere ser puesta en escena: subjetiva, relacional e inconsciente, sin olvidar que la implicación no es sólo del paciente, sino también del terapeuta. La forma en que el abordaje se haga caerá en las manos de quienes tiene a cargo la transmisión, y depende también de su propia experiencia tal como la formulamos hace un momento.
4. Deben ser tenidas en cuenta también las aportaciones psicoanalíticas a las disciplinas clínicas. En este sentido nos parece pertinente por ejemplo que se puedan transmitir las reflexiones acerca de las estructuras psicopatológicas, pues no desconocemos que cada vez más se impone la tendencia a establecer diagnósticos meramente descriptivos, obviando la perspectiva estructural psicoanalítica, de la que parten rigurosos y numerosos estudios que bien podrían abrir otra perspectiva diversa a la que impera hoy y que conduce inexorablemente a la medicalización del ámbito mental.
5. Por último, y en complemento con los demás ítems, se debe transmitir la dimensión técnica y la aportación psicoanalítica a la práctica asistencial. Pues en continuidad con la perspectiva estructural se han desarrollado numerosas indicaciones, todas basadas en la experiencia clínica y sus respectivas reflexiones teóricas, en cuanto a los tratamientos se refiere. El tema de la técnica puede ser complicado al tratarse fuera del marco terapéutico, porque se convierte en algo artificial. A pesar de ello hay conocimientos básicos como la importancia del encuadre, la utilización de la asociación libre, la interpretación como herramienta fundamental de trabajo, o la explicación de los fenómenos que aparecen en la relación entre terapeuta y paciente, pueden ser transmitidos para comenzar a entender en qué consiste la terapia psicoanalítica.

Nos parece precisa la formulación que la autora nos ofrece como síntesis de sus reflexiones, así que nos suscribimos a ella:

No quiero parecer detractora de las asignaturas básicas y metodológicas, al contrario, me parecen fundamen-

tales. Tampoco defiendo una facultad con predominio psicoanalítico, abogo por una universidad que, mereciendo este nombre, de cabida a la máxima diversidad de modelos y disciplinas, abogo para que el psicoanálisis, además de otras operaciones ni siquiera contempladas en los actuales planes de estudio, tenga su espacio en la universidad. (Ibid., p. 115)

Ahora bien, como ya señalamos dicha enseñanza no puede en ningún momento cerrarse dogmáticamente sobre sí misma; la precaución recaerá siempre en que se pueda fomentar una actitud crítica, reflexiva, abierta al diálogo. Esta labor corre sobre todo a cargo de los profesores; si son ellos los que ocupan el lugar privilegiado desde donde se orientan las rutas a seguir, serán ellos los encargados de estimular a los alumnos a seguir indagando, de despertar en ellos el *deseo de saber* más acerca del psicoanálisis. No deberán transmitir un saber cerrado sobre sus premisas, una verdad conformada dogmáticamente como catecismo. No se erigirán como modelos a copiar, como estereotipos de una práctica establecida de una vez para siempre. Como escribe con maestría y certeza Néstor Braunstein:

no se trata de salpicar con temas diversos a un lector -alumno- desprevenido, sino darle la oportunidad de cortar y armar, de organizar el psicoanálisis a su modo, con fragmentos, con aforismos, con retazos de experiencias clínicas, de alusiones y de citas. (Braunstein, N. 2001, p. 9)

## Psicoanálisis - Psicoterapia psicoanalítica

***“Estas desviaciones no las mostramos por nuestro gusto, sino más bien para hacer de sus escollos boyas de nuestra ruta”***

Jacques Lacan

La cuestión de las posibles diferencias y/o confluencias entre el psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica, si es que esos términos se refieren a cuestiones diversas, ha sido planteada en muchas oportunidades por diversos autores y es de vieja data; en todo caso no existe unanimi-

dad en cuanto a los resultados. Para los psicoanalistas la cuestión misma de la psicoterapia es ya problemática por diversas razones. En primer lugar el término de psicoterapia, creado por Daniel Hack Tuke en 1872, y que referiría el método de tratamiento de las enfermedades llamadas “psíquicas” por la palabra, indica una vez más una aproximación al modelo médico de la enfermedad, y con él un ideal de afán por la curación. Aquí el problema yace en que precisamente las dimensiones del cuerpo y de la mente difieran y sus respectivos campos de conocimiento pretendan hacerlos coincidir. “En el campo del psiquismo el imperativo de la norma y de la patología no pertenece al mismo registro que el que rige el cuerpo orgánico” (Roudinesco, 2005, p. 88). La mente no funciona de la misma manera que el cuerpo ni puede curarse como él. La psicoterapia en todo caso no se define como una disciplina singular, e incluso sería preferible hablar en términos de *las psicoterapias*, al mismo tiempo que es importante señalar que ellas se desarrollaron en todo el mundo al mismo tiempo que Freud inventaba el psicoanálisis; incluso, ciñéndonos a la definición misma, se puede considerar que mucho tiempo antes que el término se estableciera, ya existían modalidades de “psicoterapia” en todo el mundo. Pero en la actualidad tanto los psicoanalistas como los psicoterapeutas poseen sus títulos, sus diplomas, que en gran mayoría pueden ser avalados por el Estado, aunque sus formaciones siempre son llevadas a cabo en instituciones privadas que no en todos los casos son reconocidas por el Estado y que, dependiente de sus propias legislaciones, cambia de país a país.

Mas en concreto, la psicoterapia dinámica, o psicodinámica, o psicoanalítica como nosotros la conocemos:

haría referencia al conjunto de escuelas y corrientes que se abocan a la descripción y la terapia de todas esas “enfermedades” de acuerdo con una perspectiva dinámica, es decir, haciendo intervenir un tratamiento psíquico durante el cual se instaura una relación de transferencia entre el terapeuta y el enfermo (Ibid., p. 99),

y se diferenciarían de otras psicoterapias en la medida en que no se encontrarían centradas en la sugestión y la búsqueda de una curación inmediata, ya que si así fuera no serían más que técnicas de curación y adaptación al orden del mundo, aunque algunos psicoa-

nalistas recurran a ellas aquí o allá dentro de diferentes instituciones. No obstante y siguiendo este último hilo conductor, hay que considerar el hecho de que existan modelos de psicoterapia desarrollados por psicoanalistas, formados en instituciones como tales, y con ellos toda una línea de desarrollos que han querido sobre todo acortar la duración de los tratamientos y que han terminado por abocarse a la curación de los síntomas, lo cual ha despertado toda una serie de sospechas desde diversos sectores del psicoanálisis, en particular lacanianos, según los cuales al llevar al psicoanálisis por esos derroteros, se olvida el aporte freudiano y sus verdaderos alcances. Y es que en este sentido las psicoterapias psicoanalíticas no se podrían diferenciar de las demás psicoterapias, al menos no con la suficiente claridad; es más, engrosarían las listas de las psicoterapias que como señala Roudinesco (2005):

(...) rivalizan en proponer recetas con el fin de tomar a su cargo toda la miseria de una sociedad enferma por el progreso y entregada a la desesperación identitaria inherente a la mercantilización del mundo, [...] heredadas de las antiguas creencias en curaciones milagrosas intentarían aportar una solución curativa a las enfermedades psíquicas (p. 104).

Ahora bien, ¿qué dice Freud al respecto? Señala en relación con los “caminos cortos” lo siguiente:

en la práctica es inobjetable que un psicoterapeuta contamine un tramo de análisis con una porción de influjo sugestivo a fin de alcanzar resultados visibles en tiempo más breve, tal como es necesario por ejemplo en los asilos; pero corresponde exigirle que tenga bien claro lo que emprende, y que sepa que su método no es el análisis correcto. (Freud, S., 1912, p. 117)

En este sentido pareciera que nominalmente Freud no diferencia al psicoanalista del psicoterapeuta; parece como si para él efectivamente el psicoanalista fuera un psicoterapeuta. Incluso llega a señalar: “Y también es muy probable que en la aplicación masiva de nuestra terapia nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el

cobre de la sugestión directa” (Freud, S. 1919, p. 163). Pero lo que está claro es que la diferencia esencial es para él evidente y hace un llamado a conocerla y reconocerla. Así que no hace falta avanzar mucho más para encontrar también en Freud la dificultad que conlleva delimitar una diferenciación entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica; en todo caso, como lo vemos con él, lo primordial es que la existencia de la diferencia está ahí y que la importancia de su conocimiento y reconocimiento radica, entre otras cosas, en que la polémica que despierta es sumamente significativa y no puede ser despreciada y mucho menos agotarse en una verdad al respecto que deba ser impuesta para todos. Freud en esa cita habla de un “análisis verdadero”; y en ese sentido es difícil hoy encontrar unos criterios apropiados para definir qué querría decir un “análisis verdadero”. Pero seguramente si se sigue a Freud y lo que él mismo descubrió, entonces será posible delimitar el campo en el que se pueden concebir las verdaderas dimensiones del psicoanálisis tal como Lacan se lo propuso.

¿Y los psicoterapeutas qué dicen al respecto? “Para los psicoterapeutas, que a menudo son ellos mismos psicoanalistas o psicoanalizados, el psicoanálisis no es más que una psicoterapia entre otras” (Roudinesco, E., 2005, p. 56).

Es decir que para la mayoría de los psicoterapeutas la distinción no tiene ni siquiera sentido. Pero para los psicoanalistas en cambio el psicoanálisis es psicoanálisis a secas, y más bien poseen un sentimiento de rechazo hacia la psicoterapia, aún cuando al final resulte que,

si los psicoanalistas desprecian tan soberanamente a los psicoterapeutas es porque se asemejan a ellos, sin duda alguna, y porque en muchos casos ellos mismos practican psicoterapias mediante la palabra, a las que dan en llamar a veces, por si fuera poco, “psicoterapias psicoanalíticas” (comillas en el original), porque recurren incluso a las técnicas del psicodrama o de la terapia familiar, etc. Pero si los detestan, es porque ellos mismos fueron incapaces de responder de una manera coherente a la explosión de demandas de higienismo psíquico que ha invadido la sociedad, y porque se replegaron ellos mismos a defender su territorio (Ibid., p. 54)

Y cuando no se replegaron ni sintieron el campo de la terapéutica como algo ajeno, aunque sin comprometerse, se inscribieron a ella. Y eso para otra autora tan importante como Colette Soler (1994) estaría relacionado con la dificultad inherente al psicoanálisis de ubicar un lugar dentro de los discursos existentes, o más bien de la tentación de situarse en el discurso del amo actual, homogeneizarse allí, pues cada vez es más difícil fundar en razón la garantía del psicoanalista; y es que,

si son insituables, la tentación es la de situarse; el acento que los psicoanalistas no pueden dejar de poner sobre la terapéutica es como si les hiciera falta asegurar al mundo que el psicoanálisis es una terapéutica. Hay terapéutica en psicoanálisis; sin embargo es cierto que el psicoanálisis no es prioritariamente terapéutico. (Colette, S.. 1994, p. 118)

Con lo que nos enfrentamos entonces es con un grado elevado de confusión resultado de la imposibilidad de diferenciar dos sectores de un mismo campo. Por qué no pensar entonces, con la ayuda de la topología usada por Lacan, en que tanto psicoanálisis como psicoterapia psicoanalítica se correspondería cada uno respectivamente a una de las caras de una banda de *Möbius*, sucediéndose en cada movimiento una alternancia constante de uno a otro que no llega a cortarse. Porque si bien no nos resulta difícil pensar en que durante un psicoanálisis haya momentos de psicoterapia, ¿a razón de qué tendríamos que excluir la posibilidad de que durante una psicoterapia psicoanalítica haya momentos propiamente psicoanalíticos? De esta manera, si bien hasta aquí señalábamos diferencias, enfrentaremos la obligada reflexión en torno a las proximidades de los dos sectores, y será entonces imposible eludir la necesaria mención de que el psicoanálisis como la psicoterapia, tanto psicoanalítica como de otra variedad, junto a la psiquiatría y la psicología conforman el espectro de las “*profesiones de la psique*”. Es decir, que a un nivel mucho más macro, uno y otro engrosan las filas de un campo que coincide en un objeto: la psique humana; porque en el sentido que aquí intentamos desarrollar habría que procurar encontrar, siquiera, la tolerancia suficiente para poder respetar tanto las pequeñas como las grandes diferencias entre los modelos, que permitan establecer diálogos entre ellos, favoreciendo su progreso teórico y

práctico, en un movimiento más de inclusión que de exclusión como hasta aquí viene sucediendo entre estas profesiones. Lo mismo sucede al interior del psicoanálisis; una vez inaugurado por Freud no tardaron en aparecer las divisiones y divergencias, que fueron poco a poco constituyendo corrientes diferenciadas entre sí tanto a nivel teórico como práctico.

En cualquier caso, en el origen, momento inaugural, se encuentra Freud. De formación médica, ingresa al territorio de la psicología gracias a la *histeria*; se interesa por esos cuadros clínicos tan extraordinarios que Charcot en Francia conduce con tanta maestría; se trata de *pacientes*, personas aquejadas de cierta “enfermedad nerviosa” de las cuales se espera su curación, “sea cual sea” el método que se utilice. Charcot, la hipnosis; Breuer, la abreacción; en los testimonios de ambos se corrobora la eficacia terapéutica a la vez que se señalan sus limitaciones. Freud hace su recorrido acercándose a estos personajes y no se le ocultará el carácter peculiar de estos métodos y la forma en que ellos se ajustan a las personalidades de quienes los utilizan. Así mismo, reconocerá este carácter subjetivo en relación con su propio psicoanálisis; y en 1912, en el texto: *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, dirá:

Esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a proferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar (p. 111).

Esto es importante señalarlo porque muestra un límite; límite que se levanta entre el psicoanálisis y las demás variedades terapéuticas. Las diferencias al interior ya las hemos señalado, y Freud en el mismo texto señala: “manifiesto la esperanza de que la experiencia de los psicoanalistas nos lleve a un acuerdo sobre los problemas de la técnica: sobre la manera más acorde al fin de tratar a los neuróticos” (p. 119) Aunque por lo que podemos comprobar la esperanza de Freud resultó rápidamente contrariada; y los psicoanalistas en lugar de hacer comunión en los acuerdos lo hicieron en los desacuerdos, gracias a lo cual eso desembocó en que “tal como se lo enseña hoy en día en sus asociaciones, y para su desgracia, el psicoanálisis se ha vuelto el

equivalente de una psicoterapia. No es nada más que técnica y clínica” (Roudinesco 2005, p. 43); y esto que pareciera una consecuencia lógica del desarrollo del psicoanálisis no viene a ser más que una especie de “residuo” que, a partir de su formulación en adelante, poco tienen que ver con él, y a lo que Lacan se refiere así:

Vemos surgir del psicoanálisis métodos que tienden a objetivar medios de actuar sobre el hombre, sobre el objeto humano. Pero no son más que técnicas derivadas de ese arte fundamental que es el psicoanálisis en tanto que está constituido por esa relación intersubjetiva que no puede ser agotada pues es lo que nos hace hombres” (Lacan, J. 1985, p. 38).

Hasta aquí se puede comprobar que existen los elementos necesarios tanto para establecer una diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica, como para su articulación. Para nosotros la diferencia, aunque sutil y aunque a veces prácticamente imperceptible, existe. Y como ya lo señalamos, hace falta volver sobre ella, pues no se puede zanjar tomando posiciones definitivas y radicales. Por nuestra parte al escribir: psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica, hacemos uso de ese símbolo (*losange*) a la manera lacaniana para representar una relación de doble implicación entre los términos, es decir que Psicoanálisis si y solamente si Psicoterapia psicoanalítica y, recíprocamente, Psicoterapia psicoanalítica si y solamente si Psicoanálisis; sin llegar a desconocer que así como su implicación, *losange* indica su separación, su necesaria distancia. Es decir que los dos conceptos se requieren mutuamente, y se articulan formando una pareja dialéctica que está en el centro mismo de la cuestión.

## Clínica de la enseñanza

El psicoanálisis devela algunos de los mecanismos subjetivos que se ponen en juego a partir de la dinámica que se genera en la relación establecida para asegurar la transmisión de un saber. Es en el sentido que vamos a abordar algunas cuestiones relativas a dichos mecanismos que utilizamos la expresión “clínica de la enseñanza”. Hecha esta aclaración, con lo primero que nos encontramos es que estructuralmente la cuestión de “la formación tiene una impronta superyoica”

(Alemán, J., 2006, p. 95); este carácter se lo otorga el hecho de que toda formación tiene un programa establecido de antemano, con un catálogo de “saberes” definido, incompleto si tenemos en cuenta que no hay programa que pueda abarcar la totalidad de los saberes, ni sujeto que pueda acceder a ellos, y frente a lo cual uno está expuesto siempre a la sensación de que se le queda algo por fuera, de que le falta saber alguna cosa más, o de que lo que uno va adquiriendo va a perder pronto su vigencia, que es algo muy de moda, porque los saberes en la modernidad son volátiles, “desechables”, sometidos a la dinámica de la obsolescencia, que es la dinámica mercantil del capitalismo que ha impregnado incluso el campo de los saberes, del conocimiento. En todos los campos seguramente suceda lo mismo, y por ello el campo del psicoanálisis no es ajeno, así que siempre,

está el riesgo superyoico de sentir entonces que uno tendría que estudiar todo para finalmente encontrarse con una auténtica formación analítica, o la otra respuesta histórica de la IPA que es promover cierto ideal de desintelectualización, es decir, transformar el psicoanálisis en una especie de sabiduría clínica (Alemán, J., 2006, p. 95).

Ahora bien, si por una parte la formación tiene una impronta superyoica, hay que señalar que el saber de la formación es un peculiar objeto fantasmático. Ello en la medida en que el saber tiene dimensiones tanto simbólicas como imaginarias y reales, y que es susceptible tanto de ser reprimido como transformado en lo contrario, vuelto sobre sí y sublimado. Además, en la misma medida y según la posición neurótica que tiene como modelo a la histeria, se le atribuye al otro y lo personifica de manera imaginaria en una gran variedad de figuras, que de ahí en adelante le resultan muy sabias; Freud nos aporta el ejemplo: “provocaron (los maestros) nuestras más intensas revueltas y nos compelieron a la más total sumisión, espiábamos sus pequeñas debilidades y estábamos orgullosos de sus excelencias, de su saber y su sentido de la justicia” (Freud, S., 1914, p. 248). Y es en este sentido que el otro así investido de “sabiduría” ocupa el lugar de Otro que así le puede llegar a hacer de pareja de una manera perversa, pues se convierte entonces en,

ése personaje imaginario que sabe cómo gozar y cómo extraer el goce de los cuerpos, el propio y el de su partenaire. El goce que me falta es goce del Otro que sabe sobre mí; me domina por la conjunción de su saber y mi ignorancia (Braunstein, N., 2001, p. 74).

Y porque de ahí en adelante esa pareja llega a tener un rostro perverso, es que Néstor Braunstein, en su libro *Por el camino de Freud*, la funde en un juego de palabras con el saber: sabismo. Y es que el Otro si sabe de mi goce, “yo gozo” imaginándolo en posesión de ése mi goce; y en esa medida se me presenta entonces como sin falla, como el padre primitivo, el de la horda, que era dueño del goce de todos, y en esa medida privaba y castraba a los demás, era sabio y sádico. Esta referencia al padre primordial nos introduce en la dimensión infantil de esta escena, y es que es evidente que cuando el niño pregunta una y otra vez el porqué de las cosas de manera insaciable, está exhibiendo la imposibilidad de saber, de colmarse, gracias a lo cual precisamente ingresa en el orden del discurso animado por el deseo, al mismo tiempo que se revela la imposibilidad de su educación puesto que no hay un saber que pueda llegar a colmarle el deseo. Es por esta misma vía que se llega a tener noticias de la falta en el Otro, pues si no puede dar respuesta a todas las preguntas hasta haber colmado a su portador, es porque al Otro le faltan precisamente las palabras para decir toda la verdad; es decir que el saber también tiene una falta constitutiva, faltan las palabras para decirse todo. Y es por ello que cuando el Otro se esmera por dar respuestas, y a todo tiene algo que decir, y se muestra como sabiéndolo todo, puede tener ese rostro perverso al que ya aludimos: mientras más sepa (de mí), mientras más válidas sean sus proposiciones, mayor será mi desamparo. El Otro es ahora vampiro. Su presencia, su mirada, su escucha, se hacen persecutorias. (Braunstein, N., 2001, p. 74). Pero, además, esa respuesta que proviene del Otro es una respuesta de un amo que al encontrarse tan clarividente alimenta el síntoma y también el goce. Entonces el profesor profesa “¿qué? La fe, la verdadera, la que produce al sujeto como sujetado al saber. Aquel a quien hay que creerle” (Ibid.). Así las cosas no es nada raro que se pueda establecer la fórmula de esta imaginización como: *un niño es enseñado*, equivalente simbólico de *un niño es pegado* (ambas

son metáforas de la castración); de tal manera que tanto ser golpeado como ser enseñado vienen a servirle al sujeto como medio para evitar la indiferencia del Otro, como prueba de su amor, y en esa misma medida es que son fórmulas por las que el sujeto puede ser llamado a la existencia, a la castración por él.

Tal Otro no puede no saber y su saber –manifiesto, sustraído o latente- se convierte en arma y en instrumento punitivo. El Otro goza en tomar al sujeto como objeto de su goce sadiano: así aparece el fantasma del sabismo, del sabismo profesoral. Los escenarios son, como siempre, variados: el de la manifestación en público de los secretos humillantes conscientes o no para el sujeto, el del examen en el que se revela una ignorancia oprobiosa, el de la imposición de castigos que no pasan solamente por el cuerpo sino por el intelecto, el de las imposiciones de aprender y aceptar un saber repulsivo o inconciliable con la moral. (Ibid., p. 80).

Así que la paradoja a la que se enfrenta el estudiante se puede articular así: aprende pero no llegues a saber; y es que es como si el educador poseyera la capacidad de diferenciar aquellos saberes buenos de los que no lo son. Por eso es que se puede diferenciar claramente el saber que convoca al analista: la falta en el saber, el de la no existencia de relación sexual, el del deseo, que es en todo caso un saber del que no se puede decir que sea bueno o que no lo sea. De uno a otro discurso se da pues una transición que se puede figurar como el paso de un saber objeto del fantasma a un saber de la estructura como verdad. O sea que,

(...) el fantasma sábico es, también él, reversible. Uno podría, por la vía de la esclavitud y esperando la muerte del amo, llegar a ocupar su lugar, devenir profesor, psicoanalista, juez, intérprete, miembro de jurado que evalúa candidatos a puestos académicos, “autoridad”, “eminencia”, y tomar entonces las posiciones activas que se vivieron antes en la pasividad imaginaria. Poco de bueno se le puede vaticinar a los alumnos de quienes vivieron su instrucción (o su psicoanálisis) dominados por los fantasmas del sabismo del Otro. (Ibid., p. 83).

Así como es poco lo que se puede esperar de quienes asumen la posición de sabios, pues faltan en todo caso al espíritu freudiano de reinventar el psicoanálisis en cada experiencia que de él se hace.

Hay otro nivel de análisis que se nos presenta a partir de considerar la lectura en tanto acción formativa, pues ella es tal vez la vía más valorada para acceder al conocimiento de algo. Para Lacan la lectura coincide con el goce del sentido (*Jouissens*), diferente del goce fálico, y en esta medida abre un horizonte de posibilidad gozosa. De otra manera difícilmente se comprendería la vida de los eruditos, los literatos, etc., que dedican el tiempo de su existencia a los libros. Claro que en la misma medida el goce del sentido puede hacerse obstáculo; y es que “a veces se da que uno está cambiando de texto pero siempre está leyendo lo mismo” (Alemán, J., 2006, p. 97), cosa que para el ámbito académico es poco deseable. En todo caso el mecanismo que le subyace a toda lectura es la articulación de significantes con su consiguiente investidura libidinal.

Por otra parte y en relación con la lectura, hay que señalar que no siempre da como resultado un encuentro con el saber, lo cual sería su meta; así como se habla de palabra vacía, habría que hablar también de lectura vacía. Es decir que en este sentido se han investido los significantes, pero de una manera tan particular que hacen obstáculo al saber; y es que hay ocasiones en que se pueden hacer lecturas viciadas en las que el sujeto encuentra una manera de defenderse de él. Un ejemplo de esto nos lo da el lector “obsesivo” quien prefiere encontrarse en el libro la letra muerta. “Se lo trata de leer pero para protegerse de otros libros, para no ser atrapado por la inconsistencia, esta vez un poco engullidora, voraz, que hay en el campo de la formación” (Ibid., p. 98). El obsesivo hace series de libros, éstos se suceden incluso en elevados números, pues el obsesivo en realidad es poseedor de una gran fuerza intelectual, pero siempre con el fin de que su letra permanezca muerta, que no tenga nada que ver con él; además el obsesivo se protege de lo que los demás leen, de los libros de los otros; ya *sabemos* que nada pone más en riesgo el deseo del obsesivo que el deseo del otro.

Para la histeria también se da un tipo particular de lectura. *Sabemos* que en la histeria hay un goce en relación con la falta, falta en ser. Esto abre dos posibilidades para este tipo de lectura. Por una parte la

lectura puede establecer una relación con el texto en la medida en que el sujeto histórico se reconoce en él, es decir que se encuentra con que el libro habla de él, y de esa manera se siente siendo tenido en cuenta; o sea que el libro taponar su falta y en ese sentido no llega a cuestionarlo en manera alguna; una vez se atisbe el menor cuestionamiento la lectura es abandonada, y entonces se consume la otra vía posible, el texto se transforma y deja de ser familiar y se presenta extraño, haciéndole una vez más la experiencia de inconsistencia enfrentándolo de nuevo con la falta de ser que le es característica.

La lectura también puede presentarse en una relación particular con la psicosis. Una lectura puede desencadenar un delirio; pero también puede ser su refugio. Y es que se puede leer el texto en función del delirio mismo, es decir en la medida en que corrobore el gran plan, la gran misión; en él todos los cabos estarán bien enlazados y justificarán su defensa a ultranza; también puede ser que el texto oculte las claves de la gran revelación, que contenga la gran verdad de lo que ha de suceder en el mundo. Y en relación con esto es importante señalar que es un tipo de lectura muy paranoico que cuenta con una fuerte presencia en círculos académicos, y cuya presentación es la de sobrecargar de sentido a los textos, lo cual conlleva a una sobreinterpretación de los mismos. Evidentemente según su criterio no hay nada en ellos, ni el más mínimo elemento, que escape al ajuste de un sentido a develar; pero es claro que esa característica no le es propia al texto, sino más bien que es el sujeto de la interpretación quien queda así en evidencia como el que se erige poseedor de la verdad, verdad absoluta que no tiene crítica posible y que justifica en el texto.

Para el análisis del que nos estamos encargando en este capítulo también merece ser abordado el mecanismo de las preguntas que suelen vehiculizar la enseñanza, la relación entre alumno y maestro. Por supuesto ahora podemos comprender con más facilidad el hecho de que la pulsión de saber se pueda expresar en una pregunta, en la medida en que el interrogante abre a la dimensión de la posible respuesta; es decir, y esto abre otra perspectiva, que la pregunta es un anzuelo al que puede engancharse el deseo. El discurso universitario es por excelencia ilusorio; y a partir de esto podemos entonces señalar que las preguntas universitarias son preguntas también ilusorias. ¿Cómo es posible esto? Es posible gracias a que en su discurso las preguntas

tienen una sola respuesta –la respuesta buena de los exámenes- o lo que es lo mismo, una respuesta que corresponde a una sola pregunta; en ese sentido “poseen un carácter incestuoso, en la aceptación del abandono de la diferencia aunque sólo sea por un instante, de la especularización y de la analogía” (Arruabarrena, H., 1986, p. 145); y esa no diferencia, esa nueva alienación imaginaria, deja velado al yo en la medida en que entre el otro y él no se presenta ningún malentendido, ningún desacuerdo, por tanto, ninguna posibilidad para que medie el inconsciente. De tal manera que la mejor respuesta ya no es la buena, la que corresponde, sino precisamente la que tiene poca relación con la pregunta:

la respuesta que difiere totalmente de la pregunta, que da la ilusión de ser respondida (y que deja un pequeño plus irreductible), garantiza la diferencia, la existencia del otro, a pesar de la insatisfacción que comporte. Aún más, su permanencia garantiza la identidad. Esto puede ser detectado en lo que han dado en llamar la transmisión (Ibid., p. 145).

Este tipo de preguntas es el que mantiene en marcha al saber y al conocimiento, el que lo pone a trabajar, o sea, las que son realmente válidas para una transmisión con efectos.

Ya para terminar, señalaremos algo respecto a las personas que se interesan por el psicoanálisis. Al respecto escribe Freud: “A los neuróticos que necesitan el análisis se agrega una segunda clase de personas que lo aceptan por motivos intelectuales, pero que sin duda apreciarán la elevación de su productividad que obtendrán como suplemento” (Freud, S., 1926, p. 233). Freud sabía establecer esa diferencia, que en todo caso no es difícil. Sin embargo, años más tarde y en relación con los problemas que se le comenzaron a presentar con sus discípulos llegaría a señalar: “Me estaba deparado aprender que en los psicoanalistas puede ocurrir lo mismo que en enfermos bajo análisis” (Freud, S., 1914, p.47). Es decir que en todo caso el interés intelectual no asegura la “normalidad” de los sujetos, y antes bien puede ser fuente de duras resistencias y defensas que oculten complejos conflictivos. Es por ello que en relación con la afirmación freudiana se ha llegado a lamentar que haya sido una intuición no rescatada para el trabajo analítico. Porque las subjetividades en todo

caso no son un punto de partida para el psicoanálisis, sino más bien de llegada, y por ello la importancia del análisis didáctico, o del análisis a secas. Ya vimos que el psicoanálisis no puede reducirse a su dimensión clínica, pero en todo caso este capítulo nos sirve para justificar el hecho de que sea su dimensión fundamental.

## **Clínica en la enseñanza**

Hemos señalado al terminar el capítulo precedente que la dimensión clínica es fundamental para la transmisión del psicoanálisis. También señalamos que a pesar de la insistencia durante mucho tiempo por parte principalmente de las instituciones psicoanalíticas, en que el psicoanálisis sólo puede ser transmitido a través de la experiencia personal del análisis, son muchas las cuestiones que se pueden transmitir respecto a dicha experiencia de una manera formal. Ahora bien, la manera por excelencia para esa transmisión es la presentación de casos clínicos, y ello nos habla de un fenómeno a partir del cual “puede decirse que hoy vivimos bajo el apogeo del imperialismo de la clínica, que impone que cualquier coloquio y cualquier texto tengan que estar sembrados de observaciones clínicas, lo cual funciona como una auténtica coartada del pensamiento” (Gutiérrez Terrazas, J., 1992, p. 145). Y es que de alguna manera ese imperialismo de la clínica lo que genera en última instancia es una desconexión entre la práctica y la teoría que en todo caso podemos leer como situación crítica de la transmisión. Y esa crisis es doble: en sus principios porque ha dejado de tenerlos o simplemente se confía a las viejas recetas que han llegado a ser manuales, y en la apreciación de su propia actividad por no encontrar la manera adecuada de transmitir con claridad (ya dijimos que en todo caso ello sí que es posible) sus indicaciones, sus resultados y su terminación.

El mismo Freud publicó algunos de sus casos, y ellos en gran medida ocupan un lugar bastante importante en la transmisión del psicoanálisis pues son un marco de referencia y siempre se vuelve sobre ellos. Lo más llamativo de ese material clínico es que son casos en que las cosas no marcharon de la mejor manera. Pero Freud, fiel a su espíritu, los dio a conocer a pesar de sus errores, o gracias a ellos; su afán por la verdad no cedía ante los requerimientos narcisistas para el elogio de la acción impecable, sino antes bien se exponía a la crítica para seguir

avanzando en sus concepciones. En todo caso no se podrá aprender psicoanálisis leyendo estos trabajos de Freud; pero hay muchísimas indicaciones de gran importancia que le pueden servir a un profesional de la clínica en su formación, y no sólo clínicas sino también teóricas, pues si Freud en algo nos muestra maestría es en la rigurosidad teórica con que aborda dichos casos. Freud no se olvida de la teoría, sabe que en la consulta la pone a prueba con cada paciente; así que se dispone a escuchar a sus pacientes respetando la técnica por él inventada. De tal manera que estos casos mantienen su vigencia gracias a la brillante y constante articulación que se constata entre la teoría y la práctica al leerlos, y así en su lectura uno no puede dejar de sentirse cada vez como asistiendo al gran descubrimiento de lo inconsciente, casi participando.

Es decir que en el mismo Freud queda puesto de relieve que la presentación de casos ocupa un lugar privilegiado en la transmisión del psicoanálisis. Pero en nuestra opinión ese lugar tiene una mayor relevancia para la enseñanza universitaria, pues, como ya señalamos, si bien el requisito fundamental del psicoanálisis es el análisis didáctico, éste es excluido de la formación universitaria cuando pretende incorporar una enseñanza con orientación psicoanalítica. De tal manera que esa enseñanza se nos presenta fracturada e incompleta pues excluye la experiencia del sujeto del inconsciente, y dicha “falta” procura ser cubierta sobre todo con los casos clínicos. Que no decimos que estén ausentes de la enseñanza en la institución psicoanalítica, sino que la justificación es distinta para cada caso, así como sus efectos. Y es que si existe una diferencia entre el campo del saber y el de la verdad según plantea Lacan (aunque igualmente cierto es que luego los hará confluir y alternarse en la cinta de *Möbius*), entonces resulta que “el saber psicoanalítico, el ejercicio de la enseñanza, está en relación de dependencia pero también de exclusión con la práctica del psicoanálisis” (Saal, F., 1986, p. 164). Con lo cual, efectivamente se constata que hay un uso común del material clínico para la transmisión tanto en el discurso universitario como en la institución psicoanalítica; pero si bien en éste tiene un carácter complementario con el análisis didáctico, en el que el sujeto conoce la técnica por experiencia propia, en aquél se procura integrar exclusivamente a través del material clínico (la presentación de casos) la dimensión clínica del psicoanálisis.

Ahora bien, los casos que se presentan, y vamos a decir que esto aplica tanto para la universidad como para la institución analítico, no suelen ser como los casos de Freud. Y no estamos esperando a que todo psicoanalista tenga que ser brillante como el fundador, pero sí que de alguna manera sea fiel a su espíritu tal como lo describimos hace un momento. Porque con lo que nos topamos frecuentemente es que esos casos que se presentan procuran sortear la imposibilidad que le es inherente para transmitir en su exactitud una experiencia de la cual se puede dar cuenta sólo “a medias”, y aspiran entonces a la posibilidad imaginaria de transmitirlo todo y perfecto, de tal forma que suelen ser los casos buenos los que sugieren una forma de actuar, un modelo a seguir en la práctica de los aprendices:

la inclusión de fragmentos de análisis para ejemplificar tesis pueden ser y son útiles en el trabajo de acceder al conocimiento analítico, pero está tan lejana de la práctica como la relación del saber y la verdad. Su transcripción entra inmediatamente en la categoría de metalenguaje, creando la ilusión de que se puede salvar la hiancia (Ibid., p. 172).

De esa manera no es difícil develar que lo que se oculta detrás de esas producciones, siempre tan impecables y certeras, es un afán por recibir la gratificación narcisista de la aceptación y el buen visto, en lugar de transmitir la experiencia psicoanalítica como tal, que es una experiencia que en realidad tiene que ver más con “lo que no anda”, “lo que cojea”, es decir con lo inconsciente en sus manifestaciones que siempre perturban la tranquilidad del sujeto.

Pero no sólo nos enfrentamos con ésta imposición imaginaria de quien presenta los casos, sino que ya el hecho mismo de abordar casos clínicos es una cuestión sumamente compleja (y no perdemos de vista los casos de Freud): “Sumergirse demasiado pronto en casos clínicos requiere una especie de malabarismo con cierto número de conceptos psicoanalíticos asentados sobre el caso, produce efectos nocivos y favorece una esclerosis del pensamiento” (Ibid.). En realidad no hace falta recurrir a términos tan espectaculares para darse cuenta que afrontar un caso clínico requiere un nivel importante de formación teórica, siempre y cuando se espere generar algún efecto verdadero en quie-

nes reciben esa enseñanza, pues de lo contrario estarán una vez más expuestos al *sabismo* de quien “expone”.

Con estas consideraciones hechas, vamos a tomar nota de lo que Antonio García de la Hoz (1994) nos expone en su texto *La enseñanza del psicoanálisis a través de sus casos* (En Gutiérrez Terrazas, J. 1992, pp. 287 - 291) sobre su experiencia en la docencia universitaria (difícil como la de todos los profesionales que se dedican a ello) y el uso del material clínico tal como él lo entiende. Para él resulta muy fértil el comentario de los casos clínicos de Freud para el aprendizaje del psicoanálisis, aunque advierte que no sólo se debe centrar en esos casos. La selección del material a presentar es importante, pues en el ámbito universitario, por lo corto del tiempo y la poca formación, es necesario que la presentación recaiga sobre aspectos puntuales que permitan mantener la atención. El autor recomienda a los alumnos no tomar apuntes, siendo consecuente con la técnica analítica, y más bien invita a la discusión y al debate, procurando que no se queden en una actitud pasiva, de tal manera que se aliente el deseo de conocer los historiales completos ya por cuenta propia.

    Mi experiencia me ha convencido de que es posible utilizar material clínico en las clases siempre cuando se contextualice lo mejor posible el momento estructural que enmarca el historial y la trayectoria teórica e histórica de Freud o del autor de quien se trate. En una palabra, que el material clínico no quede aislado ni en la historia ni en la coyuntura teórica del autor (García de la Hoz, A. 1994, p. 290).

    Pero además de esta implicación histórica y teórica, respecto al autor del caso, señala la importancia de que quien expone el caso también se implique poniéndose bien sea en el lugar del paciente, bien sea en el lugar del terapeuta, intentando pensar desde ese lugar. Pero igual de importante es que como docentes del psicoanálisis tengan “la capacidad de colocarse en el lugar del alumnado que escucha lo que decimos y poder también pensar desde ahí” (Ibid.)

    No nos olvidamos de la importancia que tiene que el docente tenga una buena formación, pero mucho más importante será dicha capacidad de implicarse, tal como nos la presenta el autor, porque puede resultar que se sepa mucho teóricamente sin llegar a tener los recursos

personales para transmitir nada de ese conocimiento. Y es que de su labor depende que los alumnos comprendan la dinámica de la cura y también cómo a medida que se acerca alguien a la verdad, insoportable y angustiante, y ante la que se erigen las más poderosas resistencias es como se puede producir verdaderos efectos en el paciente, pues su padecimiento apareció precisamente para representar, al tiempo que lo ocultaba (reprimiéndolo), el conflicto fundamental e inconsciente; o lo que es lo mismo, que el alumno pueda aprehender y aprender del espíritu freudiano y del psicoanálisis, en su teoría y práctica, el indiscutible valor de la verdad de lo inconsciente.

## A modo de conclusión

El psicoanálisis no pertenece con exclusividad a una institución determinada, ni a la universidad ni a la institución psicoanalítica; más bien el psicoanálisis sufre un constante proceso institucionalizador, siempre está en vías de ser institucionalizado sin terminar nunca de serlo, lo cual sería la causa central de que su reflexión le sea permanente y prácticamente inherente. Según esto no habría manera de culminar su institucionalización, ni de un lado ni de otro, y tal vez sea esta la vía despejada por Lacan al proponer que los grupos psicoanalíticos se disolvieran cada cierto tiempo, para volver a organizarse con nuevos objetivos e incluso integrantes, con el objetivo de mantener al psicoanálisis vivo. Si bien la Institución puede llegar a dar una cierta “seguridad” al psicoanálisis, así mismo lo pone en constante aprieto.

Los planteamientos de Freud respecto a la institucionalización del psicoanálisis siguen vigentes, mientras que los de Lacan abren nuevas perspectivas que tienen que ser tomadas en cuenta si se quiere abordar la cuestión en sus verdaderas dimensiones. Y en este sentido comprobamos una vez más que el psicoanálisis se puede “pensar” a sí mismo, lo cual una vez formulado se convierte en una exigencia para que se haga.

Bien es cierto que el psicoanálisis en la universidad no lleva una existencia exclusiva, como sí la tiene en el seno de las instituciones psicoanalíticas, pero a cambio de eso está en contacto permanente con otras disciplinas que lo enriquecen a él en la misma medida en que él las enriquece a ellas. Siendo así que se convierte también en

una exigencia el hecho de que el psicoanálisis tenga un lugar en la universidad. Pues a pesar de que la institución psicoanalítica ha criticado dicha posibilidad, ella misma ha llegado a cometer los mismos errores y a generar los mismos efectos negativos sobre el psicoanálisis que denuncia respecto a la universidad, con lo cual se desaprueba en su renuencia. Y es que el psicoanálisis, repetimos, no es propiedad exclusiva de la institución psicoanalítica; el psicoanálisis debe circular libre por todos los ámbitos académicos (postulado universitario por excelencia), siempre y cuando sea tomado con seriedad y rigor. Porque como señalamos en reiteradas ocasiones, el psicoanálisis es transmisible, en todas sus dimensiones, siempre y cuando se respeten sus fundamentos. Y bien sabemos que en la universidad en ocasiones no se alcanza ese ideal (aunque por definición los ideales son inalcanzables), pero también es cierto que estar más cerca de alcanzarlo es un propósito que puede trazarse. Esto queda en manos de esos profesionales, psicoanalistas o no, que se adscriben a la obra freudiana y su legado (con sus derivaciones en discípulos y teoría incontables a lo largo y ancho de la tierra), pues no cambiará nada si se piensa que el psicoanálisis debe estar en la universidad pero no se hace nada por mejorar sus condiciones, pues con esa posición prácticamente se hace lo mismo que aquel quien cree que el psicoanálisis no debe estar en la universidad y se queda con las manos cruzadas, que es el pecado de muchos psicoanalistas que se conforman con no dar su consentimiento y hacen como que la cuestión no tiene nada que ver con ellos. Y es que incluso el mismo Lacan, que fue tan duro con la universidad, paradójicamente dictó algunos de sus seminarios en el recinto universitario; es decir que no se conformaba con emprender una crítica, rigurosa por cierto, sino que la hacía en el marco desde el que era posible generar algún efecto de cambio. Porque a pesar de todo la universidad ha sido la institución por excelencia para resguardar el conocimiento, y lo ha sido así durante siglos; mientras que por su parte, la institución psicoanalítica, que jactándose de ser el lugar de resguardo exclusivo para el psicoanálisis, ha llegado a cometer errores, llegando incluso a desviaciones groseras. Así, si bien es cierto que las críticas operan para ambas instituciones y el psicoanálisis nos brinda los conceptos para hacerlo, dichas críticas no deben ser sólo críticas destructivas, porque no es esa la verdadera forma en que funciona el psicoanálisis, sino que deben provenir más

bien de un espíritu crítico que aporte los elementos necesarios para su transformación; y para ello también el psicoanálisis nos brinda las herramientas necesarias.

Para concluir, señalar que el presente trabajo ha procurado principalmente defender la necesidad del psicoanálisis en la universidad, pero siempre y cuando sea fruto de una reflexión seria y constante, para que las derivas de su institucionalización repercutan (o sigan repercutiendo) positivamente en el progreso de la enseñanza del psicoanálisis y en el psicoanálisis mismo.

## Bibliografía

- Aguilar, M., Ortega, R. (2008). *Trasmisión analítica, universidad y epistemes*. Carta Psicoanalítica, 12 y 13. Versión Online: [www.cartapsi.org](http://www.cartapsi.org)
- Alemán, J. (2006). *El porvenir del inconsciente*. Argentina: Grama.
- Aulagnier, P. (1980). *El sentido perdido*. Argentina: Trieb.
- Braunstein, N. (Comp.) (1986). *El discurso del psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (1999). *La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2001). *Por el camino de Freud*. México: Siglo XXI.
- Bachs, J., Chamorro, E., Gutiérrez, G. (comps) (1996). *Psicoanálisis y universidad*. Editado por Profesores de Psicoanalítica de la universidad (PPU).
- Cruz, M<sup>a</sup>. S., Garaigorduil, M., Gonzáles, A., Maganto, C. y Plazaola, M. (comps) (Sin fecha). *Psicoanálisis en la universidad. Cuestiones metodológicas e interdisciplinarietà*.
- Evans, D. (2000). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1873). *Sobre el bachillerato*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1912). *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1913). *Múltiple interés del psicoanálisis*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1914). *Sobre la psicología del Colegio*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1914). *Sobre la psicología del colegio*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1919). *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* Versión Digital: Freud total 1.0
- Freud, S. (1925). *Las resistencias contra el psicoanálisis*. Versión Digital: Freud total 1.0
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra. En: *Escritos 1*. Barcelona, Paidós.
- Lacan, J. (1957). El psicoanálisis y su enseñanza. En: *Escritos 1*. Barcelona, Paidós.

- Lacan, J. (1964). *Acto de fundación*. Versión Online en: [www.eol.org.ar](http://www.eol.org.ar).
- Lacan, J. (1967). Del sujeto por fin cuestionado, en *Escritos 1*. Barcelona, Paidós.
- Lacan, J. (1983). *Los escritos técnicos de Freud: 1953-1954*. Barcelona, Paidós.
- Lacan, J. (1985). *Intervenciones y textos*. Buenos Aires, Manantial.
- Lacan, J. (2006). *El triunfo de la religión*. Argentina, Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Argentina, Paidós.
- Marugán, J. (2011). Los cuatro o cinco discursos y la crisis en el lazo social. En revista virtual: [www.psicofanalisisenelsur.org](http://www.psicofanalisisenelsur.org). Número 7.
- Miller, J. A. (1986). *Cinco variaciones sobre el tema de la "elaboración provocada"*. Intervención en la Escuela de la Causa Freudiana. Versión Online en: [www.wapol.org](http://www.wapol.org)
- Mitjavila, M. (1992). La psicoterapia psicoanalítica de fin de siglo, en: J. Bachs, E. Chamorro, Gutiérrez (comps) (1996). *Psicoanálisis y universidad*. Editado por Profesores de Psicoanálítica de la universidad (PPU).
- Mitjavila, Mercè (1992). ¿Qué es posible enseñar de psicoanálisis en la universidad?, en: Bachs, Jordi; Chamorro, Eduardo; Gutiérrez (comps) (1996). *Psicoanálisis y universidad* (1996). Editado por Profesores de Psicoanálítica de la universidad (PPU).
- Palacio, A. (2007). *El llamado a ser psicoanalista*. Carta Psicoanalítica, Núm. 10. Versión Online: [www.cartapsi.org](http://www.cartapsi.org)
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Versión digital.
- Roudinesco, E. (2005). *El paciente, el terapeuta y el Estado*. Argentina: Siglo XXI.
- Soler, C. (1994). ¿Qué es psicoanálisis?. Buenos Aires, Escuela de Orientación Lacaniana.

**La subjetividad en jóvenes  
institucionalizados por su  
conflicto con la ley**



# La subjetividad en jóvenes institucionalizados por su conflicto con la ley

CARLOS AUGUSTO MURILLO GARCÍA

## Resumen

El estudio concierne al componente psicosocial de un trabajo concertado interinstitucionalmente entre grupos de investigación de universidades del Eje Cafetero, orientado a revisar la legitimidad validez y eficacia del sistema de responsabilidad penal para adolescentes. El componente referido indagó desde categorías psicoanalíticas, en la perspectiva del análisis del discurso, por la subjetividad de adolescentes internos en un centro de reeducación de menores de la ciudad de Pereira a partir de preguntar por la representación de sus ideales, referentes normativos, figuras de autoridad y por la consciencia de su acto transgresor. Los resultados derivados permitieron visibilizar elementos para la construcción de un posible modelo de intervención institucional

**Palabras Claves:** Psicoanálisis, subjetividad, adolescentes, contraventores, institucionalización

## Introducción

El grupo de investigación en psicología clínica y procesos de la salud de la Universidad de Manizales, a través de su línea en psicoanálisis, Psicología clínica y procesos de la salud, de manera concertada con el Grupo de Investigación Función Pública y Funcionarios públicos de la Universidad Libre de Pereira, representado por el Dr. Julián Osorio Valencia; con el Grupo ETHIKA de Filosofía Moral y Política de la Universidad Tecnológica de Pereira, representado por el Dr. Carlos Alberto Carvajal Correa adelantó, durante el año 2012, el trabajo de investigación titulado: *La Administración Interinstitucional del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes: Intervención legal, pedagógica*

*y psicosocial, con enfoque de derechos, para la reeducación de adolescentes internos en el centro de reeducación de adolescentes Marceliano Ossa de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad.*

El grupo de la Universidad Libre de Pereira acordó tener a su cargo el componente legal, el grupo de la Universidad Tecnológica de Pereira acordó tener a su cargo el componente ético- pedagógico y el grupo de la Universidad de Manizales, al que representé, acordó tener a su cargo el componente psicosocial.

Gallo Acosta J., en un texto titulado *Investigación, salud y violencia: un asunto subjetivo*, justifica la labor de investigar el problema de la violencia, el conflicto social y la contravención desde una perspectiva psicoanalítica, como lo intentó hacer el estudio que se reseña, al interior de un grupo de investigación en psicología clínica y procesos de la salud. El autor citado dice: “en un país como el nuestro (Colombia) sería más conveniente que la investigación surja de las diversas problemáticas de nuestra cotidianidad (violencia, pobreza, salud mental, adolescencia, adicción, etc.)” (Gallo Acosta J., 2005, p. 1); piensa el autor que la verdadera investigación buscaría cambiar esa cotidianidad y critica la investigación que en las instituciones educativas gira alrededor de centros e institutos de investigación súper especializados, desvinculada de la docencia y de la proyección social.

Igualmente, Gallo Acosta critica el hecho de que en nuestro medio la investigación en el área de la salud se centre en enfoques biologicistas, pues a pesar de que bajo los parámetros de Colciencias se considere dicha investigación como susceptible de ser abordada de manera interdisciplinaria, en últimas, la hegemonía de los discursos médicos de corte obviamente positivo, neutralizan las tentativas de otras disciplinas derivadas de las ciencias sociales y humanas, para dar cuenta de problemáticas relacionadas con la salud, por lo que, citando a Colciencias, Gallo Acosta refiere que trae como consecuencia dejar “en un segundo plano la generación de conocimientos que impliquen el estudio de relaciones entre salud y sociedad, salud y cultura, Estado y salud” (Ibid., p. 3).

Con respecto a la violencia hay que resaltar que se la conceptúa en el texto citado, por un lado, como “el fenómeno epidemiológico más importante de la última década en Colombia” (Ibid.), pero por otro lado, como un malestar que al mismo tiempo que es cultural, es social

y es subjetivo. Gallo Acosta precisa que más que indagar sobre los aspectos históricos y sociales que generan la violencia,

(...) al psicoanálisis le interesa más formalizar sobre los resortes subjetivos que inducen a un ser humano a ser violento (...) lo cual no indica que desconoce estos elementos, sino que deja que otras disciplinas los trabajen más adecuadamente (sociología, historia, trabajo social, etc.) llegando ellas a sus propias conclusiones, las cuales servirán para un diálogo con las del psicoanálisis (Ibid., p. 8).

El componente psicosocial del estudio que le correspondió, como se dijo, a la línea de psicoanálisis y psicología clínica y procesos de la salud sobre el cual se elabora el presente artículo, estudió precisamente la subjetividad de los adolescentes contraventores institucionalizados por su conflicto con la ley. Este componente psicosocial buscó indagar por los modos de construcción, la lógica y el sentido de las representaciones de los ideales vigentes para los adolescentes internos, por conflicto con la ley, en el Centro de reeducación Marceliano Ossa – CREEME- de la ciudad de Pereira. De la misma forma, exploró la manera como se daba su concreción y, consecutivamente, indagó acerca de cuáles eran los esquemas normativos derivados de los mismos, cuáles las variantes de imposición de las prohibiciones y cuáles las figuras de autoridad que se consideraban válidas para ejercer estos esquemas, normativos, y en qué casos los menores estudiados consideraban legítimas las transgresiones a las normas y el desacato a las autoridades. Esta información pretendió ser imprescindible para conocer las condiciones singulares, estructurantes de la subjetividad de estos adolescentes internos, sometidos al sistema de responsabilidad penal para adolescentes, por su conflicto particular con la ley

Se procuró trabajar, en el componente psicosocial de este estudio, en una perspectiva interdisciplinar, un problema complejo y actual que toca tanto a la violencia en el orden social como a la identidad de los sujetos transgresores de la ley vista a través de sus propios ideales, referentes normativos, posición con respecto a las figuras de autoridad y posición con respecto a los actos transgresores cometidos. Extensivamente indagó sobre la institución como gran Otro, encargado de la rehabilitación en el marco del sistema de responsabilidad penal para

adolescentes y la eficacia de su función, con el fin de analizar y proponer elementos posibles que eventualmente permitan construir un modelo válido de intervención psicosocial

El estudio de las representaciones de ideal, esquemas normativos y valorales, figuras de autoridad y consciencia del acto transgresor, que se tuvo como intencionalidad en el presente estudio, remite a la búsqueda de sentido de la experiencia vivida por los adolescentes en conflicto con la ley, en una realidad particular, en el momento lógico de la sociedad que vive nuestro país. Este momento parece estar marcado por la pérdida de eficacia reguladora de la función del padre y, extensivamente, de los referentes de autoridad y, adicionalmente, por la emergencia, especialmente en los sujetos adolescentes, de fuerzas pulsionales de muerte que los afronta al goce, referido en muchos casos como transgresión de la ley y como agresión al otro semejante.

Circunstancias particulares de la existencia, que marcan profundamente las experiencias personales, tales como la violencia, la marginalidad y la indigencia, el desempleo, la pérdida de valores, la desintegración familiar, las adicciones, la vinculación en contextos de pares en donde la delincuencia y la ruptura de las normas se vuelven la opción identificadora, junto con la desesperanza y el escepticismo frente al orden del derecho, entre otros, son aspectos relacionados con las representaciones mencionadas, que bien pueden ser condiciones singulares de los sujetos referidos como la unidad de análisis del presente trabajo.

La prohibición de actuar en forma violenta o agresiva, al interior de la sociedad y de la familia, se fundamenta en la exigencia que impone la cultura, la ley, a todos los sujetos en tanto están insertos en el orden del lenguaje, de controlar sus fuerzas pulsionales de tal manera que se garantice el respeto al otro semejante, la preservación del vínculo social y la auto preservación del individuo. La ausencia o debilitamiento de restricciones a los excesos conductuales o a las aspiraciones de goce de los sujetos, crea efectos distorsivos en la identidad, debilita la constitución de su consciencia moral, de sus ideales y posibilidades sublimatorias, vulnera la eficacia de los semblantes del padre o referentes de autoridad y crea confusión en los contextos en donde estos sujetos interactúan.

En el Código del Menor, que estuvo vigente hasta el año 2005, se partía de la concepción de que el menor en todos los casos debía ser

considerado objeto de protección y en esa medida incapaz de responder por sus actos, en una concepción normativa que minimizaba tanto sus derechos como sus obligaciones. Las estadísticas de la fiscalía en los años 1998 a 2001 reportaban más de 6.000 casos de delincuencia infantil. De acuerdo con la Procuraduría delegada Para la Defensa de los Derechos de la Infancia, la Adolescencia y la Familia, desde junio del 2008 a junio del 2011 cerca de 18.000 niños y adolescentes fueron vinculados con diferentes delitos en el país y fueron sancionados por ello

En la lógica de un fenómeno de contravención de la ley por parte de menores de edad, que aparece en aumento significativo, se reformuló la jurisprudencia para menores infractores, de tal manera que se contemplaron disposiciones como la señalada en el artículo 187 de la Ley de Infancia y Adolescencia de año 2006, el que fue modificado por el artículo 90 de la Ley 1453 del año 2011, el cual considera, a pesar de estar basado en el concepto de justicia restaurativa, la privación de la libertad como opción:

**La privación de la libertad:** la privación de la libertad en Centro de Atención Especializada se aplicará a los adolescentes mayores de dieciséis (16) y menores de dieciocho (18) años que sean hallados responsables de la comisión de delitos cuya pena mínima establecida en el código penal sea o exceda de seis años de prisión. (Congreso de la República, 2011).

Frente a esta medida se consideran las siguientes excepciones:

La privación de la libertad en Centro de Atención Especializada se aplicará a los adolescentes mayores de catorce (14) y menores de dieciocho (18) años que sean hallados responsables de homicidio doloso, secuestro, extorsión en todas sus formas y delitos agravados contra la libertad, integridad y formación sexual. (Ibid.).

Si estando vigente la sanción de privación de la libertad el adolescente cumpliera los dieciocho años de edad, continuará cumpliéndola hasta su terminación en el centro de Atención Especializada de acuerdo con las finalidades pro-

tectora, educativa y restaurativa establecida en la presente ley para las sanciones. (Ibid.).

El presente trabajo de investigación tuvo el propósito de contribuir con los conocimientos derivados, en sus componentes: legal, psicosocial y ético pedagógico, a la eficiente institucionalización del SRPA a través de la formulación participativa de una política pública y social por parte de la institucionalidad intersectorial involucrada en el problema de la reeducación de los adolescentes contraventores del mismo. Para tal efecto el proyecto se desagregó en tres de los cuatro componentes articuladores del SRPA:

1. La administración interinstitucional intersectorial con enfoque de derechos del SRPA, para reconocer las condiciones portadoras del cambio de la administración pública institucional, compartimentada hacia la administración interinstitucional intersectorial con enfoque de derechos, buscando aportar como producto el diseño de una metodología de formulación participativa interinstitucional, intersectorial y ciudadana de una política pública y social de infancia y adolescencia que incluya el problema de la efectiva reeducación del adolescente contraventor.
2. La administración pedagógica de la reeducación moral del adolescente contraventor. Con ese fin se buscó acudir, en el componente pedagógico a cargo de la Universidad Tecnológica de Pereira, a la perspectiva teórica de la psicología del desarrollo moral de L. Kohlberg, con el propósito de dar cuenta de los niveles y estadios de desarrollo moral existentes en los adolescentes sujeto de la investigación, argumentando pedagógicamente con ellos el discernimiento de dilemas, entendiendo el dilema como aquellos relatos de casos hipotéticos o reales, es decir de eventos ficticios o concretos, actuales o pasados, de la cotidianidad del adolescente contraventor, con relación a las regulaciones en el orden social, a su personalidad, a su participación en hechos públicos, a conflictos de la interpersonalidad, a su consciencia moral etc. Se pretendió que este segundo componente finalizara en el establecimiento de propuestas que concurrieran en la construcción de un modelo de intervención pedagógica, orientado a permear los programas educativos establecidos al interior de la institución y los modos habituales de trabajo educativo de la institución sobre el campo socio familiar.

3. Finalmente el componente psicosocial, objeto del presente artículo, que pretendió proponer elementos que concurrieran en la construcción de un modelo de intervención preventiva y terapéutica que partiera de averiguar por los modos de concreción de los ideales, las prohibiciones, los estilos de control grupal, y la representación de la autoridad, en adolescentes internos en el centro de reeducación Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira por acciones de contravención a la legalidad.

Se anota que el cuarto componente articulador del SRPA, el componente de las condiciones infraestructurales, no se abordó en la presente investigación, aunque necesariamente se alude a su necesidad.

El componente psicosocial del convenio interinstitucional referido, entre la Universidad de Manizales, la Universidad Libre Seccional Pereira, y la Universidad Tecnológica de Pereira, partió de las siguientes preguntas

¿Cómo se da la construcción de las representaciones de ideales en los jóvenes internos en la institución Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad, cuál es su lógica y cuál es su sentido?

¿Cómo se da la concreción de estos ideales en su vida cotidiana y cuáles son los esquemas normativos derivados de los mismos?

¿Cuáles son las variantes de imposición de las prohibiciones, cuáles las figuras de autoridad que se consideran válidas para prescribir estos esquemas normativos y en qué caso consideran legítimas las transgresiones a las normas y el desacato a las autoridades?

¿Qué condiciones subjetivas son relevantes en los jóvenes internos en la institución Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad?

¿Cuáles son los elementos que harían posible implementar un programa de intervención psicosocial sistemático con jóvenes institucionalizados por su conflicto con la ley, a partir del estudio de la subjetividad de los menores internos por acciones de contravención de la legalidad en la institución Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira?

## Participantes

En conflicto con las normas de presentación de trabajos de la APA, la perspectiva epistémica del presente estudio, la psicoanalítica, exigen que se denomine sujetos a los participantes, máxime cuando el estudio pretendió, textualmente, establecer elementos determinantes de la subjetividad de los jóvenes internos en la institución Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira, por acciones de contravención de la legalidad, a partir de conocer la diversidad de sus ideales, sus modos de concreción, los aspectos que legitiman las figuras de autoridad, la diversidad de éstas y sus funciones respectivas, los valores o parámetros normativos que son considerados prioritarios y vigentes por estos adolescentes internos por acciones contraventoras de la legalidad en el centro de reeducación Marceliano Ossa de la ciudad de Pereira, lo cual se buscó que derivara en la visibilización de elementos para la constitución de un posible modelo de intervención preventiva y terapéutica que eventualmente pueda ser implementado y contribuya en su trabajo terapéutico institucional.

En el orden de ideas expuesto se informa que el proceso investigativo reseñado se llevó a cabo con 18 adolescentes transgresores del sistema de responsabilidad penal para adolescentes, internos en dicha institución.

## Procedimiento

La investigación efectuada utilizó el análisis del discurso de los sujetos estudiados, el cual se ordenó a partir de las siguientes categorías.

1. La posición de los adolescentes como sujetos frente al orden de la Ley (ideales, referentes normativos y valorales)
2. La posición de los adolescentes como sujetos frente al Otro (padre, institución, maestros, figuras de autoridad).
3. La posición de los adolescentes como sujetos frente al otro semejante
4. La localización subjetiva frente a su acto, como capacidad de asumir las consecuencias del mismo.
5. La constitución superyoica o de conciencia moral

Para acopiar las construcciones discursivas de los sujetos internos en el CREEME de la ciudad de Pereira, se realizaron cuatro sesiones con ellos en donde se plantearon actividades a manera de charlas que

se buscó que derivaran en conversatorios grupales y entrevistas individuales en profundidad, algunos con ayudas audiovisuales, sobre temas que concernieron respectivamente a cada tópico:

- La familia, el trabajo, Dios, la religión, la autosuperación, el dinero, el éxito, el prestigio. (Categoría 1)
- Los padres, los maestros, la autoridad civil, los jueces, los sacerdotes, (pastores, ministros, etc.) la escuela, la institución reeducadora, el Estado. (Categoría 2)
- Los familiares, los vecinos, los conocidos, los condiscípulos, *los parceros*. (Categoría 3)
- El propio comportamiento frente a las figuras de autoridad, frente a las normas, frente a los actos transgresores que a nivel personal se han cometido individual o grupalmente (Categoría 4)

## Resultados

El análisis de la información se efectuó en dos tiempos bien diferenciados, en primer lugar una fase de análisis descriptivo en la cual cada una de las categorías de abordaje referidas se construyó a partir de las elaboraciones discursivas de cada uno de los adolescentes internos abordados, y en segundo lugar, una fase de análisis interpretativo de la cual se derivaron las categorías finales que a continuación se exponen.

**Primera Categoría Final: Los ideales, los referentes normativos y valorales, la representación del padre y la consciencia de la propia responsabilidad en la perspectiva de la falla en la función del padre:**

El padre de los adolescentes internos en la institución visitada aparece referido de diversas formas, la ausencia del padre y la mención impersonal a él es una de las maneras como se lo presenta y complementariamente la referencia indiferente al valor censor de la madre con respecto a la propia transgresión: *“Yo vivo con mi mamá y con dos hermanos... no sé quién es mi papá, no lo conocí, es un señor por ahí... mi mamá trabaja en oficios domésticos, ella me ha sostenido, siempre y viene y me visita acá, siempre he tenido muy buenas relaciones con ella y con mis dos hermanitos... ¿por qué ella sepa que estoy aquí?... no me siento mal, normal”*. (Adolescente 6). También se presenta al padre como alguien que genera indiferencia: *“... si, conozco a mi papá*

*y a veces hablo con él, pero ese señor nunca ha respondido por mí... inclusive a veces hablo con él...pero no siento nada por él o contra él...no normal..."* (Adolescente 9), e igualmente: *"...Mi papa... él hace mucho tiempo se abrió...yo lo visito o él va a mi casa y la llevamos bien". Este mismo adolescente se refiere a los padres (a su madre y a su padrastro) con quien convive, como personas a quien no se les permite intervenir como condición para no intervenir sobre ellos: "Yo vivo con mi mamá, mis dos hermanos y con mi padrastro. Yo vivo bien con ellos, ellos no se meten conmigo y yo no me meto con ellos"* (Adolescente 12). A este respecto Gushiken expresa que debido a la pérdida de prestigio y legitimidad del Otro,

(...) esta decadencia se puede apreciar en todas las referencias al Otro paterno, a toda figura con función paterna (padre, Estado, policía, iglesia, organizaciones políticas, aún las que pudieran encarnar ideales de justicia) presentes en los dichos de los jóvenes. Allí el padre se muestra impotente, corrupto, humillado. (Gushiken, N. 2000, p. 69).

Una muestra adicional de ello se da en la siguiente afirmación *"...tengo un padrastro, un man que está ahí con la cucha, mi mamá es evangélica y el man también es evangélico, yo la voy con el más o menos, el man no se mete conmigo y yo no me meto con él...la verdad es que no me gusta, si por mi fuera yo le hubiera dado bala hace rato a ese man, es porque no se mete conmigo, donde se metiera ya lo hubiera picado"*. (Adolescente 13).

En la lectura de Gushiken, no es que el joven violento y/o transgresor, en un acto de rebeldía se oponga a la ley del padre, lo que sucede es que el padre "no está allí concernido" (Ibid.), se lo desconoce y el nombre propio derivado de su función, que marca la pertenencia a una genealogía, está sustituido por la pertenencia a una "banda" o "combo" cuyo nombre se convierte en fuente de identidad para el sujeto. En palabras de Gushiken esto mismo se expresa cuando afirma que para los jóvenes violentos o transgresores, "decir (soy) de tal o cual combo es la manera como estos (jóvenes) se nombran y se definen a sí mismos, distinta a la que les proporciona el nombre del padre" (Ibid. p. 71).

Es en este orden de ideas que se relievaa la influencia de los pares para incitar a la transgresión ante la carencia de restricciones provenientes de la autoridad del padre *“Creo que por los amigos es que uno está aquí”*. (Adolescente 6)... *“Él vivía por mi casa, él trabajaba y yo iba a empezar a trabajar con un tío y un día él fue a decirme que si íbamos a matar a ese man y yo, ¡de una!”*. (Adolescente 7)... *“A mí también me jalaron los amigos, yo con ellos hice varias cosas”*. (Adolescente 13)... *“Uno está con los amigos y si ellos se vuelven mala gente, tarde que temprano uno los va a ver acá, por a ó por b”*. (Adolescente 9).

Al respecto, Perea, C.M. en una de sus investigaciones, que intentó caracterizar las pandillas o “parches” de un sector amplio del suroriente de Bogotá, encuentra sus conflictos permanentes con el entorno social comunitario, escolar, familiar y por supuesto con la juricidad del Estado. Perea encuentra que:

(...) violentan el lugar en donde el Otro es más frágil, el de la intimidación, quebrando la estética del amor que rige el reducto familiar; rompen la escuela despreciando la lógica que anuda el futuro virtuoso con la posesión de saberes; quiebran el código que hermana la vida con la capacidad productiva. El (adolescente violento y transgresor) se instala en el parasitismo: se alimenta de las mediaciones que golpea en su centro de sentido, de modo que su abominación por cualquier orden se traduce en su intento de imponer allí mismo su propio orden. (Perea, C.M., 2002)

De acuerdo con Perea, la vinculación del adolescente violento y transgresor a grupos de adolescentes con los mismos ideales en ruptura con la ley, además del consumo de drogas psicoactivas en el que participa con los otros de manera cotidiana, se constituyen en el punto de quiebre de sus relaciones con los contextos social comunitario, escolar, familiar y con los procesos formativos que eventualmente puedan darse en ellos. En muchos casos el proceso de socialización (primaria y secundaria) que se da en la escuela, no se da para disciplinar al sujeto, para convertirlo en apto para la vida en sociedad, no se da ni siquiera desde los docentes como referentes de autoridad y como modelos de comportamiento deseables; se da, como coeducación eficaz, desde los pares que en la escuela actualizan los conflictos sin solucionar de su

propio medio socio familiar y exteriorizan en la escuela todo tipo de expresiones de agresión y contravención. En el caso de la droga, que aun cuando se comienza a consumir muchas veces en contextos educativos, “el consumo se convierte en gran operador del rechazo de la escuela y del trabajo, esos dos mundos gobernados por una voluntad en busca de doblegar el cuerpo” (Ibid. p.6)

Ante la falla en la Función del padre, éste deja de ser un trasmisor legítimo de los ideales que hacen viable el lazo social y las metas que puedan nombrarse en el orden de la realización subjetiva; los referentes normativos y valorales dejan de operar, son relativizados; se da una representación derruida del padre y la consciencia de la propia responsabilidad no aparece y, cuando existe, no prepara para el cambio del sujeto sino para confirmar su identidad

**Segunda Categoría Final: los ideales, los referentes normativos y valorales, la representación del padre y la consciencia de la propia responsabilidad en la perspectiva de las condiciones simbólicas de la sociocultura**

La fuente de los intereses morales, para Freud, tiene que ver con la condición de neotenia o prematuridad del ser humano y su obligada dependencia del Otro primordial, que necesariamente, para Lacan, se convierte en un soporte fisiológico y simbólico para su subsistencia. En los comienzos de la vida la tensión que acumula el niño ante las exigencias de su condición orgánica, bajo la forma de excitación interna, es satisfecha por la persona en el lugar de la madre que lo ha de haber investido y tomado como objeto de su deseo. La forma como se den estas satisfacciones (del hambre, de la sed, de las necesidades higiénicas, del sueño, de la movilidad, del cuidado de los riesgos del medio) dirán acerca de su valor, de su significado para el otro y se constituirán a su vez en la fuente de sus motivaciones morales, para el otro semejante, en el devenir de sus relaciones interpersonales.

La corresponsabilidad del contexto familiar en la constitución de la identidad de los niños y de los adolescentes se inicia con los cuidados en las primeras etapas de la vida. Por otro lado, la corresponsabilidad del contexto sociocultural amplio, en la constitución de esta identidad de niños y adolescentes, es referido por Sánchez Taborda, C.A., cuando, en la perspectiva de *El Malestar en la Cultura*, de Freud, menciona cómo las instituciones de la sociocultura deben promover.

(...) todas sus acciones hacia la consolidación de criterios éticos y morales, que logren en cada sujeto joven las renunciaciones o las adecuaciones pertinentes sobre intereses de índole particular y, en contrapartida, la consolidación de criterios suficientes que lo encaminen hacia la participación, hacia la colectividad, hacia la protección de elementos socialmente aceptados. En estas instituciones, niños y jóvenes son invitados a generar cambios y a ser el sostén de la sociedad futura; a constituirse en sujetos responsables que puedan asumir con autonomía ciertos compromisos, pero no necesariamente son convocados a derivar una mirada sobre sí mismos que les permita una subjetivación sostenida de sus actos. (Sánchez Taborda, C.A., 2002, p. 172)

El rechazo de la escuela, presente en la mayoría de ellos a temprana edad, da cuenta de lo infructuoso de estos procesos de sujeción a criterios éticos y morales compartidos por el colectivo, en algunos casos, porque no se tolera el proceder de la autoridad: *“Yo dejé de estudiar porque una profesora me gritó, eso hace mucho tiempo, entonces me salí, a mí no me gusta que me griten”* (Adolescente 9); en otros casos, por que no existía la voluntad, ni la disposición para una acción disciplinada pautada por las normas: *“Yo dejé de estudiar por pereza, dejé la escuela en cuarto primaria, todos los días una misma rutina”* (Adolescente 10), *“Yo dejé de estudiar hace mucho, porque quise, por el consumo (...) cuando uno fuma marihuana se locha mucho y ya no le provoca estudiar”* (Adolescente 12) y en otro caso porque un señalamiento *injusto* acaba la voluntad y la motivación hacia una formación académica que podría igualmente haber propiciado la formación de la condición ética y moral: *“Yo estudié hasta sexto, no seguí estudiando porque me echaron por un celular que se robaron y me lo encontraron a mí, pero yo no me lo había robado sino que de maldad me lo echaron ahí...si yo me lo hubiera robado lo diría, a un ladrón como yo, que pena le va tener que decir la verdad, pero no, yo ese día no lo hice y me echaron por una mentira, después de eso ya le cogí pereza al estudio entonces ¡paila!”* (Adolescente 16)

En este orden de ideas, la negación o la relativización de la responsabilidad sobre las acciones que los han colocado en conflicto con la ley, expresada por los adolescentes entrevistados, implica necesariamente no sólo la incapacidad para asumir como sujetos sus propios actos, la ausencia de los procesos de interdicción del goce, de los excesos, sino también la imposibilidad de interrogarse sobre su propia realidad y en otros casos aún implica una negación al servicio de la manipulación y la instrumentalización del otro. Al respecto se recuerda la expresión en donde el adolescente victimario asigna la responsabilidad a su víctima: *"...Yo no soy responsable de lo que pasó, ese man que venía a ponerme problema es el de la culpa, él fue el que siempre me provocaba, siempre me amenazaba y yo callado, si él no me hubiera hecho hacer que lo matara no estuviera yo acá y eso que ni lo quería matar, de malas él que quedó como un marrano"* (Adolescente 8), o el otro que asigna, por sobre todas las evidencias, la responsabilidad a sus parceros: *"Yo no tuve la culpa por nada, no sé por qué estoy aquí, todo porque unos amigos se robaron unas cosas y a mí me vieron con ellas...es una historia muy larga, me metieron las cosas a mi bolso y llegó la policía y paila, la responsabilidad es de los amigos..."*(Adolescente 10)

La posición desafiante al reconocer la propia responsabilidad, en una reflexión que niega el valor del otro semejante, crea escepticismo con respecto a la existencia de mecanismos de auto regulación: *"a mí lo que piense la gente no me interesa, yo si quedé con la fama, quedé bien calentado"* (Adolescente 3). En otro caso la posición no parece desafiante pero, igual queda la sensación de escepticismo con respecto a la condición de la consciencia moral: *"Yo soy el responsable porque hice lo que no debía, pero pues nada, hay que seguir adelante"* (Adolescente 11)

Los ideales, en un entorno que presenta déficit en la eficacia de las condiciones simbólicas que pautan las relaciones intersubjetivas, son ideales orientados a la destrucción y por lo tanto ideales al servicio de la pulsión de muerte; los referentes normativos y valorales no tienen vigencia en tanto pareciera que la consciencia moral queda fijada a modos infantiles de percibirse a sí mismo, de percibir al otro y de percibir la realidad. Un entorno sociocultural que no apoye la eficacia simbólica del padre, inscribe a los sujetos en modalidades del discurso

que no refrenan el goce, sino que, por el contrario, lo exacerbaban y el padre aparecerá como quien legitima por acción u omisión esos discursos perversos y, en esa medida, no se debe esperar conciencia de la propia responsabilidad sobre el goce subjetivo, pues éste deviene como legitimado

**Tercera Categoría Final: Los ideales, los referentes normativos y valorales, la representación del padre y la conciencia de la propia responsabilidad con referencia a la organización narcisística de los sujetos**

Se ha escrito sobre la prevalencia de la pulsión de muerte en adolescentes en conflicto con la ley, sin embargo la pulsión de vida también juega un papel muy importante en la constitución del sujeto criminal. La evolución de la energía correspondiente a esta última, la libido, vista desde una perspectiva de los objetos donde estos se invierten, se puede entender en tres fases: autoerotismo, narcisismo y elección objetiva. Sin embargo, Freud (1914) desarrollaría una nueva perspectiva del narcisismo y lo divide en dos tipos: el narcisismo primario, entendido como una fase temprana del desarrollo en la cual el niño se autoinvierte libidinalmente, el arquetipo que corresponde a éste es la vida intrauterina; el narcisismo secundario a partir del cual recaen sobre el yo las cargas libidinales retiradas de los objetos, es un estado permanente del sujeto. En este sentido introduce los conceptos de libido yoica y libido objetiva: Freud por su parte había precisado la oposición entre la libido del yo y la libido objetiva que implica que entre más cargas de libido se coloquen en uno de ellos más se les sustraen al otro

Ahora bien, el narcisismo es patológico cuando la libido no vuelve a los objetos y predomina la libido yoica sobre la libido objetiva. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, dependiendo de la estructura psíquica del sujeto, el yo usa ciertos mecanismos para descargar la estasis de libido. En el caso de la neurosis histérica y obsesiva la libido se invierte en una fantasía o un recuerdo (introversión de la libido), en el caso del psicótico y el psicopático queda fijada al propio Yo. El psicótico alucina porque es una tentativa de investimento de la realidad, a través del cual se pretende liberar esa libido acumulada, es una manera de aliviar la tensión; mientras por su lado, el psicopático comete su delito porque alimenta su Yo omnipotente, el Yo ideal, constituido con base en una conciencia moral en extremo permisiva y flexible, cuando

no desestructurada, y es en este sentido que el otro se convierte en un instrumento para alcanzar su objetivo narcisista.

Como lo expresa un adolescente interno en el centro de reeducación Marceliano Ossa –CREEME- de Pereira: *“Muchos están aquí porque hicieron cosas por dinero, por ejemplo los que estamos aquí por homicidio, lo hicimos por plata...uno bien necesitado...por plata baila el perro”*. Aunque el objetivo no es el dinero como tal, el objetivo es alimentar los sentimientos de superioridad y omnipotencia a través de la instrumentalización del otro. *“...Si uno está enseñado a esperar que la mamá le dé cosas a uno y que tal, no, fue la plata, si uno se roba un celular y va y lo vende y se gasta la plata y le quedó gustando y ahí se quedó... la plata fácil, uno no piensa en trabajar sino en robar, en coger la plata en un momentico y no en trabajar y tener que esperar quince o veinte días, así me pasó a mí, robaba celulares y (decía) no, robar es una chimba porque cojo la plata en un momentico. Y ahí me quedé, no sé si voy a cambiar o no”* (Adolescente 16).

Por otra parte, si se entiende que la relación amorosa es una manera de alimentar el narcisismo, que puede ser sublimada cuando a su vez se permite la satisfacción narcisística del otro, o bien, que puede ser patológica al aumentar el sentimiento de sí, el sentimiento de omnipotencia, podremos entender la siguiente afirmación del adolescente referido en la cita anterior: *“Yo antes tenía novia pero antes de pasarme esto me dijo que me quería dejar y le pegué dos puñaladas, porque me dijo que se quería ir donde el otro, si se quería ir donde el otro había que aporrearla para que fuera el otro el que le hiciera las curaciones”*. El sentimiento de ser amado alimenta el narcisismo patológico y el no ser amado lo disminuye e impulsa al paso al acto. Es visible, en este caso, que la conducta criminal se produce, a su vez, por la instrumentalización del otro para mantener dicho narcisismo.

Por último, Freud menciona: *“el que un individuo haya trocado su narcisismo por la veneración de un yo ideal no implica que haya alcanzado la sublimación de sus pulsiones libidinosas”* (Freud, S., 1914, p. 29). Los adolescentes en conflicto con la ley, aunque algunas veces parezcan tener un ideal del yo claro, no dejan de instrumentalizar al otro con fines narcisistas, no parecen haber sublimado la pulsión: *“la auto superación es una meta que se fija uno, ver qué decisiones toma para salir adelante, generar cambios en la vida. Mi meta es salir adelante,*

*tratar de sacar a mi hijo y a la mamá adelante...ya que dejé de matar... o de que me maten...salir adelante con el sudor de ésta (muestra la frente)...lo que pasa es que si a usted le entregan un saco de plata y le dicen: tenga mate a éste, o vaya robe a éste, a usted se le daña al corazón y se va por la plata” (Adolescente 12).*

A manera de conclusión se puede decir que la condición psicopática de un sujeto puede surgir de una madre que narcisiza, de un padre ausente o de un padre omnipotente, desde todas esas posiciones se pueden fundar las bases de un narcisismo patológico.

La condición narcisística erige como ideal el mantenimiento imaginario de la cohesión del yo ideal y excluye de los ideales, de por sí escindidos, a todo aquello que no alimenta este yo ideal, en esa medida los referentes normativos y valorales se relativizan, la función del padre no ha efectuado sobre el sujeto ningún ordenamiento que lo adentre en la mediación simbólica, y la consciencia de la propia responsabilidad, cuando se da, aparece como una insignia que permite ostentar los propios sentimientos de omnipotencia y no puede ser utilizado para la transformación del sujeto

**Cuarta Categoría Final: Los ideales, los referentes normativos y valorales, la representación del padre y la consciencia de la propia responsabilidad en función de la tendencia al paso al acto, como forma de tramitar la propia angustia.**

En contextos socioculturales restringidos en sus condiciones simbólicas y en contextos familiares en donde, habiendo sido introducida la metáfora paterna, ésta de manera correspondiente se revela carencial y por lo tanto se muestra precaria la función del padre, se pueden constituir sujetos narcisísticos y potencialmente destructivos, pues frente a la angustia son susceptibles de reaccionar con violencia. Estos sujetos sienten intolerable la necesidad de los otros, no les gusta depender, y al negar esta necesidad afirman la vulnerabilidad de sus vínculos y la restricción de los mismos para expresar y asegurar su autonomía. Habría que aclarar, de acuerdo con Bleichmar, S. (2011, p. 12), que “la violencia no viene de la pobreza sino de la forma en la que se ha deconstruido la noción de semejante y la paranoización e impunidad con la que vive la sociedad”. Al respecto, se refiere un fragmento ya citado de los textos de los adolescentes internos: “Yo antes tenía novia pero, antes de pasarme esto, me dijo

*que me quería dejar y le pegué dos puñaladas, porque me dijo que se quería ir donde el otro, si se quería ir donde el otro había que aporrearla para que fuera el otro el que le hiciera las curaciones” (Adolescente 16).*

La violencia devela la vulnerabilidad del Yo en situaciones en las cuales el sujeto se ve expuesto a la angustia y al paso al acto, como actuación en donde episódicamente se da una salida del orden del lenguaje con desenlaces potencialmente destructores; es un hecho previsible que evidencia la debilidad de los mismos sujetos. El paso al acto aparece como una coacción que se impone al sujeto, dejándolo sin poder abordar la palabra que dé cuenta para el otro y para sí mismo de su acto; es un acto proyectivo que revela una confusión entre sí mismo y el otro y el recurso impulsivo a tramitar la diferencia desde la inmediatez de la acción y un rechazo o más bien una imposibilidad de ubicarse en un lugar desde donde pueda darse cualquier mediación por medio del lenguaje.

La moral de la que se vale el sujeto del acto transgresor, nace de la negación en primera instancia del Otro, de la autoridad, puesto que denigra las normas, la ley, y crea como objeción a las mismas un valor sustitutivo que legitime su acción. “... *mi mamá no sabía lo que hacía yo. ¿Usted cree que mi mamá sabiendo lo que hacía yo, (acciones de sicariato) me iba a recibir plata?, yo le metía mentira...después de estar aquí, sí sabe, me tocó contarle la verdad, ¿pero qué?, el regaño aquel y ya, al final me toca resignarme a estar aquí encerrado” (Adolescente 16).*

La segunda negación que efectúa es la de la necesidad de otro del vínculo, ahí donde existe una condición dinámica para el intercambio, ve una estatua, puesto que solicita de dicha cosificación para imponerse sobre lo que amenaza. “*Yo terminé haciendo lo que estaba haciendo por no saber pensar porque muchas veces se trababa uno y en medio de eso vea terminaba uno haciendo una locura, no fue por los amigos porque yo no le copeo a nadie yo hago lo mío y si me dicen vamos a hacer esto y yo no quiero...fue por la traba...yo me mantenía solo, de pronto con otro, no se necesita nadie más, de resto sobran, yo no confío en nadie” (Adolescente 17).*

La mayoría de los adolescentes poseen lo que puede llamarse *objetos simbólicos de interdicción* (camándulas, biblias, tatuajes, oraciones etc.) que funcionan de manera fantasmática (sólo en lo imaginario),

para protegerse en acto de la inseguridad, para ofrecer al Yo un elemento de redención.

*“Yo creo en la virgen de Guadalupe, yo la tenía, pero en este tiro se me perdió, en la corrida... en medio del tropel, claro que no fue tan tropel, a uno que ya está enseñado no le da miedo martillar un fierro ni nada, pa’ otros que no son capaz de martillarlo sí les da duro, pero a mí no, yo sé que tengo que salir cambiado de acá, pero no salir cambiado del totazo...el que diga que sale de aquí como un santo es un mentiroso...se me perdió la estampa (de la virgen) y me ayudaba, miren ese día...se me perdió y listo me cogieron, yo salía con ella y a mí nunca me habían cogido, también tengo el señor tatuado (muestra el tatuaje de un cristo en su pecho)... y tengo otro tatuaje acá (en el hombro muestra el tatuaje de una serpiente) (Adolescente 16).*

Dentro de estos objetos protectores la oración del Justo Juez ocupa un lugar aparte. Casi todos los adolescentes manifiesta conocerla y ser sus devotos y la adecuación de la misma a las situaciones personales debe lograrse a partir de rigurosos procesos de racionalización que permitan que se extraiga de ella, de manera acomodaticia, sólo los elementos favorables y compatibles con las propias tendencias al goce. Dice un aparte de la oración:

(...) haz que mi vida sea buena sin ser de obras temerarias, favoréceme de cuestras, de caminos peligrosos, de las muy crueles prisiones y de los ríos caudalosos, de todos mis enemigos, perturbación de demonios, de ladrones, malas lenguas y de falsos testimonios, líbrame oh Supremo Ser de caer en pecado mortal, pues este es el mayor mal que en el mundo puede haber (...).

(tomado de <http://foro.univision.com/t5/Feng-Shui/Oracion-al-Justo-Juez/td-p/173208864#axzz28WtscBh>)

Quizá el atractivo que tiene la oración para los adolescentes del estudio, es el de favorecer los sentimientos narcisísticos de poderío y dar inmunidad que autorice cualquier paso al acto,

(...) haz que en mí mis enemigos no tengan ningún poder, sean visibles o invisibles nunca me puedan vencer, no me hayan de ver sus ojos ni de alcanzarme sus pies, no me

toquen con sus manos y puesto que eres mi juez, haz que no me hablen blasfemias, y si quisieran herirme se hagan pedazos las lanzas, que se les roten los sables, que se doblen los cuchillos, armas de fuego no disparen (...)

La violencia procede de un sentimiento de omnipotencia dentro del cual no cabe reconocer la angustia propia, ni la depresión propia, ni la eventual necesidad del otro, ni la dependencia del Otro. Frente a todos ellos se implantan las propias condiciones las cuales en último término operan por una exclusión de la palabra, *"... tengo un padrastro, un man que está ahí con la cucha, mi mamá es evangélica y el man también es evangélico, yo la voy con el más o menos, el man no se mete conmigo y yo no me meto con él...la verdad es que no me gusta, si por mi fuera yo le hubiera dado bala hace rato a ese man, es porque no se mete conmigo, donde se metiera ya lo hubiera picado"* (Adolescente 13)

Ocasionalmente se ve la necesidad del otro semejante, pero la valoración que se hace de él es solo instrumental: *"Yo no estoy aquí por los parceros, ellos no fueron mala compañía para mí, mas bien yo fui el que jalé un amigo, yo lo dañé, yo fui mala compañía para el socio...yo era el que le decía al parcerito, robe,...tumbemos esta gente... y no aguantó y a lo último se entregó y ahí nos estripamos los dos"* (Adolescente 9).

La realidad en la que están inmersos estos jóvenes inflama el lenguaje de la violencia como forma de participación social; los sujetos se convierten en adversarios monolíticos, no hay diversidad, todos son malos: *"todos quedamos estigmatizados, quedamos marcados...sobre todo por el barrio en donde vivimos, cuando lo vean a uno van a decir ahí va un ladrón, va un delincuente... el que quiera cambiar se tiene que ir del barrio en donde vive"* (Adolescente 5)

La droga aparece como un aditamento necesario para soportar la angustia, que sigue insistiendo, así se la niegue, y también para preparar el acto violento: *"...La droga ayudó para hacer lo que hago, a lo último estaba consumiendo heroína, me la metía en balazos...como es un vicio que es muy adictivo entonces (uno dice) vamos a hacer esto pa' tener pa' esto, pa' la rumba pa' todo... a mí me obligó a dejarla, cuando caí acá...pues gracias a Dios no me dio ni los amures, ni nada, pero sí muchos espejos, en la calle y todo, eso no se le desea a cualquiera"* (Adolescente 9).

Frente a la incapacidad de derivar la angustia a partir de agenciamientos sublimatorios, la exaltación de la propia superioridad se convierte en un ideal el cual puede ser conseguido a cualquier precio, saltándose si es preciso cualquier regulación normativa. Los propios sentimientos de omnipotencia hacen pequeña cualquier función de autoridad en la serie de un padre normativo y desvirtúan su función, y la consciencia de la propia responsabilidad, cuando existe, se da para exaltar la propia omnipotencia.

En lo relacionado con la realidad de los procesos de justicia restaurativa, encontrados en la institución en la que se efectuó el estudio, se evidencia que: falta personal en proporción a la población interna y el que se encuentra vinculado a la institución no parece estar capacitado en la medida de las exigencias de un centro reeducativo. La familia y las instituciones externas que debían estar convocadas de acuerdo con el principio de corresponsabilidad no tienen presencia, los adolescentes internos no dan cuenta de que con ellos se realicen procesos de capacitación, se quejan del encierro ocioso y hablan con mucha convicción de la influencia deletérea de los pares.

Sobre el papel se afirma, existe un modelo pedagógico, se afirma también que por estar en proceso de construcción obviamente no se ha implementado, pero tampoco parecen existir acciones consistentes que den cuenta de un modelo psicosocial. Los funcionarios encargados del área psicosocial manifiestan desconocer cuál es la instancia encargada de realizar visitas de ingreso y visitas de egreso, ni cuál es la instancia encargada de los trabajos de seguimiento a los menores en las fases pos internamiento, ni cuáles son los criterios de este seguimiento, ni si efectivamente se realiza o no.

En el estado del arte construido se encuentran múltiples referencias sobre motivos de desvinculación de los actos violentos y transgresores. Estas referencias constituyen el punto de partida de reflexiones, como las que se enuncian a continuación, las cuales pueden servir de norte para la proposición de elementos para la construcción de un modelo de intervención psicosocial.

Perea. C.M. refiere que “en ciertos casos el retorno a la disciplina escolar se convierte en el puente mediante el cual se rompe con el grupo: *Cuando decidí volver a estudiar se terminó el parche.* (Ibid. p. 4). La condición sería que este estudio o esta capacitación o esta habilitación

para lo laboral tenga un norte y habilite para el manejo de la supervivencia en la vida cotidiana.

En la medida en que, como lo afirma Perea, la droga va en contra de la disciplina, del fortalecimiento de la voluntad, del estudio, todas las acciones que se tomen para romper la compulsión al consumo cuentan a favor de la reeducación. No basta que por la fuerza del encierro los adolescentes permanezcan abstinentes, si mantienen el deseo y el propósito de consumir tan pronto tengan la oportunidad y si la restitución a un entorno social o familiar no intervenido les va a dar de manera inmediata la oportunidad de consumir. El consumo con pares después de la institucionalización fortalece los lazos identificatorios con ellos y por esa vía la propensión al cometimiento de actos contravenciosos que los vuelvan a colocar en conflicto con la ley y sobre los cuales terminan por forjar su identidad

La acción de los actores del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA), de manera inmediata sobre los adolescentes internos, sobre todo la acción de los actores institucionales, es la encargada de rehabilitar o afianzar la imagen y la función de las figuras de autoridad. En una situación en la que los adolescentes ingresan casi que en todos los casos con una posición de conflicto con las figuras de la ley, la inoperancia, precariedad o torpeza de la institución aumenta la distancia del conflicto que éstos tienen con la autoridad. Entendiendo que los ideales que circulan en los combos o grupos de pares, a los que han pertenecido o pertenecen los adolescentes internos, son ideales destructivos, una de las funciones de la institución debería ser la de promover otro tipo de ideales. Para Sánchez Taborda,

Existen en la contemporaneidad formas del ideal que invitan al conflicto y sostienen las acciones violentas... Si partimos de la hipótesis de la existencia de una forma del ideal que promueve la violencia, debemos lógicamente contraponer otra manera que posibilite una convivencia pacífica (Sánchez Taborda, C.A. 2002, p. 173)

Por otro lado, a pesar de que se reconoce que en las microsociedades de adolescentes contraventores circulan formas nocivas de los ideales, Sánchez Taborda, con otras razones reivindica el valor de es-

tas microsociedades. Cuando Sánchez Taborda examina los contextos a través de los cuales los jóvenes en la contemporaneidad, en nuestro medio, logran hacer el tránsito hacia la adultez temprana, tramitando con cierta efectividad los conflictos propios de la edad, encuentra que están presentes, como una constante, las micro sociedades de referencia tales como “la banda, el parche, la discoteca, los grupos musicales, los grupos deportivos, los grupos religiosos y otros” (Ibid. p. 178). El autor afirma que estos grupos, así no transmitan siempre unas condiciones constructivas de los ideales, proveen la posibilidad de intercambios solidarios, respeto y reconocimiento, y considera que se tendría que reflexionar sobre el papel de dichas micro sociedades, ante todo en lo relacionado con tres aspectos *capitales* que han sido descuidados por las instituciones sociales y que parecen encontrarse en ellas. Sánchez Taborda las enumera:

En primer lugar...una organización sexual (que facilita) inconfesables relaciones de amor, que permiten compartir tareas y objetivos comunes aún con altísimo costo psíquico y social. En segundo...guardan un sustento ideológico que guía los procesos de aprendizaje, rutinas y formas de sortear las dificultades...y en tercero, conservan dentro del grupo una legalidad que hacen respetar. (Ibid. p. 179).

En este orden de ideas se plantea el problema a la institución reeducadora acerca de cómo plantear acciones que intervengan el contexto sociofamiliar, depurando los elementos distorsivos y conservando y estimulando los elementos adecuados para el desarrollo de la identidad de los sujetos adolescentes.

Adicionalmente a esto se encuentra el problema de participación de la institución reeducadora en la asunción de la responsabilidad de los adolescentes sobre sus actos. Al respecto Gushiken afirma:

Pero el otro problema de plantearse el Estado o las instituciones como el Otro portador de lo que los jóvenes necesitan para salir de la violencia es que la implicación y la responsabilidad del sujeto frente a sus actos, frente a lo que lo agobia y frente a su destino, desaparecen, quedando convertido, para las instituciones, en una víctima de las circunstancias, y fijado subjetivamente a una posición cíni-

ca, esto es, de quien no se reconoce culpable de nada de lo que le pasa o de lo que hace. (Ibid. p. 90).

Para Gushiken, entendiéndolo en su contexto, la labor reeducadora de la institución tiene que ver ante todo con “una modificación de la posición subjetiva de los jóvenes...pues, mientras los jóvenes no logren desplazarse de ese empuje a la destrucción, a la muerte, no cesarán de insistir en un *‘tengo derecho a gozar y ningún ideal institucional que se oponga hará que yo renuncie al capricho de mis exageraciones’*, por más que se haya comprometido a lo contrario en una carta de intención o en un manual de convivencia” (Ibid. p. 89).

Y Gushiken recalca que el papel de quienes desde la institución implementan la intervención, es de una naturaleza tal que “no podrá estar fundada en la defensa de sus derechos, en el cubrimiento de sus carencias o en la satisfacción de sus demandas, sino en su trabajo como sujeto” (Gushiken, E., p. 88). Igualmente Gushiken, haciendo énfasis en la consideración de la subjetividad de los adolescentes en conflicto con la ley, considera que

(...) es lo que pudiéramos proponer, a partir de lo encontrado, como un lineamiento metodológico a seguir en toda intervención del problema: no una fórmula, una receta o un paquete de medidas estándar a ser aplicadas por igual en todos los casos y a todos los grupos y sujetos, sino una posición a ser sostenida por quien interviene, una posición que no es otra que la de una escucha ética, es decir, una escucha que busca la implicación del sujeto en su queja (Ibid. p. 89) .

Implicar al sujeto tiene que ver con comprometerlo a asumir la responsabilidad por sus actos. En la lógica de que no hay modificación de la posición subjetiva sin responsabilidad, Gushiken es del parecer que la institución debe.

(...) generar procesos capaces de inducir al joven a preguntarse, por ejemplo, si tiene derecho o no al respeto, a la consideración, al trabajo, a un mejor salario, a ser admitido en una institución educativa, etc., de modo que esto lo conduzca a una inconformidad consigo mismo, a testimo-

niar en contra de sí mismo en lugar de hacerlo contra los otros en lo que respecta a lo que le sucede y, entonces, a hacerse cargo de lo que le corresponde. (Ibid. p. 90).

En una dirección semejante parece ir E. Citlali, para ella, el adolescente en conflicto con la ley debe analizar el discurso que construye sobre su acto transgresor, pues por esta vía él puede articular sus actos en un plano significativo, permitiéndole la posibilidad de resignificación de sus actos, al poder, asumiendo la responsabilidad por la transgresión, representar los lugares del otro, víctima de su acción, el lugar propio y los alcances plenos de su paso al acto, pudiendo eventualmente en esta representación, aproximarse a la comprensión de los aspectos de este acto que han sido movilizados precisamente en virtud de la separación que el sujeto ha tenido de la eficacia del orden simbólico. Trabajar con el análisis del discurso, teniendo en cuenta previamente la condición subjetiva del adolescente transgresor, permite mirar “los componentes del acto, los fallos en los mecanismos represivos y sublimatorios”.

Lo anterior es viable a partir de que como se dijo, el terapeuta, el educador, el reeducador, la institución reeducadora, etc., quien quiera que sea el que habilita el poder en la palabra, habilita la posición política del otro, y aquel que activa el discurso, activa el fantasma en el que se ha sustentado la existencia del gran Otro. Es decir, el ejercicio del poder siempre dará cuenta de la estructura en la que éste sustenta su razón de ser, de existir y de operar.

Como elementos para un posible diseño de un modelo de intervención se tienen las siguientes conclusiones:

La corresponsabilidad del contexto familiar en la constitución de la identidad de los niños y de los adolescentes se inicia con los cuidados en las primeras etapas de la vida. La estructura del complejo de Edipo, la cual incluye lo que la psicología denomina procesos de socialización primaria, depende en gran medida de las condiciones de identidad de los padres.

En acuerdo con Sánchez Taborda, la corresponsabilidad del contexto sociocultural amplio en la constitución de la identidad de niños y adolescentes implica que todas las instituciones de la sociocultura deben promover acciones orientadas a la consolidación de criterios éticos y morales, que permitan constituir regulaciones morales y me-

tas ideales en sus miembros. En este punto y en el anterior, es claro que un trabajo planeado y consistente de las instituciones del Estado sobre estas condiciones de identidad de niños y adolescentes constituiría una forma importante de implementar lo que en el área de la salud se conoce como acciones preventivas.

La falla en la función paterna, la organización narcisística de los sujetos y la disposición al paso al acto, unido a las falencias de la institución y las dificultades de adecuación del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, no parecen hacer posible en todos los casos la labor de rehabilitación de los menores internos.

Programas consistentes de estudio y/o de capacitación, desde el ingreso y hasta el egreso, de amplia cobertura y ofertados de acuerdo con perfiles que permitan la habilitación para lo laboral y que muestren un norte ideal a los sujetos, distinto de los ideales transgresores que han traído, y les provea competencias para el manejo de la supervivencia en la vida cotidiana, actuarían como un factor de autoridad institucional y de rehabilitación para los internos que tienen disposición para ello.

El tratamiento de la transgresión debe ir complementado en todos los casos con una intervención efectiva sobre los hábitos de consumo que traen los adolescentes internos y también con una intervención real sobre el medio familiar y sobre el medio psicosocial. Si bien al sujeto adolescente debe hacérselo responsable de sus actos, el grupo de pares y el medio familiar proveen los pretextos para su conducta transgresora.

Aunque es un lugar común, hay que reiterar que el tratamiento institucional de la transgresión debe ir complementado, en todos los casos, con una intervención efectiva que neutralice la acción distorsiva de los adolescentes internos que aparezcan con mayor vocación transgresora y que, en esa medida, presenten para muchos adolescentes la imagen atractiva de un modelo negativo con el cual puedan llegar a identificarse. En situaciones de encierro, se constituyen sobre esta base microsociedades de contraventores, que hacen de la institución un lugar de multiplicación del delito.

La institución reeducadora debe plantear acciones que intervengan el contexto sociofamiliar, depurando los elementos distorsivos y conservando y estimulando los elementos adecuados para el desarrollo de la identidad de los sujetos adolescentes.

El sujeto al interior de la institución debe demandar sus derechos con el fin de que estos sean otorgados. Las acciones reeducativas de la institución deben insistir en la reflexión del sujeto sobre su(s) acto(s) transgresores, de tal manera que el acceso a los programas de la institución deban constituir un derecho que el sujeto interno debe demandar y ganárselo; de esa manera se podría ver la dirección de su deseo.

## Bibliografía

- Bernal, H. (2004). La caída de los ideales o el Otro que no existe. *Revista Poiesis*, 8
- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Buenos Aires, Paidós.
- Citlali Ocegueda, E. (2006) *Importancia del análisis del discurso criminal en un acto homicida*. Trabajo presentado en el VI Congreso Iberoamericano de Psicología Jurídica. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá
- Congreso de la República. (2011). *Reforma al Código Penal*, Código de procedimiento penal, Código de Infancia y Adolescencia. Diario Oficial 48.110 de Junio 24. Bogotá, Imprenta Nacional
- Congreso de la República. (2006) *Código de Infancia y Adolescencia*. Diario Oficial 46.446 de Noviembre 8. Bogotá, Imprenta Nacional.
- Freud, S. (1973). *Introducción al narcisismo*. Madrid, Alianza.
- Gallo Acosta, J. (2008). La Constitución subjetiva de la violencia social. *Poiesis*, 16.
- Gallo Acosta, J. (2005) *Investigación, salud y violencia: un asunto subjetivo*. En: Psicomundo Espacios Temáticos, Psicoanálisis e Investigación. Argentina
- Gallo Acosta, J. (2011). *Violencia y agresividad*, En: Bitácora Lacaniana. *Revista electrónica de la nueva escuela lacaniana NEL*, recuperado de <http://www.nel-amp.com/bl/bl01/TEXTOS/CIUDADES/H.%20GALLO->
- Gushiken, N. (2000). *Los pactos de Paz entre bandas, ¿de la violencia al derecho?*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Psicoanálisis, Medellín
- Perea, C.M. (2002). *Un ruedo significa respeto y poder*. En: [http://www.mamacoca.org/feb2002/abs\\_perea\\_ruedo\\_respeto\\_poder\\_es.html](http://www.mamacoca.org/feb2002/abs_perea_ruedo_respeto_poder_es.html)
- Sánchez Taborda, C.A. (2002). Violencia, conflicto y agresividad entre los jóvenes. *Revista de estudios sobre juventud*. año 6, 16, México.

## Bibliografía complementaria

- Agudelo, C. y Herrera, X. (2007). Centro de atención al joven Carlos Lleras Restrepo. *Revista Electrónica Poiesis*, 11, Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín.
- Braunstein, N. A. (2006). Los dos campos de la subjetividad: derecho y psicoanálisis. En: A. Gerez. *Culpa, responsabilidad y castigo*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Calero Chacón, J E. (2008). *Sistema de Alertas Tempranas SAT, Informe de Riesgos* No. 010-08. Defensoría Delegada para la Evaluación de riesgos de la población civil como consecuencia del conflicto armado.

- Díaz, C. L. (2005). Deletreando la violencia. *Revista El Jardín de Freud*, 2. Bogotá, Ed Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, M. *La verdad y las formas Jurídicas*. Sin pie de imprenta.
- Gerez, A, M. (2006). *Culpa, responsabilidad y castigo*. Buenos Aires, Letra Viva.
- Hinojosa, S. (2004). Ideal y utopía Escolar: La escuela Moderna. *Revista Acheronta*, 20, Buenos Aires.
- Hoyos Agudelo, M. (2001). *La Piel de la memoria; barrio Antioquia: pasado, presente y futuro*. Medellín, Pregón.
- Lacan, J. (1981). Seminario, *I Escritos Técnicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Palacio, L. F. (1999). Sujeto, acto y responsabilidad. En: Jóvenes, bandas, y acto delictivo. Ed. Asociación de Foros del Campo Lacaniano, Medellín.
- Safuan, M. (1977). *Estudios sobre el Edipo*. México, Siglo XXI.
- Suzunaga, C.M. (1998). Algunas reflexiones sobre el plus de goce y el rebajamiento del padre. *Affectio y Societatis*, 2. *Revista Electrónica del Departamento de Psicoanálisis*, Universidad de Antioquia.
- Zambrano, A. & Pérez – Luco, R. (2004). Construcción de identidad en Jóvenes infractores de Ley. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, XIII(1), 115.

# Apuntes sobre sexualidad y adolescencia



# Apuntes sobre sexualidad y adolescencia

***La dificultad no es nueva como tampoco lo es el intento en el que nos embarcamos: articular lo subjetivo singular, lo particular del sufrimiento y de los extravíos en los vericuetos del goce y del deseo de cada analizante y de cada miembro de la sociedad, con los procesos colectivos en que esos “cada uno” están involucrados en estos tiempos de vertiginosa transformación del paisaje social, ideológico e incluso físico como resultado de los “avances” de la tecnociencia.***

Néstor Braunstein. El Discurso de los mercados  
¿un sexto discurso?

CARLOS AUGUSTO MURILLO GARCÍA

## Resumen

En el presente texto se establecen unas consideraciones generales sobre la sexualidad en psicoanálisis; se muestra que ésta depende del deseo y de la subjetividad y que ambos están anclados en un cuerpo que goza. Todo el movimiento vincular sujeto - objeto es posible gracias a que la realidad existe en virtud de que los sujetos están capturados en el orden significante. Se pretende mostrar cómo los cambios en la cultura implican variaciones en la eficacia simbólica de los semblantes del padre y consecutivamente conllevan cambios en la organización de la subjetividad.

Se establecen, por otro lado, precisiones con respecto a la adolescencia en la época contemporánea buscando aportar elementos que permitan comprender la manera cómo, en tanto sujetos influidos por unos nuevos discursos, el discurso del capital, el discurso de la mercancía, devienen constituidos de manera singular y actualizan su deseo y su sexualidad de una manera diferente a la manera cómo vivieron la sexualidad y el deseo, las generaciones anteriores

Palabras claves: Sexualidad, deseo, adolescencia, cultura contemporánea, condiciones simbólicas

La sexualidad en psicoanálisis tiene un nombre: movimiento del deseo. Todo deseo está a cargo de alguien estructurado como sujeto y se apuntala indefectiblemente en su constitución pulsional. La pulsión la propone el psicoanálisis como una fuerza dual, Eros y Tanatos, fuerzas constitutivas que se encuentran “en continuo intercambio y transacción”. Las dos expresiones pulsionales dice Freud, tienen su fuente en el soma; por su parte Lacan, haciendo más específica la apreciación de Freud, afirma que se emplazan en los espacios orificiales del cuerpo, pero ambos las conciben como teniendo una intensidad constante, con una búsqueda perentoria de objetos, orientada a facilitar en ellos la descarga de su tensión.

La pulsión, inevitablemente, debe pasar por las restricciones del movimiento significativo, propias del contexto sociocultural de referencia. La cultura actúa sobre la constitución pulsional de los sujetos, decía Freud, coaccionando la libre expresión de los mismos, exigiendo su represión, colocando barreras entre las tentativas de su descarga y los objetos en donde esta descarga aparece viable, todo con el fin de hacer posible y estable el lazo social y hacer aptos a los sujetos para la labor de construcción cultural. El psicoanálisis, afirma Lacan en el seminario de los Escritos Técnicos, “es un rechazo de todo sistema”, que sin embargo se presta a la descripción como sistema tal como lo hace cualquier construcción estructural; quizá por eso pueda concebirse el problema de los ideales en términos de sistemas; los ideales como sistemas imaginarios, a través del movimiento significativo, se ofrecen al yo como guías del principio de realidad que propone cada cultura y en esa medida orientarán las búsquedas fantasmáticas de los sujetos.

De esa manera la pulsión, que constituye la dimensión de lo real, es enlazada por la cultura, para su posible regulación, a las dimensiones imaginaria y simbólica con las que se articula la realidad de los sujetos

Sin embargo, primero a través de lo enunciado por Freud en “El Malestar de la Cultura”, en la parte final de la época moderna, y luego, a partir de lo referido de múltiples maneras por Lacan, en textos como, “La ética del psicoanálisis”, El seminario XVII: “El psicoanálisis al revés”, “el discurso de Milán”, etc., entendemos que el orden cultural cambia en la medida en que cambie la vigencia de los discursos que lo constituyen, en tanto estos discursos den lugar a formas determinadas de vínculos intersubjetivos. Entendemos igualmente que existe una gran

diferencia entre el malestar en la cultura descrito por Freud y el que se da en la actualidad. En el primero, en el cual todavía existían expresiones, en la función paterna, en los ideales, en las prescripciones y en las prácticas sociales consideradas como legítimas, de la autoridad patriarcal de corte victoriano y de la moral sexual cultural de orden religioso.

En el malestar en la cultura contemporánea, llamado también indistintamente transculturalidad, cultura tecnocrática, cultura neoliberal o del libre mercado, etc., definitivamente la eficacia simbólica del padre de la época de Freud, ya no es la misma, el alcance de su autoridad parece por completo relativizado por la compulsión al consumo propiciada por los medios de masas al servicio del mercado, los cuales sustituyen, en muchos casos y en gran medida, la función socializadora que antes cumplía, debería cumplir, el padre y sus semblantes.

Después de Lacan, sus seguidores construyen teorizaciones en las cuales de manera reiterada se refieren acerca de las diferencias en la estructura y los modos de expresión de esta época post moderna con respecto a la de la modernidad y, de un modo u otro, refieren el efecto deletéreo que tiene en la constitución de los sujetos.

Se habla entonces, con expresiones diferentes que terminan siendo coincidentes, de que en esta época se acentúa “la inexistencia del Otro” (Goldemberg, M.), o que, “En la actualidad, se fabrican identidades en base a objetos y muy pocos pueden mostrar algún rasgo de individualidad autónoma”, (Di Biase, 2012) o bien, “El sujeto contemporáneo es un sujeto cuya brújula no es la del ideal sino la del objeto de consumo”, (Solano, E., 2007), o de la misma autora, “La meta para cada uno ya no es la del proyecto orientado a lo largo de una vida, sino la de obtener el máximo placer en el mínimo tiempo con el menor esfuerzo”. Se dice también que en esta contemporaneidad se pierde la vergüenza y el pudor, (Miller 2003) etcétera.

Habría que anotar, también, que en referencia a la influencia del mercado se considera que en la época hay una negación generalizada de la castración, como un recurso propiciador de juicios de imposibilidad en los sujetos y de su correspondiente adhesión a la ley. Esto de manera extensiva a las afirmaciones de Lacan: “El discurso del capitalista se distingue por la *Verwerfung*, por el rechazo, la expulsión al exterior de todo el campo de lo simbólico... ¿el rechazo de qué? El

de la castración". Al respecto, se dice por ejemplo en el psicoanálisis actual que,

Los consumidores se pierden en la ilusión del todo es posible, lo cual denota la ilusión de que la demanda puede ser satisfecha, y eso es creer que la satisfacción y el objeto de la pulsión están en un mismo lugar, ilusión creada y utilizada por la publicidad (Battista, G. J., 2013)

Con respecto a lo anterior también habría que citar las apreciaciones de Jorge Alemán (2001), sobre este discurso capitalista:

Todas las civilizaciones o culturas fueron ya definitivamente alcanzadas por su movimiento circular, sin corte, sin imposibilidad. En todas arraiga la Técnica y la modalidad de goce que ella organiza; en todas se muestran los efectos del "rechazo de la castración" que el Discurso Capitalista conlleva (Alemán, J., 2001)

Constituyen, todas las anteriores, expresiones tomadas, un poco al azar, de lo que desde el psicoanálisis se considera que pasa con la época y con los sujetos. Consecuentemente, si se afirma que algo pasa en la escisión subjetiva, también necesariamente algo va a ocurrir en los objetos que los sujetos buscan o en el modo en el que lo hacen y por esa vía obligadamente inciden en su sexualidad.

Afirmar que la sexualidad en psicoanálisis es un problema del deseo, es afirmar que en últimas remite a las relaciones sujeto – objeto, a las cargas libidinales de objeto de los sujetos, que en principio son de naturaleza erótica, corresponden a deseos eróticos, pero que en la medida en que los sujetos siempre enfrentan, en su constitución subjetiva, una mezcla pulsional, por la vía del intercambio entre estas fuerzas que lo estructuran, los vínculos de objeto pueden corresponder total o parcialmente a intercambios marcados por la pulsión de muerte, a vínculos mortíferos.

El sujeto del psicoanálisis se constituye a través de dos operaciones complementarias, dice Lacan. La primera se denomina alienación y concierne a los efectos del orden simbólico que le antecede y lo captura, a los efectos de los discursos efectivamente proferidos, que se constituyen en su causa significativa, lo escinden entre una dimen-

sión consciente, la cual se constituye en su órgano de orientación en la realidad y le permitirá asignarle sentido y aprehender la experiencia; y una dimensión inconsciente, que se constituye como un saber acerca de sí, del cual nada ha de saber. También se puede decir que el orden significante lo escinde entre una demanda de objetos, que es posible que exista en el campo de la consciencia y un deseo inconsciente, el cual precisamente suscita el movimiento reiterado de las demandas de objetos, con los cuales constituye en últimas su realidad.

Al respecto afirma Lacan:

El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha. (Lacan, J., 1981, p. 371)

Este orden simbólico que lo determina, lo antecede y se ubica como matriz simbólica, la cual, al darse el reconocimiento imaginario en la fase del espejo, determinante de la función del yo, permite que a la imagen especular de sí, se la señale con el nombre propio, el cual ha de facilitar en lo sucesivo que el nombre propio marque ese cuerpo en lo real, lo separe de lo orgánico y lo haga visible para sí y para los otros, ubicándolo simultáneamente con relación a un género y a una genealogía

La segunda operación del proceso de constitución del sujeto se da cuando el objeto primordial de los deseos, quien depende del lugar de la madre, el cual en la primera parte del complejo de Edipo forma parte constitutiva de sí y que aparece completo como gran Otro (O), se revela en falta, se muestra deseante e incompleto, barrado ( $\Phi$ ) y cae del vínculo fusional que con él se establecía, cae como *objeto a*, generando la experiencia de la falta. Esta operación de separación instala en la incompletitud y saca al infans del campo del ser, del campo de la cosa (*Das Ding*) y lo aboca a existir en un campo de objetos (*Die Sache*), posibles subrogados de a, del objeto de la falta.

La referencia al sujeto deseante es expresada también por Lacan con una fórmula simple, “que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace sino motivar la razón por la que ningún sujeto pueda ser causa de sí” (Ibid., p. 376)

Por esta vía puede decirse que la sexualidad, como relación sujeto - objeto, concierne a las tentativas de los sujetos de reintegrar *el objeto a*, a partir de demandar vínculos con aquellos objetos, que en la lógica subjetiva, aparezcan como semblantes del mismo. Las búsquedas de estos objetos son igualmente tentativas fallidas, en la medida en que se esté inscrito en el orden simbólico, de suturar la falta y acceder a la completitud, lo que garantiza de esa manera la continuidad del movimiento metonímico del deseo, esto es, de la reiteración de las demandas de objetos por parte de los sujetos. Además, por supuesto, es esto lo que garantiza la continuidad en el siempre singular movimiento de construcción de realidad que hace el sujeto.

Los objetos se buscarán fantasmáticamente, es decir, algo de su imagen aparecerá como seductor, incitará a poseerlos, algo de sus atributos tendrá pleno significado, estará en el campo del orden simbólico, y algo de ellos permitirá en alguna medida descargar o por lo menos tramitar lo real de la pulsión.

El deseo, al depender de las localizaciones de la pulsión en los espacios orificiales del cuerpo del sujeto, implica diferentes modos de goce, como excitación de zonas erógenas del cuerpo. Los hombres están, con respecto a las mujeres, marcados por una separación estructural, con respecto a sus modos de goce. Al respecto, Lacan afirma que “no hay relación sexual”, señalando la desarmonía o falta de proporción entre los modos de goce. Bernal (2010) sobre este tema afirma que:

¿En qué consiste esta separación estructural entre los sexos? Digámoslo de la manera más simple posible: las mujeres no nacieron para los hombres y los hombres no nacieron para las mujeres. O a nivel del goce podríamos decir: el hombre goza sexualmente de una manera muy distinta a como goza una mujer; el goce masculino es fundamentalmente fálico -el hombre goza de su pene- y el goce femenino no sólo es clitoridiano: es un goce Otro, que no se localiza fácilmente, que abarca otras zonas del cuerpo, un goce difícil de nombrar o innombrable

En el orden de lo afirmado, entonces, es claro que la sexualidad en psicoanálisis no tiene que ver exclusivamente con lo genital. Lo sexogenital es otra expresión, entre muchas otras posibles, de la sexualidad. Se plantean constantemente casos en los que el ejercicio de la sexualidad se da en situaciones en las que los sujetos, por una u otra razón, han renunciado a la genitalidad y optan por la abstinencia (sexogenital) en función de la fidelidad a cualquier pretexto, la adhesión a un ideal por ejemplo.

El campo de las perversiones es rico en ejemplificar todo tipo de abordajes de la sexualidad, en donde la particularidad del objeto elegido, no incluye el intercambio genital.

Por otra parte, el campo extenso de las patologías muestra cómo en lugar del vínculo genital, aparece, o el fantasma o el síntoma, actuando igualmente como relevos del goce sexual del sujeto.

Frente a esa posición disciplinar expuesta, contrastan los abordajes de esa especie de híbrido transdisciplinar llamado sexología. Los estudios que se proponen desde ahí buscan hacer concurrir perspectivas médico – biológicas, psicológicas, sociológicas, psiquiátricas, y por supuesto psicoanalíticas

Por lo general, el punto de referencia por excelencia de dichos estudios es el Informe Kinsey. Los estudios que se suelen abordar desde la sexología en todo momento parecen formas de replicar dicho informe.

En esa medida, abundan los trabajos en donde, sobre recortes de segmentos poblacionales, se valoran porcentualmente conductas o episodios concretos, con los que se homologan los sujetos de esas poblaciones. Vgr., tal porcentaje de sujetos comenzaron sus prácticas de masturbación a tal edad; entre estos rangos de edad aparece tal incidencia porcentual de inicio de relaciones sexuales (entendidas siempre como relaciones sexogenitales), tal otro índice porcentual refiere los segmentos poblacionales que recaen en prácticas que incluyen intercambios anales, tal otro porcentaje refiere los índices de población que hacen planificación y tal otro de aquellos que no lo hacen, etcétera.

Consecutivamente a lo anterior, las propuestas educativas de la sexología, inevitablemente ligadas a los ideales que circulan puntualmente en la cultura, recaen en ejes temáticos recurrentes, tales como: difusión de técnicas contraceptivas, evitación del embarazo adolescente, prevención de las infecciones de transmisión sexual, reconversión

ética sobre el respeto a la pareja y evitación del abuso a menores y, en otros casos, amplias disertaciones que ilustran sobre prácticas de intercambio orientadas a intensificar el goce en la relación.

La crítica a estos abordajes mencionados tendría que ver con:

- La renuencia a ver que la sexualidad concierne al sujeto y en la medida en que tiene que ver con su deseo, con sus exigencias pulsionales, tiene además que ver con su identidad, con sus identificaciones, con su fantasma, con la existencia imaginaria de su yo, y en general con toda la lógica de construcción de su realidad.
- La imposibilidad para reconocer que existen patologías tanto del lado del sujeto, como del lado del objeto, pues en la medida en que como sujetos deseantes, habitados por la pulsión, se establecen relaciones con alter egos en posición de objetos, también deseantes y marcados por una pulsión singular, ellos, pueden a su vez ser sujetos con respecto al otro a quien tomarían como objetos.
- La homologación que implica el uso de sus técnicas estadísticas y de sus métodos pedagógicos, la cual va en la dirección de borrar la singularidad de los sujetos que se estudian

El punto de mayor disonancia tiene que ver con los estudios y los procesos educativos que la sexología emprende con adolescentes. Esta fase del desarrollo sigue siendo vista como una fase de maduración biológica que hace que al exaltarse los atributos sexuales secundarios por efecto de la actividad hormonal, tenga que buscársele una salida en la genitalidad, de manera consecutiva; por las mismas razones, aparecería la discrepancia generacional que haría de esta etapa del desarrollo una fase de rebeldía y conflicto.

## El adolescente y la contemporaneidad

***Entonces, Freud un día habla de sexualidad (...) y es suficiente que esta palabra azucarada salga de su boca para que todo el mundo crea que es para resolver el problema.***

Lacan, J. Conferencia de Milan

Para Imbriano H. I., “La adolescencia es un tiempo lógico particular de elección de objeto, lo cual implica una reorganización pulsional. Es un tiempo de trabajo, de construcción subjetiva” (2007, p.1), que se ubica entre la condición infantil y la sexualidad adulta. Para Imbriano,

a diferencia de lo que afirman la medicina y la psicología, que tienden a caracterizarla como una fase marcada por la maduración hormonal y la ampliación de sus intereses fuera del campo familiar, la adolescencia marca “una posición del sujeto con respecto al problema de la diferencia de los sexos y con respecto al problema de la satisfacción pulsional” (Ibid. p. 2). En ese sentido tiene menos que ver con lo biológico que con las condiciones simbólicas que la cultura de referencia dispone y que puede actualizar como prescripciones, normas, ideales, etc. En esa lógica, la adolescencia cambia en la medida en que cambien los contextos culturales y las condiciones simbólicas que los determinan.

Imbriano agrega que la adolescencia es un momento particular en la elaboración subjetiva, en la que se implican tres procesos: la vinculación a objetos en búsqueda de satisfacer la pulsión, el establecimiento de identificaciones con otros semejantes, distintos de los miembros del grupo familiar y conflictos planteados necesariamente en el orden generacional.

Imbriano subraya la perspectiva del psicoanálisis sobre la adolescencia en el sentido que el síntoma y los sufrimientos de los adolescentes sólo pueden ser resueltos en el orden del uno por uno, es decir, indagando la singularidad de cada uno de ellos. Podría decirse también que sus lógicas de búsqueda de objeto, cuando se encuentran reiteradas, darán una idea de lo que pasa con ellos en determinado orden cultural. Con respecto a los dramas sexuales de los adolescentes concebidos en su condición de sujetos, Imbriano afirma que:

en la adolescencia el sujeto se interroga y se ve compelido a dar otras respuestas distintas a las primeras respuestas (las de la infancia) sobre la cuestión del sexo, es decir, de la diferencia de sexos (...) Queda des-ubicado y tiene que resolverlo pues el imperativo del estímulo sexual proveniente del interior del cuerpo lo empuja (...) por ello el gran florecimiento de síntomas en la adolescencia, porque el síntoma soporta al sujeto, le da su soporte como tal, es síntoma de un sujeto, lo representa como sujeto. (Ibid., p.7)

De otra parte, Imbriano asevera que “la adolescencia se puede entender como el tiempo lógico de *adolecer* del objeto, entendiendo por ello el duelo por el objeto perdido, y no como enfermedad” (Ibid. p.9).

Se refiere al proceso por el cual el sujeto adolescente, desligándose de los objetos familiares de la primera infancia, de manera correspondiente a la liquidación del complejo de Edipo, se ve abocado a enfrentarse como sujeto pulsional, a derivar por otros objetos en busca de satisfacer la pulsión y de definir y fortalecer su identidad, lo que de manera necesaria lo afronta a modos particulares de encuentro con el otro semejante y con el Otro de la ley. En el encuentro sexual con el otro semejante refiere Imbriano que,

Del lado del varón, la mujer representa la falta. Del lado de la mujer, el hombre tiene valor en tanto portador del falo que a ella le falta. Esa falta adquiere una dimensión distinta que en el varón, adquiere la dimensión de privación, de que ella está privada de ese falo que el hombre tiene. (Ibid. p.11)

El otro semejante representa el lugar en donde el sujeto espera un modo viable de plantearse la existencia, de encontrar sentido; en esa medida el otro del sexo coincide con el Otro de la ley, con el cual de acuerdo con Imbriano existirían tres modos de aproximación:

1. Bajo el modo de la falta. El Otro sexo aparece bajo el modo de la falta, la sexuación propia está marcada por la falta, bajo el modo de la insatisfacción, es más frecuente del lado femenino
2. Bajo el modo del ideal: la propia sexuación tiende a identificarse con un ideal propuesto por su lugar de identificación, sea este el padre o la cultura, una tenencia, es más frecuente del lado masculino, pues los varones se ven confrontados al tener fundamental ahí, entre las piernas, esa cosa ridícula que se mueve cuando quiere y no según la voluntad, lo que hace que coloque ahí el eje de su ser.
3. Bajo el modo del uso: bajo el modo de la satisfacción pulsional, el Otro sexo es pensado como un objeto del que hay que obtener el máximo de satisfacción en el menor tiempo posible y de la manera más económica, sin responsabilidad, sin compromiso amoroso. Esto engloba una buena parte de los estilos adolescentes de varones y mujeres. (Ibid.)

El adolescente que se aproxima al Otro sexo bajo la forma de la falta está marcado por la represión, por una voluntad inconsciente de desconocimiento de su deseo. El adolescente que se aproxima al Otro

sexo, en la presunción de encuentro del ideal, revela “un frágil semblante de narcisismo, es el modo de la negación. Negar la falta, negar el ideal y negar el uso de goce” (Ibid.). Por último, el adolescente que se aproxima al Otro sexo con una intencionalidad puramente instrumental, se encuentra en la perversión pues refiere “una voluntad de goce que niega el saber sobre la diferencia sexual” (Ibid.).

¿Cómo pensar los vínculos de objeto, la sexualidad del adolescente en una cultura como la contemporánea?, si de ella se afirma desde distintas perspectivas que: “Antes que una sociedad dedicada a la represión del sexo, yo vería a la nuestra como dedicada a su *expresión*” (Foucault, 2012), o bien, “Pasamos de una cultura fundada en la represión de los deseos y, en consecuencia, de la neurosis, a otra que ordena la libre expresión de los deseos y promueve la perversión” (Melman, Ch. 2006, p. 7). Como si se afirmara que desde lo posible que proponen los ideales de la cultura, los adolescentes en los vínculos de objetos que establecen como sujetos en la actualidad, estarían, sino abocados por lo menos propensos a la tercera opción que propone Imbriano, de encuentro instrumental con sus alter egos.

De hecho parecen encontrarse esas referencias en la literatura sobre sexualidad de adolescentes en la contemporaneidad. En el texto, “Presentación del síntoma de la época contemporánea”, de López, G. y Correa, M. (2007), afirman que las nuevas formas de presentación de síntomas, frecuentes en la actualidad, se relacionan con la decadencia de la función fálica a cargo de los semblantes del padre. Aseveran que “La caída de Nombre del Padre, trae como consecuencia la decadencia de la función del ideal y una promoción de la función del plus de gozar”, lo que trae como implicación que los sujetos ya no parecen estar regidos por el Otro: padre o sus semblantes, las figuras de autoridad, las instituciones, etc., sino por lo que les hace de relevo, los objetos que oferta el mercado.

Las autoras mencionan, en la perspectiva del Malestar en la Cultura, que mientras que Freud introduce la figura del deber, de las prohibiciones y por supuesto del gran Otro como el encargado de su cumplimiento, Lacan refiere el “imperativo de Goce (...) que es el que rige esta época contemporánea; esto se acompaña con el rechazo a la castración y la devaluación del amor que se traducen en nuevas formas de síntoma”. Las autoras hacen suya una pregunta de Eric

Laurent en *Los nuevos síntomas y los otros (1997)* y a su vez se preguntan: ¿En nombre de qué puede prohibirse a alguien que goce?, es decir ¿cómo se le puede prohibir a alguien el exceso? la respuesta es que si el padre falla y desde su gestión los sujetos no pueden contener su goce, la cultura debería llegar a erigir una instancia que haga que los sujetos desde si mismos lleguen a la renuncia de todo aquello que los lleve a la transgresión y al automatismo de repetición que los incita al goce.

Por su parte Stevens, A. (2011), en: *“Nuevos síntomas en la adolescencia”*, refiere cómo en la conceptualización de Freud, el síntoma es un producto de la acción interdictora del padre que hace que a un deseo, a un impulso del sujeto, que aparezca como contrario a un sistema de prescripciones de la cultura, se le exija la represión y este deseo, este impulso, quede en el inconsciente con un sentido para el sujeto, del cual pueden derivarse construcciones sintomáticas, las cuales deben ser interpretadas por el analista. En ese sentido, en tanto el padre es un agente de la cultura, el síntoma implica una construcción formal, en el sujeto, que depende de la cultura. El síntoma implica además una orientación singular de este sujeto al goce.

Como construcción formal el síntoma tiene una función, puede ser localizado e interpretado, es decir, analizado en su ordenamiento significativo y conocer su significado. En tanto orientación de un sujeto al goce el síntoma se resistiría a la asignación de sentido. Al respecto Stevens refiere que en las últimas construcciones teóricas de Lacan,

El síntoma es goce incluso si al mismo tiempo es significativo (...) presentándose de una forma generalizada en la vida del sujeto como una forma de vida, un modo de existir, un modo de relación al goce que incluye al Otro del significativo.

Stevens considera que en la adolescencia emerge lo real del cuerpo, no la dotación hormonal de naturaleza biológica, sino sus exigencias pulsionales, y al mismo tiempo las modificaciones en el cuerpo producidas por el reconocimiento de los caracteres sexuales, primarios y secundarios, es decir, elementos del orden de lo imaginario. Ambos elementos, del orden de lo real y del orden de lo imaginario, “vienen a trastocar, a conmover al sujeto” y deben ser tramitados a partir de

las exigencias del orden simbólico provenientes del lugar del Otro de la cultura y de sus semblantes. Por eso Stevens refiere que exige que “el sujeto le encuentre a su yo otra forma y hace falta para eso que se oriente hacia el Ideal del Yo”, pudiendo darse, no obstante, que el sujeto se oriente hacia una dimensión imaginaria.

En el primer caso, el adolescente podrá “hacer una nueva elección con el significante: un nombre, una profesión, un ideal, una mujer, una misión en el mundo”, entendiendo en la frase la orientación del adolescente hacia un ideal, necesariamente algo promocionado desde la función del padre. Sólo que adicionalmente Stevens encuentra que, “hay en nuestro mundo de hoy una dificultad suplementaria para los adolescentes desde que esa función del padre aparece más degradada que antes” y sugiere que sin embargo otras instancias, por ejemplo los grupos de pares, pueden hacer de suplencia de este padre en decadencia. La pregunta que cabe hacerse entonces es, si la función de padre aparece en crisis, aparece inoperante para todos los sujetos ¿Cómo desde pares afectados también por su ineficacia simbólica puede de manera consistente hacerse esa suplencia del nombre del padre?

Entre los nuevos síntomas de la adolescencia que menciona Stevens, coloca: la toxicomanía, el deporte compulsivo, incluso el deporte de competencia, por lo que tiene que ver con la exigencia al cuerpo y el taponamiento de la sexualidad. Coloca además, la anorexia, la bulimia, y a todos estos síntomas los califica de autistas y muestra cómo implican un debilitamiento del deseo y del vínculo sexual con el otro.

En encuentros con adolescentes, se encuentran expresiones sobre su vida sexual tales como: “no permito que otros, ni siquiera de mi familia me digan que tengo que hacer con mi cuerpo o con mis sentimientos” (adolescente - femenina 18 años), “sí, llegamos fácil a tener relaciones, es de una, pero normal, las experiencias hay que vivirlas” (adolescente - femenina 17 años), “cuál es el problema en que me vaya a quedar donde mi novio algunos fines de semana, si en mi casa no me van a permitir que él vaya y se quede durmiendo conmigo; en la casa de él si me reciben y me cuidan como a una hija” (adolescente - femenina 17 años). “uno comienza a relacionarse con una hembrita, y puede estar un tiempo con ella, pero si no se entiende, se

abre y busca otras posibilidades” (adolescente – masculino 19 años). Podrían seguirse mostrando ejemplos análogos en donde es evidente que el deseo está más suelto del orden de las regulaciones que tradicionalmente vivieron las anteriores generaciones, no la actual. Las regulaciones que operan sobre las prácticas sexuales de los adolescentes contemporáneos parecen proceder de una moral sexual cultural más laxa, definitivamente no es la misma moral sexual cultural religiosa que parecía imperar hasta los 50 o los 60. Consecutivamente el padre como agente culturalizante, al que se adscribe la función de la ley, parece haber entrado en esa lógica flexibilizante.

Por supuesto, existen dentro de la cultura globalizada, interpenetrada, de la época tecnotrónica, reductos, contextos circunscritos, por ejemplo en los grupos familiares influenciados por las sectas, en donde rige una moral religiosa de corte fundamentalista, que pareciera hacer creer que nada ha cambiado en la cultura. Pero también pareciera que estos reductos de moral tradicional, y de sexualidad basada en el discurso del amo, cada vez son más reducidos. Una vez que han perdido fuerza reguladora los metarrelatos encargados del disciplinamiento de los cuerpos a través de la moral sexual cultural, los medios de masas, la publicidad y el discurso del capital transforman los sujetos, su forma de desear y con ello las prácticas sexuales y por supuesto las tendencias vinculares de estos sujetos, lo cual, dicho sea de paso, constituye una forma alternativa de disciplinamiento y control.

Afrontar esta problemática desde el psicoanálisis implica hacer presente que los alcances de dichos abordajes son puramente descriptivos: la cultura tiene este ordenamiento, los sujetos esta forma de estructurarse, su deseo esta orientación, los síntomas derivados este alcance patológico, etc. No debe parecer, cosa que sería impropio, que hay una nostalgia por el padre patriarcal, o que se ha entrado en el juego de los discursos apocalípticos, lo que constituye otra estrategia para el consumo de los medios de masas.

Aún así, es conveniente señalar que lo afirmado en páginas anteriores, cuando se hizo alusión a Eric Laurent, es procedente: el sujeto sólo subsiste en el juego pleno del orden simbólico y para ello debe colocar límites al goce, para lo cual a su vez es necesario el dique de la castración, que hace que el sujeto se formule, desde su consciencia moral y desde sus ideales, juicios de imposibilidad, en su búsqueda

de satisfacción en los objetos; sólo desde ahí es posible que, desde el campo de la ley, el sujeto adscriba sus actos al orden de la pulsión erótica y se erija como un agente de construcción cultural.

También en rigor de lo que se dice fundamentalmente de la sexualidad, de que es ante todo, esencialmente, movimiento del deseo, entramado de relaciones de un sujeto con una diversidad de objetos y no solo intercambio sexogenital, hay que aclarar igualmente, que todos los adolescentes citados, en el resto de sus experiencias, que implican modos vinculares que establecen como sujetos, parecen estar al servicio de la sociedad y de la cultura: proyectos familiares, educativos, lúdicos, en marcha. Habría que preguntarse entonces a qué tipo de sociedad y de cultura orientan sus exigencias vinculares y su trabajo productivo. Quizá, como dice Francesc Vila (2005), hacia una sociedad que destruye las estructuras colectivas y que estimula la realidad de individuos libres pero solos, una sociedad “que necesita, bajo la apariencia de apostar por la libertad, una profunda remodelación de las mentes para que todo, la vida, el sexo y la muerte, sea globalizado en la esfera de las relaciones mercantiles”

Junto a la anterior reflexión, igualmente hay que poner de presente que pese a consideraciones genéricas de la interdependencia entre cultura y realidad psíquica, sólo es en el orden del uno por uno en donde finalmente debe dilucidarse ese problema de la sexualidad adolescente, porque en últimas es al sujeto, considerado en su singularidad, al que le concierne.

Revisar la forma de desear de los adolescentes, su forma de vincularse a objetos, las variaciones en sus experiencias de goce, la singularidad de sus síntomas, implica en esta época, ante todo, más que una pregunta por patrones de comportamiento y por prácticas colectivas que terminan por volverse evidentes, una pregunta por la forma como han devenido sujetos, por la forma como la dinámica de la cultura ha terminado por constituir una condición deseante, un orden de demandas de objetos, y por qué no, un dispositivo disciplinar basado en el permisionismo y en la relativización de la función del padre y de las normas y consecutivamente en la posibilidad de configurar estructuras de realidad inéditas en la historia.

## Bibliografía

- Alemán, J. (2001). *El discurso capitalista según Lacan: la guerra que está viniendo*. Recuperado de: <http://www.hartza.com/afghanistan.htm>
- Battista, G. J. (2013). *La debacle del Otro. ¿Qué lazo?*. Recuperado de <http://www.atiempopsi.com>.
- Bernal, H. A. (2010). *Goce fálico y goce Otro*. En: Coiteraciones. Un Blog sobre análisis Lacaniano, <http://coiteraciones.blogspot.com/2010/10/188-goce-falico-y-goce-otro.html>
- Carmona, J.A. (2007). Hacia una clínica del vínculo. *Poesis*, 14, p.p. 14 – 36.
- Di Biase, L. (2012). *El Psicoanálisis ante el hombre postmoderno*. Buenos Aires, Universidad John F. Kennedy.
- Foucault, M. *entrevistas a Foucault*. Sección en el portal Elortiba, consultado el 6 de marzo del 2012, en: <http://www.elortiba.org/foucault1.html>
- Freud, S. (1981). *El Malestar en la Cultura*. Madrid, Biblioteca Nueva
- Imbriano, H. I. (2007). La Adolescencia del siglo XXI. *Revista Letras Analíticas*. Buenos Aires, Departamento de Psicoanálisis Universidad John F. Kennedy.
- Lacan, J. (1981). *Posición del Inconsciente*. En: Escritos II. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI
- Lacan, J. (1972). *Conferencia de Milán: El Discurso del Capital*. Recuperado de: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com>
- Lacan, J. (1981). *Seminario 1: Los Escritos Técnicos*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1992). *Seminario 7: La Ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1994). *Seminario 17: El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.
- Laurent, E. (1997). *Los nuevos síntomas y los otros*. El Caldero de la Escuela. Buenos Aires, Nov/Dic. Citado por López y Correa (2007)
- López G, Correa M. (2007). *Presentación del síntoma de la época contemporánea*. Seminarios Virtuales el Sigma. [Citado: Febrero 2013]. Disponible en: <http://www.elsigma.com/site/detalle.asp?IdContenido=11499>
- Melman, Ch. (2006). *El hombre sin gravedad*. Buenos Aires. Ed. Universidad Nacional de Rosario
- Miller, J. A. (2003). Nota acerca de la vergüenza. En: *Revista de la Causa freudiana*, 54. Junio
- Goldemberg, M. (2001). *El Malestar del Otro*. En: Malestar en la Cultura, cuaderno O. Escuela de Orientación Lacaniana EOL. Buenos Aires
- Solano, S. E. (2007). *La cultura del desecho ha sustituido a la cultura del ideal*. En: Hoy la Universidad, periódico de la Universidad Nacional de Córdoba, No 32. Agosto
- Stevens, A. (2011), *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Conferencia dictada en la EOL- Rosario el 13-03-01. Publicada en El Blog de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis de España <http://www.blogelp.com> [Citado: Febrero 2013]
- Vila, F. (2005). *La errancia de los jóvenes entre la insatisfacción y el desamor*. En: La Brújula, Semanario de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP), No. 29 Madrid.

**Jaime, el sntoma de los padres**



# Jaime, el síntoma de los padres

LAURA HELENA YEPES TORRES

## Resumen

El presente estudio de caso muestra cómo desde la omnipotencia neurótica de una mujer histérica se desencadenan una serie de eventos patológicos en el núcleo familiar de esta mujer, que incluyen perturbaciones tales como: la impugnación continua de quien ocupa la función paterna, hasta el punto de impedirle su papel normatizante, intercambios continuos de agresión entre hermanos y un verdadero estrago en Jaime, el pequeño protagonista del caso, quien representa toda la sintomatología de la pareja parental, la cual se remonta por lo menos hasta la generación inmediatamente anterior. La conceptualización que soporta la elaboración sobre este caso proviene de los lúcidos trabajos de F. Dolto sobre la clínica infantil y de J. D. Nasio sobre la histeria

**Palabras Claves:** Psicoanálisis, histeria, falla en la función paterna, estrago, síntoma de los padres, acting out.

## Introducción

El presente estudio describe la construcción en torno a una condición particular de sujeto, a partir del abordaje terapéutico, con las herramientas teóricas y prácticas que permiten dar cuenta de las formas de presentación de las estructuras clínicas en una perspectiva psicoterapéutica que se pretende de orientación psicoanalítica. Se exponen encuentros terapéuticos, se hace análisis a partir de la teoría existente dentro del enfoque Psicoanalítico y se presentan consideraciones en cuanto a la suficiencia en la teoría, para dar cuenta y explicar los fenómenos encontrados a nivel práctico.

El caso en cuestión podría enmarcarse en la categoría que algunos autores han dado en llamar “El hijo como síntoma de los padres”. Dolto, F. (1994) acuña dicha expresión para referirse a lo frecuente que resulta que muchas madres y, a veces padres, utilicen inconscientemente los síntomas de su hijo para decidirse a exponer sus propios problemas frente al psicoanalista; estos problemas

conciernen a aspectos obstruidos en su propio desarrollo y en las relaciones con sus padres. Entonces son en últimas los causantes de las dificultades de sus hijos, con los cuales han establecido a veces relaciones puramente imaginarias, de amor u odio, de seducción o rechazo, que terminan por afectarlos. En muchas ocasiones la relación interpersonal de estos padres se transforma en relación de rivalidad niño/ niña alrededor de los objetos insatisfactorios e imaginarios de su infancia.

En estas circunstancias, un hijo se torna propenso a presentar todo tipo de comportamientos inadecuados, problemas en la convivencia escolar, dificultad para aceptar normativas y, de manera reiterada, episodios propios del *acting out*; formas de goce como manera de manejar la angustia que le produce la condición del gran Otro, derivada de la dinámica particular de su vínculo relacional familiar.

La preferencia para la elección de este caso en particular, obedece a que presenta todos los elementos que permiten resaltar la necesaria consideración y cuidado que debe tenerse cuando se pretende intervenir un joven o un niño que manifiesta algunos síntomas en el ambiente escolar, y se busca hallar allí la razón de sus perturbaciones.

La manera habitual para leer las dificultades de los chicos, en este caso en el medio escolar, ha hecho que en la mayoría de casos estos sean niños mal diagnosticados, en tanto se desconocen las condiciones singulares de su subjetividad y por lo tanto su historia personal y el juego intersubjetivo en el orden familiar que genera sus síntomas, llegando a ser, por lo tanto, tratados de manera inadecuada por equipos multidisciplinarios, donde cada uno desde su perspectiva lo interviene, sin lograr encontrar la verdadera problemática que subyace a la presentación de estos síntomas.

En el presente caso se puede ver dónde se encuentran algunas de las raíces que dan cuenta de un trastorno en el comportamiento de un niño en edad escolar, quien ha transitado por varias instituciones sin que previamente, en ninguna de ellas, se encuentre que se haya hecho una intervención lo suficientemente profunda que trascienda las condiciones individuales en cuanto a la representación hacia afuera de su angustia.

Además de plantear las condiciones bajo las cuales debe ser asumido el niño en el centro educativo, y de brindar elementos al trabajo eventual de equipos interdisciplinarios encargados de apoyar el trabajo terapéutico, para el presente estudio la atención y la intervención psicoterapéutica se llevó a cabo ante todo desde los padres, como pareja y como sujetos, para intervenir la dinámica relacional entre ellos, que es la que en últimas da cuenta del estado sintomático del niño.

## Justificación

El presente trabajo expone de manera clara las condiciones de la dinámica familiar y su influencia en la estructuración psíquica de un sujeto. Esta condición se abordó, como se dijo, desde el enfoque psicoanalítico, en una lectura que presume que en muchos casos de menores perturbados, el hijo es el síntoma de los padres.

Este caso, como se anotó, viene a contrastar con la mirada o tendencia que se ha venido extendiendo desde hace varios años, en cuanto al abordaje terapéutico que ha encasillado y generalizado la intervención clínica, hasta quedar reducida al ajuste a protocolos de evaluación, de diagnóstico y de intervención farmacológica y terapéutica como control de instrucciones. En esta situación es difícil que se den cambios significativos en los niños, situación que la autora del presente trabajo ha podido corroborar a partir de la experiencia que le da haber transitado durante muchos años en el ambiente escolar, con niños diagnosticados con diferentes variantes de los denominados “trastornos del comportamiento”.

De acuerdo con Dolto (1994),

Con mucha frecuencia los problemas del niño desaparecen en el transcurso de las entrevistas entre el terapeuta, los padres y el niño, que se consideraban preliminares a su curación, aunque no hubiera ningún tratamiento de psicoterapia de por medio el niño recupera su equilibrio, pues de pronto se siente liberado de la carga de la mala vivencia arcaica de sus padres. Fardo que éstos lo hacían cargar y que en lo sucesivo ya no lo transfieren a él sino al psicoanalista (p. 14).

El presente caso también viene a contrastar con los manejos institucionales en donde existe una medicación. En la mayoría de los casos la medicación psiquiátrica no sólo se ha convertido en el criterio fácil y generalizado de intervención, sino que no ha sido eficaz; además por el hecho de hacerse de manera irregular e irresponsable se convierte en causa de angustia en los padres, generando dificultades adicionales, estigmatizando la condición del niño y liberándolo de paso de toda responsabilidad y compromiso con sus posibilidades de ajuste y cambio.

Con este caso se desea particularmente llamar la atención en la importancia de intervenir o asumir la problemática infantil como un proceso uno a uno, pues cada sujeto tiene algo diferente que decir frente a cada evento de su vida, así la expresión del síntoma sea compartida por la mayoría de estos niños. Es allí justamente donde pudo identificarse que la génesis de la situación se encontraba al interior de la dinámica relacional del hogar; por tal razón fueron los padres quienes iniciaron el proceso terapéutico.

Este estudio servirá de ilustración en cuanto a la forma como los niños expresan su angustia, en este caso en particular generada por el ejercicio errático de la autoridad, por lo crónico de la exteriorización de intercambios destructivos entre ellos, por la posición de omnipotencia que asume repetidamente la madre, por el deterioro en la función del padre y por una crisis consecutiva en los semblantes del Otro y, necesariamente, por la carencia de un modelo consistente que muestre un ideal con quien pueda hacerse de manera adecuada un proceso de identificación, y además por la forma como la dinámica familiar y el clima emocional en el hogar tocan la institución donde el niño realiza sus estudios. Este estudio permite entonces al docente y a la comunidad educativa intervenir con nuevos elementos, los denominados “trastornos comportamentales”, cada vez más comunes.

## Consideraciones teóricas iniciales

El espacio escolar es un lugar donde se articulan la problemática individual y familiar con la social, por eso docentes y terapeutas que laboran en una institución educativa tienen la posibilidad de observar los acontecimientos en el momento en que suceden, y ya esto es una gran ventaja comparada con la información que pueda recoger el tera-

peuta en el consultorio, quien lo hace a partir del abordaje terapéutico sobre los relatos del niño, de los padres y de los informes de interconsulta. Es así como los elementos que se recogen de la participación directa de las condiciones en que el niño se proyecta en el aula son de un inmenso valor. Es justamente desde allí desde donde se ha tenido la posibilidad de conocer el caso que se trabaja; es en este ámbito donde se pudieron ver las condiciones particulares del niño y las condiciones familiares que terminaron por explicar las causas de sus conductas inadecuadas. Al respecto la teoría psicoanalítica afirma:

En efecto son los padres los que forman el núcleo del medio social real en el que el niño vive y crece. Son pues ellos, dos seres tal como son, con sus lazos, canales de deseo, claros o confusos, con sus dificultades, sus impotencias, sus logros y sus fracasos, con los que el niño en el momento de la fase llamada edípica, deberá librar su sexualidad de las trampas de incesto, lo que no podría hacer de manera completa con educadores o con un psicoanalista (Dolto, 1994, p. 14).

La cada vez creciente población de niños diagnosticados con trastornos del comportamiento, entre ellos Trastorno Deficitario de la Atención e Hiperactividad (TDAH), deben generar algunos interrogantes, en cuanto a si en realidad las razones, o explicación de dicho trastorno son orgánicos, y si fuera así, a qué se debería este incremento. Esta pregunta se escucha por todas partes y nuevamente las posibles explicaciones también suelen dejar de lado *la singularidad de la subjetividad*, y simplemente se hace alusión a una variedad de condiciones de tipo ambiental externo, no relacionados con la dinámica intersubjetiva en el orden familiar y cuando se contemplan factores internos se remiten de manera axiomática a factores genéticos u orgánicos. Así se reafirma en los siguientes planteamientos:

Los poderes públicos o las personas que lo representan han creado consultorios para niños pensando que un niño puede ser curado de su incapacidad para adaptarse a la sociedad sin sus padres, de ahí los callejones sin salida en que se encuentran los consultorios en los que en realidad no se pueden mejorar las condiciones de los niños, aunque ha-

yan sido creado para ellos. Realmente la multiplicación de consultorios infantiles hace creer a los padres que una terapia reemplaza a la educación. Toca a nosotros los psicoanalistas restablecer las cosas y no desempeñar, si se trata de la cura de un niño, un papel de consejero pedagógico o de educación de los padres (Dolto, 1994, p. 34).

La mirada que desde el psicoanálisis se hace de esta forma como el niño se proyecta en el medio, exige una intervención del uno por uno, es decir, sujeto por sujeto; considerar al niño primero en esta dimensión particular de su subjetividad, no pretender homologarlo; todo lo contrario, se trata de escuchar que dice cada niño. Esto se puede reafirmar en la insistencia que hace Dolto:

*Nuestro papel como psicoterapeuta de niños consiste en justificar el deseo que se expresa y en investigar lo que el niño repite de ese deseo que no ha podido expresar de manera regular con los que le rodean. También debemos volver a encontrar los afectos que circundan los deseos que se han reprimido alrededor de un superyó impuesto por el ambiente educativo (...) consiste sobre todo en permitir que se expresen y también que coexistan en buen entendimiento, ese imaginario y esa realidad que son una contradicción que todos tenemos que asumir y que asumimos justamente por la vida simbólica que no es solamente verbalizada.*

Todo es lenguaje (Dolto, 1994, p. 31).

La frase citada se debe poner en la perspectiva de lo que es la realidad en psicoanálisis, la cual al igual que la condición subjetiva, se entiende estructurada en dimensiones que se articulan. De acuerdo con Lacan: “...son bien los registros esenciales de la realidad humana, registros muy distintos y que se llaman el simbolismo, lo imaginario y lo real” (Lacan, J., 1953, p. 2).

En palabras de Cazau, P. (1998):

En la estructuración del psiquismo entran en juego tres tipos de registros que deben ser considerados como tres formas en que pueden quedar registrados o inscriptos

ciertos sucesos en nuestro psiquismo, transformándose en experiencias. Es como si un mismo suceso, por ejemplo un sueño, quedará registrado, en principio, de tres formas distintas en el psiquismo: realmente, imaginariamente, simbólicamente, dando así lugar a tres modalidades diferentes de experiencias (p. 8).

Con referencia a cómo, a partir de la articulación de estos registros se facilita la constitución subjetiva de la realidad y su singularidad, Cazau (1998) afirma:

Estos registros son la manera como se le da sentido o se etiqueta la realidad; lo que Lacan (1981) llamó lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico (...) Del padre esquemáticamente puede distinguirse, un padre real, un padre imaginario y un padre simbólico. Resulta obvio que todos tenemos una imagen de nuestro padre que nunca coincide exactamente con lo que es, o sea con el padre real, o bien le estamos agregando algo, cuando lo idealizamos, o le estamos quitando algo cuando lo subestimamos (p. 12).

Entender estos tres conceptos permitió elaborar las explicaciones, tanto del caso de la neurosis histérica de la madre de Jaime, como lo que sucede con él como síntoma de los padres;

el padre y la madre se reprochan mutuamente su comportamiento ante el niño, desencadenando su culpabilidad recíproca. Esta entraña, a su vez, en ciertas etapas del desarrollo del niño, su culpabilidad con relación a su crecimiento y a su sexo, inducida por el comportamiento aberrante de sus modelos adultos y principales (Dolto, 1994, p.13).

Al relacionar el comportamiento del niño con lo que se empezaba a conocer de los padres, se comenzó a entender que se estaba ante un caso donde el hijo necesita llamar al Otro de la ley o de la norma, necesita la contención y el límite que está en manos del padre o del gran Otro. Weskamp, M. (2010), al respecto manifiesta que:

El niño para poder sostenerse en el espacio escolar se le hace necesario una reiteración de las operaciones de

suspensión de goce, recién posibles en la latencia, que es cuando se legitima la represión (se produce una primera acomodación del sujeto al fantasma) y se pasa de ser el falo que completa al Otro, a tenerlo o no.

El gran Otro, representa un papel nodular en el orden simbólico: “El gran Otro se sitúa en el registro simbólico que es el orden del deseo, es el lenguaje y el significante...no es alguien en particular, es una abstracción un lugar simbólico a ser ocupado por personas contingentes” (Comoña, 2005).

El padre simbólico no es ni un sujeto real ni una imagen: es una NORMA, que ha sido impuesta culturalmente, denominada LEY DEL PADRE, y no necesariamente es el padre biológico, puede también estar encarnada por un familiar o por una persona real o imaginaria. Este padre no tiene que existir necesariamente, ni convivir con el hijo para que pueda ser considerado como norma o ley, incluso la madre puede ser simbolizada como ley.

Así en esa entidad llamada padre confluye un aspecto real, uno imaginario y uno simbólico, por lo demás estrechamente interdependiente: Así por ejemplo un padre real que castiga mucho a su hijo influirá sobre la formación de un padre imaginario terrorífico más de lo que en realidad es. De idéntica forma, un padre real ausente debilitará la formación de un padre simbólico que impone la ley, vigila su cumplimiento o también, un padre que imaginariamente lo vemos benévolo poco contribuirá a encarnar en él a un padre simbólico. (Cazau, P., 1998, pp. 12 y 13).

Los síntomas que presentan los niños en el ámbito escolar deben pensarse en relación con el momento en el cual aparece “El síntoma se inscribe en una época y expresa el malestar proveniente de elementos que toma el entorno cultural, de sus mitos y creencia, sus significantes claves” (Cazau, P., 1998, p. 2).

En este orden de ideas, con respecto al sujeto y a su subjetividad, Wesskamp afirma que: “*Es imposible pensar la sintomatología fuera del contexto histórico*”. El contexto cultural que no provee una adecuada inserción simbólica y la dificultad en la organización de la estructura familiar con el desdibujamiento de los roles parentales, darán cuenta de su estado.

Es desde acá desde donde se indagarán los motivos de las conductas inadecuadas de Jaime; conductas que claramente se inscriben dentro del *acting out* y *paso al acto*; entendidas como maneras inadecuadas del manejo de la angustia, referida por Lacan como el afecto que captura al sujeto en una vacilación cuando se ve confrontado con el deseo del Otro. Para Lacan, la angustia no está ligada a una pérdida de objeto, es la traducción subjetiva de la búsqueda de ese objeto perdido.

En últimas nadie podrá saber que padre tuvo, porque hasta los relatos de los hermanos, así hayan compartido el mismo padre y el mismo espacio serán diferentes; todas las personas tienen varios biógrafos y cada uno escribirá de manera diferente la biografía.

El papel del psicoterapeuta consistirá en hacer resurgir lo que quedó oculto y causa problemas todavía en el presente y para hacer que se produzca lo que jamás tuvo lugar en el curso del desarrollo; por no haber sido hablado y puesto en palabras. Su trabajo concierne a lo imaginario, a las fantasías y no a la realidad. No tiene un papel reparador ni tutelar (Dolto, 1994, p.31).

La forma como en el *acting out* se expresa la angustia es escenificando, mostrando, “es dar a oír al Otro que se ha vuelto sordo” (Roudinesco, 1998).

La autora también afirma que: “El que actúa en un *acting out*, no habla en su nombre. No sabe qué está mostrando, del mismo modo en que no puede reconocer el sentido de lo que revela” (Roudinesco, 1998). Es por esto que a nivel educativo institucional se dificulta el manejo de estas conductas, porque cuando va a corregirse o sancionarse no hay sujeto que dé cuenta de la escenificación, no hay posibilidad de corregir lo que no se ha asumido como propio. “Es al Otro al que se le confía el cuidado de descifrar, de interpretar los guiones escénicos” (Roudinesco, 1998). Por otro lado, también asevera:

Al no poder hablar de la pulsión, la muestra, lo que aparece asociado con grandes dificultades para poner en palabras lo que le pasa, y cuando lo simbólico no organiza lo imaginario, el cuerpo no se anuda y aparece el descontrol. No habla pero muestra la escena, a veces muestra el objeto que es para el Otro (Roudinesco, 1998, p. 6).

Así como el hijo reclama al padre de la ley o de la norma, al padre simbólico, el cual ha quedado ubicado en el lugar de desconocimiento, es importante mirar desde la madre, como ha creado esta imagen del padre, esta imagen creada desde la distorsión, producto de la subjetividad con que todos construyen las imágenes, no sólo de las cosas, sino de las personas, pues en ellos se proyectan los deseos, pulsiones y proyecciones.

Bajo estas consideraciones, los juicios que una persona hace de otra y de sí misma, en este caso en el contexto de las observaciones e intervenciones en el espacio de la terapia, deben verse teniendo en cuenta que son expresiones que pasan por su subjetividad respectiva y que difícilmente serán neutras y objetivas, por lo tanto, al trabajar en terapia, esos juicios siempre deberán ser colocados entre paréntesis, siempre se deberá tener una posición interrogativa frente al discurso del paciente, pues lo que éste dice de otro, más que hablar de la persona que él juzga o describe, habla de ella misma como sujeto determinado por el lenguaje. No tendrá sentido entonces pretender encontrar puntos convergentes entre las versiones de hechos y las intenciones de los mismos, pues todo está en la construcción imaginaria que los sujetos hacen con respecto a su realidad respectiva.

## Presentación del caso

Jaime es un niño de 10 años que llega con su mamá y su papá al colegio buscando la posibilidad de ingresar a estudiar. Ellos llegan referenciados por un familiar quien tiene conocimiento de las características del colegio; deben reubicarlo, pues en el colegio donde estaba hasta ese momento “lo entregaron”<sup>1</sup>, después de sortear grandes dificultades disciplinarias. La mamá expresa con claridad y con preocupación, pero no molesta por la decisión del colegio anterior.

En esa primera entrevista comentan algo de las crisis que presenta el niño y cuáles fueron las circunstancias que rodearon la aparición de los primeros síntomas. Hasta el momento ellos no cuentan con ningún reporte clínico, parece que apenas están tramitando algunas citas con psiquiatría y que han tenido unos pocos acercamientos a psicoterapia,

---

1 Con esta expresión se refiere un eufemismo de la expulsión de un alumno de un centro educativo

pero en realidad aún no hay un diagnóstico ni nada que hable claramente de lo que sucede con el niño.

Dentro de las circunstancias más sobresalientes está un viaje a Estados Unidos que la familia hizo con el fin de radicarse allá buscando mejores posibilidades económicas; posibilidades alentadas en su gran mayoría por la familia de parte del esposo que lleva varios años radicados en este país y las cuales nunca se concretaron. La señora relata que se sintieron defraudados pues la promesa de colaboración jamás se llevó a cabo. Para esa época el niño contaba con dos años de edad; dicha estadía duró aproximadamente cinco años, y la mamá y el papá la relatan como frustrante.

Precisamente allá empezó Jaime a presentar las primeras expresiones de comportamiento que generaron dificultades y preocupación. Por su parte la mamá presentó en varias oportunidades depresiones, que ella califica de severas, y dificultades emocionales que llevaron a generar conflictos al interior del hogar. Se refiere descuido de las labores domésticas por parte de la mamá, riñas permanentes con los niños, sentimientos de soledad y minusvalía por no poder dominar adecuadamente el idioma, etc.; el papá, luego de trabajar todo el día lejos de la casa, debía llegar a poner orden y a realizar las tareas retrasadas.

La señora manifiesta que el esposo no se esforzaba por conseguir trabajo o varios trabajos como se acostumbra, que además él no quiso aprender el idioma; así mismo cuenta que ella se ponía a trabajar en lo que resultara, hasta en oficios domésticos, como vendedora, etc. relata con mucho orgullo todas las dificultades que sorteó con tal de adaptarse y sobrevivir en medio de tantas dificultades.

Los niños iban a la escuela, allí podían encontrarse con niños de diferentes nacionalidades, aprendieron fácilmente el idioma y eran ellos quienes ayudaban a los padres en este sentido. En este ambiente no sólo recibieron reconocimientos por las habilidades intelectuales de Jaime sino que también empezaron a recibir quejas del comportamiento inadecuado, de la agresividad e impulsividad que empezó a presentar.

Las cosas en realidad no estaban bien en ningún sentido y luego de intentar de muchas maneras salir adelante deciden regresar a Colombia, gracias al ofrecimiento de ayuda de los hermanos maternos. Este hecho es muy significativo, pues luego se encuentra que dentro

del hogar de la señora se presentaron dificultades con sus hermanos, pues según ella fue muy difícil que tuviera un verdadero y justo reconocimiento por parte de su mamá, hermanos y hermanas en general; así que este ofrecimiento era una manifestación de amor y apoyo que tantas veces ella reclamó.

Ella anota que el regreso para Jaime fue muy difícil, porque al irse estaba tan pequeño que realmente allá no extrañó a nadie, y al regresar no identificaba a ninguno de sus familiares, así que llegó a un mundo de extraños muy cercanos, que hablaban de cosas que para él no tenían sentido, por lo que había que empezar por crear lazos familiares y ubicarlo en un colegio donde continuaría sus estudios; intentaron varias instituciones por cercanía a la casa o por razones económicas, pero empezaron a presentarse nuevamente los referidos problemas de comportamiento. En el colegio de donde venía se denunciaron muchas situaciones de falta de respeto hacia la profesora y de muchos conflictos con los compañeros, hasta que el colegio se vio sin herramientas para manejar la situación y decidió entregarlo.

Durante esta entrevista es la mamá quien conduce el relato; el papá en oportunidades es interrogado para que confirme algunas apreciaciones, y de hecho lo hace, interviene poco, deja que sea la mamá quien lidere la entrevista y él escucha con atención. El señor se nota tranquilo, reposado, pero interesado en encontrar solución. El niño entretanto está allí sentado, callado, aparentemente tranquilo, no se relaciona con ninguno de los dos padres de manera directa, ni siquiera con el padre que está un poco más disponible. La entrevistadora mira al niño como para decirle cuento contigo, o eso te ha pasado, o están hablando de tí; además se le hacen algunas preguntas derivadas de algunos comentarios superfluos y nada comprometedores; esto simplemente para que el niño sienta que es tenido en cuenta, pero no para pretender tener de allí información profunda.

Se puso en evidencia la realidad de una gran crisis económica en la familia, que limitaba para ellos pensar en hacer exámenes médicos y eventualmente citas psiquiátricas o psicoterapéuticas, o de otros modos de atención profesionales que pudieran aclarar el camino a seguir.

También pudo evidenciarse que la familia de la mamá tenía mucha intervención en este hogar, brindaban apoyo y de esa misma manera esperaban tener un poco de influencia sobre algunas decisiones al in-

terior de esta familia; también podía notarse mucha inestabilidad en los caminos a seguir con los hijos. Además no se veía que los padres tuvieran una estrecha relación y apoyo mutuo que generara confianza para afrontar la adversidad; en general se notaba un panorama desolador y mucha incertidumbre en esta primera entrevista.

Los padres afirmaron en un comienzo que no habían podido llevar notas ni reportes por no tener los respectivos paz y salvo del colegio anterior, pero que apenas los tuvieran llevarían toda la información necesaria. De todos modos, el niño fue admitido en el colegio con la esperanza de que la forma particular, a nivel pedagógico, de abordar cada niño en esta institución fuera suficiente para generar el cambio que los padres estaban buscando. A partir de ese momento, el niño ingresó y pasados algunas semanas aún no se manifestaban las dificultades antes relatadas por la familia.

El niño empieza su proceso en la institución sin problemas aparentes, pero sucede un día cualquiera que, por alguna circunstancia, empieza a vociferar y a insultar a la profesora descargando toda la rabia y perdiendo totalmente el control de sus actos, involucrando a sus compañeritos, quienes aterrorizados nada pueden hacer. El despliegue de fuerza y agresión no tiene límites; no escucha, no hay posibilidad de controlar, ni por coacción ni por sugestión. En un momento la clase toda ha quedado descompuesta, los niños atemorizados en un rincón, la profesora esperando y de pronto controlando un riesgo peor, como una ventana o vidrios, etc.; también lanza objetos, azota puertas y se desplaza por el lugar buscando qué más cosas afectar, al que inter venga o intente hablarle lo golpeará. Pasado un rato empieza a hablar suave, sin mirada fija en parte alguna, empieza a hablar de otras cosas; tiempo después se queda completamente tranquilo y ofrece disculpas en voz baja, empieza a ofrecerse para ayudar con lo que haya que hacer en el salón y se transforma en el niño colaborador que le ayuda a la profesora a poner orden y a incentivar a los compañeros para el trabajo.

Al día siguiente cuando llega presenta excusas, se le interroga por las razones que lo llevaron a tal comportamiento y sin sostener la mirada responde con evasivas, no mira al interlocutor y simplemente evade; Jaime puede llegar a presentar varios de estos comportamientos por mes. La profesora empieza a tener tentativas de intervención que

se podrían denominar conductuales: prueba a realizar control corporal del niño para evitar que golpee, que destruya cosas; mientras que la profesora lo tiene así sometido, él sigue vociferando, insultando, quejándose, resistiéndose a la coerción. La profesora le habla, le contabiliza el tiempo y lo alienta a reducir el tiempo de la crisis y a recuperar el autocontrol y la estabilidad. Así se intervienen las siguientes crisis en el aula, notándose una reducción en su duración hasta volverse esporádicas, pero sin dejar de presentarse.

Dentro de los eventos que las profesoras relatan que se intentaron asociar a la presentación de las crisis, fue el intentar coaccionarlo con la presencia de la mamá, es decir comunicarle que la mamá tendría que enterarse e ir a recogerlo porque estaba comportándose de manera inadecuada. En una de las crisis gritaba “yo odio a mi mamá”.

El niño es remitido a psicología; al psicólogo se le informa con detalle las características de las crisis, qué eventos pueden asociarse con la emergencia de las mismas, aunque no se cuente con nada estructurado a este respecto todavía, se intenta ponerlo al tanto de todos los detalles previos; también se lo ilustra acerca de las condiciones que rodean la culminación de la crisis y los momentos posteriores a ésta. Él da como recomendación “que en el colegio se intente no perder la calma”, “no juzgar ni hacer intentos que desvaloricen al niño por las actitudes presentadas”, recomienda que se lo lleve a que tome “conciencia de lo sucedido”, llevándolo a que hable luego de que la crisis ha pasado.

Uno de los limitantes que tiene la intervención disciplinaria en el niño es que parece que en las crisis no hay sujeto, no hay lugar para el lenguaje, él parece no escuchar, no se mira como responsable de lo sucedido, cuando intenta hablar se desentiende de su responsabilidad señalando las fallas de los otros, minimiza la gravedad de lo sucedido y se muestra indiferente, como queriendo ignorar su implicación personal, la posición de los otros y el grado en que los ha afectado.

Él continúa asistiendo a psicoterapia con este psicólogo externo a la institución, las crisis masivas van disminuyendo, pero ahora la situación ha migrado a otras expresiones; ahora la hostilidad es generalizada e inespecífica, ahora las expresiones de descalificación hacia el docente son permanentes, los conflictos con los compañeros son muy fuertes, vocifera, descalifica, critica, se resiste a la autoridad, burla la

presencia del docente, es decir todo el ambiente en el salón está invadido por una actitud desafiante y altanera; denigra de la institución, todo parece molestarle, no se le escucha ningún comentario positivo frente a algo.

## **Historia familiar y situación del niño en el hogar**

La familia de Jaime está constituida por el papá de aproximadamente 47 años, la mamá de la misma edad, una hermanita mayor de 14 años, él y su hermanita gemela. Es una familia de clase media pero se conoce que los padres pertenecieron a la clase alta. Los padres cursaron estudios superiores, pero el ejercicio de las respectivas carreras no ha sido exitoso y no ha sido posible tener una calidad de vida que corresponda a los referentes familiares ni a la educación recibida. Cada uno de los padres viene de la clase de familias paisas con muchos hijos y con unos roles de papá y mamá que observaban todos los valores ancestrales; grandes matronas entregadas a la crianza de los hijos y grandes padres proveedores, aunque en este caso el padre de ella no fue reconocido por la mamá como un hombre del cual se sintiera orgullosa, pues considera que siempre fue un hombre conformista y constantemente le repetía a las hijas que “los hombres no servían para nada”.

Finalmente, a la muerte temprana del papá, es la mamá quien con el hijo mayor termina sacando la familia adelante. Todos los hermanos de parte y parte son profesionales, con mejores posibilidades económicas que ellos.

Intentando encontrar las razones que dieran cuenta de las conductas de Jaime, pues en realidad en la institución se hacía todo lo posible porque el ambiente no fuera un lugar amenazante ni hostil, y tampoco un lugar donde pudiera encontrar detonantes que explicaran estos eventos, los cuales también se presentaban en la casa y con los compañeritos del barrio, donde no faltaban los problemas con los vecinos, precisamente generados por la violencia y agresividad de Jaime, se empieza entonces a indagar a los miembros de la familia y se entrevista a la mamá y en algunas ocasiones al papá, y es acá donde se empiezan a entender las circunstancias bajo las cuales se estructura la familia y las relaciones que se establecen entre sus miembros, así como las posiciones que cada uno de los padres asume en el hogar frente a los hijos y frente a ellos como pareja.

Se interroga acerca del clima emocional, del reconocimiento que cada uno de los padres hace del papel del otro, cómo se expresan los sentimientos, especialmente los de angustia, pues parece que en muchos momentos agobian a la familia; y en general se encuentra lo siguiente:

Una mamá que manifiesta una inmensa frustración por el padre, pues según ella es un hombre que es muy pasivo, opacado, y que hay que estar empujando todo el tiempo para que haga algo, le agobia particularmente la situación económica, pues él permanece gran parte del año desempleado; a pesar de que ha tenido oportunidades para iniciar en algunos trabajos, no se motiva lo suficiente como para conservar los empleos, ha hecho inversiones que parecen ser adecuadas y también de ellas sale perdiendo dinero y oportunidades; las responsabilidades del hogar parecen no agobiarlo, leído por sus fracasos y porque parece que los justifica, pero en realidad él expresa preocupación, y a la vez no ve la salida.

Se encuentra una mujer con una capacidad de verbalizar su decepción de una manera muy enfática; su queja permanente abarca todas los ámbitos de su vida, empezando ante todo por el económico, pasando por la pasividad de su esposo, siguiendo por el sentimiento de soledad y la falta de solidaridad y de apoyo en todas las cosas importantes y no importantes de la vida.

La queja se remonta a épocas muy remotas del inicio de la vida en pareja y con reclamos que fácilmente pueden catalogarse como sobredimensionados. La madre ha hecho reclamos a este padre en todas las formas; desde la clara descalificación hasta los gritos, las censuras, los reclamos y todas las maneras posibles adecuadas e inadecuadas de reclamar. Dentro de las descalificaciones también incluye a la familia del esposo; considera que ellos no ejercieron la labor formadora de manera eficaz, ante todo critica al padre, a su suegro; de los hermanos y cuñados tampoco tiene buena opinión.

El padre de Jaime, por su parte, nunca se ha pronunciado ante estos reclamos; es un hombre que parece no perder la compostura, que recibe todos los juicios y desaprobaciones, que se hace responsable de todo “el malestar que le ha generado a su esposa”, pero solamente calla, y cuando se le interroga por la razón de ser de los episodios que han generado estos juicios, da su versión y explica las intenciones y el interés que existe en cada acto que ha derivado en un reclamo.

A pesar de que las quejas y reclamos son tan fuertes y devastadoras, el señor no se muestra irritado ni sorprendido; parece que hace tiempo viene escuchando y viviendo esta situación, que él responde con aplomo y siendo sincero, a pesar de saber que nada de lo que diga podrá cambiar las cosas. Lamenta mucho, según él, no poder encontrar un trabajo que le satisfaga y cuya remuneración valga la pena.

Cada una de estas explicaciones se encuentra diametralmente opuesta en intencionalidad sentida y adjudicada, mientras ella se ha sentido abandonada, descuidada y maltratada; él explica que cada evento ha respondido a un deseo honesto por apoyarla, por tener en cuenta su punto de vista, por alentar la seguridad e independencia para que ella se fortalezca como persona. En este sentido, él recuerda que ella era una persona muy tímida y que empezando la vida de esposos él, de manera deliberada, se ausentaba de algunos lugares en los encuentros familiares, precisamente para que ella no se refugiara en él y pudiera ganar independencia, pero para ella estas actitudes eran sentidas como abandono.

Él siempre le ha reconocido que es una mujer inteligente, hábil, recursiva y dice que confía plenamente en las capacidades que ella tiene para enfrentar las dificultades; para ella, estas actitudes son una franca muestra de que es ella quien tiene a cargo la responsabilidad de la casa, en vista de la incapacidad que presenta el esposo. Es muy importante anotar que todos estos conflictos y apreciaciones se expresan en el hogar sin tener recato por la presencia de los hijos.

En ocasiones explica que si en algunos momentos ella se ha sentido injustamente tratada ha sido producto de la actitud que él ha asumido ante la agresividad de ella, y él, para no enfrentarla ni molestarla, mejor se hace a un lado, deja pasar las cosas, las evita; actitud que además ella juzga de indiferencia y falta de interés. Él siente que cuando ella le hace algún comentario o consulta de la cual solicita su opinión, de antemano siente que ella espera una respuesta inmediata y certera; él por su parte ya se siente intimidado y temeroso de no acertar, de tal manera que debe pensar bien antes de responder, y esto para ella es tildado de lentitud e indiferencia.

La hija mayor es una chica que está entrando en la adolescencia; es una niña algo inhibida, con poca expresión a todo nivel, gestual, corporal y verbal; sin embargo, los padres la consideran meticulosa

y laboriosa, con muy mala relación con sus hermanitos y con Jaime, porque los excesos y el desbordamiento que hace durante las crisis los ha dejado con un temor generalizado y ha generado una distancia inmensa; y con la hermanita menor existe una hostilidad y una permanente pugna, pues Jaime la crítica, descalifica, ridiculiza, no permite ningún tipo de acercamiento y la razón que aduce es que es una niña muy melindrosa, mimada y llorona.

No hay solidaridad ni sentimientos fraternos que den cuenta de un lazo afectivo, hay una marcada indiferencia por todo cuanto le sucede con los hermanitos. En esos días la niña estaba pasando por una experiencia bastante problemática para ella, pues una de sus mejores amigas le había dejado de hablar por una imprudencia cometida por la niña; había perdido seguridad en su grupo y estaba teniendo que salir con la niña más impopular del grupo, porque las demás la habían dejado sola. A esta niña esta situación la tenía muy agobiada, estaba muy triste y se sentía muy mal.

En cuanto a la manera como ve a sus padres ella expresa que el papá es tranquilo, tierno, calmado y colaborador en la casa, que la mamá alega, grita, se enoja por todo y que a veces es la que descompone a Jaime.

Estos juicios coinciden con los de la niña pequeña; a propósito, esta hermanita aparece víctima de la indolencia de la hermana mayor quien no atiende sus necesidades en el colegio, la niña se siente ignorada por la hermana quien en algunos momentos la ridiculiza, la ignora y no le hace ningún reconocimiento en el ámbito social. La niña siente mucho dolor por el trato que le da su hermana, quien además la critica por todo y no le deja participar de nada de su vida.

Por su parte, Jaime no tiene expresiones tan categóricas para hablar de sus padres ni de sus hermanas, pero sí es claro que cuando se le interroga por el padre prefiere no hablar, muestra algo parecido a indiferencia, que a veces también puede leerse como tristeza o rabia contenida. Si hace algún comentario relacionado con el padre se puede notar que no hay admiración hacia él, que no le reconoce valores importantes ni habilidades. Ha tenido expresiones tan grotescas hacia el padre como el de llegar a afirmar que “es una loca”<sup>2</sup>. El padre, ante

---

2 Esta expresión se utiliza como sinónima de afeminado u homosexual

estas expresiones, se muestra indiferente y dice que prefiere evitar; que cuando el niño entra en crisis no escucha y cuando se calma no quiere hablar del tema para corregirlo o retroalimentarlo, por miedo a que se descomponga de nuevo.

## **Intervención terapéutica**

Jaime, que es el niño que está expresando el síntoma de los padres, a pesar de que se está al tanto de la intervención terapéutica y que dentro de la institución es mirado como un niño que necesita una intervención profesional, no es abordado, en este caso, directamente como el paciente.

El conocimiento que de él se tiene es desde la condición de alumno del colegio donde se llama a la autora del presente estudio; es desde allí desde donde se ha conocido de primera mano la forma como Jaime se relaciona con su padre y como ha traído la crisis familiar al colegio. A pesar de no ser abordado terapéuticamente, la teoría da unos elementos para leer que sucede con él.

Las hermanitas sí han estado en condición de pacientes, y es desde allí desde donde se ha obtenido la información que de ellas se expresó, pero las sesiones con cada una, que fueron tres, se suspendieron para dar paso a la intervención terapéutica con los padres.

## **Descripción de las sesiones**

A los padres de Jaime, luego de haber sido llamados en varias oportunidades para tratar los episodios de *acting out* que presentaban en el colegio, y luego de sospechar la difícil situación familiar que se estaba viviendo, se les ofreció el servicio terapéutico. La madre había estado comentando que se encontraba desesperada y que ya le había pedido el divorcio a su esposo.

Ante el ofrecimiento se muestran receptivos y aceptan asistir. De alguna manera se había fijado más atención en la posición del padre dentro del hogar como lo que más estaba interfiriendo con los niños y se había estado esperando entrevistarlos, cosa que aprovechó la señora para enviarlo primero a él solo a la primera sesión, cuando se les hizo la invitación terapéutica mencionada.

En esta sesión se muestra como un hombre tranquilo y sereno que relata sus vivencias de una manera reposada, con mesura, intentando

hacer algunas interpretaciones de manera tímida y respetuosa. Al interrogársele por la motivación que tiene para asistir a la terapia resalta la preocupación que tiene por el comportamiento de Jaime y en general la situación de la pareja.

Se comienza por explicarle algunos aspectos acerca de la manera como se llevará a cabo esta terapia, con la impresión de que a él le han adjudicado gran parte de la responsabilidad de lo que sucede en el hogar y necesitando crear un espacio neutral que le genere seguridad, para que éste no sea una extensión de los espacios donde ha sido descalificado. Comienza hablando de los recuerdos que tiene de su infancia:

P. *“Bueno, fuimos papá, mamá y siete hermanos...”*

Las características de la familia y las circunstancias bajo las cuales creció, las relata con gracia y con generosidad, al reconocer que tuvo un hogar donde había mucho afecto, a pesar de que por ser un niño muy necio recibió muchos castigos por parte de la madre, con razón o sin razón, a diario tenía su castigo, comentario que expresa sin ningún tipo de resentimiento, al contrario lo justifica.

*“Pues a pesar de que como le comento no me faltaba una pela diaria de parte de mi mamá, la recuerdo muy cálida, amorosa, una matrona muy fuerte, además nos daba mucha seguridad porque si mi papá no alcanzaba con las responsabilidades, éstas eran suplidas por ella, pues ella recibió una herencia muy jugosa de mi abuela”.*

Afirma que en la juventud llegó a ser un hombre muy solitario, tenía pocos amigos y él dice que era muy tímido, que no pasaba nada extraordinario en su vida; estudió una carrera y trabajaba ejerciéndola, no era un hombre especialmente exitoso. Cuando conoce a la que ahora es su esposa se sintió atraído porque era una mujer muy trabajadora e inteligente; tienen un noviazgo de más o menos dos años y deciden casarse.

Se le interroga por la forma como se fue estructurando la convivencia afectiva y es claro que el temperamento fuerte de la señora ha generado un clima de agresividad por parte de ella y sumisión por parte de él, que ha acabado con la cordialidad y el respeto. Mientras va relatando detalles que dan cuenta del deterioro de la relación de las dificultades que se vienen viviendo desde hace varios años, anota de manera espontánea que *“él cree que las dificultades que ha tenido con su esposa se debe a que a ella no le gusta el sexo”*, que

desde siempre había mucha inhibición, prejuicios y demás posturas que él respetaba y simplemente se ajustaba a los límites y restricciones que ella le establecía. La inhibición fue en aumento, primero como una disminución en el deseo, luego se presenta como una dispareunia y vaginitis, lo cual iba haciendo que los encuentros sexuales cada vez fueran más esporádicos. Consultaron a un terapeuta, pero no compartían las sugerencias de tratamiento que en realidad eran muy cuestionables, pues supuestamente le sugería, que si ella evitaba la penetración, entonces que sencillamente la forzara; a él esto le pareció un atropello y dejó de asistir. La situación continuó y llega a afirmar que fue por eso que se produjo en él una disfunción en el desempeño; los encuentros sexuales quedan pues reducidos a una frecuencia de una o dos veces al año.

En algunos momentos cuando se están tratando las dificultades que presenta la esposa, él argumenta que la infancia y el clima en el cual se levantó ella fueron muy difíciles, y expresa gran consideración por ella, de tal manera que termina conformándose con las condiciones propias de esta pareja.

La disposición para poner en el discurso sus experiencias de vida y el interés por el trabajo terapéutico, que refiere el padre de Jaime, hace que las descripciones y la profundidad en los tópicos señalados se hagan de manera muy espontánea. Esto también puede dar cuenta de la relación transferencial que se ha establecido y que parece facilitar claramente el proceso.

Como lo relata el padre de Jaime, los abiertos conflictos de su mujer en el área sexual y por lo tanto en la relación, y consecutivamente las dificultades expresadas como constante insatisfacción de ella, han sido una condición constante del vínculo. En términos clínicos, esto es justamente una de las características en la histérica, quien llega a desplazarla en el encuentro sexual en términos de lo que bien se podría llamar como una constante posición insatisfecha. También puede notarse la impositividad en la forma como ella se ubica frente a él en la relación, y la capacidad para identificar su fragilidad y desde ahí establecer relaciones de dominio.

En la segunda sesión, llegan los dos al consultorio.

Ella expresa que se siente luchando sola, que la situación económica está muy dura, que está cansada de luchar con todos, que siente

que se va a enloquecer, que es ella quien responde por todas las obligaciones de la casa, por los colegios y por todo, y que siente que para el esposo es como si nada, que tiene que estar recordándole las cosas que debe hacer, y empieza a relatar con mucha fuerza todo lo que antes se expuso.

Durante las sesiones, la señora al estar relatando algún episodio lo mira y lo inculpa con vehemencia, con tono y actitud descalificadora, la forma como se dirige a él es de abierta agresión, es de suponer que en la intimidad del hogar los límites se deben desbordar y, como se dijo, todo esto sucede ante los niños.

Permanentemente ella se muestra muy malhumorada; él, con mucho dolor al escuchar las descalificaciones y todo lo que se le inculpa, en momentos las lágrimas aparecen sin hacer drama; es como si hiciera un esfuerzo por no llorar pero igual es evidente que sí hay llanto.

En los relatos puede sentirse que el señor hace un esfuerzo para soportar lo que está escuchando; en ocasiones respira profundamente, como si tuviera una opresión en el pecho, mueve la cabeza como expresando no estar de acuerdo con lo que escucha, se atreve a hablar para aclarar y dar su versión. Ella escucha de manera desconfiada, y mueve la cabeza de un lado al otro, como quien afirma que sus argumentos no le hacen pensar diferente.

Mientras se efectúa este relato, se pueden evidenciar otros aspectos que pueden asignarse como características de la histeria: la vehemencia con la que expresa sus opiniones, los detalles que recoge para justificar su sufrimiento, lo reiterado de estas experiencias de insatisfacción y frustración y la manera como todo evento al interior de la relación legitima su queja. A pesar de que continuamente ella expuso comentarios fuertes y descalificadores frente a él, el padre de Jaime parecía conformado, resignado y dispuesto a permitirlo. El vínculo mismo y toda la relación familiar parecía estar instalada en el goce, entendiendo éste como un modo de referir la presencia de la pulsión de muerte en cada uno de los intercambios de agresión y en cada uno de los síntomas generados a su interior.

En las otras sesiones realizadas, la tercera y la cuarta sesión, se comienza por lanzar una pregunta sobre las razones que los han llevado a estar sin empleo. Se escucha cada una de las partes, y así sean distintas, las dos posturas se asumen como válidas para no entrar en con-

frontaciones que solamente extenderían la versión del conflicto, por lo que hasta este momento de lo que se trata es de conocer desde dónde habla cada uno en tanto sujeto. En algunas oportunidades se les pide esclarecimiento de algunos detalles, para que ellos den una segunda mirada a algunos aspectos que daban como ciertos y que, de pronto, ahora hablando de ellos le han dado otra significación.

En estas sesiones se reitera, sin embargo, una constante descalificación de la postura del esposo; hay indiferencia frente a los argumentos que él expresa, él habla en voz baja, pausado. A pesar de que siempre ha estado violentado, no expresa, ni se queja; simplemente relata para dejar que otro sea quien juzgue su lugar. Se considera que lo referido muestra consistentemente en qué dinámica intersubjetiva se articulan los síntomas de Jaime. Se decide continuar trabajando con la señora, pues es ella quien ha ubicado al señor en este lugar de indefensión, y él, por más que lo intente, no parece poder cambiar, ni siquiera en el caso eventual de que ella ceda a restituir su lugar. Se buscará observar si es posible, desde ella, restituir la función del padre, legitimar su palabra ante los hijos y en el hogar. Se la cita entonces para el día siguiente a ella solamente.

Cuando la señora llega, se nota un poco preocupada.

Comienza diciendo: *“ayer salimos mal y él salió muy bajito”*. Inmediatamente dice *“sabe, me estoy sintiendo mal... me siento como tan culpable”*...

Le pido que me hable sobre ese sentimiento, y dice,

*“sí, culpable, pero es que yo toda la vida me he sentido culpable, mi mamá siempre me hizo sentir culpable de todo, en mi casa siempre decían que yo era muy “fosforito” y que era muy malgeniada - mi mamá siempre me opacó, ella no reconocía nada bueno mío y todo lo mejor era lo de mis hermanas, así fueran mayores o menores, ellas sí tenían privilegios y reconocimientos ante mi mamá, yo era un cero a la izquierda, no me asignaba responsabilidades porque no confiaba en mí, si había algo para hacer, así yo me ofreciera mi mamá siempre prefería a otra de mis hermanas, a cualquiera menos a mí”*. Con ello reitera el lugar de víctima que suele asumir en todos los contextos, muestra como este modo de posicionarse ante el otro semejante viene desde la infancia y cruza su historia personal; habla siempre de las situaciones que dan cuenta de su sentimiento de minusvalía.

La Mamá de Jaime continúa:

... *“Yo era muy juiciosa, era la más juiciosa de la casa porque mis hermanas, las más cercanas, eran descuidadas y derrochonas, yo en cambio cuidaba mis cosas, tenía control de todo hasta del poco dinero que como hija a veces nos daban, yo sabía hacerlo rendir; eso hacía que mi papá y mi hermano mayor me admiraran y me quisieran y fueran más especiales conmigo y me defendieran de las demás hermanas. Me gustaban las labores manuales, yo soy feliz cosiendo y transformando las telas en cosas lindas; cuando yo era joven yo misma me cosía la ropa y mantenía muy bien arreglada”.*

... *“Me gustaba viajar. Luego de terminar los estudios secundarios tuve la oportunidad de trabajar como secretaria y allí empecé a planear mis viajes; tenía algunas amigas y bueno me gustaba la vida que me daba, en medio del trabajo, mis cosas que conseguía para mis viajes”.*

... *“Yo fui poco noviera, no asistía a fiestas, salía muy poco y yo en realidad no tenía pretendientes. Conocí a Rafael, el esposo, porque un hermano lo llevó a la casa y porque vivíamos en el mismo edificio. El empezó a mandarme saludes con mi hermano y yo empecé a fijarme en él, me parecía buena persona, sano, y empezamos a tener un noviazgo muy formal y al cabo de dos años decidimos casarnos”.*

... *“Pues en realidad desde ese tiempo yo pude ver que no era muy luchador, que era apocado y muy tranquilo”.*

Esto lo articula con algunos episodios relacionados con el matrimonio, como la forma en que se han vivido las dificultades para obtener trabajos estables o buscar alternativas más novedosas para salir de las dificultades; y anota que a él siempre hay que estarle sugiriendo qué hacer y alentarle para que haga cosas.

Con respecto a la llegada de los hijos, comenta:

... *“Para mí, enterarme del primer embarazo fue muy frustrante porque yo me encontraba feliz trabajando, teníamos proyectos económicos y me sentía realizada pudiendo hacer tantas cosas; no obstante seguí trabajando hasta muy avanzado el embarazo; el parto fue terrible me descosí toda y la cirugía para recomponerme fue peor. A pesar de que fue parto normal quedé muy incapacitada con muchos dolores, yo no quería ni ver la niña y sentía mucha rabia con Rafael; yo sentía que por darle una hija a él yo estaba sufriendo tanto, lo odiaba y pensaba, este tan feliz con esta culicagada y yo como estoy de enferma;*

*porque él era feliz con la niña, la adoraba, la cargaba y me colaboraba con todo”.*

En lo referente a la vida sexual refiere que se empezó a deteriorar *“hace mucho rato”*, que en un principio, *“pues si más o menos se disfrutaba”*, pero que cuando ella estuvo atravesando por una depresión muy fuerte ella empezó a detestar y a odiar el momento en que ella sentía que él iba a empezar a buscarla para un relación sexual -se nota muy afectada, habla con mucha rabia – y dice, *“vea yo hacía de todo para que no me buscara, me hacía la dormida, me quedaba tiesa ahí en la cama, ni respiraba para que él desistiera; él jamás insistía ni me obligaba, él esperaba. Llegó a tanto el fastidio y la rabia que le juro que en algún momento pensé llevarme un cuchillo para la cama y cortárse-lo”,* que *“pecao pero hasta eso pensé”*. Ella dice- *“porque yo pensaba: cómo es que no se entera que estoy aburrida, que la estoy pasando mal-. -como quiere que yo tenga una relación en estas condiciones”*.

Pasa otra sesión extensa donde se hacen algunos señalamientos y reconocimiento de algunos aspectos necesarios a revisar, sobretudo en momentos donde ella relataba acontecimientos en los que sentía que podía haber reconocimiento de algunos recursos narcisistas. En medio de la sesión, y luego de poner en palabras sentimientos que para ella hasta este momento no habían sido reconocidos, el rostro le cambia, parece brillar, parece que se regocija con algunas lecturas nuevas que hace de su historia. Es una sesión larga donde ha hablado de muchos aspectos y parece eufórica.

Las descripciones durante esta sesión van dejando cada vez más claro que para ella todo lo que le acontece es para sufrir, las condiciones del embarazo y del parto, la forma como relata lo acontecido, la forma también como gesticula y el énfasis que le pone a sus palabras, y la forma como su cuerpo se expresa produce un efecto realmente dramático. Cuando se trata del tema sexual en principio es evasiva, es como si el tema en realidad le intimidara y luego habla de su desgano y toma fuerza para hablar del tema, cuando se siente asediada y ella sin disposición. Habla desde el lugar de víctima en todos los contextos y expone situaciones que dan cuenta de su supuesta minusvalía

En la siguiente sesión, llegar refiriendo: *“he estado tan bien”*

... dice, *“ya no tengo tanta rabia con Rafael como que de alguna manera estoy teniendo más paciencia, ya no tengo esa necesidad de*

*estar molestándolo, ya lo veo como con más paciencia” dice, “yo creo que el hecho de ayer haber hablado tanto sobre mi pasado me hizo tener otros ojos para mirarlo con más consideración”.*

Podría pensarse que ella, al escucharse, estuviera en capacidad de hacer algún tipo de rectificación efectiva; pero la verdad es que deja, por supuesto, la impresión de que más que ceder a un cambio, muestra que de esa manera obtiene cierto autorreconocimiento como indulgente y, de hecho, no se debe llegar a entender esta expresión como la evidencia de un cambio subjetivo duradero.

Debe quedar claro que la responsabilidad del cambio no se tramita con reconocerle al otro la solidaridad, las buenas intenciones; es ella la que debe asumir su responsabilidad como sujeto por sus condiciones existenciales particulares. Además, le debe restituir la función de padre, legitimar su palabra y su lugar ante los hijos y en el hogar.

En la sesión siguiente, parecer llegar muy dispuesta y afirma:

*... “Me estoy sintiendo muy bien” ... cuenta que siente que está sacando fuerzas para salir de esta situación; está planeando actividades que había descuidado y que ella sabe que le gustan y la hacen sentir bien; en estas actividades ha involucrado a las hijas, las cuales también están disfrutando; relata que en la casa se está respirando un aire diferente, “he recuperado algunas actividades que había dejado y que sé que me encantan, tengo ideas para volver a coser y he reanudado las ventas, he visitado antiguas clientas y ya tengo varios pedidos, inclusive a las niñas las he entusiasmado para que trabajen conmigo y así consigan platica”.*

Con respecto al esposo refiere:

*... “Pues ahí le resultan cosas para hacer, inclusive tiene algunos proyectos en la finca, yo prefiero no decirle nada para que no diga que no lo dejo hacer lo que él quiere; él insiste en que para estar en la finca necesita mucha plata, pero yo le insisto y le doy ideas, pero él dice que eso no funciona así, además él fue el que estudió eso, pero ya verá que hace. Eso sí, mientras está en la casa, él es el que hace de comer, lava, pero no se le ocurre lavar el baño, si yo no lo hago no hay quien lo haga”.*

Mientras relata las labores domésticas que él hace, lo hace con desgano y como si fuera ya para él una obligación; pero cuando señala lo que no hace, lo formula de manera enfática. Luego se tiene conoci-

miento que el señor está vendiendo conservas que él mismo prepara, pues le gusta mucho la cocina y le gusta experimentar recetas y fórmulas que vende.

Aquí aparece una incapacidad para reconocer las labores y el papel que él cumple en el hogar, él lo ha hecho para poder colaborar con algo y para satisfacerla a ella; ella, por su parte, no le reconoce la intención que él tiene, lo asume como una obligación y minimiza las acciones y recalca las que deja de hacer.

## **Análisis del caso**

En la terapia de orientación analítica es significativo lo que se narra en el discurso de los sujetos, cómo se narra y el hecho mismo de narrarlo; por eso el momento de la discursividad en un momento de articulación de los significantes que permitirán dar cuenta no sólo de los sucesos de la vida del sujeto, sino ante todo, y lo más importante, de la estructura del sujeto que habla. Cuando el sujeto está en terapia de orientación analítica se toma como material de interpretación todo el contenido de lo que se dice, pero ante todo la forma como eso se dice.

El proceso terapéutico, en la medida en que se realiza bajo las condiciones de un adecuado encuentro transferencial, fluye y propicia avances importantes dirigidos hacia la cura. A este respecto, cuando se analiza la eficiencia de cualquier intervención terapéutica, debe considerarse la posición del paciente, el cual interesado en el proceso curativo no tiene intención de renunciar a ella, el sujeto mismo ligado transferencialmente y ubicando previamente al terapeuta como sujeto supuesto saber, como dice Freud, se provoca un estado de espera crédula.

Según un dicho antiguo, lo que cura no es la medicina sino el médico, haciendo alusión a la fuerza que tiene la persona del terapeuta. En cuanto a la intervención del terapeuta, se debe reconocer que, a pesar de que en algunos momentos éste pueda dar explicaciones de algunos contenidos, la comprensión de estos por parte del paciente no garantiza la cura. Es necesario que, por su parte, el terapeuta se vea sometido a un proceso terapéutico, pues éste llevará al conocimiento de su estructura, de sus lógicas fantasmáticas y permitirá que, como terapeuta, identifique la forma como se involucra como sujeto con el otro.

En términos de la intervención terapéutica, se está en el nivel de localización subjetiva; es decir, en la fase en la que es preciso conocer cuál es el sujeto que habla, habiendo determinando que tanto la relación de pareja como la relación familiar operan sobre un fantasma neurótico que designa lugares de opresor y víctima, quedando en la práctica la víctima, la mamá de Jaime, con un control omnipotente de los vínculos en el espacio familiar, de cuya dinámica se desprende un hijo sintomático con una constante disposición al *acting out* y a la inadaptación. La madre ha desvirilizado al padre con su aquiescencia, lo ha feminizado y además lo ha puesto en la posición en la que desde su infancia se pone a los sujetos masculinos: *“Los hombres no sirven para nada”*. La falla en la virilidad se hace evidente y hace que no sea fortuita la calificación de “loca” que le asigna el hijo. Desde la percepción agresiva de Jaime, hay algo que falla en ese padre. La madre, sin darse cuenta, ha producido un estrago en ese hijo que no reconoce límites y ha satisfecho el fantasma de castrar al sujeto masculino, semblante paterno, fantasma que se ponía en palabras cuando afirmaba: *“Llegó a tanto el fastidio y la rabia, que le juro que en algún momento pensé llevarme un cuchillo para la cama y cortárselo”*

Las condiciones ambientales dentro de la institución no podían dar cuenta de los excesos en el comportamiento del niño, sólo al conocer la forma como la mamá expresaba su angustia, cómo los hacía partícipes de sus crisis, cómo envolvía todo el hogar en su frenesí, es que se ve cuál ha sido el peso emocional de los modelos de identificación de los niños.

Esta situación es determinante; el desconocimiento que la madre ha hecho del valor del padre y de su lugar de representante de la ley, ha llevado a un hogar donde la madre ha empobrecido su función como regulador de los límites y ha obstaculizado cualquier posibilidad de otra forma de incorporar otras figuras que sustituyan la función de la ley. De ahí que aparece un lugar donde los hijos intentarán de muchas formas pedir que los regulen, llamar al Otro, en presencia de cualquier otra autoridad, sea docentes u otras personas que en ese momento sean semblantes del padre y figuras de autoridad.

Ese hijo revela que no ha pasado consistentemente por la castración, que no ha hecho un tránsito totalmente estructurante por el orden del lenguaje a partir de las deficiencias manifiestas en la

función del padre. Este padre empobrecido, desdibujado y derrumbado por una madre omnipotente que fagocita toda posibilidad de compartir con el Otro los lugares importantes que los hijos necesitan como referentes.

Esta mamá que no valida el lugar del padre como el lugar del gran Otro, genera en los hijos gran fragilidad. Una de las manifestaciones más comunes presentadas por estos hijos son los *acting out*, entendidos como expresión de emociones masivas que, puestas como recurso de protección frente a la emergencia de la angustia, desbordan los límites que siempre se establecen a partir de la presencia de un semblante del Otro. Estas fueron las manifestaciones que alertaron a buscar en la dinámica de pareja las causas de estas problemáticas.

Aquí, en el espacio familiar se revela un padre descalificado de todas las formas posibles, un padre que con tal de agradar a la madre ha tomado el espacio en el hogar con labores propias de un ama de casa, para lograr agradar a una mujer que se ha mostrado todo el tiempo como víctima de todas las situaciones desde la infancia, en la relación con la madre y con los hermanos y demás familiares, y ahora con la familia del esposo y con él. Una mujer que presenta una queja permanente, demanda atención, demanda ser reconocida, demanda, demanda y demanda. Hasta el punto de hacer al esposo responsable de todos sus sufrimientos.

Se puede entonces ubicar a esta mamá en un cuadro de Neurosis Histórica caracterizada por la insatisfacción generalizada. Para el psicoanálisis, la histeria no es una enfermedad que afecte a un individuo, como se piensa, sino el estado enfermo de una relación en la cual una persona es en su fantasma sometida a otra. Fantasma en el que encarna el papel de víctima desdichada y constantemente insatisfecha; este estado insatisfecho marca y domina la vida del Neurótico (Nasio, 1996, p.16).

Cuando se dice que el histérico se da ante todo en la actividad relacional, se reafirma que:

El histérico trata a su semejante amado u odiado y en particular a su partenaire, de la misma forma que trata al Otro de su fantasma ¿cómo se las arregla? Busca y siempre encuentra aquellos puntos en que su semejante es fuerte

y abusa de esta fuerza para humillarlo y los puntos en que su semejanza es débil y por esta debilidad despierta compasión. Con agudísima percepción el histérico descubre en el otro la señal de la potencia humillante que lo hará desdichado, o de una impotencia conmovedora que le suscita piedad, pero a la que no podrá poner remedio (Nasio, 1996, p.17).

En el presente estudio de caso se encuentra en la mamá de Jaime los significantes que dan cuenta de la estructura histérica, desde su insatisfacción generalizada que también abarca el ámbito sexual, y que Nasio explica de la siguiente manera: *“el histérico desea estar insatisfecho porque la insatisfacción le garantiza la inviolabilidad fundamental de su ser. Cuanto más insatisfecho está mejor protegido queda contra la amenaza de un goce que él percibe como un riesgo de desintegración y locura”* (Nasio, 1996, p.49). Como se dijo, el padre está concurriendo en el fantasma de la madre y es tan responsable de la forma de goce que han vuelto habitual, como lo es ella misma

En cuanto a los reiterados episodios de *acting out* de Jaime, en ellos sobresale su carácter mostrativo; se destaca su cualidad de escena, lo que es dado a mostrarse a un Otro que suele encarnarse en el terapeuta. Es un llamado a la interpretación, aunque esta no sea necesariamente eficaz. Ejemplo: pequeños robos, escenas llamadas provocación, descarga de acción. Se entiende que Jaime utiliza permanentemente este recurso y lo exhibe frente a cualquiera en posición de semblante del Otro.

A propósito de la razón de ser del *acting out*, Bloss, P. (2004) le reconoce un aspecto positivo a dicha conducta. El autor considera que:

En medio de las dificultades que un adolescente y preadolescente presenta en cuanto a la posibilidad de proveer en palabras su sentir y sus pensamientos, la acción viene a tomar su lugar. La condición patológica estará dada por los factores de predisposición del sujeto o por un **acting out** continuo o que se transforme en una neurosis o alguna enfermedad. El universal y transitorio predominio de la actuación en la adolescencia no puede nunca por sí solo convertirse en una conducta de actuación.

Para algunos jóvenes, el *acting out* constituye una manera de reafirmar su independencia con respecto a una madre omnipotente y con una actividad de megalomanía a la que nadie le ordena lo que debe hacer; por eso irrumpe y se despliega en cualquier contexto sin control ni medida. Esta manera de manejar la angustia y de defenderse de esta condición de la mamá se lee como una manera inadecuada de comportarse, pero no se puede desconocer que es una defensa que busca el equilibrio; como Peter Bloss lo explica: *“se trata de lograr lo adecuado de una manera inadecuada”*. Esta consideración es la que hace difícil trabajar con el niño desde un contexto educativo, vigilando las condiciones disciplinarias a las que deba acogerse como miembro de una institución. Es necesaria la mirada terapéutica, en este caso a partir de los padres, buscando intervenir el grupo familiar y facilitando elaboraciones cuyo efecto debe recaer sobre él

Como conclusiones del caso expuesto se pueden referir:

Los hallazgos producto del estudio de caso presentado se encuentran refrendados en la literatura consultada, la descripción que en ellos se hace concuerda con las expresiones sintomáticas de los sujetos intervenidos, así como las consecuencias en sus relaciones vinculares, la forma como ellas se dan y el impacto en los diferentes ámbitos de la experiencia de los sujetos.

Las elaboraciones conceptuales disponibles en la teoría psicoanalítica sobre las estructuras clínicas y sobre el síntoma en particular, son categorías sólidas que permiten la intervención clínica en estudios como el expuesto.

El presente caso reafirma que un psicólogo aún no formado rigurosamente como psicoanalista puede orientarse eficientemente en la clínica utilizando en su práctica la perspectiva psicoanalítica.

Este estudio, en la medida en que enfatiza la mirada del sujeto en su historia personal y en la dinámica de sus relaciones, muestra opciones de cómo intervenir en contextos educativos con niños caracterizados como niños con “trastornos de aprendizaje y de comportamiento”.

## Bibliografía

- Aristizabal, E. *Con licencia para gozar*. En: Lacan, J. (2003). La invención del objeto a. Memorias de las jornadas de Medellín y Bogotá. Bogotá: Cuarto de vuelta ediciones.
- Bloss, P. (2004). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cazau, P. (1998). Simbólico, real e imaginario, el observador Psicológico. *Revista virtual*, 17. Universidad Complutense de Madrid.
- Comoña, J. (2005). *Sobre el inconsciente y el lenguaje*. Madrid: Ediciones nuevo pensamiento.
- Dolto, F. (1994). *Seminario de psicoanálisis infantil*. México: Ediciones Siglo XXI.
- Freud, S. *El psicoanálisis salvaje*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Freud, S. *El yo y el ello*. En: J. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Fantasías históricas y su relación con la bisexualidad*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Inhibición, síntoma y angustia*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *La dinámica de la transferencia*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Más allá del principio del placer*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Observaciones sobre el amor de transferencia*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Recuerdo, repetición y elaboración*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Sobre psicoterapia*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. *Tótem y tabú*. En: L. López B. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1953). El simbólico, el imaginario y el real. Traducción de Matallana, L. *Revista Virtual Acheronta*, 24.
- Lacan, J. (1981). *Escritos I. El estadio del espejo como formador de la función del yo*. México: Ediciones Siglo XXI.
- Lacan, J. (1981). *Escritos I. La significación del falo*. México: Ediciones Siglo XXI.
- López B., L. (1981). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Melman, Ch. *¿Qué llamamos objeto a?* En: J. Lacan. (2003). *La invención del objeto a*. Memorias de las jornadas de Medellín y Bogotá. Bogotá: Cuarto de vuelta ediciones.
- Nasio, J. D. (1996). *El dolor de la histeria*. Paris: Paidós.
- Roelens, T. *Hacia una madre "no toda"*. En: J. Lacan. (2003). *La invención del objeto a*. Memorias de las jornadas de Medellín y Bogotá. Bogotá: Cuarto de vuelta ediciones.
- Roudinesco, E. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Safuan, M. (1980). *Estudios sobre el Edipo*. México: Ediciones Siglo XXI.
- Uribe, J. G. *El objeto a, de alucinado a causa*. En: J. Lacan. (2003). *La invención del objeto a*. Memorias de las jornadas de Medellín y Bogotá. Bogotá: Cuarto de vuelta ediciones.
- Weskamp, M. El psicoanálisis y los diagnósticos de nuestra época (El síndrome de ADHD o ADD). Recuperado de <http://www.efba.org/efbaonline/weskamp-00.htm> marzo 2010

Héroes, antihéroes,  
dioses y demonios como  
acontecimientos edípicos

-Un acercamiento psicoanalítico a Los Simpson-



# Héroes, antihéroes, dioses y demonios como acontecimientos edípicos<sup>1</sup>

-Un acercamiento psicoanalítico a Los Simpson-

ALBERTO RUIZ COMERAS<sup>2</sup>  
(MADRID)

## Resumen

Comenzaremos el capítulo describiendo el proceso creativo de la serie en vinculación con algunos aspectos de la biografía de su creador. Pasaremos a continuación a la conceptualización teórica de las representaciones de dioses, demonios, héroes y antihéroes, entendidos como productos de la ambivalencia neurótica para, posteriormente, contemplar la similitud entre las representaciones atemporales del psiquismo del neurótico con algunos personajes de «Los Simpson» desde la perspectiva del niño (Bart). Veremos así el paralelismo entre las representaciones neuróticas prestadas a la mitología y la religión y las representaciones que aparecen en la serie. Por último, pasaremos a analizar el papel de la autoridad y la agresión en la serie estadounidense para finalizar con las conclusiones sobre el efecto humorístico de la misma.

**Palabras clave:** héroe, antihéroe, dios, demonio, Los Simpson, complejo de Edipo masculino, humor, chiste, violencia.

## Presentación

«Los Simpson», el fenómeno televisivo que empezó a finales de la década de los ochenta, en una conservadora cadena televisiva, ha suscitado numerosos estudios desde diferentes disciplinas. Desde la psicología también se han escrito (unos más serios que otros) haciendo principal hincapié en las múltiples y complejas relaciones interperso-

---

1 Expreso todo mi agradecimiento al espléndido Jorge Marugán por su apoyo, su tiempo dedicado y sus sencillas y, sin embargo, profundas aportaciones.

2 Contacto: alberto@psicologos.com

nales que en la serie se plasman con sutileza, brillantez e inteligencia. Otros estudios han buscado centrarse en los rasgos de personalidad y la psicopatología de algunos personajes. La intención que aquí nos convoca, como explicaremos, dista de los otros intentos.

Matt Groening -el creador de esta comedia de situación- dibujó el boceto de una familia media estadounidense mientras esperaba ante la puerta para reunirse con James L. Brooks, quien por entonces desarrollaba «The Tracey Ullman Show», el programa donde empezaron a emitirse los primeros capítulos de la serie. Los modelos que utilizó fueron -cómo iba a ser de otro modo- su propia familia, en este caso de una manera totalmente consciente, muy posiblemente a causa de la premura. Llevó así a la pantalla la representación de su círculo personal de la infancia y, con ella, los deseos, los conflictos, las angustias que habitaban su fantasía. Al menos, eso debemos sospechar.

El padre de Matt se llamaba Homer, la madre Margaret (Marge), el abuelo Abraham y sus dos hermanas menores Lisa y Margaret (Maggie)<sup>3</sup>. En cuanto al hijo mayor en la familia ficticia, claro protagonista en los primeros capítulos, es fundamentalmente el resultado de la adición de su propia proyección en la pantalla con la de Dennis “the Menace” [Daniel “el travieso”], personaje del cómic de los años cincuenta seguido en la infancia por Matt. Cuando las historietas en papel de ese personaje se trasladaron a la televisión, Matt experimentó un profundo sentimiento de decepción al comprobar que en el nuevo formato no era tan “travieso” como esperaba. En ese sentimiento buscó inspiración para su propia obra ya que “quería crear un personaje infantil capaz de manejar armas” [M. Groening, comunicación personal, 6 de octubre de 2009], cosa que logró y, aunque pueda considerarse un arma de baja índole, Bart volvió a empuñar décadas después el artilugio identificativo de Dennis. Aunque la inclusión de este otro lleve a hacernos pensar que cambia la relación directa entre Matt y Bart, la

---

3 Esos mismos nombres son los que se mantienen en la serie para los personajes que desempeñan idénticos roles familiares. Matt Groening contaba con otros dos hermanos mayores que no tuvieron representación directa en la familia nuclear de la serie, aunque él ha declarado que uno de ellos estaría también incluido en la personalidad de Bart. Podríamos sospechar de la presencia de un fenómeno descrito en «La novela familiar de los neuróticos» según el cual “son los niños nacidos después que otros hermanos quienes mediante esas imagerías arrebatan la primacía sobre todo a los predecesores” (Freud, 1909 [1908], p. 219) y de esa manera el neurótico se desembaraza de sus rivales.

investigación psicoanalítica nos ha enseñado que, al igual que ocurre con otros fenómenos, la inclusión de Dennis “the Menace” en la personalidad de Bart Simpson viene a remarcar la relación entre el creador y su obra puesto que, si Matt era un fiel seguidor de la tira cómica de su infancia, tenemos suficientes pruebas como para sospechar que Groening estaba identificado con algunos aspectos de Dennis que se plasmaron en la serie<sup>4</sup>.

En resumen, Bart comparte con Matt algunas identificaciones, parte de su fantasmática, su dominancia zurda [M. Groening, comunicación personal, 26 julio de 2007] y hasta el corte de pelo que llevaba el autor con cinco años [M. Groening, comunicación personal, 6 de octubre de 2009 ídem]. El hecho que fundamentó que el mayor de los niños Simpson no conservara el nombre del inspirador se debió al miedo de resultar muy evidente en la citada entrevista<sup>5</sup>.

Durante los años de instituto había escrito una novela sobre un personaje llamado Bart Simpson, hijo de Homero Simpson. “Simp” es la abreviatura inglesa de “simpleton” (tonto, simplón) [M. Groening, comunicación personal, mayo de 2012]. Por lo tanto el apellido antepone dicha abreviatura al sufijo “-son” (hijo de), esto es: *hijo de tonto*. Sin avanzar ahora más por esta senda, nos ponemos sobre la pista de que algo se transfiere generacionalmente por vía paterna<sup>6</sup>.

Según comenta el propio Matt, los cincuenta primeros cortometrajes de menos de dos minutos que formaban parte de «The Tracey Ullman Show» se centraron fundamentalmente en la relación padre-hijo. En ese inicio, la actitud del padre (que varió posteriormente) era

---

4 La relación se hace totalmente evidente cuando en un capítulo llegan unos nuevos vecinos: el jubilado George Bush y su esposa. («Two bad neighbors» [«El mal vecino»; «Dos malos vecinos»] Temp. 7; Cap. 13) El paralelismo entre la relación habitual de Dennis con George Wilson y la relación de Bart con George Bush en ese episodio es más que claro.

5 Al leer alguna entrevista respondida por Matt se percibe rápidamente que gran parte del universo de «Los Simpson» surge de la infancia de su creador. Así pues, su familia vivió en una casa con sótano situada en Evergreen Terrace (el nombre en inglés de la calle donde reside la familia animada), y también los nombres de diferentes personajes como el vecino Flanders, el adolescente Kearney o reverendo Lovejoy [reverendo Alegría] entre otros, son nombres de calles de Portland (Oregón), su ciudad natal.

6 En el capítulo «Lisa the Simpson» [«Lisa, Simpson»; «Lisa, la Simpson»] (Temp. 9; Cap. 17), aparece esta idea manifiestamente cuando se describe el efecto que tiene el “gen Simpson” que afecta al cromosoma Y provocando un retraso mental genético en todos los varones de la familia. Las mujeres no padecen esa afección.

de enfado hacia un hijo capaz de provocar problemas fácilmente. Sin ninguna duda, la relación que une a los dos protagonistas es una de las más importantes (si no la más) que se ha desarrollado y matizado a lo largo de las temporadas<sup>7</sup>.

Pese a nuestro inicial interés por mostrar los nexos entre Matt Groening y Bart Simpson es obvio que la serie después fue desarrollada por guionistas y tampoco podemos conocer más de lo propio de Matt, pero es algo que no nos preocupa ya que la motivación de este trabajo no es hacer un análisis psicopatológico del autor. El especial interés puesto en esto es debido a que comenzaremos nuestro trabajo desde la hipótesis de que, en un principio, el personaje fundamental de la serie y con el que se identifica el autor a través de proyección es con el hijo mayor de la familia. Tenemos, entonces, una serie creada por Matt Groening y desarrollada desde los años ochenta por multitud de personas, lo que, aunque nos aleja de la conflictiva particular de su creador, nos acerca mucho más a la conflictiva universal, común divisor de los guionistas de la serie y de los seguidores quienes encuentran expresión de su conflictiva edípica en la serie.

## Justificación del tema

Cuando se plantea hacer un análisis psicoanalítico de un producto cultural colectivo, como es una narración mitológica o un cuento popular con orígenes que se pierden en el inicio de los tiempos, o cuando se apuesta por componer un detallado análisis de una obra de arte, la justificación del porqué del estudio resulta innecesaria. Sin embargo, pese a que Freud fue un recopilador para la ciencia de objetos de estudio considerados insignificantes hasta ese momento (chistes, actos fallidos, lapsus, olvidos, sueños) cuando se trata de hacer un análisis sobre un género menor como es considerado el dibujo animado o caricatura, parece que la justificación se hace pertinente y hasta inexcusable. Incluso si se plantea un escrito con la seriedad digna de una investigación clínica sobre una de las series más largas y laureadas de la historia, considerada por la revista «Time» la mejor serie del siglo XX.

---

7 Por la misma senda generacional masculina encontramos la relación de Homer con su padre, vínculo que no pasaremos a analizar detalladamente pero que repite similares modismos de la anterior. La serie muestra las tres generaciones de hombres en primera plana donde Homer es, simultáneamente, hijo y padre.

Otras series han dado pie más fácilmente al comentario psicoanalítico, quizá porque la terapia o las alusiones a este saber particular han sido expresas; véanse los casos en el siglo XXI de «The Sopranos» o «In Treatment», por no nombrar las numerosas películas en la historia del cine que se han nutrido de argumentos psicoanalíticos. Numerosos directores representan parte de la herencia freudiana y es que el psicoanálisis, contemporáneo de la pantalla grande, ha tenido en ella -y en su hermana insulsa, la televisión- grandes herramientas de difusión, lo que ha supuesto un arma de doble filo: ha contribuido a su popularización pero, en casi la totalidad de los casos, cayendo en tópicos, desaciertos y enormes tergiversaciones.

«Los Simpson» no se enmarca dentro de esa tradición cinematográfica, y sus menciones al movimiento psicoanalítico -aunque existentes- han sido más bien escasas. Pues bien, planteémonos la siguiente cuestión: *¿por qué un análisis de «Los Simpson»* si esta serie no pertenece a la tradición cultural de la misma manera en que pertenece el mito y tampoco es un producto de un único artista, como pudiera ser un cuadro de pinacoteca, ya que en su desarrollo ha intervenido multitud de personas?

Otra pregunta, todavía más primordial, se hace manifiesta ahora: *¿estamos autorizados a utilizar el psicoanálisis para realizar esta investigación?* El psicoanálisis -entendido como método de investigación- es aplicable a todo aquello a lo que suponemos la presencia de inconsciente. Puesto que toda manifestación humana es idónea para poseer inconsciente, toda manifestación humana es susceptible de ser investigada de este modo. Así, sin comenzar con la seguridad de llegar a buen puerto, partimos sabiendo que al menos estas aguas se pueden navegar. Advertidos también de las diferencias con las manifestaciones culturales, para no caer en equivocaciones que hagan perder solidez al presente trabajo, entendemos que, al igual que se analizan otras producciones artísticas, podemos aplicarnos con esta serie.

Argumentado ya que un dibujo animado como este es un objeto digno de estudio, pasemos al siguiente punto. El análisis de una obra de arte implica el conocimiento de, al menos, algunos aspectos biográficos de su autor. Supone una temeridad en muchos casos pasar directamente a la investigación de la obra sin el escalón previo del artista, del análisis del momento vital en que la creó y de todo aquello

de lo que dispongamos aunque es común, en el caso del análisis de novelas o películas, que el estudioso de la psique acceda directamente a la disertación sobre sus personajes sin abreviar antes en el universo creativo del autor y en el proceso sublimatorio.

Sin embargo, ya en los primeros análisis artísticos hechos desde el psicoanálisis por Freud, se tomaban en cuenta los aspectos biográficos del autor, los efectos inconscientes de la obra en conexión a los sueños y la obra en sí. Así pues, con la intención de otorgarle una cimentación lo más robusta posible a nuestras hipótesis, pasaremos por comentar esos mismos aspectos centrándonos en la biografía del creador de la serie (como ya hemos señalado brevemente), en el proceso de creación de los personajes que en estas páginas toman mayor importancia y en el efecto inconsciente que se provoca en el espectador.

Una serie con tanta trayectoria carece –según los estudios a disposición del autor de esta investigación- de una articulación teórica psicoanalítica basada en la estructuración edípica que explique el efecto humorístico de la serie. Lo que aquí se plantea es una indagación sobre el Edipo masculino, las representaciones que de él salen a la cultura (haremos incidencia en la mitología y la religión) y la proyección de esas categorías masculinas en la serie. Para esto último nos centraremos en la relación de cuatro personajes. Estos son: Bart Simpson, Homer Simpson [Homero Simpson], Krusty the clown [Krusty el payaso] y Sideshow Bob [Bob Patiño; actor secundario Bob].

## Objetivos

La ciencia -al igual que la mitología o la religión- es un intento de simbolización de lo real en sentido lacaniano, un modo de afrontar lo inafrontable. Ya los presocráticos decían que la Filosofía había germinado como respuesta ante el *asombro* para que perdiera su poder traumatizante. Es decir, la filosofía, desde el inicio de la cultura helénica y al igual que la ciencia posterior, ha sido una defensa (en sentido económico), un intento en parte logrado de controlar la pulsión, un modo de crear preconsciente.

Sin ninguna duda, las investigaciones y los estudios encuentran su razón de existir cuando una *incertidumbre* aparece, cuando algo que queda fuera del entendimiento sobrevive como angustia y frente a ello el ejercicio de pensar se pone al servicio de controlar y dirigir la pulsión

(esto no significa, por supuesto, que toda conclusión que de ahí surja vaya a estar bien encaminada; ese juicio será labor del epistemólogo).

Freud, quien abrazó sin miramientos los ideales de la Ilustración, contrapuestos a la prohibición religiosa, llevó el *Sapere aude* como lema personal y lo tatuó en el espíritu de su hijo, el psicoanálisis. Pues bien, ahora es el momento para plantearnos qué es eso que queremos saber, qué duda se generó en el autor de esta indagación pues la investigación, por muy científico-objetiva que se plantee desde un inicio, surge necesariamente de un *sujeto* y mantendrá, por ello, siempre un carácter *subjetivo*.

El presente estudio se plantea como una investigación analítica de conceptos clásicos culturales de la religión y la mitología. A través del análisis teórico del Edipo masculino, nos centraremos en la concepción de los dioses, los demonios, los héroes y los antihéroes, entendidos como representaciones paternas o yoicas acontecidas en el psiquismo del neurótico. Dicho desarrollo teórico se ilustrará adecuadamente con referencias a la serie cuyo cometido en estas páginas no difiere de la labor que tendría un caso clínico, un análisis mitológico o la interpretación de una obra de arte, tal como se ha justificado.

Una explicación habitual de «Los Simpson», en la que está de acuerdo el grueso de la gente, es que esta serie representa la *contracultura* y es un embate a la costumbre y los valores tradicionales de la sociedad estadounidense: una crítica al capitalismo, a la moral cristiana, al respeto hacia la autoridad establecida, a la “libertad” democrática bipartidista, a la forma de vida yanqui, a los valores predominantes, etc. El propio Matt admitió que cuando se planteó la serie quería que brindara una alternativa a la cultura tradicional: “soy una persona que va en contra de la autoridad, que dice que las autoridades no siempre tienen en mente tus mejores intereses” [M. Groening, comunicación personal, 6 de mayo de 2007]. Vamos a plantearnos como uno de los objetivos entender qué significa esta afirmación referida a la contracultura.

Por otro lado, «Los Simpson» es una serie caracterizada por su violencia, tanto física como verbal, emocional o política. Pero también el odio, la antipatía, la burla o el resentimiento -entendidos como formas silenciadas de violencia- son predominantes en Springfield. Con la intención de poder entender la presencia de este sentimiento se hará un análisis del tipo de violencia representativa de la serie y se dará res-

puesta al porqué esa rudeza es una de las principales causas de éxito y risa en el espectador de todas las edades.

Hay que advertir -en caso de que este libro caiga en manos de un lego en psicoanálisis- que dentro del catálogo de objetivos de un texto de esta naturaleza no se encontrará el entrar en debates morales sobre si la familia Simpson (que puede ser considerada como un paradigma familiar) es un modelo adecuado o a evitar para los niños. Esa es labor de educadores, moralistas, consejeros, jueces o predicadores, pero nunca de psicoanalistas. El psicoanálisis sólo ayudará a pensar y a llegar a un más allá en el debate. También hay que informar al lector que busque un análisis profundo de la serie en estas páginas que se defraudará al no encontrar aquí más que unos apuntes que señalan algunas de las vías fundamentales por las que pudiera pasar un estudio posterior más extenso. La serie no se agotaría en esto.

Tampoco es la intención de este artículo describir los conflictos inconscientes del autor de los personajes sino demostrar que lo expresado en los capítulos de la serie apunta directamente a una generalidad neurótica. Resultaría imposible analizar el atravesamiento edípico de Matt Groening y nos inmiscuiría en un profundo dilema ético si publicásemos más de lo aquí expresado sobre la biografía del creador.

Matt afirma -y no debemos atrevernos a pensar que no está en lo correcto- que Homer Groening y el personaje Homero Simpson apenas comparten nada, excepto su amor por los helados [M. Groening, comunicación personal, mayo de 2012]. Por otro lado, comenta que, buscando el complemento de Bart, creó a Homero quien, pese a tener el mismo nombre que su padre en la vida real, es la suma de este con “los padres de todos los que trabajamos en «Los Simpson»” [M. Groening, comunicación personal, 6 de octubre de 2009].

Homero Simpson no es entonces la representación directa del padre de Matt pero advertimos que tampoco se trata de la suma perfecta de los padres reales de los desarrolladores de la serie, sino que más bien es una amalgama de los padres imaginarios, una comunión de representaciones fantasmáticas del padre como generalidad<sup>8</sup>. De

---

8 La cantidad de hombres en tareas de guión y dirección respecto a la cantidad de mujeres es inmensamente superior, sobre todo en las primeras temporadas en las que iba cristalizando la serie, por lo que podemos sospechar que la fantasmática masculina es la predominantemente proyectada en los personajes.

ahí que esa representación prototípica del padre sea compartida por los millones de seguidores de la serie repartidos por diversas culturas humanas.

Del mismo modo que el psicoanálisis no entra a verificar o refutar las representaciones de la mitología o la religión, no vamos a entrar a analizar la serie así; carecería de sentido. En lo que sí nos vamos a centrar aquí es en la función que esas representaciones tienen en el sujeto, tanto en el religioso como en el seguidor de la serie. Trataremos entonces de proyectar luz sobre un prototipo de relación que se desarrolla a lo largo del mundo y que ha dado origen a lo largo de la historia del ser humano a la creación de las diversas representaciones de dioses, demonios y héroes que se han proyectado en la atemporalidad del pasado. La serie «Los Simpson» nos sirve de excusa para hacer este análisis clínico-cultural.

## Metodología

Esta serie ha sido estudiada desde la psicología pero la mayoría de esos estudios cometen un grave error metodológico por su pretensión de querer mostrar, sin errores, la personalidad de alguno de sus personajes, apoyando sus argumentos en viñetas puntuales de algún capítulo. Apuntalar su argumentación en esas eventualidades deja al análisis descansando sobre un firme fluctuante puesto que se pueden encontrar otros hechos en las tantas horas de metraje que contradigan las hipótesis.

La cuestión para hacer un análisis profundo no es entonces centrarse en capítulos concretos<sup>9</sup> sino ir al fondo y al origen de la serie, a aquello que está en lo más estructural: lo que sale a la luz con un visionado transversal de la serie, lo que se *repite* de manera frecuente (como es el tipo de relación personal entre Bart y su padre) y lo que viene siendo desde los inicios (por ejemplo, la encarcelación del Bob en un capítulo y los consiguientes intentos de asesinato de Bart). Todo lo demás nos haría carecer de fundamentación madura. De este modo,

---

9 Aunque se hagan referencias a ellos, estos nunca constituirán los cimientos en los que se asiente nuestra investigación analítica. En los capítulos referidos se expresará manifiestamente lo que desde un inicio de la serie aparece de manera latente y la referencia a ellos se hará al pie de página.

utilizaremos la observación de la serie como si de una *observación* clínica se tratase, basada en la escucha analítica de la relación entre los cuatro varones que se van a estudiar.

La orientación teórica de este trabajo es fundamentalmente freudiana y la perspectiva desde la que se analizará la serie es desde Bart, protagonista en el inicio y coprotagonista posteriormente junto a Homero. Se van a tener en cuenta las siguientes relaciones que se dan desde la primera temporada en la serie:

Bart-Homero

Bart-Krusty

Bart-Bob

Comenzaremos el análisis haciendo referencia a la conceptualización teórica de las representaciones de dioses, demonios y héroes, productos de la ambivalencia neurótica. Desarrollaremos entre tanto una tesis propia sobre la figura del antihéroe y de su relación con los anteriores, como uno más de los acontecimientos edípicos. Posteriormente, en nuestro propósito de avanzar hacia un análisis psicoanalítico de «Los Simpson», contemplaremos la similitud entre las representaciones culturales atemporales del psiquismo del neurótico con los personajes de la serie desde la perspectiva del niño. Veremos así el paralelismo que existe entre la mente del neurótico y la del niño (Freud, 1913), un niño creado, eso sí, por adultos.

Por último pasaremos a analizar el papel de la autoridad y la agresión en la serie para finalizar con las conclusiones sobre su efecto humorístico.

## Héroes, antihéroes, dioses y demonios como acontecimientos edípicos

En «A propósito de un caso de neurosis obsesiva» (1909), Freud hace referencia a la sincronía de dos sentimientos opuestos hacia un mismo objeto y en un mismo sujeto cuando comenta: “en nuestro enamorado se embravece una lucha entre amor y odio dirigidos a la misma persona” (p. 151). Varios años después, en «Pulsiones y destinos de pulsión» (1915), la ambivalencia se da en la oposición de amor y odio hacia un único objeto, admitiendo que se trata de actitudes que surgen de un *conflicto defensivo*.

Si para el pensamiento freudiano la ambivalencia aparece con la castración, Klein sitúa los orígenes de dicha dualidad mucho antes. Es en este pensamiento cuando la noción cobra vital importancia en la concepción psíquica ya que la pulsión es oriundamente ambivalente: la naturaleza del objeto es dual, el sujeto lo ama a la vez que anhela su destrucción. De esta manera, escinde el objeto en *bueno* y *malo* pues sería insoportable un objeto unitario que fuera benévolo y destructor simultáneamente.

Freud, conforme va avanzando su obra, tiende a conceder al concepto una importancia mayor en la clínica y en la *teoría del conflicto* (Laplanche, 1972). El Edipo es entonces todavía más comprendido como un conflicto de la ambivalencia. «En Inhibición, síntoma y angustia» (1926 [1925]) habla del complejo nuclear de las neurosis claramente como “un amor bien fundado y un odio no menos justificado, ambos dirigidos a una misma persona” (p. 98). Frente a este conflicto, al sujeto se le ofrecen diferentes posibilidades, entre ellas el síntoma, un intento de solución fallido. Otra manera que la cultura ha concebido para plasmar el conflicto es el repertorio imaginario que ofrecen la mitología y la religión, campos por donde vamos a continuar transitando a continuación en el desarrollo de esta investigación.

\*\*\*

Planteado y desarrollado el concepto de ambivalencia -fundamental para nuestra articulación teórica- prosigamos con la labor. Analizaremos primero las representaciones paternas (dios y demonio) y después pasaremos a las figuras yoicas (héroe y antihéroe).

Siguiendo al periodo narcisista de la identificación fálica, a la que el niño intentará no renunciar jamás, hace su primera aparición en el escenario edípico el padre. Su intrusión es vivida por el niño como una rivalidad directa por el objeto amado. Posterior a eso, ante el tercero se despliega una tormentosa ambivalencia afectiva que será generadora de habituales conflictos psíquicos: mientras por un lado el padre sigue siendo el mismo que despierta toda la hostilidad (siente rechazo por él y por la amenaza que representa), simultáneamente es admirado e imitado por el niño y se postula como figura de identificación para el varón. De manera similar a lo que ocurre en la relación fantasmática con la madre, el neurótico vive la ambivalen-

cia en sus propias carnes y se enfrenta a un padre amado y odiado simultáneamente.

La ambivalencia neurótica es la responsable (así lo demuestran los múltiples análisis) de la habitual duplicación de personajes que aparecen con su cara y su cruz en la mitología, la religión o los cuentos populares, personajes que aparecen junto a su antítesis, y el relato necesita de ambos para encontrar la expresión del deseo, para formar historia. Otto Rank, en el texto de 1922 sobre «El mito del nacimiento del héroe» advierte sobre algunos de los mecanismos de formación de los mitos entre los que se halla la duplicación de personajes, que aparece a menudo bajo la forma de hermanos (gemelos o no) siendo uno de ellos el “bueno” y el otro su contrario. El mismo año escribe Freud refiriéndose a lo mismo: “es el proceso, hartamente familiar para nosotros, por el cual una representación de contenidos contrarios -ambivalentes- se descompone en dos opuestos nítidamente contrastantes” (Freud, 1923 [1922] p. 88).

Se despierta un intrépido combate entre ambas facciones (representación de actitudes, tendencias y sentimientos opuestos en conflicto psíquico) y frente a una de ellas luchará el héroe mitológico (en caso de que aparezca en ese relato). Encontramos abundantes ejemplos en la mitología griega<sup>10</sup> y también localizamos en la literatura posterior numerosos casos en los que el conflicto interno se representa de manera pareja<sup>11</sup>.

En esta dualidad encontramos el embrión de la representación (una y a la vez múltiple) de los dioses, habituales en las diferentes sociedades humanas desde la prehistoria. «Tótem y tabú» (1913 [1912]), una de las grandes obras de Freud, trata sobre la génesis del sentimiento religioso. El autor, pese a que renunció a toda creencia religiosa desde muy joven, siempre se sintió atraído por el estudio de la misma, así como de la brujería y de las posesiones demoníacas. La religión para él era contraria a la madurez y a la ciencia, sin embargo veía en ella un elegante campo de estudio para el psicoanálisis, campo que, lejos de extenuarse, sigue dando frutos en la investigación actual.

---

10 Véase un claro ejemplo en el mito del héroe Perseo en que los hombres de estirpe no divina que aparecen lo hacen en parejas de hermanos; uno de ellos castrado y otro anhelante de incesto, gracias a lo cual encuentran expresión las dos tendencias del neurótico.

11 Piénsese en los flamantes casos de Gregorio Samsa o del clásico Dr. Jeckyll y Mr. Hyde en los que la escisión yóica es representada en un mismo personaje.

Localizó en el Complejo de Edipo el núcleo de la religión. Si lo vemos desde la perspectiva antropológica del psicoanálisis -a través del mito freudiano por excelencia- construimos la hipótesis de que el asesinato del protopadre, por parte de los hijos de la horda, provocó que los sentimientos amorosos se impusieran tras la acción violenta y que la exaltación de la figura del padre se hiciera manifiesta entonces.

Posterior al parricidio aconteció el banquete totémico, es decir, la asimilación del padre, la internalización de su autoridad y de su ley, lo que supone el surgimiento del superyó. Y es que para *identificarse* con el padre es preciso *matarlo* previamente. Freud ve en dicho banquete la recapitulación del crimen del *mito Edípico*. Así, el tótem (animal sagrado y, por lo tanto, prohibido de matar) representa al padre de la horda darwiniana pero, al igual que hicieron los hijos míticos antes de la *alianza fraterna*, se permite al clan el incumplimiento de la ley de manera grupal y momentáneamente durante la ceremonia, ya que “la fiesta es un exceso permitido, más bien obligatorio, la violación solemne de una prohibición” (Freud, 1913 [1912], p. 142), un momento en que se come la carne y se bebe la sangre<sup>12</sup> del tótem.

El deseo de matar al padre es evolutivo de la neurosis y la sociedad lo ha plasmado de múltiples formas. Disponemos de un claro ejemplo cercano a la sociedad occidental que se halla relacionado consecuentemente con la *culpa* que habita el sentimiento religioso y gracias al cual podemos explicar la existencia del pecado original:

En el mito cristiano, el pecado original de los hombres es indudablemente un pecado contra Dios Padre. Y bien: si Cristo redime a los hombres del pecado original sacrificando su propia vida, nos constriñe a inferir que aquel pecado fue un asesinato. Según la Ley del Talión, de profunda raigambre en el sentir humano, un asesinato no puede ser expiado por el sacrificio de otra vida; el autosacrificio remite a la culpa de sangre. Y si ese sacrificio de la propia vida produce la reconciliación con Dios Padre, el crimen así expiado no puede haber sido otro que el parricidio. (Freud, 1913 [1912], p. 155)

Desde una perspectiva ontogenética, la raíz de la representación que después se verá reconvertida socialmente en una representación

---

12 Este acto es el realizado todavía en muchas tribus -mal llamadas- primitivas y es el que se entiende en la liturgia cristiana.

divina religiosa aparece con la ambivalencia paterna a la que hemos hecho referencia. Dios es representado como el que todo lo sabe, el que todo lo puede, atribuciones que el niño concede sin dilación al padre<sup>13</sup>. Dios no es otra cosa que la representación sublimada del padre perdido hacia el que se siente nostalgia y hacia el que aparece la *culpa* (elemento primordial en religiones como la judeo-cristiana) que brota sin duda como sentimiento tras el crimen deseado (parricidio).

[...] Dios es un sustituto del padre o, más correctamente, un padre enaltecido; dicho de otro modo: una copia del padre tal como se lo vio y vivenció en la infancia -el individuo en su propia niñez, y el género humano en su prehistoria, como padre de la horda primordial- Después el individuo vio a su padre de otro modo, más pequeño, pero la imagen-representación infantil se conservó, fusionándose con la huella mnémica -heredada- del padre primordial para formar en el individuo la representación de Dios. Sabemos también, por la historia secreta del individuo (según la ha descubierto el análisis), que el vínculo con ese padre fue ambivalente quizá desde el comienzo mismo o, en todo caso, devino tal muy pronto, vale decir, abrazó dos mociones de sentimiento contrapuestas: no sólo de sumisión tierna, sino de desafío hostil. De acuerdo con nuestra concepción, esta misma ambivalencia gobierna el vínculo de la especie humana con su divinidad. A partir del antagonismo no resuelto entre añoranza del padre, por un lado, y angustia y negatividad del hijo, por el otro, hemos explicado importantes caracteres y decisivas peripecias de las religiones.

(Freud, 1923 [1922], p. 87)

Del lado contrario, nos encontramos la *otra cara* del padre. En «Una neurosis demoníaca del siglo XVII», se analiza el caso del pintor Christoph Haizmann quien hizo varios pactos con el diablo para recu-

---

13 “Para el niño, pequeño, los padres son al comienzo la única autoridad y la fuente de toda creencia” (Freud, 1909 [1908], p. 217) pero, allí donde esta situación era, la desilusión debe advenir, pues será esta la que permita el acceso al conflicto. El sentimiento de ser relegado provocará hostilidad hacia los padres y la desvalorización de ellos por parte del niño.

perar la inspiración que había desaparecido tras la muerte de su padre a la que sobrevino una depresión. En el devenir del análisis del tema<sup>14</sup>, llega a la conclusión de que el demonio es una figura paterna, un directo sustituto del padre:

Acerca del demonio maligno sabemos que es pensado como contraparte de Dios, aunque está muy cerca de Su naturaleza. [...] Pero hay algo seguro: los dioses pueden convertirse en demonios malignos cuando nuevos dioses los suplantán. [...] El demonio maligno de la creencia cristiana, el Diablo de la Edad Media, era, según la propia mitología cristiana, un ángel caído de naturaleza divina. No hace falta mucha agudeza analítica para colegir que Dios y Demonio fueron originariamente idénticos, una misma figura que más tarde se descompuso en dos, con propiedades contrapuestas. En las épocas primordiales de las religiones, Dios mismo poseía aún todos los rasgos espantables que en lo sucesivo se reunieron en una contraparte de él.

[...] Ahora bien, las contradicciones dentro de la naturaleza originaria de Dios son espejo de la ambivalencia que gobierna el vínculo del individuo con su padre personal. Si el Dios bueno y justo es un sustituto del padre, no cabe asombrarse de que en la creación de Satán haya encontrado expresión también la actitud hostil, que lo odia, lo teme y le promueve querella. Por consiguiente, el padre sería la imagen primordial (Urbild; el prototipo) individual tanto de Dios como del Diablo.

(Freud, 1923 [1922], p. 87-88)

La creencia en dioses y demonios se pone al servicio de la expresión de dos series de deseos contrapuestos que hacen patente la ambigüedad de la relación con el padre. Dios y Diablo son dos aspectos contradictorios de una misma evidencia. De este modo, tras la castración aparece una escisión en la representación de lo masculino con la que tendrá que lidiar de alguna manera.

---

14 Para el análisis detallado del historial véase el texto completo (Freud, 1923 [1922])

La representación del dios judeocristiano ha variado a lo largo de los siglos. En muchas religiones las figuras de dios y del diablo no están diferenciadas y es en sí mismo compasivo y temible. El dios que aparece en el Antiguo Testamento tiene estos matices; se trata de un ser castigador, vengativo y enormemente iracundo a la par que tierno y respetuoso. Pero conforme se va desarrollando esa rama religiosa, la concepción del altísimo se sana y se proyectan los elementos escindidos de la figura de Dios al ángel caído; Yahvé quedará a partir de entonces compuesto por amor y misericordia.

Si volvemos a la mitología —ese campo donde los mecanismos del sueño se ponen al servicio de la sociedad— damos con una de las soluciones más originales que se han dado a este problema: la figura del héroe clásico. Recordemos que el padre “malo” es el que significa la castración, y la mitología es una sublime manera que la cultura antigua tuvo de canalizar la angustia inconscientemente sentida. El héroe no es otra cosa que la expresión del yo-infantil narcisista, capaz de enfrentarse a la castración en un gran acto heroico y de sentir el horror en sus propias carnes (Rank, 1922). El héroe es el yo que se enfrenta al padre “malo”, al demonio, al dragón, a la bestia, al gigante (recuérdense las múltiples peripecias que sufren enfrentándose al mal) y habitualmente cuenta con la ayuda de un dios (Yahvé, Atenea<sup>15</sup>,...). Pero en ese movimiento, no sólo se enfrenta al “malo”, también se acerca al “bueno”.

Si el padre era representado como un dios, los héroes se acercan al estatus divino en muchas culturas llegando a ser hijos de ellos y de una virgen en muchos casos. El héroe es el hijo del padre enaltecido y de una madre no castrada: de ahí su estirpe divina. Rank, en el texto arriba mencionado, fundamenta la idea de la analogía del yo del niño con el héroe del mito, por la razón de las tendencias coincidentes entre las novelas familiares y los mitos heroicos. El yo del niño se comporta como el héroe del mito y advierte que el héroe debe ser interpretado

---

15 En el presente artículo no desarrollamos el origen de la representación divina y demonológica de la mujer pero baste decir que la representación cultural de las diosas encuentra su germen en la madre fálica, virgen y carente de deseo. La divinidad egipcia Neith de Sais y su emanación helénica Atenea, son representadas de manera andrógina. La virgen María judeocristiana proviene de esta tradición al representarla fuera de la castración y del deseo sexual, como un ejemplo sagrado de perfección divina, esto es, la madre del yo ideal, la madre del héroe, Jesucristo, quien a su vez es también hijo de Dios).

meramente como un yo colectivo dotado de todas las excelencias, capaz de superar los límites que la naturaleza le impuso.

El verdadero héroe de la novela familiar es, entonces, el yo que se encuentra a sí mismo en el héroe al retrotraerse al tiempo en que el yo era en sí mismo un héroe, merced a su primer acto heroico, esto es, la rebelión contra el padre, contra la castración. “Héroe fue el que había matado, él solo, al padre” (Freud, 1921, p. 129), héroe es el que se enfrenta al demonio.

El yo sólo puede encontrar su propio heroísmo en los días de la infancia y por eso se halla obligado a atribuir al héroe su propia rebelión, asignándole aquellos rasgos que hicieron un héroe del yo. Tal propósito se logra gracias a los temas y materiales infantiles, al retornar a la novela infantil y transferirla al héroe. Por consiguiente, los mitos son creados por adultos mediante la regresión a las fantasías de la infancia, y el héroe se forja y nutre de la historia infantil personal del autor del mito<sup>16</sup> (Rank, 1922).

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, el héroe no sólo corresponde exactamente con el yo ideal del neurótico que en una retrotracción narcisista fantasea con la anulación del padre, sino que además incluye algo del ideal del yo posterior a la castración: si el héroe es el yo ideal que se enfrenta al padre es porque debe saber de la castración. Se produce una curiosa contradicción: el héroe, para enfrentarse a la castración debe saber de su existencia, es decir, debe haberse dejado atrás la identificación fálica. Y sin embargo, al héroe se le atribuye que su primer acto heroico lo hace desde el narcisismo, lo cual implica que el héroe es una formación a posteriori puesto que el falo nunca pudo enfrentarse al padre, de lo que se desprende la siguiente afirmación: *el héroe no existe*, es una formación ulterior basada en una regresión narcisista desde la neurosis. Pese a su carácter divino, el héroe necesariamente sabe algo de la castración. Eso le impide llegar a ser un dios<sup>17</sup>.

---

16 Una curiosa observación que pasa desapercibida habitualmente, se nos impone y es que casi todos los héroes son varones. La causa de este hecho quizá la podamos encontrar en que la proyección del ideal del yo se logra mejor en el varón en tanto que fálico.

17 Si sometemos a análisis el mito de Medusa y continuamos el camino que dejó comenzado Freud (1940 [1922]) descubrimos que Perseo -el héroe que se enfrenta de manera más clara a la castración- es un gran transmisor de la ley paterna puesto que muestra la castra-

El deseo parricida se vuelve urgente, pero el superyó, cargado de ideal paterno, increpa con la culpabilidad al yo. Para hacer pagar a éste por el crimen deseado, la pulsión agresiva torna de actividad a pasividad y sufre la vuelta hacia sí mismo. Queda así el padre “malo” convertido en fuente de la hostilidad y el yo como receptáculo de la maldad de aquel, como redención por los deseos parricidas y por el mítico pecado de la horda: el yo sufre de este modo<sup>18</sup>. Rank (1922) dice que en la novela familiar es el niño quien fantasea con desembarazarse del padre y, sin embargo, en el mito el proceso es a la inversa (p. 87). Se ven así ambos procesos con un mismo origen.

A este *odio* proyectado y vuelto posteriormente contra sí, se une el *temor* que representa el padre y de ahí surge la representación del demonio que se enfrenta al héroe como portador de destrucciones y males<sup>19</sup>. La gran mayoría de las veces (al menos en las mitologías griega y judeocristiana) es el héroe quien sale vencedor; la integridad narcisista es la que resuelve otra vez.

El varón encontrará representaciones de lo masculino en un eje cuyos polos van del padre infinitamente bueno (dios) al máximo exponente de la maldad (diablo). En ese eje imaginario el neurótico colocará sus identificaciones: el héroe estará cerca de dios para enfrentarse al demonio. Necesitará sentirse cerca de dios para poder luchar contra el demonio, sabiendo siempre que dios estará ahí (que no desaparece-

---

ción sólo a los varones perversos, dejando a sus respectivos hermanos neuróticos libres de castigo, para después proseguir su novela buscando una mujer para él y tolerando que su madre (virgen hasta el momento) sea para otro hombre. Edipo, por su parte, después de llevar a cabo el incesto, aplica la ley para descubrir al culpable de los males que arrasan la polis y, cuando se descubre a sí mismo como responsable se arranca los ojos como castigo por la inmoralidad. En resumen, el héroe no es sólo el que se enfrenta al padre, como puede desprenderse de los textos clásicos psicoanalíticos, sino que es también el que permanece junto a él (a la ley) para apreciarle y parecersele: *el héroe es un hijo de dios que sigue las leyes*.

- 18 Queda así un yo que sufre las inclemencias del maligno, otro tipo de héroe que se enfrenta al demonio. Esta otra representación encontrará su máxima expresión en los santos de la religión, que son el producto de la absorción de los héroes greco-romanos por el cristianismo. Sin embargo, el santo cristiano pierde alguna característica con respecto al héroe clásico.
- 19 En el diablo también se proyectan los elementos reprimidos de la sexualidad y de ahí su representación libidinosa y cargada de símbolos fálicos.

rá el padre) controlando para que no se lleve a cabo el acto incivil por antonomasia.



En cuanto a la figura del *antihéroe* no ha sido objeto de estudio de psicoanalistas del modo en que sí lo ha sido la figura del héroe y no nos hallamos por tanto frente a una categoría analítica. Sin embargo, esto no impide una teorización. Al igual que el héroe, al antihéroe debemos buscarlo en la dimensión yoica, en oposición perfecta al yo ideal y al ideal del yo. El antihéroe es una variedad heroica y se define por la negación de las características del héroe: es la *proyección de los aspectos no tolerados por el yo*, los menos mediatizados por el proceso secundario. Se crea por la transformación en lo contrario de la totalidad del héroe. Si dios y demonio son la duplicación del padre escindido por la ambivalencia, no tiene que asombrarnos que el héroe también encuentre su opuesto nítidamente contrastable en este. Siguiendo con la tesis de la duplicidad de personajes donde se exterioriza la ambivalencia, vemos que los aspectos desechados por el héroe son los aceptados por el otro<sup>20</sup>.

Antihéroes ha habido muchos a lo largo de la historia y en ellos encontramos rasgos de marginación, patetismo, comicidad, crueldad, pereza, psicopatía, cobardía, mediocridad, traición, bufonería, irreve-

20 Esta es una opción para lograr la identidad utilizada en algunas ocasiones, tal como se ve en la clínica, por hermanos gemelos que encuentran dificultades para generar una identidad propia.

rencia, impulsividad, repugnancia, necedad, mentira, desgracia, rareza y un largo etcétera. Son categorías que pueden atribuírseles a algunos de ellos dependiendo de su naturaleza. En conclusión, el antihéroe es el negativo del héroe a la par que es el héroe de lo negativo, un vehículo para gozar, un contrapunto a la moral y los ideales imperantes: la contracultura.

## Los distintos *padres* de Bart: hacia un análisis psicoanalítico de «Los Simpson»...

Hasta aquí hemos hecho un breve desarrollo sobre el papel que la religión y la mitología desarrollan al servicio de la sociedad. Sin embargo, nuestra intención no es hablar de aquellas expresiones del inconsciente sino de una serie de televisión concreta. La justificación de ese desarrollo previo está -como hemos dejado entrever- en que las diferentes facciones de la representación del padre que vamos a subrayar, como punto central en nuestro estudio, son las mismas que han encontrado expresión en esos productos culturales.

Más arriba hemos justificado el porqué de analizar la serie desde la perspectiva de Bart, primer protagonista con quien se identificó Matt. Como ya hemos avisado, nos centraremos en las relaciones que desde él brotan hacia Homero, Krusty y Bob, a quienes iremos presentando cuando sea necesario.

Podríamos decir que toda narración tiene un héroe de acuerdo con la polisemia de la palabra que, en una de sus acepciones, entiende como *héroe* al personaje principal que representa la acción. En el juego infantil se observa con claridad al héroe como aquel personaje (rol desempeñado a través de su cuerpo o de un muñeco) con el que se identifica el niño. Del mismo modo, es fácil también distinguir al héroe de un cuento como aquel que le da pie a la identificación (masiva o de rasgo) del individuo. El héroe, según este significado, habitualmente protagonista del relato o de algunas hazañas victoriosas (ya se trate del caballero que mata al dragón o del niño que se enfrenta a sus miedos) guarda relación con el héroe que hemos descrito en otro apartado ya que tiene reminiscencias del yo ideal: siempre sale triunfante el narcisismo.

Si volvemos a la serie, el protagonista desde el inicio, con el que se identificó conscientemente su creador, es Bart; de modo que también

es el que mejor permite la identificación del espectador en una regresión al momento heroico. Decíamos que el héroe es el que se enfrentó a su padre y ese motivo es uno de los más repetidos (si no el que más) en todas las temporadas de la serie, fundamentalmente en las primeras. Más adelante responderemos a porqué este motivo pierde importancia conforme va cristalizando la serie aunque nunca desaparezca.

Por supuesto carece de sentido intentar solapar perfectamente la representación de Bart sobre la figura de los héroes clásicos; las diferencias son más que notables. Sin embargo, el mayor de los hijos sí puede considerarse el héroe de la serie en los aspectos citados, fundamentalmente como niño que se enfrenta a su padre y como poseedor de alguna característica que veremos conforme vayamos desplegando los argumentos.

Pese a que otros personajes puedan ser parto del conjunto de guionistas, los integrantes de la familia son inspiración de Matt Groening y, entre ellos, Bart y Homero provienen de la novela que escribió en su adolescencia. Aunque con cambios, estos personajes son anteriores a los demás. Recordemos que el motivo de la creación de Homero era que buscaba a un personaje que fuese la contrapartida de Bart. Y eligió a un padre.

La serie comienza con un hijo tormentoso y un padre atormentado, iracundo y vengativo, que se observan fundamentalmente en los cortos que precedieron a la primera temporada de capítulos de duración habitual<sup>21</sup>. Bajo el encargo de hacer episodios de mayor metraje el número de personajes secundarios sufrió un esporádico aumento.

Según relata Matt Groening, Krusty originalmente iba a ser Homero disfrazado. Homero, que no conseguía una buena relación con su hijo, iba a ser Krusty en secreto, el payaso adorado por el niño. Groening dijo “la concepción satírica por la que estaba pasando por ese momento se basaba en que «Los Simpson» era sobre un niño que no respetaba a su padre, pero adoraba a un payaso exactamente igual que él” [M.

---

21 Este tema vuelve a ser protagonista en el capítulo «I am furious yellow» [«Estoy furioso»; «Estoy verde de rabia»] (Temp. 13; Cap. 18) en el que Bart crea una tira cómica inspirada por la ira de su padre. Varias temporadas después, tras el estreno de «The Simpsons movie» [«Los Simpson: la película»], aparece el mismo motivo en otro capítulo «Angry Dad: the movie» [«Papá enojado: la película»; «Papá Rabioso: la película»] (Temp. 22; Cap. 14) donde Bart continúa con su creación y la lleva al cine. Los paralelismos entre la vida de Matt y las aventuras de Bart son claros.

Groening, comunicación personal, 23 de octubre de 2003]. Esta doble identidad del padre no se llevó a la pantalla por dificultades en el guión y por la rapidez exigida a los guionistas [M. Groening, comunicación personal, 20 de julio de 2007]. Sin embargo, pese a que esta ambivalencia no se dé dentro de la figura del padre, tenemos que admitir que Krusty nace de él, es una bifurcación de Homero. Si nos fijamos en el diseño básico del payaso nos damos cuenta de que es el cuerpo y la cara de Homero con maquillaje y pelo largo<sup>22</sup>. Todavía, cuando Matt ve al payaso piensa: “Yeah, that’s Homer” [M. Groening, comunicación personal, 20 de julio de 2007].

Otra de las vinculaciones entre Homero y Krusty se da a nivel sonoro. En la versión original, el actor de voz, Dan Castellaneta, es el que hace los personajes de Homer y Krusty. Y también pone expresión al abuelo de la familia: interpreta a estos tres *padres*, un detalle perdido en las traducciones<sup>23</sup>.

Prosiguiendo con nuestra teoría, hallaríamos en la figura del payaso la representación del padre ensalzado, idolatrado, amado por Bart, que se escinde del padre genitor del cual se conoce su castración. Por supuesto, de nuevo no hallaríamos un paralelismo exacto entre el payaso y un dios, pero la representación que tiene el niño sobre este ser ideal es la misma representación que la cultura proyecta al cielo y sobre la que se apoya la religión. Claro está, Bart no proyecta en él los deseos de eternidad y trascendencia del neurótico que se contraponen a la finitud y a los temores que la castración conlleva.

Importante decir que nos referimos a la representación que del payaso tiene el niño y no a la representación del payaso que tiene el espectador pues podemos ver en él dos vertientes, una desde cada perspectiva. Desde los ojos de Bart observamos una estrella idolatrada (sobre todo en las primeras temporadas) sin falta alguna. Desde la mirada del público un bufón oral, desagradable, obeso, inculto y que

---

22 El colmo de dicha similitud aparece cuando en la sexta temporada Homer se convierte en un alumno de la escuela del payaso y llega a ser una copia de él difícil de diferenciar («Homie the clown» [«Homie, el payaso»]; Temp. 6; Cap. 15).

23 Otro personaje casi idéntico físicamente al padre y que aparece ocasionalmente es Herbert Powell, el hermanastro de Homer por parte de padre, una persona triunfadora, creativa, que llega a amasar una gran fortuna y es *admirado* por los niños de la familia. Otro contrapunto a Homer donde encuentra expresión de nuevo el enfrentamiento al padre y la provocación a éste.

reniega de su propio padre: esto es, se deja entrever el personaje del cual surgió. Krusty es de naturaleza ambivalente, a la par que es enaltecido incluye también un lado homérico. Curiosamente esta dualidad es la que le imposibilita llegar a ser dios.

Si antes decíamos que Bart es héroe porque se enfrenta a su padre, ahora podemos añadir que su posición narcisista se robustece porque admira y emula a Krusty<sup>24</sup>. Mientras la idolatría hacia el payaso en posición cuasi-divina se mantenga como tal, el yo de Bart no renunciará a la fantasía narcisista tal como ocurre en el religioso. De ahí el enfoque freudiano de considerar el progreso hacia Dios como una regresión, un retorno hacia la infancia ya que Dios es la sublimación del padre de la infancia.

Tal como descubrió Freud, la idea de dios proviene del complejo paterno de la misma manera que ocurre con el concepto demonológico, ambas son desvinculaciones del padre. Dios es el mantenimiento de la idea infantil del padre, una representación de la que se han cribado los aspectos “malos” y se ha dejado el amor y la perfección. Pero tras todo proceso de criba, los residuos resultantes deben depositarse en *otro lugar* para no contaminar el producto acabado. Es de enorme importancia la cita freudiana que afirma que “Dios y Demonio fueron originariamente idénticos, una misma figura que más tarde se descompuso en dos, con propiedades contrapuestas” (Freud, 1923 [1922], p. 88).

Si encontramos a un “dios” en la serie podemos sospechar que exista un “demonio”. Pero, ¿dónde encontramos al personaje que viene a encarnar el *mal*, el *odio* y ante el cual el héroe muestra *temor*? Hablemos ahora de Bob. Repasemos el proceso de creación de este personaje. Para ver la primera aparición de Bob tenemos que viajar hasta el octavo capítulo de la primera temporada<sup>25</sup>, donde no deja de

---

24 Ni que decir tiene que el niño ensalza y colecciona todos los productos con la marca del payaso a la par que desmiente su falta de calidad. Otro aspecto importante a considerar respecto al amor y la identificación con el padre es el hecho de que una de las comidas favoritas de Bart son las hamburguesas del Krusty Burger (similar a la multinacional McDonald’s en tanto que la imagen de empresa es un payaso televisivo) que remite en muchos aspectos al banquete totémico de asimilación del padre. Este punto merecería una investigación propia.

25 Capítulo titulado «The telltale head» [«El héroe sin cabeza»; «La cabeza chiflada»] (Temp. 1; Cap. 8). Su primera aparición varía físicamente de las siguientes cuando, al darle más protagonismo, decidieron realizar unos retoques en ese personaje.

ser un personaje secundario junto a Krusty. Casualmente, Krusty también hace su primera aparición en los capítulos con duración habitual en este mismo escenario. Pero para escucharlo hablar y verlo por siguiente vez, tenemos que desplazarnos hasta el duodécimo episodio de esa temporada<sup>26</sup>. El narcisismo del ayudante de Krusty no puede tolerar las bromas de éste por lo que Bob decide realizar un atraco a un comercio, fingiendo la identidad del otro para enviarlo a la cárcel y quedarse con el espacio televisivo. Tras la detención de Krusty, Lisa y Bart, destrozados por la noticia, no renuncian a la esperanza de que sea una trampa pues no creen que su *admirado* payaso sea capaz de tal transgresión. Los hermanos Simpson logran resolver el engaño y Bob es encarcelado, desde donde saldrá a menudo motivado por la sed de venganza hacia Bart.

Si observamos esta necesidad de represalia hacia Bart, sin complacencia textual, descubriremos que igual de responsable por el encarcelamiento de Bob es Lisa, y sin embargo a ella no le jura venganza. ¿Por qué odia únicamente al niño? La respuesta es sencilla, de acuerdo con nuestra teoría porque lo que aquí se juega es algo referido a lo masculino, al complejo paterno. Son el *temor* y el *odio* del hijo hacia el padre -reconvertido este último, como hemos explicado, en odio del padre al hijo- los que se proyectan en el demonio; en este caso en Bob como representación equivalente en la serie. El niño percibe el odio y siente temor. No le queda otra.

Se trata de un enfrentamiento que se originó en las primeras apariciones del personaje, en la temporada inaugural y que ha venido dando retoños a lo largo del tiempo. Encontramos en Bob (demonio) la proyección de todo lo desechado para Krusty (dios). Ambos aparecen juntos, son parecidos entre sí por su profesión, pero Bob es contrario a Krusty<sup>27</sup>.

A nuestra argumentación de que Bart es héroe porque se enfrenta a su padre y se acerca a la figura del idolatrado Krusty hay que añadir que también es héroe porque lucha frente al mal y, como todo héroe,

---

26 Titulado «Krusty gets busted» [«Krusty va a la cárcel»; «Krusty entra en chirona»] (Temp. 1; Cap. 12). La primera vez que Bob tiene importancia argumental.

27 El Krusty idolatrado y Bob se oponen perfectamente en una ambivalencia que nos recuerda a la que hemos descrito en el neurótico

sale vencedor. Bob es el psicópata<sup>28</sup>, el peligroso realmente ya que la cárcel no puede detenerlo. Si la ley simbólica fuera capaz de acabar con las pulsiones y el deseo parricida, el demonio no existiría. Sin embargo, la *ley paterna* es siempre débil (en caso contrario la elección de objeto del varón no sería una repercusión del complejo materno) y por ello las pulsiones reprimidas encuentran expresión en el demonio. Como la ley en Springfield está corrompida, el demonio sale continuamente pues esta no lo puede contener.

Pasemos ahora a hablar de este tema, fundamental en el psicoanálisis. La *ley del padre*, neurotizadora por naturaleza, es la que crea al sujeto y abre al deseo; con ella aparece el conflicto y la angustia de castración. Culturalmente viene representada por figuras de autoridad<sup>29</sup> que son las transmisoras de la ley a la que a su vez están sometidas. Si echamos una ojeada general sobre cómo son y cómo se representan las figuras de autoridad en la serie, rápidamente discriminamos lo siguiente: las figuras encargadas de mantener la ley social demuestran su incompetencia y la continua transgresión de la norma. Ya se trate del alcalde adúltero y mafioso, de la estupidez policial, de un juez enormemente cándido, del reverendo que no atiende la petición de sus fieles, del jefe de Homero (inútil por sí mismo) o de un director de la escuela sometido a su madre; cuando se trata de figuras de autoridad masculinas la ley es débil y cuando esta se presenta está desestimada y transgredida<sup>30</sup>. En el tuétano de la serie se halla la desobediencia social manifiesta de Matt Groening y el rechazo a la autoridad que vemos plasmado.

Y hablando de *autoridad*, el paradigma del transmisor de la ley es el *padre*. Pasemos ahora a hablar de Homero. Este personaje es creado en un principio para darle la réplica a Bart aunque luego se convierte en coprotagonista junto a su hijo. El porqué de este hecho es de vital importancia en nuestra teorización.

---

28 Recuérdense todas las similitudes del psicópata como figura demoníaca o endemoniado.

29 Son habituales las sustituciones del padre por figuras de autoridad en el sueño (reyes, policías, emperadores, Dios,...)

30 Son las mujeres las que mantienen en pie la ley: los valores de la familia los defienden fundamentalmente Lisa y Marge; la ley estricta que no se puede saltar es la que impone la jueza Constance Harm [Constance Malosa; Constance Dañino] quien aparece ocasionalmente por la serie,...

Nuestra especulación pasa por advertir que en un primer período —el momento fundacional de la serie— la figura del padre aparece como el único depositario de las pulsiones derivadas del complejo paterno. Tenemos entonces un único protagonista con el que se identifica más fácilmente el telespectador (Bart) y un adulto enormemente ambivalente en su presentación pública. Con posterioridad observamos que esos rasgos se suavizan, aunque no llegan a perderse; la relación ha ido matizándose pero sigue basada fundamentalmente en la violencia, el odio y la identificación con el padre<sup>31</sup>.

Tal como opina Klein, un objeto benévolo y destructor simultáneamente es angustiante lo cual se vuelve insoportable para el sujeto. De este modo, Bart “genera” a los payasos para liberar al padre del conflicto. El amor del niño hacia el padre busca expresión pero no puede encontrarla hacia un padre cuya antipatía es más que manifiesta. Así aparece Krusty, el “otro padre” (la que iba a ser la identidad secreta de Homero) para dar salida a ciertos deseos edípicos y, junto a él, un “gemelo” en negativo que demarca el lado opuesto. De esta manera se consiguen varios beneficios psíquicos para el niño protagonista: la expresión de la ambivalencia neurótica a través de la duplicidad de personajes es más clara y, consecuentemente, el vínculo paterno-filial se empieza a liberar de angustia; se trata de tiempos lógicos. De hecho, la violencia entre ambos disminuye significativamente a partir de ese momento, algo que también se observa en la clínica cuando los conflictos edípicos del adulto encuentran expresión.

Conforme estos nuevos personajes van tomando un papel importante, la serie se va replanteando. El padre, liberado de tal dualidad proyectada por el hijo, se traslada al lugar de coprotagonista y se genera así una mayor posibilidad de identificación del espectador con él, lo que repercute en una mayor calidad de la serie. Sigue siendo la contrapartida de Bart pero ya no como único depositario de todos los deseos edípicos sino dando oportunidad a la identificación de los aspectos no tolerados por el espectador.

Bart es el héroe que se enfrenta a la autoridad (padre, director Skinner) y permite gozar al público por suponer una regresión a ese

---

31 Pese a todo, Bart encuentra un modelo a seguir en algunos aspectos del padre y podemos presuponer la existencia de identificaciones paternas, lo cual indica que es admirado por su hijo; la identificación siempre se da desde el amor.

momento heroico del yo<sup>32</sup> mientras que Homero representa al anti-héroe. El tipo de antihéroe al que nos referimos lo encontramos en la negación del ideal del yo y del yo ideal. Dícese entonces de aquel que no cumple las normas morales, a quien las leyes estatales no le suponen límite, es el negativo de las identificaciones paternas, el hedónico que goza sin fin llevando a cabo los pecados capitales (incumpliendo por tanto la ley divina)<sup>33</sup>, el que permanece atado a sus pulsiones y cuya imagen en el espejo nos devuelve la figura de un perdedor, un necio, alguien que es fácilmente deshonrado, golpeado e insultado, un inspector de seguridad incompetente. Todo ello es lo que permite gozar al espectador neurótico porque vehiculiza la proyección de lo no tolerado por el yo. Si el héroe es la representación de la suma del yo ideal y del ideal del yo, el antihéroe es la contradicción extravagante de aquel, el que no consigue sus propósitos. Recordemos en este punto también la peculiaridad que hemos referido sobre el apellido de la familia.

Un padre así es fácil de matar (o de morir debido a sus excesos) y sin embargo nunca se lleva a cabo tal acto por la pena a pagar. El padre simbólico que aparece en la serie es un padre que se *desafía* aunque también hay que comentar que la ley que impone se *transgrede* abundantemente; hablaremos de ello cuando desarrollemos la tesis sobre el poder humorístico de la serie.

Primeros capítulos		Capítulos posteriores	
identificación yoica (protagonista)	proyección paterna	identificación yoica (protagonistas)	proyección paterna
héroe	padre ambivalente	héroe/antihéroe	dios/demonio
Bart	Homer	Bart/Homer	Krusty/Bob
argumento: Bart se enfrenta a la autoridad del colegio y de la casa, lo que atormenta a su padre, un hombre colérico que responde con violencia a las provocaciones de su hijo.		argumento: Bart idolatra a Krusty y se enfrenta a los impulsos asesinos de Bob. Homer, el otro protagonista, aparece como un ciudadano incívico, gozador y que sufre continuos golpes y accidentes.	

32 Bart, con su desafío y oposición a la autoridad niega al padre de una manera neurótica.

33 Homer transgrede incesantemente la ley en beneficio de la maximización del goce. Si el espectador goza cuando Homer incumple la ley divina es porque los pecados surgen de la prohibición y es ésta quien mantiene el deseo en el neurótico.

## Conclusiones

### La burla del padre

Pasemos a continuación a recapitular y desarrollar las conclusiones. Hemos comentado que la serie gana en calidad cuando el padre es degradado a yoico<sup>34</sup>, esto es, cuando se pone también en el lugar del protagonista y gracias a ello el espectador encuentra más fácilmente la expresión de su conflictiva. Además, la aparición de los payasos permite descargar de angustia el vínculo paterno. Pero, pese a todo lo dicho, falta por responder la cuestión sobre el porqué del efecto humorístico de la serie. Ni qué decir tiene que la cantidad y variedad de chistes que aparecen es más que considerable y, sin embargo, nos vamos a centrar únicamente en los que tienen carácter edípico, los que por otro lado suponen el mayor número y son la seña característica de la serie.

Cuando desde la productora se les planteó crear una serie de dibujos animados o caricaturas para emitirse en horario de máxima audiencia (cosa insólita en ese momento), los autores se vieron en la necesidad de intentar satisfacer tanto a niños como a adultos simultáneamente. Dieron así con una formación que satisfaría a ambos bandos pues el contenido edípico –núcleo fundacional de la serie ya que de lo primero que trató es de la relación de Bart con la autoridad- es de índole universal, esto es, para todas las edades y para todos los núcleos del planeta<sup>35</sup>. De este modo, individuos de diversas generaciones ven expresada sus conflictos en la serie.

---

34 Es importante puntualizar que Homer siempre estuvo colocado en la posición de antihéroe en tanto que permitía la identificación del espectador siendo, muy posiblemente y desde siempre, el preferido por el público. En los primeros capítulos, el padre de familia comprendía fundamentalmente un rol paterno enormemente ambivalente pero, al liberarse de parte de esa ambivalencia con la aparición de los payasos, quedó más palpablemente en el lugar de antihéroe aunque, claro está, sin dejar de estar sometido a la ambivalencia que el niño siente por él. El cambio aquí descrito es un cambio progresivo. En el caso del capítulo citado [véase nota al pie 21] en el que Bart crea una tira cómica inspirada en Homer, vemos a un padre tan ambivalente como el de los primeros episodios, poco parecido al padre que aparece en las temporadas posteriores a las que pertenece dicho capítulo.

35 Aunque las relaciones familiares y de parentesco no se expresen en otras culturas como en la cultura occidental, las funciones materna y paterna son indispensables para el advenimiento del sujeto tal como intuyó Freud.

En cuanto a las traducciones, es obvio que hacen perder una parte importante del contenido cómico debido al uso del lenguaje y al desconocimiento de las imágenes, de los símbolos y de la cultura estadounidense en los países receptores. Sin embargo, su humor característico se mantiene, pues, como decimos, es universal.

No son necesarias complejas operaciones estadísticas para corroborar con nuestra observación que el número de agresiones entre varones o hacia varones es mayor, lo que nos pone en pista sobre algo. En esta investigación no vamos a hacer diferenciación de categorías entre *violencia* y *agresión* de y hacia el padre, pues lo que aquí nos interesa es la actitud tanto manifiesta como latente de aquellas que vienen expresadas en la serie de diferentes modos: violencia hacia la autoridad, negación de aquella, transgresión de la ley también por parte de quien debería representarla, vulnerabilidad e incompetencia del padre y de las figuras que representan la autoridad (policías, jefes, profesores,...), etc. En resumen, el elemento basal de la serie es *la burla del padre*, en ambos sentidos que el genitivo permite (objetivo y subjetivo): la serie se burla del padre (de la ley) y el padre (Homero) burla la ley.

## “Humor” de transferencia

En nuestro camino hacia el descubrimiento de qué es aquello que se repite en la serie hemos dado con la problemática con la autoridad, lo que nos hizo sospechar que algo buscaba expresión en ello. Si nos fijamos, la mayoría de los efectos humorísticos de la serie están relacionados con lo dicho: los padres que aparecen son despreciados y heridos<sup>36</sup> (Homero, Abraham), Homero y el lado homérico de Krusty demuestran su impotencia para convertirse en una figura de ley y sobre la que identificarse (ideal del yo), Bob es herido fácilmente, el Estado y sus representantes (policías, jueces, educadores, políticos) demuestran continuamente su castración,...<sup>37</sup>

---

36 El nivel de agresión que se da entre las tres generaciones de varones de la familia (Bart, Homer, Abraham) y el desprecio, la burla y las humillaciones que sufren los dos padres (Homer, Abraham) es enorme, no solo por parte de sus hijos sino de toda la sociedad. Sin embargo, la agresión de Bart hacia su madre, o de Homer hacia la suya es inexistente.

37 Hasta el caso de la serie favorita de Bart, Itchy & Scratchy [Tomy y Daly; Rasca y Pica], es un claro ejemplo de la violencia puesta al servicio de la perversión de la ley; allá donde

Freud, en su libro sobre el chiste (1905) llega al siguiente entendimiento:

Según nuestro supuesto, entonces, en la risa están dadas las condiciones para que experimente libre descarga una suma de energía psíquica hasta ese momento empleada como investidura; [...] esto nos inclinará a referir ese placer a la cancelación de la investidura mantenida hasta el momento. [...] Difícil sería caracterizar mejor el proceso psíquico del oyente, de la tercera persona del chiste, que destacando que adquiere el placer del chiste con un ínfimo gasto propio. Por así decir, se lo regalan. Las palabras que oye del chiste generan en él de manera necesaria aquella representación o conexión de pensamientos cuya formación, también en su caso, habría tropezado con obstáculos internos igualmente grandes. Habría debido gastar empeño propio para producir las espontáneamente como primera persona, al menos un gasto psíquico de magnitud correspondiente a la intensidad de la inhibición, sofocación o represión de ellas. Es este gasto psíquico lo que se ha ahorrado. Según nuestras anteriores elucidaciones, diríamos que su placer está en correspondencia con ese ahorro. Según nuestra intelección del mecanismo de la risa diremos, más bien, que la energía de investidura empleada en la inhibición ha devenido de pronto superflua al producirse la representación prohibida siguiendo el camino de la percepción auditiva, y por eso está pronta a descargarse a través de la risa.

(Freud, 1905, pp. 141-142)

Es decir, Freud habla de un ahorro psíquico, de un ahorro de represión. De igual manera a lo que ocurre con los chistes auditivos a los que se refiere Freud, en «Los Simpson» el chiste genera en su público una conexión de representaciones que no hubiera podido hacerse debido al entorpecimiento de la represión. Todo ese gasto que se hace en la defensa se vuelve innecesario porque ésta se ha vencido con el chiste.

---

debiera estar la ley natural que domina al gato y le impulsa a engullir al ratón, lo que encontramos es una violencia superlativa puesta del otro lado.

Pero ¿cuál es la representación que sale a la palestra con «Los Simpson»? Fundamentalmente la no tolerada por el yo: *el deseo de matar al padre*. La autoridad en la serie aparece menospreciada, herida, desmentida, burlada, infantilizada,... pruebas todas ellas de la pretensión de la regresión narcisista. De hecho, cuando Homero cumple las leyes y muestra un repertorio de comportamientos y sentimientos moralmente esperados -lo que por otra parte favorece la identificación con él y la aparición del ideal del yo esperado- no son esos los momentos que causan risa. «Los Simpson» es una serie que permite gozar porque sus personajes llevan a cabo lo que el neurótico solamente fantasea ya que su cobardía estructural<sup>38</sup> le impide hacer el acto; la serie triunfa porque “reprime poco”.

Para Freud, “el gasto ahorrado corresponde exactamente a la inhibición que ha devenido superflua” (Freud, 1905, p. 142) pues el chiste le ha regalado al sujeto esa conexión que vence la censura. Se produce un placer directamente proporcional al ahorro y adviene la risa; el público ríe “con el monto de energía psíquica liberado por la cancelación de la investidura de inhibición; por así decir, ríe ese monto” (ídem).

Con el humor se *transfieren* al presente, se actualizan, se repiten los deseos inconscientes que tuvieron origen en los prototipos infantiles, pero que ahora tienen un acentuado sentimiento de actualidad en el telespectador.

## La contracultura como caída del padre

Si recordamos que Dios, en la tradición judeocristiana, en un inicio es representado como un ser iracundo y vengativo a la par que caritativo y bondadoso, entramos en consonancia con la enunciación freudiana siguiente: “en las épocas primordiales de las religiones, Dios mismo poseía aún todos los rasgos espantables que en lo sucesivo se reunieron en una contraparte de él” (Freud, 1923 [1922], p. 88). Esta ha sido una de las ideas centrales de este trabajo. El padre de Bart, al inicio de la serie (cortometrajes y primeros capítulos) es un padre

---

38 Hay que advertir que si para el neurótico es tan importante la aplicación de la ley es por sus temores que lo convierten en temeroso ante la angustia. Mientras que por un lado la serie trata del deseo de matar al padre, sería ajustado también pensar que es una llamada a la presencia del padre desde el amor, de un padre que brilla por su ausencia.

que posee unos rasgos similares a los descritos en el divino: iracundo, atormentado y vengativo, y paralelamente bueno con los miembros de su familia. Es decir, el Homero originario era un personaje con la ambivalencia a flor de piel.

Hemos visto que el amor surgido en el complejo paterno busca expresión, y crean así a Krusty, que surge de la representación paterna y simultáneamente a su contrario (Bob). Es decir, que la colosal ambivalencia paterna se deriva por otro lado, por el de los personajes circenses quienes aparecen juntos y (podríamos suponer) surgen de una misma figura: Rusty Nail (“Clavo Oxidado”), el payaso auténtico en el que está inspirado Krusty. Rusty era un payaso que tenía un programa de televisión cuando Matt Groening era niño, un personaje que le atraía a la par que le inquietaba enormemente, las dos atribuciones que Freud da al tabú que, a su vez, demarcan la ambivalencia neurótica y definen la representación de los dos payasos de la serie<sup>39</sup>.

Culto, inteligente y crítico contra la televisión basura, Bob es contrario a Krusty y a Homero. La inteligencia y la cultura no quedan del lado de lo positivo en los varones de la serie siendo el único varón que demuestra erudición y que apuesta por el saber el psicópata de la serie<sup>40</sup>. Más bien, se trata de aptitudes a eliminar pues no son premiadas. ¿Por qué ocurrirá esto?

Freud, en «La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna» (1908) plantea que “nuestra cultura se edifica sobre la sofocación de pulsiones” (pp. 167-168). Es decir, que tras la renuncia a parte de las tendencias agresivas surgió “el patrimonio cultural común de bienes materiales e ideales” (ídem). La renuncia al narcisismo primario, la entrada del padre en el escenario edípico es lo que permite el acceso a la cultura. En la carta a Fliess, del 31 de mayo de 1897, ya había admitido que “el incesto es antisocial y la cultura consiste en la progresiva renuncia al mismo” (Freud, 1887-1902 [1950], p. 211). Las grandes cantidades de pulsión, insatisfechas por la prohibición moral, se ponen a disposición de la labor cultural a través de la *sublimación*.

---

39 En el capítulo «Lisa’s first word» [«La primera palabra de Lisa»] (Temp. 5; Cap. 10), Bart padece de un enorme temor por un payaso siniestro con el que su padre ha adornado la cama, lo que le impide dormir.

40 Tras ser encarcelado Krusty, como ángel caído que intenta suplantar a dios, Bob se queda con el espacio televisivo de aquél pero lo convierte en un exitoso programa educativo.

De alguna manera podemos equiparar la cultura al padre simbólico ya que sin la ley no se accede a ella. Cultura es padre; contracultura, por lo tanto, es contra el padre, contra la ley, la burla de aquélla, lo que supone el *leitmotiv* de la serie tal y como hemos justificado. De ahí que uno de los personajes centrales –si no el que más- es el antihéroe, el que permite la proyección de lo no tolerado. De este modo, contracultura equivale a antihéroe<sup>41</sup>.

En conclusión, el *desafío al padre* y su consiguiente *burla* son el verdadero motor que inspiró la narración springfieldiana. La serie, al igual que el mito, es un fantasma complejo donde se entremezclan y articulan defensas, deseos, angustias y vivencias edípicas en general. “Sagas y mitos dan testimonio del tumulto en la vida de los sentimientos infantiles, del espanto que se anuda al complejo de castración” (Freud, 1908, p. 193). Se ha sometido la historia a la malformación y la elaboración como si de un sueño se tratara<sup>42</sup>, pero su estructura es muy sencilla aunque se haga complicada la lectura de la novela familiar, para que el deseo no quede expuesto y resulte angustioso al espectador.

El mecanismo de formación de los mitos del que hablaba Rank, que consistía en la *duplicación de personajes* -cuya responsabilidad habría que rastrearla hasta llegar a la ambivalencia neurótica- es el mismo mecanismo que suponemos en funcionamiento en la creación de los personajes que hemos referido. Podemos hacer la siguiente construcción, por supuesto hipotética: en el interior del niño de una familia dos corrientes contrapuestas de deseos edípicos entran en conflicto. Debido a que resulta demasiado angustioso para el yo depositar en el padre tal monto de ambivalencia, escinde el conflicto y proyecta cada uno de esos torrentes pulsionales en una representación creada: por un lado un ser no celestial, pero sí cercano a las estrellas (de televisión, eso sí) y, por otro, un asesino en potencia que odia al niño y recibe el mismo afecto por la parte de éste.

---

41 Una de las mayores y más difundidas críticas que se le hacen a la serie es respecto a la hipocresía de base que aparece: pese a que por un lado la serie denuncia el sistema socioeconómico capitalista, por otro se vende a aquél con el más que abundante *merchandising* haciendo amasar cantidades ingentes de dinero a los creadores y desarrolladores. Aquí se demuestra de nuevo una ambivalencia de amor-odio al sistema por parte de ellos, aunque no se plasme como tal en la serie.

42 A esto se le une que el “antihéroe americano”, Homer Simpson, milita en dos roles contrapuestos: *padre* de Bart e *hijo* de Abraham.

Al igual que los mitos, esta serie fue creada por adultos mediante la regresión a las fantasías de la infancia y, siguiendo a Rank (1922), el héroe se forja y nutre de la historia infantil personal del autor al retornar a la novela infantil y transferirla al héroe. Como hemos dicho, no era nuestro propósito hacer un análisis psicopatológico de Groening por las dificultades y los dilemas éticos que se nos planteaban desde el inicio, sino más bien nuestro objetivo fundamental era organizar la serie desde la conflictiva universal, tanto de los hombres como de las mujeres. De ahí su poder catártico y humorístico en el público, y el hecho de que sean caricaturas favorece una mayor regresión. En resumen la serie en una vehiculización de los conflictos neuróticos, un lugar que se pone al servicio de la proyección tanto de los elementos no tolerados por el yo (demonio y antihéroe) como de los surgidos del narcisismo (dios y héroe).

Las creencias religiosas no son más que ilusiones que, según un Freud optimista, sufrirán su asesinato por parte de la ciencia. Sin embargo, las representaciones que hemos visto -acontecimientos del Edipo- seguirán su andadura por el psiquismo del neurótico aunque sea de una manera laica. Si bien dioses y demonios ya no se hallan dentro de la maquinaria mental actual, de la forma en que estuvieron en la Edad Media, los lugares dejados por esas etiquetas siguen guardando su espacio en el psiquismo.

El niño buscará estas representaciones en su mundo cercano (tanto interno como externo) y proyectará la ambivalencia que despierta su padre. Así, por ejemplo, demostrará su amor hacia su padre y hacia sustitutos de éste (abuelo, tío, maestro,...) y del mismo modo, el odio hacia su progenitor -dependiendo de la defensa activada- quedará reprimido y buscará objetos sustitutivos en los que desplazar el monto de afecto. Sea este, por ejemplo, el mecanismo de las fobias. De modo similar, si tras la represión de la hostilidad se elabora un determinado andamiaje defensivo -la formación reactiva- se dará origen al hiper-moralismo; son los síntomas neuróticos un intento de solución de este conflicto de la ambivalencia.

Los Simpson representan ideales nefastos de la sociedad como la inmoralidad, la agresión, la falta de respeto a la autoridad, etc. No disponemos de encuestas sobre qué tipo de citación provoca un chiste pero pruebe a verse la serie desde la perspectiva siguiente: a menudo

los chistes son provocados por *la burla al padre* y son considerados como una muestra de la decadencia simbólica estadounidense (por no decir cuasi-universal), esto es, la caída del padre, la misma a la que asistimos en la sociedad actual.

Y así llegamos al cierre de nuestra interpretación, satisfechos por haber armado teóricamente la columna vertebral sobre la que se asienta la serie. Quizá la relación más importante de un hombre es con su propio padre (quien le va a servir de identificación) y aquí se ha hecho un análisis de ello. Afirmaciones del tipo “«Los Simpson» es un monumento a la contracultura” quedan ahora más profundamente explicadas.

### **Agregado final (a modo de valoración y apertura de debate)**

Según la American Psychiatric Association (APA), idea que comparten muchos psicólogos y educadores actuales, la violencia encuentra en la televisión un medio por donde propagarse e infectar a la sociedad puesto que la violencia tiene al menos una parte de aprendida. La habituación a las agresiones en los medios de comunicación provoca que los ciudadanos vean normal su uso en la sociedad llegando a tal punto que -según la APA- las personas aceptan la violencia como un mecanismo más de resolución de problemas. Es por ello que la afirmación según la cual la violencia en televisión debiera evitarse a los niños por ser dañina es compartida por casi todos.

Sin embargo, esa afirmación merece al menos ser replanteada pues, como hemos argumentado, dentro de las tendencias esperadas en el desarrollo del niño está la violencia (aunque vaya a quedar reprimida posteriormente) y en determinados contenidos de la televisión o el cine encuentra expresión parte del conflicto. Si a la violencia no se le deja otra salida social que la represión, aumentará el deseo de su expresión y, cuando se exteriorice, lo hará de un modo amargo. En el caso de la serie que aquí nos congrega, cierta vehiculización del conflicto edípico tiene lugar mediante el humor, lo cual -según nuestro punto de vista- es beneficioso para el menor (y para el adulto) puesto que ve representadas ahí algunas de las figuras de su panteón neurótico.

## Referencias

Nota: Una de las fuentes primarias de información que he utilizado han sido las entrevistas a los creadores de la serie. Según las normas de publicación APA que he seguido para la redacción de este capítulo, estas referencias se deben citar en el cuerpo del texto pero no hay que incluirlas en las referencias finales. Sin embargo, si desean leer o escuchar las entrevistas o si creen que es conveniente citarlas, aquí les dejo los enlaces.

Alberto Ruiz Comeras

Entrevista radiofónica a Matt Groening en National Public Radio (NPR) (23 de octubre de 2003)

<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=1476480>

Entrevista a Matt Groening en el periódico El Tiempo (6 de mayo de 2007)

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2484877>

Entrevista a Conan O'Brien, Dan Castallaneta, Matt Groening y Al Jean en Entertainment Weekly (20 de julio de 2007)

<http://www.ew.com/ew/article/0,,20047268,00.html>

Entrevista a los creadores y los actores de voz (26 de julio de 2007):

<http://www.mtv.com/news/articles/1565538/simpsons-trivia-swearing-lisa-clown-homer-amp-more.jhtml>

Noticia en El Progreso sobre una rueda de prensa de Matt Groening en Cannes (6 de octubre de 2009)

<http://elprogreso.galiciae.com/nova/40302.html>

Entrevista a Matt Groening en la revista *Smithsonian* (mayo de 2012): <http://www.smithsonianmag.com/arts-culture/Matt-Groening-Reveals-the-Location-of-the-Real-Springfield.html?c=y&page=1>

Freud, S. (1979). *Los orígenes del psicoanálisis*. (2ª ed.). Madrid: Alianza Editorial

Freud, S. (1905) El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras completas*, V. VIII. (2ª ed., 2ª reimp., 1991). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. *Obras completas*, V. IX. (2ª ed., 2ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1909 [1908]). La novela familiar de los neuróticos. *Obras completas*, Volumen IX. (2ª ed., 2ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. *Obras completas*, V. X. (2ª ed., 3ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1913 [1912]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. *Obras completas*, V. XIII. (2ª ed., 2ª reimp., 1991). Buenos Aires: Amorrortu

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*, V. XIV. (2ª ed., 4ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu

*Héroes, antihéroes, dioses y demonios como acontecimientos edípicos*

- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas*, V. XVIII. (2ª ed., 4ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1923 [1922]). Una neurosis demoníaca del siglo XVII. *Obras completas*, V. XIX. (2ª ed., 4ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1940 [1922]). La cabeza de Medusa. *Obras completas*, V. XVIII. (2ª ed., 4ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*, V. XX. (2ª ed., 3ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras completas*, V. XXI. (2ª ed., 3ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. *Obras completas*, V. XXI. (2ª ed., 3ª reimp., 1992). Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1972). *Diccionario de psicoanálisis*. Santiago de Chile: División editorial
- Rank, O. (1991). El mito del nacimiento del héroe. Barcelona: Paidós.



**“El agresor oculto”.**  
**Raúl Gómez Jattin: psicosis,**  
**poesía y deriva**



# “El agresor oculto”.

## Raúl Gómez Jattin: psicosis, poesía y deriva

RICARDO ADRIÁN GONZÁLEZ MUÑOZ

### Resumen

Es un trabajo de carácter monográfico, que parte de la investigación teórica, la revisión bibliográfica de la teoría psicoanalítica en relación con la psicosis y el arte, y la revisión de la obra del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin, así como de la literatura existente sobre él y su poesía.

El autor tratará de ofrecer, desde la posición teórica psicoanalítica de la psicosis como estructura, una aproximación a la vida de este poeta colombiano, en relación con su psicosis y el punto de desencadenamiento de la misma. Para ello se ha valido no sólo de los datos biográficos, tanto en lo que concierne a hechos de su vida como a testimonios médicos, familiares y de amigos, sino de la propia palabra del juglar sinuano, en cuyo relato de su existencia y sus vicisitudes, llevado, bien a la palabra hablada en la entrevista, o a la escrita en la epístola, o bien al lenguaje poético de sus versos, se puede vislumbrar la deriva de la psicosis; de la psicosis como estructura preexistente en la constitución de su ser, como impronta indeleble de su sino, cristalizada en la conformación de su aparato psíquico en la primera infancia, y de la psicosis ya desplegada en el delirio y la alucinación, luego del desencadenamiento. Se presenta entonces un estudio de corte analítico, en el cual se pueda dar cuenta de las derivas y el camino que siguen a la par psicosis y poesía en el caso de Gómez Jattin, cuya obra literaria es catalogada como la más importante e influyente en la poesía de nuestro país en las últimas décadas.

**Palabras clave:** Psicosis, desencadenamiento, deriva, poesía, metáfora paterna.

## Raúl Gómez Jattin´s Outbreak and Drive´s Psychosis

It is a monographic work, that have had departed from an investigation at a theoretical level of the literature review of psychoanalytic theory concerning psychosis and art, and the revision of the author's work, as well as the literature written about his poetry and his life.

The author will try to offer, from the psychoanalytic theoretical position of psychosis as a structure, an approach to Colombian's poet life, in relation to his psychosis and the outbreak point of it. For this, the author has support not only of biographical data, both with respect to events of his life as a medical, familiar and friends testimony, but the sinuano's juggler word himself, in whose storytelling of his own existence and vicissitudes has been taken to the spoken word in the interview, or written in the letter, as well as poetic language of his poems, It can be glimpsed the psychosis drive; psychosis as the existing structure in the constitution of his being as indelible imprint of his fate, crystallized in shaping of his mental apparatus in early childhood, and already deployed psychosis in delirium and hallucination, after the outbreak. This analytical study type is presented questioning about the drives and road both, the psychosis and poetry in Gomez Jattin's case, whose literary work is considered as the most important and influential in our country's poetry in recent decades.

Key words: Psychosis, outbreak, drive, poetry, paternal metaphor.

## Desencadenamiento y Deriva de la Psicosis en Raúl Gómez Jattin

### Introducción

***“Por obra de una naturaleza pródiga le fue dado al artista expresar mediante creaciones sus mociones anímicas, escondidas para él mismo, y esas creaciones conmueven poderosamente a los otros, a los ajenos al artista, sin que atinen a indicar de dónde proviene ese efecto conmovedor.”***

Freud, S. (1910)

A continuación presentaremos una lectura psicoanalítica del devenir de la Psicosis del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin, a partir

de la cual se ha realizado un ejercicio teórico de análisis, con el que pretendemos dar cuenta del momento y de las circunstancias que condujeron a su desencadenamiento, tratando, por otra parte, de encontrar y poner de manifiesto otros períodos críticos y relevantes en su historia personal, que permiten vislumbrar la emergencia de la estructura psicótica antes del brote, los cuales toman todo su sentido en una perspectiva *après-coup* y se pueden enlazar en la cadena de confrontaciones significantes que fraguan el desencadenamiento, evidenciando la preexistencia de la psicosis como una entidad estructurante de la subjetividad, que no aparece de forma repentina como respuesta del individuo (del individuo Raúl) ante una situación traumática de su vida, o que es producida por el efecto de un desequilibrio químico, o el abuso en el consumo de drogas, o por la suma de estas tres circunstancias concretas.

Iniciaremos, pues, el derrotero de esta ponencia, presentando, a nivel general, una reseña conceptual sobre la psicosis en la obra de Freud y del primer Lacan, para continuar con la presentación de algunos datos biográficos del poeta y su familia que consideramos impresionantes para introducirnos en el tema en cuestión y adentrarnos de lleno en el desarrollo de las ideas e hipótesis propuestas en relación con el origen y el devenir de la psicosis en el poeta sinuano.

## La psicosis en la teoría de Freud

Desde sus primeros escritos Freud trabajó a partir de una clasificación que diferenciaba entre Neurosis y Psicosis, siguiendo, las tendencias de la psiquiatría de su tiempo, en cuya nosografía ya se habían introducido ambas categorías. En una carta dirigida a Fliess (el *Manuscrito H* del 24/1/1894), aparece una primera clasificación en la que alude a la “Psicosis Histórica”, la paranoia y la “Confusión Alucinatoria”, como pertenecientes al campo de las psicosis, diferenciándolas de la neurosis histérica y de las neurosis actuales; en este mismo sentido, en sus textos sobre las psiconeurosis de defensa, apunta ya a una distinción entre neurosis y psicosis al hablar de una “Psicosis de Defensa” (Laplanche, J y Pontalis, J., 1968)

El interés del psicoanálisis se centró, como es sabido, en las neurosis, que se estimaban asumibles dentro del tratamiento de la incipien-

te teoría y accesibles a la curación, en contraposición a las psicosis, que se consideraban inaccesibles al tratamiento y, por tanto incurables.

Es en su estudio de 1910, sobre la autobiografía escrita por el célebre Daniel Paul Schreber (*"Memorias de un Neurópata"*), Presidente de la Corte de Apelaciones de Saxe, cuando Freud realiza una aproximación desde el psicoanálisis, a partir de su teoría de la libido, con la intención de dar cuenta del fundamento sexual de la psicosis. En su texto, publicado en 1911, *"Sobre un caso de Paranoia descrito autobiográficamente"*, Freud, en un excepcional derroche de genialidad y finura, realiza un análisis lingüístico en el que evidencia que todos los tipos de delirio se construyen a partir de las diferentes formas de contradecir la proposición "Yo, un varón, lo amo a él, un varón", mostrando así, según su hipótesis, que el origen de la Paranoia se encontraba en un "empuje" de libido homosexual dirigido, en el caso de Schreber, a su médico tratante, el doctor Flechsig, el cual sustituía a los objetos de amor infantiles del paciente, a saber, su padre y su hermano mayor, ya fallecidos: "Diríamos que el carácter paranoico reside en que, para defenderse de una fantasía de deseo homosexual, se reacciona, precisamente, con un delirio de persecución" (p. 55); cuando la negación se realiza sobre el verbo: "yo no lo amo a él –pues yo lo odio- porque él me persigue", tenemos como resultando la fórmula del delirio de persecución. En la erotomanía, la contradicción se realiza sobre el objeto: "Yo no lo amo, pues yo la amo, porque ella me ama"; en el delirio celotípico, encontramos la tercera variante a la proposición, en la contradicción del sujeto: "Yo no amo al varón; es ella quien lo ama/ No soy yo la que ama a la mujer, es él quien la ama"; y por último, la desautorización en conjunto de la frase íntegra: "Yo no amo en absoluto, y no amo a nadie, yo me amo sólo a mí", cual es la fórmula del delirio de grandeza.

Es importante resaltar, no obstante, el lugar principal que ocupa este texto en la conceptualización freudiana de la psicosis, que la hipótesis del origen de la paranoia como defensa ante una fantasía de carácter homosexual desarrollada sobre la base del caso Schreber, reviste una dificultad singular a nivel teórico, en tanto dicha hipótesis ubicaría a la paranoia del lado de la neurosis<sup>1</sup>, esto es, que se operaría

---

1 "Con ésta 'defensa ante una fantasía de deseo' [Freud] coloca a la paranoia en el terreno de la represión y por tanto de las neurosis. Freud se ve aquí inicialmente arrastrado por un enfoque erróneo, puesto que si se trata del deseo de colocarse en la 'postura femenina

sobre ella el mecanismo de la represión (del deseo homosexual) y, por ende, del retorno de lo reprimido (en forma de delirio de persecución); lo cual, a su vez, implicaría que el sujeto estaría imbricado ya en una relación triangular edípica. Por cuenta de este impase en la teoría, la distinción entre neurosis y psicosis, si bien permanece como precepto, se hace más compleja y ambigua, en tanto no se precisa ni se establece, a nivel estructural, un mecanismo propio que dé cuenta del origen de la psicosis; esta falencia estructural permanecerá como deuda, aún durante gran parte de la elaboración teórica freudiana, y sólo en sus últimos trabajos empezará a tratar de saldarla.

En *“Introducción del Narcisismo”* (1914), Freud continúa rastreando la etiología de la psicosis en su teoría de la libido, ubicándola en una fijación en el estadio del narcisismo, entre el autoerotismo y el amor de Objeto, etapa que, desde su estudio del *“Caso Schreber”*, empieza a considerar como normal dentro del tránsito hacia la estructuración de la subjetividad. La fijación a esta etapa implica que, en la psicosis, el mundo exterior es desinvertido y toda la libido se vuelca sobre el yo, esto es, que hay un empobrecimiento de la libido objetal, en favor de la libido yoica, que produce una estasis, un estancamiento de la libido narcisista que se acumula a nivel intrapsíquico, y es la causante de las diferentes manifestaciones de la enfermedad, como el delirio, que representaría un intento de volver a situar la energía libidinal en una realidad exterior creada por el propio sujeto. En este texto, siguiendo la misma senda de los escritos anteriores, Freud cifra la oposición entre neurosis y psicosis, a partir del vínculo erótico con el exterior, que en el psicótico estaría cancelado completamente, mientras que en el neurótico, si bien se vería afectado, el vínculo erótico se mantendría, empero, conservado en la fantasía: *“El análisis muestra que, en modo alguno, [los neuróticos] han cancelado el vínculo erótico con personas y cosas; aun lo conservan en la fantasía (...) Otro es el caso de los parafrénicos. Parecen haber retirado realmente su libido de las personas y cosas del mundo exterior, pero sin sustituirlas por otras en su fantasía.*

---

frente al padre’ al que se opone la ‘resistencia proveniente de la personalidad de Schreber’, ello obliga a aceptar la entrada en la fase de triangulación edípica y la efectividad de la amenaza de castración característica de la neurosis” Marugan, Jorge. *“El deseo Homosexual de Sigmund Freud y su travesía por lo femenino”*. Madrid. Editorial Manuscritos. 2009. Pg. 106.

Y cuando esto último ocurre, parece ser algo secundario y corresponder a un intento de curación que quiere reconducir la libido al objeto” (Freud, S. 1914. p. 72).

Con la introducción de la segunda tópica en su teoría del aparato psíquico, Freud lleva la distinción entre neurosis y psicosis a la relación intermedia del yo entre la realidad y el ello, siendo la realidad, a instancia de las exigencias superyoicas, la que consigue domeñar, en parte, al ello en las neurosis, al coste de una formación de compromiso, mientras que en las psicosis, es el ello el que vencería en la pugna intrapsíquica, produciéndose entonces una ruptura con la realidad, la cual se intenta reconstruir en un segundo tiempo con la emergencia del delirio. En *“Neurosis y Psicosis”*, texto de 1923, Freud enuncia esta diferenciación en una fórmula sencilla: “La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior” (p. 155), e incluso va más allá en su clasificación, introduciendo un tercer elemento —mismo al que había dedicado un trabajo en 1914, y que forma parte de su *Metapsicología*— la melancolía o “Neurosis Narcisista” y asignando a cada estructura patológica una particular conflictiva respecto de las instancias de su segunda topología: a saber, la neurosis de transferencia, que correspondería al conflicto entre el yo y el ello, la neurosis narcisista, al conflicto entre el yo y el superyó, y la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior.

Es, en todo caso, la relación con la realidad la que, en este texto, determina el paso de la neurosis a la psicosis: “Ahora bien, el efecto patógeno depende de lo que haga el yo en semejante tensión conflictiva: si permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad” (p. 157). No obstante, en un texto escrito del año siguiente, pero publicado en el mismo año que el antes citado, *“La Pérdida de la Realidad en la Neurosis y la Psicosis”* (1924), Freud se cuestionó más a fondo acerca de la relación existente entre psicosis, realidad y neurosis, llegando a la conclusión de que no es exclusivo de la psicosis la pérdida de la realidad, puesto que en la neurosis hay también, cuando menos, una pérdida parcial de ésta, mas no, como en el caso de la primera, una tentativa de reconstrucción en la forma del delirio: “En la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad,

mientras que en la psicosis se lo reconstruye (...) la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella; la psicosis la desmiente y procura sustituirla” (p. 195).

Finalmente, bajo la organización de la segunda tópica, y luego de su estudio sobre el fetichismo de 1927, en el que se centra específicamente en el mecanismo de la perversión, Freud establece una articulación tripartita, con la cual da cuenta de la etiología de las tres grandes estructuras patológicas del aparato psíquico, a partir de un mecanismo de defensa particular para cada una de ellas en relación con la castración: la represión (*Verdrängung*), que daría lugar a la neurosis; la desmentida (*Verleugnung*), mecanismo originario de la perversión, y el repudio [forclusión] (*Verwerfung*), de la psicosis; aunque, es menester señalar que en la obra freudiana, este término remite a diferentes acepciones y no solamente al sentido de la forclusión como mecanismo específico de defensa en la psicosis. Es Lacan, en el tercer seminario de su enseñanza, quien le asigna definitiva y claramente a este término su uso dentro de la clínica y la teoría psicoanalítica, en el sentido de la forclusión del Nombre-del-Padre.

## La psicosis en la teoría lacaniana

Jaques Lacan, que se había formado en la escuela clásica de la psiquiatría francesa, siendo alumno de Clerambault, y que realizó su tesis doctoral sobre la paranoia, con el ya celebra “*Caso Aimée*”, tuvo su primer acercamiento al psicoanálisis, a partir de los postulados que, a través de este estudio, fueron acercándolo a las teorías freudianas sobre la importancia de la sexualidad infantil en la patología mental: “En la triple preeminencia de estos datos no reconocidos hasta ahora en las psicosis —a saber, el de las anomalías del comportamiento sexual, el del papel electivo de ciertos conflictos y el de su vinculación con la historia infantil— no podemos menos de reconocer los descubrimientos del psicoanálisis acerca del papel primordial que la sexualidad y la historia infantil tienen desde el punto de vista de la Psicopatología” (Lacan J. 1976. p. 290), postulados que lo llevaron a cuestionarse acerca de la teoría psicogenética propia de la psiquiatría en ese momento, y defendida por su maestro y, posteriormente, a abrazar el campo del psicoanálisis, en el que, como se conoce, creó una verdadera revolu-

ción con su relectura de Freud y la incorporación del estructuralismo y la lingüística a la teoría psicoanalítica.

En el tercer seminario de su enseñanza, impartido entre 1955 y 1956, que lleva por título “*Las Psicosis*” y en el que se retoma el estado de la cuestión a partir del “Caso Schreber”, Lacan señala, valiéndose de las elucidaciones que realiza Freud en torno a un episodio que uno de sus pacientes le narra -la alucinación del corte en el dedo de “*El Hombre de los Lobos*”- el punto en que éste intuye y trata de precisar un mecanismo propio de la psicosis e introduce así, a partir de la *Verwerfung* freudiana, su concepto de forclusión: “La relación que Freud establece entre este fenómeno y ese muy especial no saber nada de la cosa, ni siquiera en el sentido de lo reprimido, expresado en su texto, se traduce así: lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real” (Lacan, J. 1956. p. 25). Lacan, tomando asidero, además de en los ya referidos, en el texto freudiano de 1925 “*La Negación*” (“*Die Verneinung*”), intenta establecer la distinción fundamental entre, por una parte, la forclusión, como mecanismo propio de la psicosis, y la alucinación como retorno en lo real de lo forcluido en lo simbólico, y por otra parte, los restantes mecanismos defensivos propios de las otras estructuras, a saber, la desmentida en la perversión y la represión en la neurosis: “Hay una estrecha relación entre, por un lado, la Denegación [Desmentida (*Verleugnung*)], y la reaparición en el orden puramente intelectual de lo que no está integrado por el sujeto; y por otro lado, la *Verwerfung* [forclusión] y la alucinación, vale decir la reaparición en lo real de lo rehusado por el sujeto. Hay ahí una gama, un abanico de relaciones” (p. 25).

## La forclusión del nombre-del-padre y la metáfora paterna

La forclusión del Nombre-del-Padre es, en palabras del propio Lacan “el defecto que le da a la psicosis su condición esencial en la estructura que la separa de la neurosis” (Lacan, J. 1957. p. 260). Volcándolo a las categorías topológicas establecidas en su teoría, este defecto podría deletrearse de la siguiente manera: el significante que ha sido rechazado [forcluido] en el orden simbólico, reaparece en lo real, en forma, verbigracia, de alucinación.

El resultado fundamental y radical de la forclusión sobre la estructura se manifiesta en el cambio de lugar del significante y, sobre todo, en el estatuto primordial de lo que es excluido: “el Padre como símbolo o significante del Nombre-del-Padre, cuyo significado correlativo es el de la castración” (Chemama, R. y Vandermersch, B., 2010).

Es importante, en este punto, explicitar que no se trata de la falta del padre *real*, sino de la ausencia o carencia de la función simbólica del padre, esto es, del significante que introduce el corte, el límite, la ley; en otras palabras, la castración<sup>2</sup>. El advenimiento del padre simbólico es, por tanto, precario o no tiene lugar como tal, de forma que el significante Nombre-del-Padre, encargado de inaugurar la cadena significativa en el sujeto, no logra sustituir al significante del deseo de la Madre, de cuyo resultado se tiene que el sujeto permanece cautivo de una relación dual de inmediatez con la madre, que es excluyente y no admite un tercer elemento, por lo que no hay referencia a la instancia paterna.

Cuando la madre orienta su deseo hacia un tercero -el padre-, el niño descubre que la madre desea otra cosa (*el falo*) más allá de él mismo; cuando, merced a las ausencias y presencias de ésta, descubre que su deseo (el de ella) obedece a una falta que remite a ese tercer elemento, externo a la diada que han conformado, se desanuda la célula *Narcisismo-Madre Fálica* y se abre, entonces, el campo a la instauración de la operación simbólica de inscripción del significante del Nombre-del-Padre y de la *Metáfora Paterna*<sup>3</sup>. En esta operación, que funda la estructura subjetiva, es la madre y su palabra la que determina la apertura hacia la sustitución significativa que constituye el paso hacia el ingreso al orden simbólico, sustitución que es producto

---

2 “Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la posición subjetiva en que, al llamado del Nombre-del-Padre responda, no la ausencia del padre real, pues esta ausencia es más que compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo”. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis” (1957) En “Escritos II”. 1975. Pg. 243.

3 “A través de la metáfora paterna, la función del padre introduce, en primera instancia, al niño en el registro que garantiza la autenticación simbólica; basta con que el significante amo Nombre-del-Padre no advenga en el proceso de esa sustitución metafórica, para que toda la relación que el sujeto mantiene con el orden simbólico resulte proporcionalmente perturbada”. Dor, Joël, “Introducción a la lectura de Lacan II” (1985) 2003. Pg. 30.

de una operación metafórica, y que consiste en reemplazar por el significante Nombre-del-Padre, a ese otro significante que es el deseo -loco- de la madre.

La carencia o falta del significante Nombre-del-Padre, trae como consecuencias, la imposibilidad o precariedad en el ingreso del sujeto al orden simbólico y al lenguaje, el no establecimiento del falo como significante primordial, y un fallo fundamental en la articulación de los tres registros. El fracaso de la represión primaria, a causa del no atravesamiento del complejo de Edipo determina la ausencia del sujeto barrado (\$), sujeto del inconsciente, o sea del sujeto tachado por el significante de la Castración ( $\Phi$ ) (Dor, J. 1985, p. 29). La forclusión se presenta, entonces, como una grave alteración del orden simbólico y supone la no realización de la afirmación primordial (la *Bejahung* freudiana) y la expulsión fuera del sujeto de aquello que debió ser simbolizado (la castración).

En su texto "*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis*" (1957), Lacan es enfático al señalar que la forclusión implica un agujero en la estructura subjetiva, en el lugar donde debería ser convocado el significante fundamental: "La *Verwerfung* será pues considerada por nosotros como forclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica" (p. 244), de esta forma y, puesto que el padre simbólico no puede desempeñar su función, no hay un corte, un límite, un "punto de almohadillado" que enlace significante y significado, de manera que el significante, como puro significante, campea en una remisión infinita, vaciado de significación; vale decir, entonces, lo que habla es lo real: El sujeto es hablado en la psicosis.

La Psicosis se despliega en el campo del significante y toda la fenomenología que la acompaña se inscribe en el registro del lenguaje: "el registro de la palabra crea toda la riqueza de la fenomenología de la psicosis, allí vemos todos sus aspectos, descomposiciones, refracciones. La alucinación verbal, que es fundamental en ella, es precisamente uno de los fenómenos más problemáticos de la palabra" (Lacan, J. 1956, p. 57).

Para Lacan, como lo señala en el *post-scriptum* de su “Cuestión preliminar” el desencadenamiento de la psicosis, el punto en el que el agujero constitutivo de la estructura psicótica se manifiesta de lleno en la forma del delirio y la alucinación, tiene lugar cuando el sujeto es convocado por “un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre”, esto es, que ese Un-padre, venga a ocupar el lugar donde el sujeto no ha podido llamarlo antes. Ese lugar sería, pues, el lugar tercero, el que vendría a ocupar ese Un-padre en la relación imaginaria establecida y cerrada entre el yo y su objeto ( $a'$ ), y que sería la causa por la que la endeble armazón establecida dentro de la estructura psicótica del sujeto, se precipitaría en la deriva imaginaria del brote. La falta del Nombre-del-Padre en el lugar al que ha sido emplazado, descubre el agujero que abre el significado y se “inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante” (Lacan, J. 1957, p. 262).

A continuación presentaremos el caso del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin y, tomando como base el andamiaje teórico psicoanalítico del que hemos procurado ofrecer una pequeña y sintética reseña en las líneas que precedieron, trataremos de poner de manifiesto las circunstancias que llevaron al encuentro con ese padre real que propició el desencadenamiento de su psicosis, y la consiguiente articulación de la metáfora delirante, en el lugar donde debería ejercer su función la metáfora paterna; así mismo intentaremos ubicar algunos puntos de anclaje relacionados con la historia de vida del poeta que nos permiten entrever también la preexistencia de la psicosis como estructura en su organización psíquica, tratando de establecer una diferenciación con algunas de las propuestas clínicas psiquiátricas de las que tuvimos noticia a este respecto y que caracterizan su “enfermedad”, como una desafortunada coincidencia de factores ambientales y circunstanciales, entre los que cuentan la muerte del padre y el consumo de drogas, como el origen y la causa fundamental y primera de su esquizofrenia.

## Sobre la vida y la obra de Raúl Gómez Jattin

### ***El agresor oculto***

*Me envenenó la vida*

*Me sustrajo de mi movimiento natural*

*y me entregó a las sombras*

*de los amores no correspondidos*

*Me trastocó los sueños*

*metiéndose como un conspirador entre sus grietas*

*Desempolvó recuerdos*

*que hablaban de partidas y de adioses*

*Mientras tanto mi alma*

*acostumbrada a la desgracia*

*lo veía hacer*

*como un condenado que presencia*

*el levantamiento del patíbulo<sup>4</sup>*

La vida de Raúl Gómez Jattin ha sido objeto de múltiples revisiones e interpretaciones, muchas de ellas hechas a la luz, o mejor vale decir, a la sombra de su locura, y otras referidas principalmente a su legado poético. Figura descollante en el arte y las letras de las últimas décadas en Colombia; continuamente se cernió sobre él un gran interés y una gran controversia, que no siempre redundaron en una mejor inteligencia de su drama humano y de su poesía.

Gran parte de lo que se dice y se escribe sobre Gómez Jattin contribuye a la desfiguración de la persona y al engrandecimiento del personaje que en torno a él se ha ido construyendo; un personaje casi salido de una tragedia griega: un sátiro, una ménade malograda, un “poeta maldito”, un loco genial, y a veces hasta un infumable personajillo de callejón, un simple drogadicto que emborronaba servilletas y papelitos con palabras inconexas y agredía a los turistas en las calles de Cartagena de Indias.

Lo cierto, lo que queda de Raúl y habla por él, son sus poemas, esos “papeles enemigos” con los que se encontraba cada mañana, al despertar del sueño o al volver de la locura. Lo que queda es la poesía,

---

4 Antología poética “Amanecer en el Valle del Sinú”. 2004. Pg. 24.

que fue la compañera fiel, pero cruel e inexorable en el duro trasegar de su existencia:

“La Poesía es la única  
acostúmbrate a sus cuchillos  
que es la única”<sup>5</sup>

*La infancia de Raúl*

“Como fuego de monte  
en un rincón oscuro  
la infancia nos asecha”<sup>6</sup>

El 31 de mayo de 1945 don Joaquín Pablo Gómez Reineró salía apresuradamente de su casa del barrio “Venus” en Cereté, llevando a su mujer, Lola Jattin -la Niña Lola-, a un hospital en Cartagena, donde, pocas horas después, nacería su hijo menor, Raúl del Cristo; aquel en quien fueron depositadas todas las esperanzas de la familia, el que “sacaría la cara” por su madre y colmaría de orgullo a su padre, el erudito provinciano, lector de Balzac y amigo personal del tuerto López.<sup>7</sup>

Cereté es una pequeña población situada en el valle a orillas del río Sinú, en el Departamento de Córdoba, en la costa Caribe colombiana.

Raúl fue el segundo hijo de la familia Gómez Jattin; aunque fuera también el octavo y último hijo de la Niña Lola. Casada en su juventud con un inmigrante árabe, amigo de su padre, Lola había tenido seis hijos, con quienes dejó de tener trato luego de abandonar su matrimonio e irse a vivir con el padre de Raúl, Joaquín Pablo, que, a su vez, fuera su abogado defensor en un pleito por un presunto adulterio del que había sido acusada por un cuñado, y que a la postre la llevó a perder la custodia de sus hijos y parte de sus bienes. Don Joaquín también estaba casado y dejó a su esposa para seguir a Lola. El hecho de este origen de la familia, de ser Raúl hijo de una pareja “adultera”, fue un

---

5 Del Poema “De lo que soy” en Antología poética “*Amanecer en el Valle del Sinú*”. 2004. Pg. 99.

6 Del Poema “El Leopardo” en Antología poética “*Amanecer en el Valle del Sinú*”. 2004. Pg. 23.

7 Luis Carlos López (Cartagena de Indias, 1883-1950) Poeta colombiano. Llamado popularmente *el Tuerto López*, a causa de su estrabismo. Su obra se sitúa en la órbita del posmodernismo.

tema que poco se trató en el seno familiar, pese a ser un secreto a voces. Durante la adolescencia de Raúl, cuando empezó a frecuentar a su medio hermano, Gabriel Chadid, y a instancias de éste, Lola habló del asunto con su hijo, zanjando el tema con una sentencia contundente: “Si Joaco y yo no hubiésemos sido adúlteros, ustedes no habrían nacido” (Fiorillo, 2004 p. 309).

El asma fue la cárcel de Raúl en su infancia; una infancia de puertas para adentro, de noches interminables en la cama y en la hamaca, asistido por sus padres, que velaban su convulso sueño:

Tú venías en medio de la noche a consolarme  
Y eso dije Escribía un poema que preservara  
Tu memoria y eso hice Desatar mis alas tristes y lloré  
Tiéndete que yo te meceré para refrescarte  
*Si te es posible duerme Que yo velaré*<sup>8</sup>

Una infancia vivida casi en su mayor parte tras los barrotes de la ventana, sin más amigos que los personajes de “las Mil y una noches”, sin más juegos que el de jugar a ser literato y declamar los poemas preferidos de papá ante sus amigos: “Mi juego era leer, ante todo leer. Leí historia, prosa y poesía. Desde los ocho años mi interés se volcó en la mitología, sobre todo la griega”; una niñez solitaria y bien resguardada por los especiales cuidados de su madre, que lo quiso siempre por encima de todo, que siempre lo alabó y nunca lo dejó escapar de su abrazo.

Su padre lo iniciaría tempranamente en el disfrute de la literatura, leyéndole poemas de Rubén Darío, de Porfirio Barba-Jacob y del tuerto López -que el pequeño Raúl recitaba después de memoria- y obras de la literatura universal como las Mil y una noches, que leyó a los seis años, o el Decamerón, a los nueve:

Desde muy niño se dedicó a mi educación intelectual y moral. Historia y filosofía, literatura, geografía y astronomía me enseñó Joaquín Pablo, pues adivinó y fomentó conscientemente mi vocación de escritor. Pero no pensó que fuera poeta, sino novelista (...) Mi padre me sobornaba: si

---

8 Del Poema “La Hamaca Nuestra” en Antología poética “Amanecer en el Valle del Sinú”. 2004. Pg. 84.

*“El agresor oculto”. Raúl Gómez Jattin: psicosis, poesía y deriva*

me aprendía un par de versos del “tuerto”, por ejemplo, me hacía un regalo generoso. Yo, delante de sus amigos, lo complacía: decía dos, tres versos, a veces casi todo un poema, y él se sentía muy satisfecho. (Fiorillo, 2004, p. 35).

## De la adolescencia

A causa de la precaria situación económica familiar, producida por el enorme gasto que el señor Gómez debió realizar en pro de la educación de sus hijos y, a la manera de decir del propio Raúl, a la tendencia que tenía su padre de colmar todos los caprichos de la Niña Lola, a los 15 años, el joven Raúl tuvo que dar clases de Geografía e Historia Universal en varios institutos de bachillerato de Cereté. Raúl se acostumbró a ser celebrado y elogiado por su entorno; fue siempre el mejor en todo lo que intentó, desde su infancia. Admirado como era en su pueblo y su provincia, la capital tampoco escapó a su encanto, y fue reconocido como el mejor estudiante de su clase durante su primer año de Derecho en la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá, a donde había sido llevado por el deseo de su padre de que siguiera sus pasos. Tampoco fue la excepción el teatro, al que llegó un par de años después de su arribo a Bogotá; en menos tiempo del que tardó en decidirse a ingresar en el grupo de teatro experimental de su universidad, Raúl llegó a ser, no sólo el mejor actor del reparto sino, incluso, la promesa más grande del teatro colombiano a principios de los 70. Como actor y director de teatro, Raúl se granjeó rápidamente una gran reputación. Luego de sus triunfos y éxitos en el teatro, tuvo algunos contratiempos y desilusiones, que lo llevaron a abandonarlo casi terminantemente y a ocuparse, esta vez de tiempo completo, a la dura labor de la poesía, de la que no pudo escapar hasta su muerte.

Con la desilusión del teatro y el nulo interés que le quedaba por el Derecho, Raúl retornó a su pueblo y se instaló en una pequeña propiedad de su familia a las afueras de Cereté. En esta casona, y durante un periodo de largo ensimismamiento, comienza a perfilar su vocación poética y cae definitivamente en el abismo de la psicosis, que se desencadena y se manifiesta con todo el poder desorganizativo del delirio y de la alucinación, a finales de 1976, en vísperas de la muerte de su padre.

## Desencadenamiento y deriva de la psicosis en Raúl Gómez Jattin

Raúl tuvo su primera crisis psicótica, reconocida como tal y tratada en una institución mental (en la que estuvo 56 días), en septiembre de 1977, a la edad de 32 años, pocos meses después del fallecimiento de su padre, a causa de complicaciones asociadas al cáncer de próstata. Como es frecuente encontrar en el diagnóstico psiquiátrico de una psicosis, las opiniones en torno a la nomenclatura aplicable para el padecimiento de Gómez Jattin, se dispersaban en varios campos diferentes en relación con los criterios diagnósticos que lo ubicaban en una u otra entidad patológica de acuerdo con las descripciones del DSM, que variaban también según las pericias psiquiátricas realizadas por los diferentes médicos que lo trataron en varias clínicas colombianas, e incluso en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, en Cuba, donde recibió tratamiento durante seis meses en 1995; dadas estas circunstancias, el “caso Gómez Jattin” empezó primero por ser un trastorno bipolar grave, luego pasó a ubicarse en el recurrido y, por demás indescifrable cajón de sastre de la psiquiatría actual, como es el diagnóstico de *borderline*, pasando por el de una psicosis inducida por las drogas, hasta llegar al denominado trastorno esquizoafectivo e incluso alcanzando al de esquizofrenia, en los últimos años de su vida cuando se encontraba ya sumido en la indigencia.

La mayoría de las teorías creadas sobre el origen de la psicosis en Gómez Jattin la ubicaban en relación con el consumo de drogas (marihuana, hongos alucinógenos, “bazuco”), y con la muerte de su padre como hecho concreto que lo condujo a la locura, al hacerse incapaz de aceptarla; algunas conjeturas no-medicadas hablan de una locura auto-inducida, potenciada por el consumo de alucinógenos, que Raúl habría buscado conscientemente; algo semejante a una “búsqueda de su ser artístico” a través de las drogas y la soledad. Esta idea encuentra su sustento en varios de los poemas escritos por Raúl y en las innumerables ocasiones en las que el mismo poeta proclamó su necesidad de las drogas y la locura para realizar su arte.

Queremos ahora aproximarnos a la psicosis en Gómez Jattin desde la propuesta ofrecida por el campo del psicoanálisis, partiendo de la idea central de la Psicosis vista en una perspectiva estructural y estructurante de una subjetividad fallida que está constantemente en vilo.

### ***El dios que adora***

“Soy un dios en mi pueblo y mi valle  
No porque me adoren sino porque yo lo hago”<sup>9</sup>

Para cifrar el momento del desencadenamiento de la psicosis de Gómez Jattin habría que remitirse hasta principios de 1976, cuando decide recluirse por segunda vez en la finca familiar -“Mozambique”- y se entrega a una lectura voraz de la poesía clásica, de Borges, de los poetas españoles, de los simbolistas franceses y empieza a dar forma consistente a su intención de hacerse poeta y al duro trabajo de encontrar su voz poética, mientras empieza a experimentar sensaciones extrañas en su pensamiento y su percepción.

Pero hay una primera reclusión en esta propiedad familiar, en 1973, antes del desencadenamiento como tal y de la que hablaremos a continuación, pues creemos entrever en este primer episodio la deriva de la subjetividad de un Raúl acercándose al precipicio de la psicosis. Esta primera reclusión es causada por el boicot político que sufre la obra escrita y dirigida por él, que presenta en el Festival Universitario de Manizales. Raúl huye del mundo teatral y vuelve a su amado Cereté, a vivir en “Mozambique”, entre los mangos, las papayas y las berenjenas que don Joaquín ha cultivado con esmero. Resguardado en el cuidado y la protección de su madre, trata de recuperarse del duro golpe recibido; la “Niña Lola” lo atiende como a un rey: le prepara suculentas comilonas, le calza las chanclas de andar por casa, le peina, le limpia las uñas, lo acomoda en su hamaca y se mantiene a los pies de su hijo, presta a satisfacer cualquier deseo que tenga; después de todo, es la reina-madre de su Raúl. Unos años antes, en 1970, cuando se encontraba entregado de lleno al teatro, durante una gira de su grupo por Sahagún, Montería y Cereté, su madre acoge a todo el elenco en su casa y los festeja con tres días de parranda y los más exquisitos platos de su cocina oriental...Pero a su pequeño rey le tiene reservado un recibimiento aun más especial: lo acoge de nuevo en su seno y Raúl, a sus 25 años, se reclina sobre el regazo de su madre y mama de su pecho.

---

9 Del poema “El dios que adora” en Antología poética “*Amanecer en el Valle del Sinú*”. 2004. Pg. 3.

Con esta primera crisis se pone al descubierto, para la familia de Raúl, una realidad de la vida del autor que había pasado desapercibida. Esta realidad tenía que ver con el consumo de drogas, con el abandono definitivo de la carrera de Derecho y con una incipiente tendencia homosexual que empezaba a manifestarse en él con el alejamiento y el desinterés que experimenta hacia las mujeres.

Don Joaquín, no obstante, se niega a aceptar que las esperanzas cifradas en su hijo predilecto, aquel que seguiría su mismo camino en las leyes, se han desvanecido ante sus ojos y perdido para siempre; y se niega en redondo: no ve -no quiere ver- que Raúl ha abandonado definitivamente los estudios de Derecho, no admite que consume drogas, y no quiere saber nada de que no le atraen las mujeres; por el contrario, se pregunta por qué un hombre de su edad aún no se ha casado y ha tenido hijos, ni se ha buscado “una forma de vivir como los demás”. Lola, por su parte, que ya sabe de cierto que Raúl consume marihuana, calla y trata de disuadir a su esposo de las leves sospechas que alberga. Años después, en un poema titulado “Desencuentros”<sup>10</sup>, del Libro “Retratos” (1980-1983), Raúl hará eco de las soterradas quejas de sus padres:

Ah desdichados padres  
Cuánto desengaño trajo a su noble vejez  
el hijo menor  
el más inteligente  
En vez de abogado respetable  
marihuano conocido  
En vez del esposo amante  
un solterón precavido  
En vez de hijos  
unos menesterosos poemas  
¿Qué pecado tremendo está purgando  
ese honrado par de viejos? ¿Innombrable?  
Lo cierto es que el padre le habló en su niñez de libertad  
De que Honoré de Balzac era un hombre notable  
De la Canción de la vida profunda  
Sin darse cuenta de lo que estaba cometiendo»

---

10 Antología poética “Amanecer en el Valle del Sinú”. 2004. Pg. 24.

Remontémonos ahora al escenario manizalita en el que la obra teatral de Raúl, que había sido aplaudida y elogiada en Bogotá, es abucheada e interrumpida por un grupo de estudiantes universitarios de las juventudes comunistas, que veían en la obra -“Las nupcias de su excelencia”- un retrato aburguesado y costumbrista de la sociedad, que no respondía al teatro de contenido ideológico y politizado que esperaban ver en el escenario, motivando la huida de Raúl, que se siente vapuleado y humillado.

¿Qué ocurre aquí con Raúl? Todos sus amigos de teatro, grandes nombres de las tablas colombianas, como Carlos José Reyes<sup>11</sup>, insisten, no sin razón, en restarle importancia al valor crítico que tenía el boicot estudiantil, puesto que todo respondía a una propuesta ideológica llevada a ultranza que nada tenía que ver con el teatro; pero, en la mente y el recuerdo del abatido Raúl sólo habitaban los aullidos y el griterío, las voces crispadas, la humillación. Todo lo alcanzado hasta allí en el teatro, su meteórica carrera, la congratulación del propio Gabo por su interpretación en uno de sus cuentos (“*La prodigiosa tarde de Baltazar*”), el reconocimiento de los artistas y el de sus compañeros había sido acallado por las feroces voces y los pitos, por los puños cerrados y los canticos antiimperialistas que habían interrumpido su presentación. Cabría la afirmación de que ese día, ante un público hostil y enardecido, el Raúl del teatro empezaba a morir: no vuelve a escribir para teatro y sus incursiones como actor son cada vez más espaciadas, hasta que lo deja por completo. Este primer fracaso en su vida, que lo lleva a huir, a refugiarse en su tierra y en su madre, pone en movimiento, creemos, el desajuste propio de su estructura psicótica. Esa reacción de huida intempestiva y casi melodramática (durante la presentación, una estructura del montaje cae tras bambalinas. Raúl se desploma -igual que el andamio tras los bastidores-; al recomponerse sale corriendo del teatro y acto seguido huye a Cereté), la entendemos, desde una perspectiva *après-coup*, como integrante de la cadena

---

11 Carlos José Reyes: Dramaturgo, historiador, libretista, guionista e investigador nacido en Bogotá en 1941. Ha sido docente de humanidades y director escénico en universidades como la Nacional, El Externado y la UIS. Es miembro de la Academia Colombiana de Historia y la Academia Colombiana de la Lengua. Obtuvo el premio Casa de las Américas por sus obras Globito manual y El hombre que escondió el sol y la luna. En 2005 fue merecedor de otro premio en el concurso de la Universidad de Salamanca, por su trabajo sobre Don Quijote en América.

de acontecimientos que fraguan el desencadenamiento de su psicosis tres años después, puesto que fue para él un primer encuentro con un requerimiento de orden simbólico al cual no podía responder, un ponerse en posición de padre, con su obra, el vástago primero de la estirpe que dará a luz para las letras en los años que siguen. Quizá el triunfo en el escenario manizalita no habría significado para Raúl diferencia alguna respecto a su reacción, puesto que el hecho determinante de su huida y su desencanto con el teatro no fue el sabotaje estudiantil, sino, precisamente, el que Raúl fuera conminado por primera vez a ubicarse ante un otro, en una posición de *padre*, que estuviera en el lugar del que debe responder, del que debe autenticar un lugar, una existencia dentro del orden simbólico. No estaría de más, con la intención de ejemplificar mejor lo que pretendemos plantear aquí, citar el caso del Presidente Schreber, cuyo primer internamiento se produce a causa, según su médico, el doctor Flechsig, de un “ataque de hipocondría grave” (Freud, 1911 [1910], p. 13), poco tiempo después de candidalizarse para ser miembro de la cámara baja del Reichstag y varios años antes de presentar los signos de la paranoia por la que tanto se le conoce hasta nuestros días. En Schreber como en Raúl, la psicosis, como estructura en la que se articula el sujeto (el sujeto fallido), está ya presente aun antes de explotar con los fenómenos patognomónicos reconocidos a nivel psiquiátrico como propios de ésta. La psicosis, como estructura, precede a su desencadenamiento, no nace con el delirio, el sujeto no “enferma de psicosis” ante un evento traumático de su vida o por causa de un desequilibrio químico cerebral. La psicosis, tanto en Schreber como en Raúl ya está ahí, antes de recibir su certificado psiquiátrico.

Ahora nos centraremos en los meses precedentes al desencadenamiento, cuando Raúl se recluye nuevamente en “Mozambique”, en el año 1976, poco tiempo antes de la muerte de su padre. Es durante esta época cuando algo empieza a cambiar en Raúl, en su pensamiento y en su sentir: una sensación como de dejar de ser él mismo para llegar a ser un otro superior. Una especie de transformación que tiene lugar sobre todo en la noche, y que no es solamente espiritual o intelectual sino más bien esencial e incluso material, acompañada de una sensación de claridad absoluta en su pensamiento, a la manera de una revelación mística que le permite descifrar el “croquis del mundo” y encontrar lugar y sentido para todo; en la comunicación epistolar que

sostiene con su amigo íntimo J. M. P., durante el año 1976, y que es recogida por Heriberto Fiorillo en su libro *“Arde Raúl”*, podemos, encontrarnos de primera mano con el relato de su metamorfosis, narrado con febril entusiasmo y prolijo detalle por el propio Raúl. Reproduciremos aquí algunos pasajes de la correspondencia que el poeta enviara a su amigo:

Me siento como un niño inteligente bajo la armadura de un hombre de 32 años (...) *iluminado* en comparación con el imbécil que me precedió (...) *Soy otro*, no me gusta el naranja sino el azul. No soy gordo, no sé lo que llegó a saber el otro: Geografía, Tipicidad, Tancred Dorst (...) ¿quiénes son esos dos viejos cariñosos y terribles que me encarcelaron?<sup>12</sup>

De pronto, Raúl siente como si estuviera saliendo del capullo, abandonando una forma antigua y caduca, inferior, no hecha a la altura de lo que alberga en su interior. Empieza a nacer un otro, un “Iluminado”, que ha escapado de la prisión parental y que ha superado ya su primer y fallido intento de emancipación con el teatro, que en todo caso es un fracaso “del otro” ese que fue antes de ser ahora y del que ya no recuerda lo que sabía. Pero es apenas un *infans*, un retoño aún frágil, que precisa de la soledad, del alejamiento del comercio con sus semejantes para seguir creciendo poco a poco en la intimidad de su nuevo ser:

Lo que quedó está empezando a retoñar en hojas de otro color, de otra forma. *Aún no hay ramas*, sólo hojas y todo el universo para conocer poco a poco y necesitan todo el sol, toda la luz para crecer. *Cualquier cercanía, amiga o enemiga, los ofende con su presencia*. Por las noches, mis raíces crecen, ellas sobrevivirán intactas, se mueven y se reconocen entre sí, *en una caricia que es la única auténtica que he recibido en toda mi vida*. Crezco también por las noches, calladito, identifico un verbo o un color viene bajo los párpados a consolarme.

---

12 Con intención de resaltar algunas frases y palabras que juzgo importantes, éstas las he puesto en cursiva.

Parece ya no necesitar de los demás; ahora son los colores o las palabras las que vienen a consolarlo; son sus raíces las que le prodigan la caricia más auténtica, la más profunda: es él, en una retracción de su libido hacia el narcisismo, en un desdoblamiento de sí, en esta prolongación de sí mismo en forma de raíz, quien se solaza en el placer autoerótico de una caricia cuya autenticidad está, por descontado, dada, en la medida en que nada es más verdadero, más “auténtico” en su estado actual, que él mismo, ese “él mismo” nuevo que encuentra cada noche, creciendo “calladito” dentro de esa “armadura de un hombre de 32 años” en la que está atrapado aún, esa ruina que se desmorona ante sus ojos y que, por tanto, lo atemoriza:

Sólo le tengo miedo a lo conocido, lo usado, lo manoseado, *que ha venido cayendo como una costra ajena.*

Este prodigioso renacer, esta metamorfosis, no se opera sólo en el ser de Raúl, sino que atañe a todo el mundo, conmociona en lo más hondo todo el cimiento de lo creado, pues una revelación se le ha dado a comprender. Una verdad que le permite descifrar el enigma del ser en la tierra, y a partir de la cual puede alcanzarse la capacidad de crear, de re-crear “su figura, su carne, su imagen, su palabra”. En el viaje hacía el perfeccionamiento de sí, logra penetrar los arcanos del universo e interpretar el ordenamiento del mundo, comprenderlo, abarcarlo:

El orden, al fin el orden se me dio a comprender, sus líneas se me aparecen diariamente como la imagen de una polaroid (...) El croquis secreto del mundo. Eso es: *Un croquis sobre el cual, después de descubierto cada uno irá armando su figura, su carne, su imagen, su palabra, su color, su sonido, su ser, en suma, su pasar.*

El mito del origen, el renacimiento, ese carácter regresivo que con tanta frecuencia se muestra en las psicosis aparece reflejado en estas experiencias; también, por supuesto, la dualidad, ese juego especular en el que Raúl se ve a sí mismo desde otro, un otro que también es él, pero que sigue siendo otro, un otro que mira y es mirado por Raúl, que es él y su reflejo, aunque no sepa de qué lado del espejo está.

Los extractos de la correspondencia que acabamos de presentar ejemplifican casi a la perfección aquella categoría de la clínica francesa,

recurrir por el propio Lacan en sus presentaciones de pacientes en el hospital psiquiátrico de París, denominada “fenómenos elementales”, los cuales son fenómenos psicóticos que pueden existir antes del desencadenamiento de una psicosis, y que, de hecho, pueden precederla. Los fenómenos elementales pueden dividirse en tres grandes categorías, de acuerdo a como lo plantea Miller (1997): a saber, fenómenos de automatismo mental, que consisten en la irrupción de voces de otros en la mente del sujeto; fenómenos que conciernen al cuerpo: descomposición, despedazamiento, extrañeza con relación al propio cuerpo (*Soy otro, no me gusta el naranja sino el azul. No soy gordo, no sé lo que llegó a saber el otro: Geografía, Tipicidad, Tancred Dorst (...)*); y, finalmente, fenómenos que conciernen al sentido y a la verdad. experiencias inefables, de certeza absoluta o expresiones de significación personal (*“al fin el orden se me dio a comprender, sus líneas se me aparecen diariamente como la imagen de una polaroid (...) El croquis secreto del mundo”*).

Retomando el tema del momento en que la psicosis se desencadena en Raúl, el punto álgido y más prolijo se presenta durante los días que preceden a la muerte de su padre y posteriormente, en un lapso de unos nueve meses, hasta su primer internamiento en la clínica mental de Bello, Antioquia. Como hemos dicho, los fenómenos sensoriales y de pensamiento que se describieron corresponden a un tiempo inmediatamente anterior a los días de agonía y muerte de su padre, momento en el que, por otro lado, Raúl presenta cambios en su conducta, que lo llevan a reinstalarse en la casa paterna y asistir a su padre hasta el instante final de su vida, acaecido en diciembre del 76.

### **Raúl desencadenado**

#### **Retrato**

Si quieres saber de Raúl  
que habita estas prisiones  
lee estos duros versos  
nacidos de la desolación  
poemas amargos  
poemas simples y soñados  
crecidos como crece la hierba  
entre el pavimento de las calles<sup>13</sup>

13 Antología poética *“Amanecer en el Valle del Sinú”*. 2004. Pg. 149.

Sigamos, pues, a Raúl en el luctuoso camino de la psicosis. Habíamos señalado que ante la inminencia de la muerte del padre, cuando la enfermedad lo había postrado y era más que evidente que pronto fallecería, Raúl cambia repentinamente su actitud. Se torna sombrío y taciturno, parco, un hombre ensimismado, que ya no ríe, azuzado por una angustia constante y una gran inquietud en el cuerpo, que no se conviene con aquella elegancia y reposo en sus maneras y su andar que solía tener. Sabe ya que su padre morirá pronto: en un viaje a una playa cercana que hace junto a su amigo J. M. P. y su medio hermano Gabriel, se pasa todo el trayecto golpeándose con fuerza las piernas mientras repite como una letanía “se va a morir el viejo, se va a morir el viejo”. Inquirido por su amigo, quien se alarma con su comportamiento, Raúl le confiesa “*He oído voces, gente que habla*”. La faz de la alucinación empieza a mostrarse.

A la vuelta del viaje, se reinstala en la casa paterna, dejando su encierro en “Mozambique”, y se empecina en hacerse cargo de animar y cuidar de su padre. Con la intención de levantarle el ánimo, procura entretenerlo con la conversación, de forma que somete al pobre moribundo, hablándole y haciéndole hablar hasta que casi desfallece, a un esfuerzo que, por el contrario, le significa mayor mortificación y ningún alivio. Esta particular escena del hijo, esmerándose por animar a su padre con las historias de sus días de infancia, y consiguiendo en vez de ello sumirlo aún más en su penuria y en su dolor, recuerda, remite a aquella figura que Raúl llamaba “*el amor-kem*” (apócope de “el amor que mata”) y que en sus palabras era “el nombre del odio que se le profesa a lo querido” (Fiorillo, 2004, p. 41).

Una tarde, en víspera de su muerte, aparece en la habitación desnudo y con una corona hecha de ramas en la cabeza; acto seguido, se sube a un pequeño taburete e improvisa un extraño baile flamenco en su honor; una nueva representación -como en el teatro- de un sátiro que baila seductoramente para agradar al padre, que retrotrae hacia el recuerdo de ese pequeño niño de seis años recitando de memoria poemas de Rubén Darío y del tuerto López, para deleite y orgullo de su padre ante las visitas; pero ¿Qué sucede aquí?, ¿Cómo debe leerse esta ruptura, este choque que abre la brecha por la que empieza a emerger el delirio y la alucinación?, ¿Acaso había sido emplazado ante una encrucijada vital, una pregunta que no podía ser

reenviada, remitida de una significación a otra significación, ante un cuestionamiento que comprometía todo su ser, ese “¿Qué me quiere el otro?” del que habla Lacan? El desencadenamiento de las psicosis es precipitado, precisamente, por circunstancias de esta índole, que exhortan al sujeto a asumir la posición o a verse conminado por el significante padre en el orden simbólico, y puesto que carece de éste, puesto que el significante Nombre-del-Padre ha sido rechazado, forcluido, el psicótico se enfrenta a una reacción en cadena a nivel de lo imaginario en su relación con el significante; en ausencia de la Metáfora Paterna, surge una metáfora delirante, intento del sujeto por darse un lugar, por tapar ese agujero puesto al descubierto por su encuentro con un padre real. Metáfora delirante que en el caso de Raúl no es otra que la que empieza con esa florida y prolífica construcción del Nuevo Ser con la que nos encontramos en “Mozambique”, poco tiempo antes de la muerte de su padre, en la que se esfuerza por simbolizar todo el espectáculo imaginario que lo acomete, dando sentido y lugar a todo ese “croquis del mundo” que aparece en lo imaginario con la fijeza de una fotografía y que se transforma en el símbolo, la clave que le “ha sido dada” y que le revela el Orden. ¿Orden de qué, para quién, venido de dónde? Sabemos que el registro de lo imaginario sólo es tributario de un orden, el del significante, el Orden Simbólico, el que introduce el corte, el que permite establecer un punto que fije la significación al significado e impida esa deriva imaginaria en la que ahora se ve sumergido, precipitado, y que lo lleva a llenar de significado, de un abigarrado y complejo sentido a todo aquello que aflora en su mente, y que no puede ser simbolizado, debido, efectivamente, a ese defecto en la metáfora paterna que le permite acceder solo de forma precaria al orden simbólico.

En su discurso, el sujeto Raúl se encuentra escindido del gran Otro (A), y por tanto, no encuentra un lugar que garantice la autenticación simbólica de su mensaje. El discurso, que no hace vínculo, que es un discurso en espejo, se desarrolla en una dimensión estrictamente imaginaria, que podríamos ilustrar dentro del esquema  $\mathcal{E}$ , como un corto-circuito en la comunicación entre el Sujeto (S) y el gran Otro (A), que es el lugar del padre simbólico, por lo cual la (no)comunicación se mantendría exclusivamente en el vector  $a$ ,  $a'$ , que corresponde al eje Imaginario.

Durante un lapso de ocho o nueve meses después de la muerte de don Joaquín Pablo, Raúl desarrolla un cuadro delirante bastante prolífero, hasta que, alarmado por su conducta, que cada día aumenta en violencia y riesgo para sí y para su entorno, y luego de que, en uno de los episodios más broncos y lamentables de su psicosis, Raúl, literalmente, eche a empujones de la casa a su madre y a su cuñada, su hermano mayor decide llevarlo a una clínica mental, en la cercana ciudad de Bello.

Detengámonos, empero, en una formación particular del rico y florido delirio que se hace presente en Raúl y que llama poderosamente la atención por la forma como, a nuestro parecer, se articula con los fenómenos de pensamiento y de percepción que lo habían ocupado poco tiempo antes.

La manifestación psicótica de la que hablamos es la del fenómeno en el cual el sujeto no puede reconocerse en el espejo, y encuentra, en vez de las facciones propias de su rostro, las de un monstruo o un cuerpo en descomposición: Raúl no se reconoce en el espejo y dice que se le está cayendo la piel y se le están saliendo los ojos.

Es preciso ahora responder a la hipotética pregunta de por qué o en qué forma esta alucinación se articula o se conecta con los fenómenos de pensamiento y de percepción experimentados por Raúl con antelación: ¿Será la «costra ajena» de la que hablaba en sus cartas, que aún no ha caído del todo, la que se le aparece en el espejo y lo llena de terror? ¿Serán los vestigios necrosados, los ojos y la piel de esa «armadura de un hombre de 32 años» los que se le están cayendo del cuerpo? Manejamos la hipótesis de que es así, de que la confrontación con ese Real ineludible que es la muerte, detiene, por decirlo de algún modo, a Raúl en esa imagen de despedazamiento de sí, de descomposición -la misma que estaría teniendo el cuerpo de su padre-, a partir del momento en que le es infligida la profunda herida narcisista causada por la pérdida física del padre, que es un golpe de lo Real (lo Real en cuanto muerte real del padre), que viene a descubrir, a poner en evidencia ese defecto en el acceso a lo simbólico, esa pregunta, ese emplazamiento, esa imprecación hecha a su fallida subjetividad, que choca de lleno con el vacío, con el agujero dejado por la forclusión del Nombre-del-Padre y que lo precipita, definitivamente al abismo de la psicosis, al no poder tramitarla dentro de un orden simbólico al que no ha podido ingresar, y por lo que permanece apresado, anclado a una relación especular con el signifi-

cante materno, dentro del «deseo loco de la madre» que no remite a ninguna ley que no sea la ley caótica de su deseo.

### **Acerca de Edipo**

“Yo Edipo<sup>14</sup> al ser artista  
inventé una forma para mi vida  
de ser diferente de mi padre  
sin odiarlo ni matarlo en mi  
Yo  
Edipo  
escribo estos cortos recuerdos  
para que la descendencia sepa  
que preferí el arte al poder  
Mi padre  
Más allá de los tiempos  
¿orgulloso estará de mí?  
Ojalá  
Él sabía -en vida- perdonar  
que yo no desarrollaba  
una virilidad semejante a la suya  
¿o se sentiría abrumado?  
Escribir poesía le era ajeno  
Actuar le parecía un tanto ridículo  
Escribir para el teatro... no sé  
qué pensaba mi padre  
Nunca le consulté nada trascendental  
a él ni a nadie  
El padre (cualquiera sea su categoría espiritual)  
a quien consultamos lo importante  
nos destruye –nos aniquila  
Se alimenta de lo nuestro:  
fuerza  
talento  
belleza  
y ni siquiera se da cuenta»<sup>15</sup>

14 Escribe “Edipo- Raúl” en el original, y lo tacha.

15 Borrador del poema “Acerca de Edipo” entregado a su amigo Joaquín Mattos Omar en 1988, mientras se recuperaba en la clínica Monserrat de Bogotá. No llegó a ser publicado.

Habiendo ya expuesto la hipótesis del punto de desencadenamiento de la psicosis en el caso de Raúl Gómez Jattin, así como la correlación que se trató de poner de manifiesto, con episodios previos al desencadenamiento, los cuales pueden ser leídos *après-coup* como eslabones enlazados en la estructura psicótica subyacente, queremos ahora adentrarnos un poco en su relación con la madre, para lo cual debemos remontarnos de nuevo a los días de la infancia del poeta.

A partir del análisis de ciertas particularidades de esta relación, quedarán expuestos a su vez, los rasgos más importantes de las funciones paterna y materna; vamos pues a empezar por hablar de Raúl y su madre, la Niña Lola.

El lugar de Raúl en casa siempre fue el del preferido. Lola decía de su hijo menor, que cuando nació parecía un “niño-dios”, y que se sentía sumamente orgullosa porque era tan hermoso, que la gente en la calle la detenía para admirarlo. La vida de Lola estuvo siempre íntima y especialmente ligada a la de su hijo menor. No sólo en la infancia, sino a lo largo de toda su vida, -la de ella-, Lola vivió en pos de Raúl: estaba allí para socorrerlo en sus ataques de asma, cuando Raúl descubrió por primera vez la angustia de la muerte, y seguía allí para escogerle la ropa y vestirlo cuando salió, a sus 15 años a dar su primera clase como profesor de Historia y Geografía; continuó cuidándolo en la distancia, cuando se fue a Bogotá, a instancias del padre, a estudiar Derecho, enviándole todo el dinero de la pensión de su marido, vendiendo terrenos de la familia y pidiendo prestado a sus allegados, mientras que su hermano mayor tuvo que pagarse, tardíamente, y con el dinero de su propio trabajo, una carrera en la universidad pública de su provincia.

En fin, Lola nunca se separó de Raúl. Angustiada y desolada por el futuro de su hijo, le confesó a una amiga cercana: “ojalá tuviera el valor de mandar a matarlo y ahorrarme así la angustia de no saber qué suerte nefasta correrá cuando yo muera” (Fiorillo, 2004, p. 319). Sólo al final de sus días, cuando la paranoia que lo dominaba lo llevó a agredirla físicamente, Lola debió huir de él para salvaguardar su vida. Pero Raúl, en verdad nunca dejó a su madre, pues su presencia se mantenía con toda fijeza en su delirio y se manifestaba como el ser omnipotente, omnipresente y voraz que lo perseguía en las aceras de las calles que se volvieron su casa, y en su poesía que “le arrancaba a la muerte”. Buena cuenta de ello dan sus poemas de “*El libro de la locura*”, que se

caracterizan todos por la presencia de un narrador en tercera persona que cuenta, crudamente y sin metáforas, todo el infierno de las alucinaciones y los delirios que lo persiguen; poemas sin una voz individual, sin un yo, en los que Raúl es visto, dicho y contado por un otro, protagonizados en su mayoría por la figura de su madre personificada en una bruja devoradora, que busca destruirlo y lo vende al demonio o lo somete a los vejámenes de “los brujos negros”.

Es preciso llamar la atención sobre algunos rasgos particulares que, nos parece, pueden apuntar a que la relación con su madre revestía características de una articulación de tipo psicótico en Raúl. Si bien es este un terreno meramente especulativo, basándonos en la teoría psicoanalítica que en torno a la psicosis se ha elaborado, podemos inferir que el punto sobre el que pivota la vicisitud, diríamos, la deriva, que sigue la constitución del sujeto en este caso, se ubica en la sujeción que se perpetúa en una relación puramente especular con una madre que no dirige su mirada, ni otorga su lugar al tercero, al padre.

¿Qué lugar es reservado al cariñoso y abnegado Joaquín en el deseo de la madre? Hablando acerca de la dinámica familiar, el hijo mayor, refiriéndose particularmente a la forma como su madre regía el hogar, dice de su padre: *“Le permitía ser la Ley. Era feliz si ella era feliz”*. Podemos ver en esta feliz entrega, en esta dulce y complaciente renuncia del lugar reservado a la ley, muy bien intuida por el hermano mayor de Raúl, una correspondencia con la entrega y la renuncia operadas en el nivel simbólico de la función paterna. Un padre que no asume la función paterna y ninguna otra figura que la represente para la madre ante el hijo, que se haga cargo de ubicarse en el lugar de la ley, del orden simbólico que irrumpa y destrone, sustituya ese dominio del poder aglutinante e indiferenciado que es detentado por la madre fálica, que introduzca el corte, que ordene la subjetividad a partir de la falta y ponga en movimiento el circuito del deseo, conduce, al atrapamiento del niño dentro de una diada, una relación imaginaria en la que esa madre, que está fuera de toda ley, o que se hace depositaria de una ley que no es suya, inscripta bajo el signo de su deseo “loco”, se erige sobre la falsa posición de un otro que no remite ni autentica nada: “ley de pura conveniencia personal que no está en modo alguno referida a la ley simbólica paterna. En tales condiciones, la madre garantiza, entonces, en el lugar del Otro, una función simbólica que

no puede para nada autenticar, cosa alguna como lo haría la ley del padre” (Dor, 1985, p. 31).

Amar menos a la madre  
es lo natural, aunque luchemos  
contra su forma de ser inteligente  
y nos sometamos a ella  
Amar lo patriarcal y masculino  
No aceptar tu herencia padre  
a menos que sea en cultura  
Tu hijo que te ama  
Edipo<sup>16</sup>

Raúl, a la manera de Kafka, parecía sólo reconocer la herencia, el influjo paterno en lo cultural, pero se veía preso del dilema que encarnaba el amor y el apego a la madre, y el sometimiento a su deseo. Raúl seguía un camino de dos vías, en el que por un lado, complacía a don Joaquín, yendo a la escuela de Derecho, mientras que, por el otro, respondía a otros intereses como el del teatro, un espacio en el que el juego especular y narcisista, propio del actor, le permitía ofrecer una cierta consistencia al vacío constitutivo de su subjetividad. Don Joaquín no parecía ver al hijo desinteresado años atrás del Derecho, desinteresado de las mujeres y desinteresado del trabajo y el futuro asegurado de un empleo estatal. No vio al hijo que consumía droga y se enamoraba de sus amigos, ni supo de su entrega a la poesía. Murió antes de que Raúl se diera a conocer como poeta.

### ***Me definiendo***

Antes de devorarle su entraña pensativa  
Antes de ofenderlo de gesto y palabra  
Antes de derribarlo  
Valorad al loco  
Su indiscutible propensión a la poesía  
Su árbol que le crece por la boca  
con raíces enredadas en el cielo  
Él nos representa ante el mundo  
con su sensibilidad dolorosa como un parto.<sup>17</sup>

---

16 De Borrador del poema “Acerca de Edipo”

17 Antología poética “Amanecer en el Valle del Sinú”. 2004. Pg. 65.

A partir de su primer ingreso en un hospital psiquiátrico, Raúl se hará visitante asiduo de estos centros en toda la geografía colombiana. Entrando y saliendo frecuentemente de cárceles y psiquiátricos, con largas estancias en Cereté y Bogotá, pero principalmente en Cartagena, se labró su vida de artista, escribiendo y publicando sus poemas con la ayuda de sus amigos. Durante prolongadas temporadas vivió en las calles de Cartagena como un indigente, durmiendo en aceras y parques, y pidiendo dinero para comer y para comprar droga. En ocasiones, un grupo de amigos, o su familia lo ingresaban en algún hospital psiquiátrico de donde salía limpio y mejor alimentado, para poco tiempo después volver a las aceras y las bancas de los parques cartageneros. Hoy se puede apreciar, en el parque de *San Diego*, en Cartagena, una placa en honor al mendigo más ilustre que durmiera en sus bancas.

En 1984, Lola Jattin -La Niña Lola- muere a causa de una trombosis, exiliada en Montería, a donde tuvo que marcharse, yéndose a escondidas de su pueblo, para huir de su hijo, que la agredía constantemente. Raúl no supo de su muerte hasta luego de su sepelio y retrata el dolor de la pérdida en un poema en el que, precisamente, lo que se encuentra en entredicho es la pérdida en sí misma, pues en sus versos asistimos a un juego de imágenes en el que el tiempo está roto por completo, y el pasado, el futuro y el presente parecen concurrir en la figura de pervivencia de su madre; de su madre que, aún estando muerta, se deja querer por el espejo y sigue cuidando su tocado, y de un hijo que habita a su madre incluso antes de ser engendrado y que será habitado por su madre, cuando la muerte lo lleve de vuelta a ella:

**Lola Jattin**

Más allá de la noche que titila en la infancia  
Más allá incluso de mi primer recuerdo  
Está Lola – mi madre – frente a un escaparate  
Empolvándose el rostro y arreglándose el pelo  
Tiene ya treinta años de ser hermosa y fuerte  
Y está enamorada de Joaquín Pablo – mi viejo -  
No sabe que en su vientre me oculto para cuando necesite  
Su fuerte vida la fuerza de la mía  
Más allá de estas lágrimas que corren en mi cara

De su dolor inmenso como una puñalada  
Está Lola – la muerta – aún vibrante y viva  
Sentada en un balcón mirando los luceros  
Cuando la brisa de la ciénaga le desarregla  
El pelo y ella se lo vuelve a peinar  
Con algo de pereza y placer concertados  
Más allá de este instante que pasó y que no vuelve  
Estoy oculto yo en el fluir de un tiempo  
Que me lleva muy lejos y que ahora presiento  
Más allá de este verso que me mata en secreto  
Está la vejez – la muerte – el tiempo incansable  
Cuando los dos recuerdos: el de mi madre y el mío  
Sean sólo un recuerdo solo: este verso.<sup>18</sup>

La muerte, finalmente, se lleva a Raúl una calurosa mañana de jueves, el 22 de mayo de 1997, pocos días antes de cumplir 52 años, en la ciudad de Cartagena. Quienes lo vieron esa mañana, a eso de las seis, dicen que estaba limpio y afeitado, muy tranquilo y afable. Se tomó un café en un puesto callejero y se dirigió hacia “*Papaya*” una zona conocida por ser expendio de drogas. Cruzando la avenida “*Pedro de Heredia*”, fue atropellado por un automóvil desconocido; agonizó alrededor de una hora en el pavimento, cerca de la estatua de la *India Catalina*, hasta que fue recogido por los servicios médicos y trasladado al Hospital Universitario de Cartagena, donde falleció a las 9:30 de la mañana.

Unas horas antes de su muerte, en la madrugada de ese jueves, Raúl se encuentra con un amigo y le hace un extraño regalo: “*Es muy hermoso, es un Hipocampo*”, le dice mientras se aleja dejándole el frágil cuerpecillo disecado, en la manos.

No deja de ser significativo, a nuestro modo de ver, que Raúl regale a su amigo un animal hermafrodita; él, que siempre vivió en el mundo de un “*ambiguo y tormentoso sexo*”. La sexualidad y la muerte, los significantes que remiten implacablemente al vacío constitutivo de su subjetividad, ante los que nunca pudo posesionarse como sujeto, cierran el acto final de la tragedia de Gómez Jattin.

---

18 Antología poética “*Amanecer en el Valle del Sinú*”. 2004. Pg. 141.

*“El agresor oculto”. Raúl Gómez Jattin: psicosis, poesía y deriva*

“¿Acaso he de morir  
como mueren los verdugos estúpidos?  
¿Acaso mi alma creadora de versos  
ha de apagarse  
como mueren las ciegas almas?  
No ha de ser así –No-  
Perviviré más allá de los tiempos  
Seré eterno y placentero  
Con un bello cuerpo y bellos  
espíritu y alma –Ya lo veréis». <sup>19</sup>

## A manera de colofón...

Nuestra hipótesis nos ha llevado a establecer que Raúl Gómez Jattin experimenta un primer encuentro con un significante faltante (el Nombre-del-Padre) en el escenario teatral, con el rechazo y la reprobación de que es objeto la obra escrita y dirigida por él, la cual se constituye como su primera creación literaria. Este primer envite, sin embargo, no es el que determina el desencadenamiento de la psicosis en el poeta, no obstante precipitar, en cierto sentido, una primera confrontación con la falencia estructural, de cuyo resultado surge una crisis y una regresión y dependencia de tipo infantil hacia la madre, que posteriormente viene a reeditarse, esta vez con mayor fuerza y potencia desestructurante, con la muerte de su padre, que concita una desautorización de él y que pone en cuestionamiento su propia existencia<sup>20</sup>, ya que no puede remitirse a la instancia simbólica que pueda autenticarlo, respaldarlo, ubicarlo como sujeto en relación con el significativo muerte.

Desencadenamiento y causa no son lo mismo ni coinciden en el tiempo ni en la estructuración de la psicosis

---

19 De Borrador del poema “*Acerca de Edipo*”.

20 “Pues es una verdad de experiencia para el análisis que se plantea para el sujeto la cuestión de su existencia, no bajo la especie de la angustia que suscita en el nivel del yo y que no es más que un elemento de su séquito, sino en cuanto pregunta articulada: “¿*Qué soy ahí?*”, referente a su sexo y su contingencia en el ser, a saber que es hombre o mujer por una parte, por otra parte que podría no ser, ambas conjugando su misterio, y anudándolo en los símbolos de la procreación y de la muerte”. Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis” (1957). En “*Escritos II*” 1975. Pg. 235.

En la psicosis el sujeto se ubica siempre en el lugar del ser, pues no ha ingresado en la dinámica del tener: lo que está en juego en la psicosis es ser: si no se es el falo, no se es nada en absoluto, y la existencia está en vilo constantemente. Raúl, ante el hecho real de la muerte de su padre, al no poder ubicarse como sujeto, se pone en una posición en la que lo que realmente está en juego es su propia existencia, la posibilidad real de dejar de ser, de desaparecer, de ser aniquilado.

Pudimos evidenciar que en la “locura” no se trata de elección, que no se puede enloquecer *ad libitum*, precisamente porque, como señala Braunstein en su texto “El Goce” (2006): “la elección de la psicosis es que no se la elige”, puesto que es el resultado de un fallo en la sustitución significativa que conlleva a la instauración de la metáfora paterna, fallo éste causado por la forclusión del significante Nombre-del-Padre, y que deja al *infans* fuera del orden simbólico y lo imposibilita para estructurarse como sujeto.

Quisimos demostrar en el derrotero seguido aquí, que la psicosis como estructura que preexiste al desencadenamiento, en el caso específico de Raúl Gómez Jattin, no es una enfermedad que aparece como contingencia ante un hecho concreto, rompedor de un supuesto equilibrio mental, ni como consecuencia de una intoxicación continuada producida por el abuso de drogas, ni aún como la manifestación patognomónica de un desequilibrio químico cerebral, causas todas ellas, entrelazadas unas veces, o de forma independiente otras, esgrimidas desde distintas tribunas para dar cuenta de la locura y el trágico final del poeta sinuano.

La muerte de don Joaquín Pablo constituye no solamente la brecha por la que Raúl se precipita hacia los abismos de la psicosis desencadenada, sino que marca también, y de forma definitiva e irrevocable, su ingreso y su entrega a la poesía. Raúl se consagra a la poesía, se dice y se hace poeta luego de la muerte del padre.

El padre, que lo sobornara para que recitara poemas del tuerto López cuando aún no había aprendido a leer de corrido, que lo sedujera en sus primeros años con las Mil y una noches y cultivara en él el deseo de ser escritor; el mismo que, años más tarde, no pudo verlo más allá de su deseo de que fuera abogado, y lo conminó a renunciar a las letras y al teatro porque “eso no da para vivir”; ese padre, en fin, que no lo amó por ser poeta pero que gozaba con la poesía y la literatura,

que lo amaba allí, precisamente, donde no había goce para él, es el mismo padre que no logra ubicarse como representante de la ley, que no ofrece a su hijo más que el lugar simbólico del Derecho, al que solo podía remitirse de una forma precaria y accesorio, a la manera de una prótesis que caería estrepitosamente.

Y la madre, que no mira más allá de su deseo, que atrapa y cristaliza la incipiente subjetividad de su hijo, sin dejar espacio a la falta, sin que pueda darse el paso hacia el orden simbólico en el que se metaforice y metonimice su relación con el objeto, puesto que permanece de lleno encerrado en una relación in-mediata con ese objeto, matando el deseo y confinándolo en un discurso que no hace vínculo, que no hace semblante sino que se une directamente al objeto, sepultando bajo él al propio Raúl:

Era oscuro y pálido y polvoriento el día  
Cuando la maldad de su amor me sepultó en su pecho  
Cuando su mirada negra resquebrajó mis huesos  
Y enterró en mis sentidos el filo de su voz  
Ay bestia negligente estúpida y cegada  
De vuelo de paloma y vozarrón de trueno  
Vanidad hecha carne y plumas de placer  
Y con alma de hembra débil de dulzura mentida  
Te escribo este poema de temor y fastidio  
Con el resentimiento de no poder tenerte<sup>21</sup>.

## Bibliografía

- Braunstein, N. (2006). *El Goce, un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Chemama, R y Vandermersch, B. (2010) *Diccionario de Psicoanálisis*. (2ª. ed.,). Buenos Aires: Amorrortu.
- De Ory, J. (2004). *Ángeles clandestinos*. Reproducido parcialmente por la revista *El Malpensante*, 56. Bogotá.
- Dor, J. (2003). *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*. (1985) Barcelona: Gredisa.
- Fiorillo, H. (2004). *Arde Raúl*. Bogotá: Ediciones La Cueva.

---

21 Del Poema "El Ambiguo y tormentoso sexo de mi ángel" en Antología poética "Amanecer en el Valle del Sinú". 2004. Pg. 112.

Ricardo Adrián González Muñoz

- Freud, S. (1991). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910). *Obras Completas* V. XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoidea) descrito autobiográficamente* (1911 [1910]). *Obras Completas* V. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Introducción del Narcisismo* (1914). *Obras Completas* V. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Jattin, R. (1989). *Hijos del Tiempo*. Cartagena de Indias: Ediciones El Catalejo.
- Jiménez Guzmán, A. (2007). Y ardió Raúl. *El Pequeño Periódico*, 77. Bogotá.
- Lacan, J. (1985). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las Psicosis* (1956). Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1975). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis* (1957) En *Escritos II*. Barcelona: Siglo XIX.
- Marinovich, V. (1997). *Los últimos pasos del poeta*: Colcultura, Premio Testimonio 1997. Bogotá.
- Miller, J. (1997). *Introducción al método psicoanalítico*: Buenos Aires: Paidós
- Monsiváis, C. (2004). *Antología poética "Amanecer en el Valle del Sinú. Raúl Gómez Jattin"* (selección y prólogo). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.



